

UN NUEVO MAPA PARA INVESTIGAR
LA MUTACIÓN CULTURAL
Diálogo con la propuesta de Jesús Martín-Barbero

Un nuevo mapa para investigar la mutación cultural

Diálogo con la propuesta de Jesús Martín-Barbero



EDICIONES
CIESPAL



2019

UN NUEVO MAPA PARA INVESTIGAR LA MUTACIÓN CULTURAL
Diálogo con la propuesta de Jesús Martín-Barbero

Editor: Omar Rincón

Organizadoras: Nilda Jacks, Daniela Schmitz, Laura Wottrich

Traducción al español: Fabricia Reginato

CIESPAL

Centro Internacional de Estudios Superiores
de Comunicación para América Latina

Av. Diego de Almagro N32-133 y Andrade Marín • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 254 8011

www.ciespal.org

<http://ediciones.ciespal.org/>

Primera edición

Noviembre 2019

Quito, Ecuador

ISBN: 978-9978-55-187-5

Edición

Camilo Molina

Equipo Editorial

Diseño y diagramación: Diego Acevedo

Corrección de estilo: María Dolores Chacón

Ediciones Ciespal, 2019

Los textos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



Reconocimiento-SinObraDerivada

CC BY-ND

Esta licencia permite la redistribución, comercial y no comercial, siempre y cuando la obra no se modifique y se transmita en su totalidad, reconociendo su autoría.

Índice

Presentación	11
Nilda Jacks Daniela Schmitz Laura Wottrich	
Prólogo	13
Amparo Marroquín	
MAPA INSOMNE 2017	17
Ensayos sobre el sensorium contemporáneo, un mapa para investigar la mutación cultural	
Idea y argumento: Jesús Martín-Barbero + Interpretación libre Omar Rincón	
COMUNICACIÓN	25
en Jesús Martín-Barbero: incursión a tres obras fundantes	
Nilda Jacks Daniela Schmitz Laura Wottrich	
TEMPORALIDADES	59
para pensar la contemporaneidad de lo no-contemporáneo	
Simone Rocha Fabio López de la Roche	
LA ESPACIALIDAD	91
en el Mapa Comunicativo de la Cultura: producto social y condición del devenir	
Ângela Cristina Trevisan Felippi Rosário Sanchez Villela Rogério Leandro Lima da Silveira	

SENSORIALIDAD	117
la mediación que siempre estuvo presente	
Valquíria Michela John	
Regiane Regina Ribeiro	
Gerson Heidrich da Silva	
TECNICIDADES	137
de las mediaciones comunicativas de la cultura	
a las mutaciones culturales	
Mônica Bertholdo Pieniz	
Márcio Paulo Cenci	
NARRATIVA(S)	161
como estrategia(s) de comunicabilidad	
Lourdes Ana Pereira Silva	
Maria Auxiliadora Fontana Baseio	
REDES	187
dimensión epistemológica y mediación constitutiva de las	
mutaciones comunicacionales y culturales de nuestro tiempo	
Liliane Dutra Brignol	
Denise Cogo	
Silvia Lago Martínez	
CIUDADANÍA	215
en las interrelaciones entre comunicación,	
medios y culturas	
Jiani Adriana Bonin	
Valdir Jose Morigi	
LAS IDENTIDADES	241
en el contexto de las mutaciones tecnológicas	
Lírían Sifuentes	
Maria Catarina Chitolina Zanini	
Epílogo	263
Omar Rincón	

Presentación

La idea de este libro surgió durante el evento conmemorativo de los 30 años de la publicación de: *De los Medios a las Mediaciones* (1987), realizado a finales de noviembre de 2017, en el ámbito del *Programa de Pós-Graduação em Comunicação da Universidade Federal do Rio Grande do Sul/ Brasil*. El encuentro reunió a investigadores vinculados a los cursos de postgrado de *Rio Grande do Sul*, los investigadores Omar Rincón, Amparo Marroquín y Rosario Sanchez, que vinieron de Colombia, El Salvador y Uruguay, respectivamente, además de Immacolata Lopes de la *Escola de Comunicação e Artes da Universidade de São Paulo*.

La jornada de presentaciones y debates estimuló al colega Omar Rincón a la invitación para organizar esa publicación, según él porque Brasil desarrolló una perspectiva empírica y metodológica muy pertinente y creativa con relación a los mapas de las mediaciones propuestos por Jesús Martín-Barbero (JMB).

El mapa más reciente, objeto de esa publicación, fue presentado por JMB en una entrevista con Omar Rincón en el 2017 (Martín-Barbero, 2017a), y hasta el momento de la invitación de Omar había sido poco discutido en el escenario académico latinoamericano, este libro responde a este desafío. El “mapa para investigar el *sensorium* contemporáneo”, entre confluencias y divergencias con los modelos anteriores (1987, 1998, 2009), propone nuevos ejes y mediaciones para la comprensión de las mutaciones comunicacionales y culturales de nuestro tiempo. Ellos son temporalidad, espacialidad, sensorialidad, tecnicidad,

ciudadanía, identidad, narrativa y redes, algunos ya presentes y otros inéditos en el trazado intelectual del autor.

El libro dedica un capítulo para cada una de esas mediaciones y polos, y todos los capítulos empiezan con un mapa sobre el desarrollo conceptual del término que nombra la mediación en la disciplina donde JMB fue a buscarla para plantear su discusión. Esta introducción fue realizada por especialistas invitados por las autoras de cada capítulo, las cuales, a su vez, fueron invitadas por nosotras. La tarea de cada especialista invitado fue rescatar el origen teórico de la mediación en cuestión. Así, la mediación de la ciudadanía fue introducida por un sociólogo, temporalidad por un historiador, espacialidad por un geógrafo y así sucesivamente.

Antes de los textos producidos para este libro, Omar Rincón presenta este nuevo mapa barberiano sobre el *sensorium* contemporáneo. El objetivo aquí es avanzar sobre su más reciente propuesta, matizada por múltiples abordajes teóricos y por la interdisciplinaridad entre el campo de la comunicación y otros campos del conocimiento, inspirada por la postura epistémica que orienta el propio pensamiento barberiano.

Porto Alegre, carnaval de 2019
Las organizadoras

Prólogo

Sobre el inmenso oficio de cartografiar y otras herencias asombrosas de Jesús Martín-Barbero

Amparo Marroquín Parducci

*Cada vez que ofrecemos nuestra experiencia
como una verdad humana, cambia el paisaje, cambian
todos los mapas Hay nuevas montañas.*

Úrsula K. Le Guin

Cuando era una niña, dibujar siempre fue uno de esos placeres esperados. Conseguir un cuaderno con hojas en blanco y una caja de colores con olor a madera. Deslizar el lápiz y sentir la textura de cada color que se me descubría, ensayar trazos, probar combinaciones, imaginar, experimentar. Uno de los mayores asombros venía de ciertos libros que se presentaban llenos de números, caóticos a simple vista. Eran números y puntos. Y yo tenía que unirlos en orden para descubrir una figura que apenas conseguía adivinar. Intentar hacer un balance del aporte del pensamiento de JMB al campo de la comunicación y la cultura trae esa imagen a mi memoria.

La realidad se nos presenta siempre de manera caótica, apenas conseguimos adivinar su forma. Y muchas de nuestras aproximaciones en realidad terminan a veces profundizando un único punto. La academia, los medios de comunicación, los analistas, nos enseñan a ver un punto. A rodearlo desde distintas geografías. A profundizar sobre este. Pero es

solo un punto. No se nos invita a coger un lápiz con olor a madera y hacer las conexiones hacia otro punto hasta tener una figura aproximada, hasta tener un primer mapa. Los mapas fueron desde siempre primeras aproximaciones, una mezcla de arte y ciencia, un deambular por territorios conocidos y otros apenas imaginados. Quizá es por eso tan potente el arte que la médica y fotógrafa Libia Posada nos regaló en su exposición *Signos Cardinales*, en donde descalzó, lavó y pintó los pies de mujeres desplazadas en Colombia con el mapa de sus recorridos, inscribiendo en la piel una geografía del dolor, la huida, la memoria.

En esta breve reflexión me interesa señalar dos características del pensamiento del pensador colombiano-español que descalzó América Latina para pintarnos también nuestra propia geografía.

La primera, JMB tuvo la particularidad de ser un cartógrafo de su tiempo, no porque se lo propusiera, sino porque fue la manera como encontró, en esa mezcla de arte y ciencia, para nombrar una experiencia que atravesaba todas las coordenadas desde las que ha habitado el mundo. Lápiz en mano se desplazó de Europa hasta América, de la filosofía a la comunicación, de la modernidad hasta la choza favela premoderna, oral, campesina por una parte, pero también postmoderna y habitada por la televisión, en constante transformación y fuga hasta llegar a tener al centro el celular, las redes sociales y el mercado que desterraron por siempre de nuestras vidas la soledad, el descanso y el silencio.

Cartografiar es un oficio que implica ciertas dosis de soledad y silencio, pero también (y esto no es una contradicción), diálogos largos que permitan cotejos, ¿viste esa cordillera? ¿Marcaste tú también esa ensenada?

El cartógrafo que ocupa este libro fue silencioso geógrafo de las mutaciones culturales en América Latina. Pero también, y en ello radica su potencia, fue un incansable conversador que supo articular pensadores de todos los estilos para interrogarlos con paciencia. Sus categorías no fueron pensadas en una región que siempre ha sido móvil, cambiante, volátil incluso. Por eso nos sirven, incluso aquellas que pensó en la década de 1970, cuando recién terminaba su tesis doctoral. Nos

sirven porque no son categorías para pensar una realidad fija, sino para pensar el movimiento. Si lo pensamos desde las tecnicidades, el pensamiento de Martín-Barbero no se ocupa de mostrarnos una fotografía y contarnos lo que hay ahí, sino de dar la vuelta. Esto es, de explicarnos cómo grabar un video de nuestro mundo y luego entender cómo esa acción cambiará nuestra manera de entender dicho mundo, sus límites, sus geografías, sus posibilidades.

La segunda característica que quiero señalar es que Martín-Barbero ha sido un cartógrafo que ha ofrecido lo que tiene que es su experiencia. En el siglo XV, experiencia, en el latín *experientia*, hacía alusión a *ensayo*, a *prueba*. El pensador que nos ocupa ha insistido en que todas sus cartografías siguen esa latinoamericana tradición del ensayo. Son mapas nocturnos, dirá, aludiendo a Saint Exupéry. Son borradores, son palimpsestos que conservan las huellas de otras escrituras, y de otros diálogos. Cuando lo que se ofrece es la experiencia, dijo la luminosa Ursula K. LeGuin, cambiamos el paisaje, y cambian los mapas. Caemos en la cuenta que incluso aquello que pensábamos labrado de piedra, como el paisaje, puede verse irrumpido por nuevos volcanes.

Lo que los lectores encontrarán a continuación es el diálogo de nuevos cartógrafos con las categorías móviles, capaces de dibujar mapas en donde apenas imaginábamos contornos. JMB ha sido uno de los pensadores más originales que hemos tenido en América Latina, en la comunicación y en la cultura. Su palabra hoy sigue mostrándonos cierta denuncia política desde ese lugar donde la cultura popular construye formas de esperanza y de resistencia contra los fascismos nuevos de cada día. Y su asombrosa herencia es quizás un reto. No debemos repetirlo, la única forma de continuar la tradición *Martín-barberiana* es revisar las nuevas mutaciones que mueven el mapa hasta volverlo inimaginable, unir los puntos, con los números, con las preguntas que ahora nos habitan.

MAPA INSOMNE 2017

Ensayos sobre el *sensorium* contemporáneo. Un mapa para investigar la mutación cultural

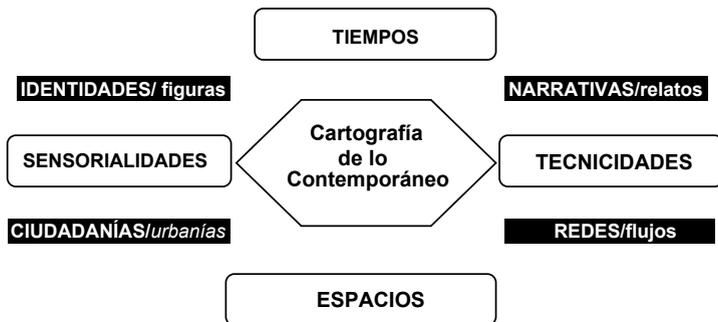
Idea y argumento: Jesús Martín-Barbero

Interpretación libre: Omar Rincón

Habitamos una mutación cultural (Baricco, 2008), esta se caracteriza por la llegada de otra civilización diferente a la escritural, ilustrada y moderna. Esta nueva civilización es vista y adjetivada como “bárbara” para el *establishment* académico, de la cultura y los moralismos de derecha e izquierda. ¿En qué consiste esta nueva civilización? En una que produce de otros modos los sentidos y habita de otros modos la experiencia: más digital, fluída, hipertextual, caótica. Ya no hay autoridad cognitiva ni moral, ni política: solo capitalismo financiero y entretenimiento expandido.

Hoy es 9 de julio, cae la tarde, desde la cueva de JMB se puede apreciar uno de esos bellos atardeceres bogotanos, son las 18 horas con 30 minutos, y aquí vamos con sus ideas acerca de este mapa necesario para comprender la mutación cultural que habitamos.

MAPA 2017: SOBRE EL SENSORIUM CONTEMPORÁNEO para investigar la mutación cultural que habitamos



SENSORIUM

La idea del *sensorium* me viene de la literatura que lo usa para describir la sensibilidad de una época. Por ahí la encontré. Pero descubrí que es mucho más que la sensibilidad, que lo que terminó siendo las sensibilidades. La sensibilidad tiene que ver con sensible, con sensibilidad, con lo sensiblero y quedó atrapada por la psicología; mientras que *sensorium* tiene que ver con tiempos y espacios, ahí metí muchas cosas, tiempos y espacios es lo más general, pero eso me llevó a “tecnicidades” y a sensorialidades. Yo quise meter aquí en este mapa lo contemporáneo que nombra lo viejo (“identidades, rituales, figuras, relatos”) pero también lo nuevo (ciudadanías y *urbanitas*, la dimensión política, las dimensiones cotidianas de las sensibilidades, las redes y flujos). Benjamin nunca dijo o escribió nada simple; Benjamin dijo poco de redes y flujos, sobre identidades y figuras algo escribió, sobre rituales y relatos mucho produjo, ciudadanías y *urbanitas* poco. Este mapa fue el punto de llegada de una buena parte de lo que fui mapeando en mi viajar y leer sobre América Latina.

(Su origen latino es mucho más ancho. En latín es *sēnsus felt* que significa “sentir para percibir”, “la sensación” que se experimenta para interpretar los ambientes en los que vive; incluye la sensación, la per-

cepción y la interpretación de la información sobre el mundo que nos rodea).

(Walter Benjamin habla del nuevo *sensorium* como estrategia para comprender los nuevos modos de la sensibilidad de su época, donde la estética, el arte, la cultura y la política, se transforma por la intervención de las técnicas y medios de masas).

Intentar mapear lo social, lo político, lo cultural y lo individual expuesto al vivir hoy obliga a pensar y comprender otra cosa. El cambio más profundo de nuestra contemporaneidad se ha dado en los modos como se junta la gente alrededor de identidades diversas y si son capaces de crear otros modos y leguajes de la política, ya que el lenguaje de la modernidad se agotó. Esto se da en una lucha contra la impostación del eslogan, ya que se pasó de lo que el eslogan tenía de movilizador (desde la revolución francesa, en el siglo XVIII y XIX y parte del XX, sin eslogan no hubiese habido política) al eslogan barato, el eslogan comercial. Sin embargo, el eslogan, que fue un invento inglés, tiene su potencia en que pone en pocas palabras lo que afecta a más, lo que concierne a más gente del común; pero paradójicamente en el siglo XXI hemos llegado a una política que hace eslogans no para los más, sino para los menos, para las causas pequeñas como lo ambiental y lo animalista, y surge una reinención de la política por parte de las mujeres y la lucha por sus derechos. Asistimos al caos de la familia y la pareja, la precariedad ambiental, de los gobiernos, la sociedad y la política. Y al mismo tiempo asistimos al optimismo tecnológico. La clave está, entonces, en leer el *sensorium* actual como habitado por la inestabilidad y el caos en el individuo, la política, la sociedad.

Eje 1: Tiempos| Espacios (no son una tensión en simultáneo, existen en el proceso de hacerse)

Tiempos y espacios ya no son lo mismo que eran antes pero tienen memoria, historia. La temporalidad es de lo primero que los seres huma-

nos comenzaron a anotar en tablillas, ponían el paso del tiempo en registro. Hablar de tiempo es hablar de tiempos en la vida cotidiana, los tiempos de la guerra, los tiempos de las ciudades, los tiempos de crear los espacios. Habitamos diversidad de tiempos. “Tiempos y espacios no son opuestos”, tal vez nunca lo fueron, los tiempos no se pueden pensar sin relación con el espacio, los tiempos en qué lugar, desde qué lugar. Y los espacios parecerían ser antes que los tiempos. El problema no fue el espacio, fue hablar del tiempo porque fue de lo que primero se habló, para nombrar los tiempos antiguos y tiempos modernos. Hubo contemporaneidades. El tiempo ha sido siempre un concepto muy diverso, se convive en muchos tiempos. Hoy estamos más afectados con los tiempos porque los espacios como que continúan en naciones y en realidades pero los tiempos siempre han sido muy oscuros. La temporalidad que nos importa es los años que vamos cumpliendo, uno siente que - el tiempo se le va yendo a uno. ¿Qué cumple uno? Tiempos. La temporalidad varía del padre, del maestro, de cada uno, tenemos tiempos diversos. Hoy el mercado se hizo cargo de los tiempos y los usufructúa, la inteligencia del mercado nos lleva siglos. Hoy habitamos el tiempo ciudad, el tiempo audiovisual, el tiempo virtual. La relación es espacio-tiempo, habitan espacios por tiempos. Y están las espacialidades de los tiempos del relato y, así aparecen las temporalidades infinitas de relato que habitamos hoy. La relación tiempo y espacio se mueven mucho por el modo que vivimos hoy en tiempos diversos.

EJE 2: sensorialidades y tecnicidades (no son dos, son coproducciones que se habitan)

Sensorialidades porque con la tecnicidad (vieja y nueva) se quedan en los aparatos, en cambio con las sensorialidades recuperamos lo humano, lo emocional, lo cultural. La tecnicidad es mucho más amplio que la técnica, es la manera como nos impregnan los cambios claves, es un lenguaje con el que se lee, ve, comprende y explican los cambios. Las

sensorialidades es lo sensible en términos colectivos no individuales. Las tecnicidades que producen sensorialidades nuevas. La sensorialidad no es siempre el sujeto activo, muchas veces es pasivo porque sufre las consecuencias de las tecnicidades. El *sensorium* contemporáneo tiene que ver con la inteligencia sensorial: lo que significó ver un genoma por dentro, poderlo leer; antes no teníamos el alfabeto para leer el lenguaje del genoma. Las tecnicidades no son las herramientas, ni las sensorialidades son lo que nos queda de la inteligencia. La sensibilidad habita tiempos y son la fuerza y potencia para poder desarrollar la inteligencia de una época con sus tecnicidades y viceversa; y a su vez, las tecnicidades van produciendo por su cuenta, van haciendo presentes nuevas dimensiones de las sensorialidades. El ejemplo más palpable es la música; es muy interesante ver como los jóvenes se han empoderado de las técnicas pero no para hacer lo que podían hacer sin técnica sino para crear algo totalmente nuevo. Hay inteligencias en la sensorialidades y en las tecnicidades, no es la mano y la herramienta, son juntas e interdependientes.

Intersección 1: Identidades/figuras (dos formas que toman las performances sociales)

Están las identidades que vienen de los tiempos duros y densos: padre, madre, lo indígena, lo denso y largo. Y hay figuras de identidad: maestro, presidente, periodista. Hoy hay muchas figuras, personajes: lo efímero, lo fragmentario pero con poder de enunciación y performance.

Intersección 2: Narrativas | Relatos (dos modos del habitar expandido)

Y primero fueron los rituales, que se convertían en narrativas y se constituyen en relatos. Los rituales son experiencias generadoras de narrativas, y las narrativas son productoras de relatos que se quedan en la

memoria colectiva. En nuestra actualidad asistimos a la expansión de rituales (ver series, chatear en redes, asistir a espectáculos, comida arte) y, por lo tanto, las narrativas (se multiplican) porque dan cuenta de las experiencias que se viven en los rituales. Las narrativas son las que generan historias y conversación. El ritual necesita el cuerpo, la oralidad y la espiritualidad para convertirse en narrativa, y la narrativa exige tiempo y espacio para convertirse en relato. Para que haya relato, este debe cargarse de ritualidad y narrativa, por tanto de territorio, cultura y sujetos con identidad. Todo lo contrario al mercado que se ha especializado en producir y vender muchos relatos sin ritual ni narrativa. De lo que está hecho la vida cotidiana es de relatos pero moldeados por rituales. Aquí el ensayo *El Narrador* de Walter Benjamin es muy iluminador.

Intersección 3: Ciudadanías/*urbanitas* (dos estilos de habitar los espacio-tiempo del caos y la inestabilidad)

Urbanita es la forma que toma la forma de global o ser ciudadanías globales en las redes y flujos, las ciudadanías están en el territorio. Las *urbanitas* es un tipo de relación entre espacio y tiempo, dónde habito por cuánto tiempo o a qué edad, tiene que ver con la memoria del que habla y del lugar que habita. La *urbanita* es temporal, no está quieta, siempre se mueve. La *urbanita* es algo a lo que América latina llegó tarde y por eso habita diversidad de *urbanitas* para recibir ciudadanías muy diversas. Las *urbanitas* son los modos de habitar la ciudad pero también son las formas de habitar la ciudad, de destruirla y reconvertirla en otras cosas. Las ciudadanías son más perennes y que hay que pensarlas en relación con el *civitas*, el que habita la ciudad, y con los derechos y los modos de ganar poder en la vida cotidiana, con la aparición de sujetos políticos inéditos como las mujeres, los jóvenes, las culturas ancestrales que hacen de la ciudadanía otra cosa, un modo de existir políticamente.

Intersección 4: Redes/Flujos (un solo lenguaje que autogenera experiencia social)

La noción de red es la manera de juntarse en nuestro tiempo, desde el genoma humano que se teje en red, la unidad deja de ser la clave y la red es lo significativo, y no es una metáfora. El concepto nuevo es la red como concepto social, sobre cómo se lee el mundo natural, social, político, el ecosistema. La red es el lenguaje que habla la contemporaneidad. Los flujos es la profundidad de estos tiempos que habitamos. Los flujos llaman a comprender que vivimos en mutación, en cambio, en transformación. Se abandona la idea de esencia y de lo estático no solo en lo digital sino en lo cultural y político. Los flujos son movilidad que produce y gesta formas que a su vez están en movimiento. Y llegamos a la inestabilidad. El flujo es la expansión desde el adentro, la red es el ver desde afuera. El flujo expresa la alteridad que produce el movimiento. La red teje con algo de sentido los flujos. Y los flujos se comprenden en la red, en su articulación, en su tejido.

COMUNICACIÓN en Jesús Martín-Barbero: incursión a tres obras fundantes

Nilda Jacks

Daniela Schmitz

Laura Wottrich

Jesús Martín-Barbero (JMB) ofrece más de cuatro décadas de producción intelectual cuyos desdoblamientos son potentes y hasta ahora inagotables en la comprensión de lo que significa la comunicación en América Latina. En la efeméride de los 30 años de su obra más célebre, *De los medios a las mediaciones* fructificaron homenajes y análisis oriundos del campo académico brasileño (Martín-Barbero, 1987).

El tránsito de JMB entre distintos temas (melodrama, educación, juventud, políticas culturales, tecnología, entre muchos otros) y distintas lentes de análisis (filosófica, histórica, cultural, etc.), ha esparcido sus escritos para distintas áreas en el campo comunicacional, con especial incorporación junto a los estudios de recepción/consumo mediático y cultural (Toaldo & Jacks, 2017), instigados por él a reflexionar sobre las prácticas en la urdimbre entre cultura, política y comunicación.

Si es evidente la incorporación de la perspectiva *barberiana* a los estudios de comunicación en las últimas décadas, ¿cómo pensar las reflexiones que el autor hizo sobre la comunicación? Esa fue la cuestión timonera de este texto. Frente al vasto recorrido intelectual de JMB, perseguimos pistas sobre cómo concibió la perspectiva comunicacional en sus escritos. Lo que resultó de ello es un relato parcial, epistemo-

lógicamente localizado a partir de nuestros intereses en esa incursión, pero sobre todo contrario a pretensiones de constituir una narrativa totalizadora del tema, esfuerzo destinado al fracaso frente a la posición de “*cartógrafo mestizo*” que marca la producción del autor.

En ese intento, fueron la base para el análisis tres obras seminales cuya constitución nos da indicios vigorosos del pensamiento *barberiano* sobre comunicación a lo largo de las décadas. La primera de ellas es la tesis doctoral defendida en 1972 en la Universidad de Lovaina, Bélgica, *La Palabra y la acción: por una dialéctica de la liberación*. Publicada recientemente (2018), constituye la piedra angular del pensamiento *barberiano*. La segunda obra analizada, *Comunicación Masiva. Discurso y poder* (1978), sólo lanzada seis años después de la conclusión de la tesis, evidencia aspectos importantes de la mutación en las reflexiones *barberianas* hacia la comunicación masiva. Por fin, su obra maestra *De los medios a las mediaciones*, cuyo impacto en el pensamiento comunicacional latinoamericano justifica otro examen, aquí dirigido a los objetivos de ese texto. Tres obras que indican un recorte menos interesado en diseccionarlas y más en comprender los trayectos, la transformación de sus ideas, las rupturas/continuidades, la consolidación de una visión sobre comunicación que resuena en sus discusiones y modelos posteriores.

El itinerario comienza en su tesis en filosofía del lenguaje, de 1972, período en que la discusión sobre comunicación estaba pautada por la incipiente industria cultural, emergente en el mundo desarrollado. Desde ahí, el mundo cambió considerablemente y las preocupaciones relativas a la comunicación son de otra magnitud; sin embargo, las semillas para pensar de otra manera los procesos de comunicación ya estaban plantadas. Como dice Amparo Marroquín (2018, p. 194) se trata de “Un manifiesto que coloca la agenda de sus futuras reflexiones, una ruta que, como una lección inaugural, construye las itinerancias y las apuestas que vendrán posteriormente.”

En las 202 páginas de *La palabra y la acción* (2018), JMB introduce el tema por la perspectiva del lenguaje, atentando hacia el tema latinoamericano, ya parte de sus preocupaciones a partir de su experiencia en ese continente (Morawicki, 2016). Su pregunta era “por la comunicación y por la manera como el lenguaje era capaz de llevar a los sujetos a una praxis concreta: una praxis de la liberación (Marroquín, 2018, p. 194).

La problemática principal, como él mismo puntúa, está contemplada en el subtítulo “por una dialéctica de la liberación” con la reflexión organizada en tres partes:

La objetivación o el nivel de las estructuras, el pasaje obligado por las formas objetivas en que el lenguaje articula el sentido de la acción. (...) la comunicación o el nivel de las mediaciones, el lenguaje y la acción en cuanto modos de estar en el mundo y de interacción entre los hombres. (...) la autoimplicación o el nivel de los sujetos, la acción y la palabra mientras espacios entrelazados de los que emerge la experiencia originaria del hombre, su constitución en actor y autor. (Martín-Barbero en Marroquín, 2018, p. 194)

A lo largo de los nueve capítulos, trae varias cuestiones para pensar la multidimensionalidad del lenguaje, tensando los presupuestos de la lingüística en sus diferentes perspectivas, para finalmente proponer la liberación de la palabra como praxis. Sobre la acción, que consideraba aún más difícil de enfrentar que la cuestión de la palabra, alertaba para los riesgos de seguir sólo uno de sus aspectos concretos, a partir de una de las ciencias humanas o de definiciones universalistas. Para ello, preconizó con Marx el rechazo de la filosofía neutra, estudianta de la acción como atributo del ser y que defiende al hombre metafísico, reivindicando una filosofía política. La filosofía de la praxis trata del hacer real, vinculado a la historia y a la política. La acción intermedia, el pensamiento y las cosas, es el lugar en que lo particular se encuentra con lo universal. Es también el cemento social que amalgama a los hombres entre sí y debe ser descifrado por el lenguaje, en una relación dialéctica, pues es sólo a través de la acción que el discurso se vuelve real, actúa sobre la realidad.

Para enfrentar este desafío, el pensamiento latinoamericano aparece desde la primera página, traído para contrastar con los teóricos con quienes establece el diálogo norte-sur, en el intento de mostrar otra episteme, otro lenguaje, capaces de hacer emerger nuestra condición de dominados. Se pregunta sobre la posibilidad de que América Latina sea pensada a través de las categorías modernas de pensamiento¹ y afirma que son propuestas que no son capaces de responder a los problemas de la dependencia.

Trae, entonces al centro del debate, los peruanos José Carlos Mariátegui y Augusto Salazar Bondy; los uruguayos Eduardo Galeano y Alberto Methol Ferré; los brasileños Paulo Freire y Ernani Maria Fiori, para introducir la idea de liberación en oposición a la de desarrollo, una vez que ésta está irremediablemente atada a la dominación del otro. Para JMB era imposible continuar usando el lenguaje del desarrollo, debiendo ser gestado el lenguaje de la liberación, en todas sus dimensiones.

Es aún en la introducción que trata de la problemática de la palabra y de la acción en las ciencias sociales para dar lustre a la cuestión de la comunicación, tema que adoptará a lo largo de su trayectoria académica, desarrollado en diferentes abordajes. Para hacerlo, critica duramente la ambigüedad originaria de las ciencias humanas, en especial las teorías sociológicas, pero el pensamiento filosófico y el psicoanalítico no fueron perdonados. Argumenta, aunque reconociendo los avances del estructuralismo en lo que se refiere a la superación de la mera descripción para explicar las relaciones profundas e invisibles del mundo social que las ciencias humanas privilegian el sistema en detrimento del sujeto, al que quiere liberar por la acción y la palabra. Es en la defensa del sujeto individual y social que se posiciona, contrariando la potencialidad de congelar la realidad traída por el método estructural; de ahí la importancia de la palabra y de la acción como articulación del

1 Cuyas referencias fueron los que circulaban en el escenario teórico del momento Paul Lazarsfeld, Robert Merton, Ferdinand de Saussure, Roman Jakobson, G. Bateson, Eliseo Verón, Claude Lévi-Strauss, Norbert Wiener, Roland Barthes, Ferdinand Tönnies, David Riesman, Marshal McLuhan, entre otros que soportan su intención de establecer las relaciones entre comunicación como lenguaje y como acción social.

discurso y de la praxis.

En la primera parte de la tesis, dedicada a la objetivación, establece el primer contacto con una cuestión muy importante al tema que es el lenguaje, abordado como sistema y estructura, actividad y hecho social, y hace lo mismo con el segundo enfoque inserto en el título de la tesis, la acción. Trata de su objetivación en la estructura social y en la praxis, como función y sistema, trabajo e historia, para sólo entonces articular las dos instancias; es decir, la acción y el lenguaje. Así, establece las bases para dar objetividad al pensamiento para, a continuación, tratar el significado y el sentido, dos instancias que siempre diferenció.

Es a partir de ese punto que comienza a esbozar la discusión sobre comunicación, que a sus ojos nos coloca frente a la emergencia de situaciones, las cuales contemplan también el lenguaje y la acción, a diferencia de la objetivación que hace emerger las estructuras. Traza la génesis de su noción de comunicación, que está en la dialéctica entre la palabra y la acción, entre el lenguaje y el hecho social. Él llama de comunicación las formas objetivas de la acción y del lenguaje, que se dan en una trama de relaciones.

Está en el lenguaje el elemento estructurador y mediador que hace posible la exteriorización del sujeto, entre otros elementos posibles de objetivación de la experiencia. Es en ese ámbito también que aparece la génesis de su noción de mediación que desarrollará en el futuro para pensar los procesos y prácticas de comunicación. Cuando trata de los medios de comunicación es para criticar su concepción utilitarista del lenguaje, que se convierte en instrumento de control aun cuando sólo transmite información, lo que sólo exigiría la elección entre lo que se ofrece.

Para tratar la comunicación como lenguaje JMB hace un largo recorrido, empezando por diferenciar el lenguaje animal del humano, caracterizándolo como el único capaz de engendrar un diálogo sin limitaciones en su relación con la experiencia. Afirma que la comunicación es la única conducta social cuya función es la de comunicar, la de ser

portadora de informaciones. La arquitectura de la comunicación humana combina la dimensión del lenguaje y de la acción, siendo el tejido en que se enlazan y que ata a los hombres, porque es diálogo, mediación, ruptura y puente.

Incursiona en el análisis descomponiendo los elementos formadores del lenguaje y muestra sus articulaciones, lo que resulta en una economía de dos niveles: de signos y de sonidos. También hace la diferencia entre signo lingüístico y señales para resaltar que el lenguaje exige la producción de sentido, más que sólo una reacción o comportamiento.

El signo explicita la doble mediación a través de la cual el hombre habita el mundo y habla sobre él. Pasa entonces a criticar a Saussure, con la ayuda de Benveniste y Merleau-Ponty, por no haber pensado el objeto a ser representado en su formulación de significado y significante, limitando su función de comunicación.

Para JMB era a través de una semiología de la comunicación, a partir de la combinación de estudios de Barthes y Eric Buysens, que podría comprenderse los problemas que el hecho lingüístico presenta como acto de comunicación. Para ello distinguía medios y sistemas de comunicación, siendo en ese ámbito que localizó la cuestión del lenguaje, así como entre símbolo y signo, en lo que se refiere a la relación que establecen en el ámbito del significante y del significado. También consideraba la relación establecida por los signos que tienden a crear un vínculo social entre el emisor y el receptor, pues es en ese proceso que el sentido se produce, siempre y cuando la comunicación es alcanzada.

Se vale también de las enseñanzas de Jakobson sobre las funciones del lenguaje, señalando la complejidad para analizar y comprender la comunicación humana, que no puede prescindir de la presencia de los hablantes, es decir, de la interlocución como soporte del diálogo. Sin la presencia de los sujetos, la contribución de la lingüística y de la semiología para entender el código y su uso, quedan por debajo de la complejidad del fenómeno dialógico.

Es en ese punto que JMB empieza a enfatizar la diferencia entre

hablar y dialogar, que no significa sólo usar la lengua. Es el lenguaje que construye al hombre y su mundo, es ella que relaciona a los seres humanos, mediando cosas y palabras. Entre los sujetos se interpone siempre el mundo: cosmos y sociedad, naturaleza e historia.

La comunicación no es directa; exige la alteridad y la distancia. La comunicación es mediación y eso significa pensar el símbolo, mediación por excelencia, para adentrarse en la textura de las relaciones sociales, en las alianzas entre los individuos. Es el símbolo que plasma la realidad última del lenguaje, la posibilidad de la comunicación y de la emergencia de la significación. El símbolo es fuente productora de las convenciones, matriz de las relaciones que sostienen la sociabilidad humana.

El símbolo no se deja reducir a su estructura formal o reflejo social, aunque sea de su naturaleza ser repetitivo y convencional, porque contiene también la dimensión creativa, polisémica. Es decir, el símbolo va del estereotipo a la innovación de las palabras y de la significación, en la que se funda la subjetividad, punto donde JMB quiere llegar en la tercera parte de la tesis, sobre la autoimpliación del sujeto.

La comunicación dialógica presupone la inter-subjetividad, la construcción de un “nosotros”, que hace emerger la conciencia de cuánto somos todos nosotros en los lazos sociales que ayudamos a construir. Este fue el paso para discutir la comunicación como acción social, pautando la relación entre comunicación y sociedad. La comunicación hace la sociedad y se realiza, mediada por el lenguaje, pero sin identificarse o confundirse con esta. Es la praxis que funda la construcción de los contenidos, los cuales dan forma, enunciado y designación al lenguaje.

Las relaciones entre lenguaje y sociedad oscilaban entre dos polos: los lingüistas priorizaban la relevancia del lenguaje para la organización de los grupos sociales, y los sociólogos afirmaban que era el reflejo de lo social. Esta polarización se rompió con la concepción de que ambas se constituían mutuamente, tratando el lenguaje como hecho social.

Así, el lenguaje pasa a ser considerado como un modo de acción,

un comportamiento social, teniendo actuación en todos los niveles de la vida en sociedad, como instrumento de cohesión, de iniciación y de selección social. Las relaciones entre ambas introducen los procesos de interacciones sociales, de comunicación en el sentido más general.

La función social que desempeña la comunicación, sea masiva o pedagógica, es presupuesto para la comprensión de su eficacia simbólica y ella es, en cierto modo, una imposición de significados y de las condiciones sociales de donde provienen. Al transitar entre ambas, toma la discusión de Bourdieu y Passeron iniciada en *La Reproducción*, trayendo todas las categorías conceptuales desarrolladas por los autores para pensar la relación entre comunicación y sociedad. Este es el preámbulo para tratar de los medios y mensajes, negando la perspectiva *mcluhaniana* de la identificación entre ambos, o peor, de la supremacía de los primeros, sin, sin embargo, negar los avances que él trajo a los estudios de los medios².

Defiende que toda la comunicación social legitima la autoridad del emisor, el cual condiciona la recepción del mensaje y transforma la información en “formación”, oponiéndose a la perspectiva norteamericana en vigencia en la época, que daba mucho relieve a los medios, menospreciando las condiciones sociales en que se desarrolla la comunicación y el sistema de predisposiciones del receptor para interiorizar o no el mensaje.

Con ello ya indicaba la importancia de relacionar los procesos de comunicación a los procesos culturales y a los patrones y normas de conducta, pues sólo en ese contexto sería posible dar las proporciones más adecuadas a las acciones ejercidas por los medios de comunicación y descubrir las relaciones de fuerza que establecen. Consideraba, por lo tanto, que su capacidad de manipulación y creación de opinión sólo se

2 Decir que el "medio es el mensaje" significaba el surgimiento de una nueva matriz cultural, incapaz de ser entendida por análisis de contenido, sólo por una sociología de los medios, para entender sus efectos sociales, sin prescindir de considerarlos con agentes sociales que no están al margen de todo el contexto social. McLuhan abrió el camino para superar los análisis empiristas y especulaciones moralizantes y otros caminos temáticos, pero sus excesos metafóricos hacen su reflexión muy vulnerable, apunta JMB.

ejerce en la medida en que las acciones simbólicas sean compatibles con las predisposiciones concretas existentes en el receptor.

Por otro lado, resaltaba que todo sistema de comunicación, sea institucional o comercial, está sujeto a orientaciones ideológicas implícitas que guían la selección de los mensajes, y ellas deben ser consideradas, bajo pena de análisis totalizantes si sólo los medios se toman como objeto. JMB razona bajo las condiciones concretas del desarrollo de los medios de comunicación, nominalmente la radio, la televisión, el cine y el periódico. En este escenario, comenta que quizás lo más importante sea la revolución causada por estos medios en lo que se refiere a la creación de un público, o de una nueva forma de conciencia común, una especie de aculturación colectiva de la perspectiva de cómo tratar los acontecimientos, de seleccionarlos e interpretarlos.

Se coloca entre el optimismo de McLuhan y el pesimismo de Marcuse, problematizando todos los elementos que debían entrar en el estudio de la comunicación de masa que, sin embargo, sólo será foco principal de su preocupación en su obra siguiente. Integra los medios en la tesis porque está atento a la superación de análisis valorativos de los mensajes y con análisis ideológicos unilaterales y simplistas, buscando el conjunto de los elementos que las componen en la discusión sobre el lenguaje. Enfatiza que es en el plano de la connotación que la ideología se presenta y su función normativa refuerza las pautas sociales en el interior del mensaje en su función de transmisión.

Problematiza la noción de masa, al preguntarse por qué algunos mensajes son aceptados sin dificultades y otros no, o son distorsionados. Así pues, a la cuestión de que la comunicación no se limita a la codificación y transmisión, sino a la recepción; es decir, a la de pensar en los diferentes públicos y sus estructuras sociales y culturales. Su capacidad receptiva profundamente implicada con su experiencia e inserción social, noción que sería profundizada ulteriormente.

Finalmente, en la tercera parte, llamada de autoimplicación, trata de la emergencia del sujeto, donde Marx y Freud son dichos responsables de pensarlo como sujeto social y libidinal, respectivamente. Es

en esa parte que va a articular la discusión anterior en el ámbito de la subjetividad, cerrando el circuito de su propuesta. Critica otra vez el estructuralismo y alerta sobre la importancia del sujeto, para pensar la praxis histórica y los procesos de cambio, innovación y transformación. El sujeto emerge en la pluralidad de relaciones sociales, psicológicas, económicas e ideológicas, desborda la experiencia de subjetividad individual, pues es al mismo tiempo un momento constitutivo de su ser, de su praxis, de su trabajo.

Relaciona la “acción de la palabra” con el sujeto en el lenguaje, discurrendo sobre la importancia de ésta en su constitución e inserción en el mundo, insistiendo en la extrapolación de la matriz ofrecida por el psicoanálisis y la lingüística. Por su parte, la palabra en acción, remite a la “toma de la palabra” por los movimientos estudiantiles de los años 1960 como un acontecimiento, mostrando la diferencia entre discurso y palabra. La palabra interpelaría, rompería, comprometería. Es la palabra que influencia, que hace hacer. La palabra en acción, por otro lado, se traduce históricamente en el mito, la palabra del origen; en la profecía, la palabra del acontecimiento; y, en la poesía, la palabra en sí.

En la “palabra de la acción”, una inversión de los términos, su ejercicio predilecto para alargar el raciocinio y ver más lejos, argumenta que sería la reflexión sobre el retorno del sujeto de la acción, la vuelta después de haber atravesado el espacio de la acción común, de la comunicación, desembocando en el agente, en el actor. La palabra de la acción es, a la vez, comprensión y toma de conciencia de su inserción en el mundo, como sujeto histórico, creador y controlador de su campo de acción, con una manera propia de organizar y elaborar la experiencia.

La discusión implementada por JMB en esta parte final incluye la articulación de elementos como motivación, decisión, razones, valores vitales y comunitarios, psiquismo, cuerpo y riesgos, para culminar con su objetivo principal que es tratar la liberación. Subtítulo de la tesis que remite al escenario de la América Latina, de donde partió para componer su pensamiento.

Para concluir, asegura que pensar el acontecimiento como praxis

exige ir más allá de las formas para entrever las mediaciones concretas, las cuales reconectan la palabra a la acción y constituyen las claves del proceso de liberación, cuya praxis es un proceso de objetivación, de comunicación y de auto-implicación. Como es la situación histórica latinoamericana, el panorama y el objeto de sus reflexiones filosóficas, eso lo llevó a comentar la teoría de la dependencia como una salida sociológica que estaba en construcción para superar el concepto universalista de desarrollo.

Así, las estructuras de dependencia se establecen en todos los niveles, llevando a lo que nombra cultura del silencio y de la sumisión, frente a la cual sólo el proyecto, la decisión, lleva al proceso de liberación, que para él ya había comenzado desde Túpac Amaru, pasando por Che Guevara y llevado adelante por la esperanza de cambio histórico.

Este proyecto es construido por la praxis indisociable entre palabra y acción, la palabra explicita la conciencia que emerge de la acción. La palabra y la acción solas son estériles, juntas ayudan en la liberación de la palabra que libera, lo que para JMB estaba planteado en el método Paulo Freire. Además de *A Pedagogía do Oprimido*, reconoce que también la literatura tendría ese papel liberador de la palabra en el continente, a través de un lenguaje nuevo, propio, que traduzca las luchas sociales y esté comprometida en ellas. Las últimas páginas de la obra, bajo el título *Cuando la acción es Revolución*, se dedican a las utopías políticas en suelo latinoamericano para defender la tesis sobre la liberación de la palabra y la acción.

La tesis resumida hasta aquí, según Marroquín (2018, p. 194), “fue reelaborada casi por completo para dar origen a su primer libro”, *Comunicación masiva: discurso y poder* (CIESPAL, 1978), cuyo texto trae, en sus 271 páginas, los cuestionamientos entintados en su trayectoria intelectual hasta entonces. Para prender luego la chispa de las ideas que darán vida a *De los medios a las mediaciones*, algunas ya evidentes

en el texto doctoral.

En un análisis de su itinerario, el texto es un puente epistemológico que da pistas del tránsito entre una perspectiva fundada en el lenguaje y otra vinculada a las prácticas sociales, mediadas por una perspectiva crítica del discurso. Un debate matizado por las inquietudes socio-históricas que, en la época, apoyaban al aún incipiente pensamiento crítico sobre comunicación en América Latina.

La problemática de la comunicación masiva asume protagonismo, la comunicación como una práctica discursiva intrínsecamente relacionada con los esquemas globales de dominación. Dominación como perspectiva amplia, abrigando tanto la lógica mercantil y sus relaciones de poder, como a la dependencia epistémica/social de América Latina. Reitera la propiedad de una teoría de la dependencia y propone otro lugar desde donde pensar la comunicación masiva, comprometida y vinculada a los procesos socio-históricos al sur del continente. No ahorra críticas a la teoría reductora de la vida social, en estructuras/esquemas oficiales, cuya visión de la comunicación sería ajena a los procesos y conflictos históricos y que les atribuyen sentido. Es a partir de ahí que marca su posición y sitúa su concepción de dependencia, no pensada como un reflejo o como un resultado de presiones externas (en la lógica centro y afuera), sino como un elemento estructurante de lo social, incluso de la producción de conocimiento. Por lo tanto, se aleja de una perspectiva imperialista sobre importación/reproducción de parámetros externos y profundiza el diálogo con los brasileños Paulo Freire, Franz Fanon y Darcy Ribeiro para entender cómo la dependencia está objetivada en las relaciones sociales y en el conocimiento prestigioso para reflexionar sobre la comunicación masiva.

En este sentido, JMB puntualiza el origen comercial y político “de las categorías, de los objetos y de los objetivos” (2015, p.26) de los estudios inaugurales sobre comunicación de la escuela estadounidense, marcada por el empirismo sociológico. No se trata de cuestionar la eficacia o consistencia interna, sino los objetos de preocupación de esa teoría, dirigidos al contenido, a los efectos, a una noción transpa-

rente de la comunicación al servicio de la lógica mercantil. Defiende la ruptura necesaria para el pensamiento crítico latinoamericano y traba diálogo con Schmucler en la definición de sus criterios de cientificidad: “solo es científico, elaborador de una verdad, un método que surja de una situación histórico-política determinada y que verifique sus conclusiones en una práctica social acorde con las proposiciones histórico-políticas en las que se pretende inscribirlas” (Schmucler, 1975, p. 5. En: Martín-Barbero, 2015, p. 29).

En esa perspectiva, enmarca su crítica al espiritualismo culturalista y al pragmatismo tecnológico de la teoría hegemónica; el primero por despegar la acción humana de los procesos sociales donde pulsa, lo que lleva a pensar en modelos/esquemas generalistas del funcionamiento de la comunicación; y el segundo por aislar el desarrollo tecnológico de la historia, como si el primero determinara el último.

No una unidad homogénea y universal, sino una compleja red de relaciones constituida social e históricamente y marcada por conflictos de intereses y por contradicciones, así es cómo entiende la comunicación masiva. A partir de ahí, desarrolla el análisis en una exploración del contexto (la trama mercantil de los medios) y en la constitución de dispositivos de reflexión/análisis (la problemática de lo ideológico, apenas esbozada en la tesis para reflexionar sobre el lenguaje).

Rescata Adorno para hablar de la penetración de la lógica mercantil en el tejido social y trae Mattelart en la constitución de la idea de fetichización de los medios de comunicación como ocultadores de los procesos de producción y de elaboración de los mensajes. El trecho es esclarecedor de la posición: “el producto-mensaje que el receptor consume lleva ya inscrito en su acabamiento la marca de fábrica, su carácter mercantil como huella y modelo a la vez del verticalismo y el autoritarismo general que rige las relaciones sociales” (2015, pp. 32-33). Marca definida por “un lenguaje, represivo, coaccionador, pero no en forma explícita sino disimulada, lenguaje hipnotizante que está a la base del discurso ritual y autoritario con que el que una clase encierra, claustra, recorta y controla el mundo como un orden, una legitimidad inapela-

ble” (2015, p.33). Para JMB, la comunicación, inscrita en la lógica social, opera los códigos del sistema global, pero de forma no preconizada por el funcionalismo y el estructuralismo: como una práctica inserta en la dinámica de la sociedad y, por eso, impregnada por contradicciones y ambivalencias. Así como en la tesis, el autor reitera el carácter eminentemente social de los sistemas de comunicación.

En ese sentido, es crucial entonces organizar dispositivos teóricos que den cuenta en desvelar ese lenguaje mercantil opaco, y JMB lo hace a partir de la problemática del ideológico, que asume un primer plano en ese momento de su trayectoria al considerar el concepto un campo estratégico de análisis. El autor aboga por el abandono de la concepción mecanicista de ideología, que reduce la superestructura a un reflejo de la base económica, y de la concepción idealista, “que subjetiviza el proceso ideológico en términos de contenidos de consciencia” (Martín-Barbero, 2015, p. 36).

El ideológico tiene morada en el ámbito de la significación, o sea, es constituyente de la propia forma de codificar la realidad. Para JMB, a partir de Eliseo Verón, la ideología es la forma de existencia de la dimensión significativa en las relaciones sociales, perspectiva en continuidad con las reflexiones de su tesis. De este modo, el análisis debe perseguir, entonces, el principio organizativo de la ideología, presente en los diversos textos sociales. La eficacia de esta lectura se vincula a la capacidad de relacionar las estructuras de significación de los mensajes a los procesos sociales de conflicto, en un ámbito más amplio.

JMB continúa sin esquivar el debate, *estructuralismo x marxismo*, tan punzante en el análisis sobre la comunicación. Busca recortar las aristas que su propia propuesta carga explorando las contradicciones teórico-prácticas y haciendo las rupturas necesarias. Son dos las principales: el rompimiento con un modelo cibernético-lingüístico, en el que reina la concepción mecánica de lo social, sin sentidos o sujetos; la segunda ruptura, se dirige a la reificación de la metáfora base/superestructura, que cierra la visión para cuestiones importantes al reducir la comunicación a una perspectiva ideológica negativa, como mera repro-

ducción de la clase dominante.

Entiende lo ideológico a partir de esas rupturas y su análisis permite develar la racionalidad del mercado que trabaja desde las relaciones sociales. La trama mercantil es densa y constituye los modos como el propio capitalismo produce sentido. De la misma manera opera en relación a la comunicación masiva, no como algo externo, sino como una lógica de trabajo de las condiciones propias de producción de lo social, vinculada a contextos concretos.

Desde ese punto de vista, critica las simplificaciones de marxistas y funcionalistas sobre la problemática, reduciéndola a la idea de manipulación. Estudiar la comunicación como un espacio de trabajo social desnuda la racionalidad fundante de un sistema multidimensional, fragmentado, pluri-determinado, que incide sobre las formas, estructuras y mensajes. Incide también sobre el sujeto en la configuración del deseo y del imaginario (en un abordaje psicoanalítico), ideas que no desarrolla con mucho aliento en la obra, pero cuyas semillas para la reflexión son lanzadas todavía en la tesis.

Las formas de operación de la comunicación son sintetizadas en el concepto de práctica como lugar de las contradicciones sujeto/objeto, materia/sentido. En ese sentido, el discurso es una práctica, un hacer que no se confunde con el mensaje o con las estructuras de significación: “no como algo que está ahí y que después hay que ver cómo se lo relaciona con el modo de producción, sino como parte integrante, constitutiva de él” (Martín-Barbero, 2015, p. 55). Inflexión análoga a lo que el autor realiza en la tesis al hablar sobre las relaciones entre acción y lenguaje, al abogar la praxis indisoluble entre la palabra y la acción.

Estas prácticas discursivas de los medios operan a partir de un dispositivo de *massmediación*: “nombraremos entonces discurso de los medios al dispositivo de la *massmediación* en cuanto ritual operativo de producción y consumo, articulación de materias y sentidos, aparatos de base y puesta en escena, códigos de montaje, de percepción y reconocimiento” (Martín-Barbero, 2015, p. 57). La *massmediación*, para JMB, es el modo de operación de la práctica discursiva de la comunicación

masiva.

El autor sostiene esta perspectiva en el montaje de una teoría crítica del discurso, en diálogo con semiología, psicoanálisis y marxismo para situar los discursos desde las prácticas. Problematiza la reducción de la comunicación al lenguaje, que había desarrollado en la tesis, y avanza con el análisis crítico del discurso. Camino teórico que inicia con Greimas (sobre las condiciones de producción de sentido del discurso), y sigue con Saussure (en el análisis de la estructura de la lengua) y Barthes (en la perspectiva crítica de la significación en la sociedad mercantil), entre otros autores.

Si el proyecto semiológico de Saussure permite la comprensión en profundidad del lenguaje, es en Barthes que el autor encuentra diálogo para pensar en el discurso como práctica, inserto en la problemática de los sentidos, a través de los cuales esta práctica opera. En el diálogo con Greimas, ensaya la constitución de una “teoría del sentido” operada en tres acepciones: una primera, de los órganos del sentido, de lo sensible como dimensión humana que se produce en la relación sujeto-objeto; una segunda, que se refiere a la dirección/orientación, en la perspectiva que la producción de sentido está regulada y orientada por reglas vinculadas a los sistemas de producción más amplios; y, una tercera acepción, de la constitución de la significación en el discurso, sea éste una frase, una novela o una pintura. Con esta tesitura teórica, los procesos de significación se toman en su complejidad, como constitutivos de la producción de lo social, un saber que atraviesa la experiencia y la convierte en práctica.

JMB concluye estas apropiaciones teóricas con la problematización de la perspectiva para la comprensión del contexto latinoamericano, agregando desplazamientos lingüísticos, filosóficos y políticos. Retoma a Chomsky para profundizar/matizar las relaciones entre discurso e ideología. Con Austin y Searle (citado brevemente en la tesis), discute el lenguaje como un hacer, un acto de discurso, rompiendo con el neo-positivismo y con la lingüística. El desplazamiento político se parece a un lugar epistemológico resultante de los desplazamientos

anteriores y reside en el cuestionamiento del sentido de lo social, no inteligible fuera de las relaciones de conflicto:

En esa perspectiva no se trata ya de articular la significación o el discurso a lo social sino de esbozar cómo en la producción del sentido, de los discursos, se inscribe el conflicto y la dominación, cómo la lógica de lo discursivo es parte integrante de la lógica de nuestra sociedad. (Martín-Barbero, 2015, p. 132)

La práctica discursiva de la comunicación opera más que todo a partir de la lógica mercantil que la atraviesa, situando la problemática del consumo, cuyas prácticas están marcadas por esta (el ideológico opera en las formas de consumir), pero consideradas como producción social permeada por conflictos entre lo económico/cultural, racional/libidinal.

De este denso itinerario en la constitución de una teoría crítica del discurso, JMB extrae algunas lecciones: explotar fronteras trans e intra disciplinarias en el estudio del discurso y construir una concepción no generalista del tema, que se dedique a comprender el papel del ideológico en las concepciones de los propios discursos como ámbitos de producción de sentidos. Aquí la problemática del discurso se sitúa en el terreno de los códigos sociales, entendidos como lugar de mediación material de la producción y del consumo, un lugar de dominación, de control y de regulación. Una tercera lección consiste en comprender la inestabilidad y fragmentación del discurso, no pensarlo como una unidad de sentido estable. En esta línea sigue la cuarta reflexión, en el entendimiento del ideológico no como algo que se refiere a la calidad o propiedad de los discursos o restringido a las relaciones entre forma/contenido. Metodológicamente, eso significa la imposibilidad de leer un texto aislado, pues forma parte de las condiciones sociales de producción de un discurso. También ampara un vistazo a la polisemia de las lecturas, ya que no existe sólo un punto de vista en la aprehensión de un texto, basado en la subjetividad de los sujetos, pues sus lecturas están vinculadas a la producción y circulación más amplias de los dis-

cursos sociales. La última lección/implicación de su formulación teórica alberga la necesidad de pensar a los sujetos en el análisis del discurso, los cuales se definen por el lugar que ocupan en la sociedad y por la forma como se inscriben en la práctica discursiva.

En el final de ese trayecto de desplazamientos/deslizamientos teóricos, JMB resume la idea de práctica, el espacio a partir del cual el discurso opera y produce la historia:

Frente al idealismo –discurso sin objeto–, frente al materialismo –discurso sin sujeto–, frente a tanto marxismo corriendo tras de una ideología sin discurso, planteamos el lenguaje-trabajo y el discurso-práctica: lugar en que la lengua se carga y es cargada de historia y de pulsión. (2015, p.143)

Las prácticas son el lugar de operación de los discursos, matizado por relaciones de poder (que hacen caer por tierra la neutralidad de la práctica discursiva) y del deseo (que mina su falsa objetividad y la idea de un discurso sin sujetos). Ambas dimensiones son constitutivas de la práctica discursiva, es decir, trabajan desde su lógica interna y atraviesan sus formas de operación.

Este montaje teórico incide sobre el análisis de los medios, direccionado a la exploración empírica de la *massmediación* a partir de la teoría del discurso presentada hasta entonces. JMB sitúa la *massmediación* como lugar de imbricación entre la práctica discursiva y la puesta en escena de los medios. Se plantea aquí la idea del dispositivo como principio organizativo de las prácticas sociales, concepción que se añade más tarde en la conocida inflexión de los medios para las mediaciones:

El dispositivo de *massmediación* desborda cada día más el ámbito de los llamados medios, opera desde otros muchos espacios, desde otras materias, sin ir más lejos, desde la masa de objetos que nos rodean, que nos hostigan, que mediatizan inexorablemente cualquier relación, incluida del alma al cuerpo. (Martín-Barbero, 2015, p. 176)

Persiste la concepción de no reducir la comunicación a los me-

dios y entender sus dinámicas intrínsecamente vinculadas a las lógicas sociales. Por eso, en que pese a las especificidades vinculadas a géneros, formatos y contenidos, JMB defiende un cierto principio de equivalencia en la operación de la *massmediación*, que permite una lectura transversal de sus prácticas. Escoge analizar la prensa y la televisión, con especial atención a la información y a la publicidad, respectivamente.

En ambos casos, se enfoca en algunos puntos centrales, en los que entreteje las discusiones realizadas hasta entonces, en un movimiento para explorar caminos, más que para presentar rutas. Lo que sí realiza más tarde en su mapa nocturno. En el análisis sobre la prensa, enfoca la atención en el fetiche de la objetividad de la información, en la forma-mercancía configuradora de la noticia, en cómo el acontecimiento está constituido en un referente del discurso periodístico y sobre las imbricaciones del discurso informativo con la lógica mercantil de los medios. Los temas son discutidos en su espesor histórico, desvelando los nexos entre las formas de operación cotidiana de la prensa (puesta en escena) y su práctica discursiva, evidenciando sus vinculaciones con las relaciones globales de producción.

El análisis de la TV trae a la superficie de forma más contundente la temática de la dependencia en relación a los sistemas de producción comercial estadounidense, contexto que hace:

La pluralidad de voces (...) aún más engañosa y el proceso de homogeneización cultural más potente con mucho de todo los Medios. La TV en América Latina es la imagen más clara del monopolio de la palabra, de la negación de la historia y del saqueo de los sueños. (Martín-Barbero, 2015, p. 220)

El rasgo crítico muestra las relaciones íntimas entre la lógica mercantil y la práctica discursiva de la televisión latinoamericana, pero no perturba la visión para los procesos de producción de sentido involucrados en su consumo.

El enfoque recae sobre los vínculos rituales entre espectáculo tele-

visivo y publicidad, presentado a partir de la perspectiva antropológica de Mauss. Son formas de operación ritual que se imbrican a la lógica del espectáculo, como unión del espacio-tiempo de la historia y de la mercancía. Inicia el diálogo con Baudrillard y define el espectáculo como relación social mediada por imágenes y la mercancía una relación social mediada por objetos. En este escenario, defiende que los sujetos deben ser cuestionados no en términos de efectos (como preconizaba la escuela estadounidense), sino de percepción, aludiendo a la configuración de nuevas sensibilidades en la relación con la comunicación masiva. El grosor histórico de este proceso se discute a partir de la economía de la imagen y de la sociología del ver.

El análisis de la publicidad evidencia nuevamente la postura epistémica comprometida en el desvelamiento de las contradicciones y en los desanudados teóricos necesarios para el entendimiento de los fenómenos concretos. Critica la visión de la publicidad como apéndice del sistema capitalista y recompone su importancia en términos socio-históricos:

Es que en la publicidad y con ella, nuestra sociedad construye y reconstruye día a día la imagen desde la que se mira y nos hace mirarnos a cada uno. Y esa imagen ya no es mera excrecencia, es el imaginario desde el que se trabaja y se desea. (Martín-Barbero, 2015, p. 238)

Problematiza las formas de operación de la práctica discursiva publicitaria, con foco en la lógica que regula el consumo como una práctica social y de su relación con la dimensión del deseo.

A las lógicas de operación de la práctica discursiva televisiva, el autor dedica las últimas páginas de la obra. Son evidentes preocupaciones que toman cuerpo en textos posteriores, como la potencialidad de la imagen televisiva en la configuración del real y enmascaramiento de lo ideológico; los tipos de participación engendrados por la lógica televisiva (familiaridad, intimidad, formas rituales) y las disonancias entre la lógica mercantil y dependiente de la TV y el contexto latinoamericano. Aquí la temática de lo popular gana expresión, la cultura po-

bre contrasta a la lógica homogeneizadora y dominante y construye su propia senda en la apropiación del televisivo. JMB sitúa la emergencia de esa expresión cultural como reacción de los dominados frente a la hegemonía mercantil de los medios:

Y ese proceso es en cierta medida la revancha del modo oprimido de percepción sobre el que domina y está a punto de hacerlo desaparecer; a través de ese ruido, que los emisores sienten y quisieran a toda costa hacer desaparecer, lo que queda de la otra cultura, de la oprimida, habla, intenta hablar. (Martín-Barbero, 2015, p. 257)

El autor critica la ausencia de aparatos teóricos capaces de comprender esas formas del habla.

Reivindica un tipo distinto de escritura del televisivo, la escritura masiva, una escritura “dimensión lingüística y trans-lingüística de la llamada cultura de masas y la inter-textualidad que atraviesa” (Martín-Barbero, 2015, p. 257), articuladora de diferentes contenidos/géneros. Atributo negado por la elite intelectual y artística, siendo necesario entonces un nuevo tipo de lectura crítica para explicar cómo esta práctica discursiva opera y cómo enmascara las contradicciones sociales. Una práctica, insiste en puntuar, no matizada por un género (telenovela, periódico), sino derivada de la lógica televisiva de forma amplia. Evidencia de forma brevísima la complicidad entre la escritura masiva y el cuento popular, correlaciones profundizadas años después en su itinerario intelectual.

Por último, es con cuestionamiento que encierra la última página de la reflexión, impregnada por las utopías que dan el compás de su escritura: interroga el embotamiento del imaginario de las masas por la lógica mercantil y menciona una vez más la literatura latinoamericana como un camino posible: “Si de lo que se trata en la literatura es de liberar la historia desde el imaginario, necesitamos que esa liberación trabaje allí donde el imaginario de las masas es cotidianamente atrapado y vuelto contra ellas” (Martín-Barbero, 2015, p. 263). Alude sin mencionar al dispositivo de *massmediación* en funcionamiento, en el imbricado de prácticas discursivas y sociales, sumisas a la lógica mercantil: “Allí don-

de los sueños son convertidos en ensoñación y somnolencia, allí donde la solidaridad del trabajo es convertida en egoísmo consumista, allí donde se escamotea sistemáticamente la experiencia, y el coraje y la rabia son funcionalizados” (Martín-Barbero, 2015, p. 263). Sobre la fuerza de la lógica mercantil en la configuración de la experiencia de las masas, JMB concluye con un soplo de esperanza, al imaginar cómo sería si la práctica discursiva televisiva fuera al encuentro de los anhelos sociales e históricos de América Latina.

El enfoque de la obra recae de sobremanera en las prácticas discursivas operadas por la comunicación masiva, en su complicidad con los sistemas globales de producción. El sujeto emerge sobre todo por el cuestionamiento de su ausencia, por el fetiche que configura el discurso como un producto aparentemente desvinculado de sus condiciones de producción y consumo. Como señala José Laso en el prefacio de la obra republicada en 2015, las limitaciones identificadas en la reflexión son también una síntesis sagaz de lo que pasaba en el debate y la experiencia de comunicación en América Latina en aquel momento.

Limitaciones cuyas tensiones arrojaron semillas fecundas a la producción de JMB, como él mismo puntuó años más tarde en la introducción de su obra seminal: “Atravesé sociolingüísticas y semióticas, llevé a cabo lecturas ideológicas de textos y de prácticas, y dejé muestra y constancia de todo ello en un libro que titulé, sin ocultar las deudas”. Sin embargo, como sigue puntuando “(...) algunos comenizamos a sospechar de aquella *imagen* del proceso en la que no cabían más figuras que las estrategias del dominador, en la que todo transcurría entre unos emisores-dominantes y unos receptores-dominados sin el menor indicio de seducción ni resistencia” (Martín-Barbero, 2003, p. XXVIII).

El análisis de las relaciones entre discurso y poder en la constitución de la comunicación masiva gestó la inflexión entre una discusión enfocada en los medios y en la producción de conocimiento para un debate interesado en las mediaciones y sus condiciones de reconoci-

miento.

De los medios a las mediaciones trae ese debate y es, en sí, un rompimiento que bifurca la trayectoria del teórico, pero algunas matrices, inquietudes y problemáticas, como ya hemos visto, ya estaban plantadas. Aunque las más de 350 páginas de la obra sean reconocidas como el giro epistemológico, que tanto desplaza los análisis centrados en los medios, como en los discursos y el lenguaje, al movimiento del territorio de la cultura, no inaugura de todo algunas de las principales reflexiones del autor.

En el clásico de 1987, madura el acercamiento con la perspectiva comunicacional a partir de diversos ejes (Ortiz, 1998)³ (populismo, modernidad, nacionalismo, teatro, literatura, entre otros), y se aproxima a la noción de comunicación como un objeto de investigación al tratar de cultura popular y masiva, melodrama, tecnología y mediaciones. Así, una amplia gama de temáticas es tratada desde un sesgo histórico, sin perder del todo la vinculación o perspectiva sociológica, antropológica y, en alguna medida, filosófica e incluso literaria, ya presente en los escritos anteriores.

Recorre un largo camino en el desarrollo de las temáticas para evidenciar sus relaciones con el estudio de la comunicación en el contexto de la cultura. A diferencia de lo que trae en la tesis, hace estarcir la centralidad de los medios indicando otro lugar de donde observarlos, en la conjunción de tradiciones disciplinarias diversas. En alguna medida, su movimiento de construcción de la obra, y de su propio pensamiento, puede remitir al trans-disciplinar reivindicado como estatuto del área:

Trans-disciplinariedad que en modo alguno significa la disolución de los problemas-objeto del campo de la comunicación en los de

3 Llega a sugerir que el libro sea una "sociología de la cultura", desde que fuera concebida como un cruce de dominios variados económico, político y social antes de ser tomada como una especialidad.

otras disciplinas sociales, sino la construcción de las articulaciones e intertextualidades que hacen posible pensar los medios y las demás industrias culturales como matrices de desorganización y reorganización de la experiencia social y de la nueva trama de actores y estrategias de poder. (Martín-Barbero, 1996, p. 62)

De este modo, la propuesta de articulación cruza el desplazamiento al ámbito cultural que el libro evoca, ya que las mediaciones (propia-mente en plural), principal concepto discutido por el autor, son este “lugar” no determinado en que la producción y el consumo de la comunicación se encuentran e interactúan. Las mediaciones pasan a ser el centro del estudio, una vez que la propia comunicación pasa a ser un problema de cultura, y son ellas las que marcan y modelan la compleja práctica de construcción social de sentido. “Fue así como la comunicación se nos tornó cuestión de *cultura* y, por tanto, no sólo de conocimientos sino de re-conocimiento” (Martín-Barbero, 2003, p. XXVIII).

El “giro cultural” por él propuesto es un movimiento amplio de desplazamiento teórico-metodológico que pretende combatir el *mediacentrismo* vigente en las investigaciones y reflexiones del área, incluso en sus escritos anteriores⁴. También propone una nueva dirección que no la unidireccionalidad del emisor-receptor, opositor-oprimido hasta entonces en pauta. Y por la trayectoria intelectual mapeada hasta aquí, esta vuelta se dio del “discurso a las prácticas”, pues los sujetos, figura tan importante de sus reflexiones, ganan centralidad en esta obra. Lo que también está relacionado al desplazamiento epistemológico que, por alto, conlleva un nuevo sentido, desde la teoría a la práctica.

A pesar de las críticas (Follari, 2003; Canclini, 1998; Orozco, 1997; Signates, 1998; Marcondes, 2008) que la obra recibió por “abandonar” los medios de comunicación para apostar todas las fichas a las mediaciones, JMB no los rechaza, incluso porque su concepción de comunicación parte de una noción procesual, de la cual los medios son parte

4 Ruptura que él llama de escalofrío epistemológico

importante. Como ya se ha señalado, “él los concibe como dispositivos que revitalizan la comunicación, la cultura y el conocimiento, en la medida en que son vistos en las relaciones de sentido con las audiencias y a partir de las referencias sociales y culturales de éstas” (Jacks & Schmitz, 2018, p. 116). Y todo ello desconsiderando las implicaciones económicas que rigen y circunscriben su acción, enfoque ya adoptado por JMB en la obra anterior.

Lo que el autor realiza en el libro es la ampliación de la idea de comunicación, pensada en el panorama de la cultura popular, asentada sobre las matrices latinoamericanas y derivada de la crisis de los modelos teóricos vigentes. Rescata la discusión, presente en las publicaciones tratadas arriba, de las contraposiciones de los teóricos norteamericanos a las ideas de los pensadores de la vieja Europa que vinculaban sociedad de masa a la degradación y muerte de la cultura. La cultura de masa es, poco a poco, aceptada por ser la afirmación de la sociedad de la democracia completa, y las profecías de los apocalípticos caen por tierra en la fusión entre igualdad y libertad que está asociada al mundo norteamericano. En este debate, la producción de los medios masivos es pauta en el libro, en el momento en que discute cómo la fuerza económica de los norteamericanos, el optimismo de la posguerra y la fe en la democracia de ese pueblo, permitió a los teóricos asumir que la cultura de masa era la cultura del pueblo; e indica cuándo la nueva revolución, la de la sociedad de consumo, liquida con aquella que se dio en el ámbito de la producción. Argumenta, entonces, que este no es un cambio situado en el terreno de la política, sino en el de la cultura. Lo que abre espacio para un nuevo proceso de socialización, cuya función mediadora ya no es operada por la familia o la escuela, sino por los medios de comunicación de masas. También explicita cuándo los desníveis culturales se convierten en los verdaderos problemas sociales; y que la crítica política pierde espacio para la cultura como la verdadera crítica social.

Otro importante punto en este recorrido histórico es la mirada puesta en los sujetos, en la revitalización del individuo promovida por

la sociedad de masas. En la estera de su defensa, calcada en la ampliación del acceso a la cultura que este nuevo modelo promueve, argumenta cuánto la industria cultural suscitó e intensificó la individualidad. Lo que entra en pauta aquí es la circulación, citando en especial la promovida por el periódico, radio y cine, pero también atenta a una consecuencia más profunda de la participación de los medios: con la falta de instituciones nacionales bien definidas y de dirigentes conscientes de tal papel, la masa acaba por amalgamarse a través de los medios de comunicación.

Entre los muchos autores movilizados para construir su argumentación, la defensa de las proposiciones de Walter Benjamin y Edgar Morin son claves de lectura del “giro cultural”. El primero es exaltado ante la negatividad con que sus pares de la Escuela Crítica toman la industria cultural, ya que concibe “lo popular en la cultura no como su negación, sino como experiencia y producción” (Martín-Barbero, 2003, p. 53)⁵. Morin entra en el debate por el interés que demuestra con relación a la mutación cultural que se produce en la cultura de masa, mucho más que su degradación. Y porque no niega, como lo hacen Horkheimer y Adorno, que en la industria pueda ser producido arte, o que la estandarización anule del todo el potencial creador.

Hay inversión en la comprensión del papel de los sujetos, desde la esfera del cotidiano, y del nuevo espesor que adquiere el cultural. En esta discusión, retoma las contribuciones de Bourdieu y trae al diálogo, por primera vez entre las obras analizadas, Raymond Williams y Michel De Certeau. Y, al retomar Gramsci, desarrolla la perspectiva de la hegemonía, de repensar el movimiento unidireccional que va del dominador al dominado. Como argumenta JMB (2003), no hay hegemonía, como una visión impositiva en el proceso de dominación social, sino un proceso vívido en el que una clase se vuelve hegemónica en la medida

5 Benjamin también es citado como el pionero en ver en la técnica una mediación fundamental, la cual permite vislumbrar históricamente la relación entre las nuevas formas de producción y los cambios en el terreno de la cultura; lo que abre espacio para un nuevo *sensorium* de los modos de percepción, es decir, de la experiencia social.

en que es reconocida y representa también los intereses con los que las clases subalternas se identifican.

La noción de cultura es trabajada a partir de Williams, que en el recorrido histórico del concepto lo reconstruye con vistas a operacionalizarlo desde la cultura común, la cultura de la clase trabajadora y sus prácticas. Los dos franceses, Bourdieu y De Certeau, cierran el panorama de las principales referencias de la primera parte del libro. Del primero, recurre a la discusión sobre *habitus*, partiendo de la idea-matriz de reproducción como proceso social fundamental que le subyace para argumentar que:

Analizada desde los *habitus* de clase la aparente dispersión de las prácticas cotidianas revela su originalidad, su sistematicidad. Donde no aparecía sino caos y vacío de sentido se descubre una homología estructural entre las prácticas y el orden social que en aquellas se expresa. (Martín-Barbero, 2003, p. 109)

En su apropiación de las contribuciones del autor, admite que, si por un lado Bourdieu nos permite pensar en la relación de las prácticas con la estructura, no alcanza la relación de las prácticas con las situaciones (concepto presente desde la tesis); y es en este punto que la teoría de los usos como operadores de apropiación, de De Certeau es traída a la superficie. Al proponer que se piense el uso, abre espacio para la pluralidad de sentidos producidos a partir de éstos y para la creatividad dispersa y oculta que se inscribe en las tácticas - fuerzas de lucha, moldeadas por la astucia de los sujetos – “un modo de acción dependiente del tiempo, muy poroso al contexto, sensible especialmente a la ocasión” (Martín-Barbero, 2003, p. 111).

Este aparato teórico teje otra posibilidad de reflexión sobre la cultura de masa, una entrada analítica que rompe con el positivismo tecnológico –comunicación como un problema sólo de medios– y con el etnocentrismo-culturalista la degradación de la cultura resultante de su mercantilización, binarismo ya enfrentado en las discusiones anteriores. El camino se da a través de la construcción de la hegemonía,

como ya se ha presentado, reubicando las cuestiones para el espacio de las relaciones entre prácticas culturales y movimientos sociales, ampliando la discusión sobre lo popular, ligada a sus prácticas, luchas y resistencias.

Aquí avanza en la discusión sobre lo masivo y toma cuerpo su reflexión a partir de la literatura y lo hace con vistas a retomar las matrices históricas de la mediación de masa, demostrando cómo lo masivo fue generado lentamente a partir de lo popular. Utiliza algunos productos como ejemplos de este movimiento, como el cine, cómics, periódicos, publicidad, literatura de cordel y folleto. La cuestión de fondo de estos análisis es la idea de que lo masivo no fue inaugurado por los medios, sino en un proceso diacrónico de gestación del mercado, del Estado y de la cultura nacional, lo que ya fuera considerado en la segunda obra tratada.

En el desarrollo de esta perspectiva, JMB hace el reencuentro del método con la situación histórica de dominación del continente, pero también trae una mirada sociológica, basada en el mestizaje de razas, tiempos y cultura. A partir de casos concretos de los países dichos subdesarrollados, discute el sentido contradictorio de la modernidad en América Latina: desarrollo atravesado por el descompás de la diferencia (interiorización del modelo político y económico del exterior) y discontinuidad cultural (nuevos modos de existencia de lo popular). Es en este movimiento, de cierta forma paradójal, que reflexiona sobre el papel de los medios - por el sesgo de su materialidad institucional y densidad cultural - en la formación de las culturas nacionales y cuánto el discurso masivo operó a favor del reconocimiento del nacional popular.

Aunque ya había pasado por el tema, es aquí que hace mayor inversión en la discusión sobre la tecnología inscrita en los medios de comunicación y en lo que es generadora de nuevos usos y articuladora de sentidos desde la vida social. Las reflexiones sobre el verdadero papel de la tecnología vienen en la estera de la crítica al panorama teórico que se delinea en el período, centrado en respuestas más deterministas y miradas fragmentadas y disciplinas sobre la comunicación.

Al no reducir la problemática de la comunicación a la de las tecnologías, propone huir de una concepción radicalmente instrumental en que se desvanecen los condicionamientos y especificidades históricas. Y, en la propuesta de cambiar el lugar a partir del cual se formulan las preguntas, se ancla la intención de comprender la naturaleza comunicativa de la cultura, en sus pluralidades y atravesamientos.

Su principal reivindicación, en este sentido, no está basada en la introducción de - otro tema para el análisis, sino en la integración y en el nuevo “lugar en que se articula el sentido que los procesos económicos y políticos tienen para una sociedad” (Martín-Barbero, 2003, p. 224). Su propuesta fue innovadora y audaz en el escenario diseñado para los estudios de la comunicación, pues la veía en proceso, y decir que “habíamos necesitado que se nos perdiera el ‘objeto’ para encontrar el camino” (Martín-Barbero, 2003, p. 290) fue la forma delineada por JMB para manejar tiempos, dinámicas y lógicas que no favorecen síntesis, mucho menos reducciones.

Su tónica, por lo tanto, fue observar y proponer desplazamientos teórico-metodológicos que dieran cuenta del cambio a las prácticas culturales que fueron siendo presentadas y defendidas. Es en este momento que la noción de mediación se añade, desplazando el debate hacia lo cotidiano y las formas a partir de las cuales los sujetos se comunican, especialmente desde la mediación de los medios, pero no solamente.

En última instancia, toda la discusión del libro es anticipar el marco que construye para proponer el concepto de mediaciones como perspectiva teórico-metodológica, ya ampliamente estudiada y difundida. A los fines de este texto, que recorre la noción de comunicación en sus obras fundamentales, cabe destacar que la mediación es el concepto que plantea las prácticas de comunicación en el centro del debate, en su tensión a partir de la cultura.

En la defensa del concepto, JMB indica la necesidad de pensar la comunicación en proceso, lidiando en sus articulaciones ya desde el lugar de partida. Más que indicar que se mire para los dos polos del circuito, reivindica que se vaya más allá de analizar por separado las lógicas

de producción y de recepción para posteriormente identificar sus implicaciones, sugiere partir desde donde se encuentran y se enfrentan, las mediaciones.

Este no es un camino fácil o incluso seguro, ya que su propuesta es que el analista siga tanteando, sin coordenadas predefinidas. Aunque se tiene el llamado “mapa (nocturno) de las mediaciones”, que en su arquitectura inaugural estaba compuesto por la cotidianidad familiar, temporalidad social y competencia cultural, otros mapas fueron gestados, más o menos discutidos por el autor, a lo largo de la trayectoria intelectual. Fiel a la propia naturaleza viva de la cultura, estos mapas siguieron siendo remodelados, el último de ellos pauta la discusión de este libro, y lo que se puede decir de todos es que las matrices culturales y los usos sociales continúan siendo la clave del pensamiento de JMB.

En quince años de producción aquí analizada - 1972 a 1987 - la mirada de JMB a la comunicación fue montada en el entrelazamiento de tradiciones disciplinares distintas, en menor medida partir de lo que las teorías mostraban, y mucho más por lo que dejaban escapar. Criticó arduamente el formalismo teórico embotador del pensamiento latinoamericano, haciendo dependiente incluso las matrices de generación de conocimiento. No se negó, sin embargo, a dialogar con autores del viejo continente para mostrar los límites y las posibilidades de superación de ciertos cánones teóricos. Fue así que no se redujo al debate estructuralismo x marxismo, sino que caminó por la filosofía, psicoanálisis, literatura, por las teorías del lenguaje y del discurso y encontró abrigo en los estudios de la cultura, sin dejar su postura crítica, marcando definitivamente el entendimiento sobre la comunicación al sur del continente.

De las permanencias, hay el esfuerzo en constituir una matriz epistémica del conocimiento latinoamericano, anclando la producción de la teoría a los procesos sociales aquí localizados. Matizó pre-supuestos teóricos del funcionalismo, semiótica, discurso, psicoanálisis, teo-

ría crítica y evidenció la pluralidad de puntos de vista evocados en el análisis del comunicacional.

En el recorrido mapeado, se reconocen cambios de enfoque, pero con un continuo interés en la comprensión de las relaciones entre agencia/estructura - acción/palabra - práctica/discurso, enfrentando las tensiones provenientes de la noción de mediaciones. La noción aparece, aunque con otros matices y de forma incipiente, desde la discusión del lenguaje, en su dinámica relacional y en sus reflexiones sobre los símbolos presentes en la tesis. Se va a adensar en la segunda obra, donde trata de la *massmediación*, asentada sobre teorías del discurso, superando el trato sólo del lenguaje, entendiendo que el principio organizativo de las prácticas sociales ya era incorporado por los medios. Así, el debate sobre la comunicación se vuelve hacia el análisis de los medios –del masivo– a través de la perspectiva discursiva. El discurso como una práctica operada por los medios a partir de un dispositivo de *massmediación* articulador de la producción y consumo, de las materias y sentidos. Su interés fue evidenciar las dinámicas de poder allí contenidas, lo que hace a partir de la discusión de lo ideológico. Y en ello realiza gran esfuerzo para desnaturalizar las concepciones de ideología, no como reflejo de la base económica o como algo inherente a la conciencia, sino como una forma de dar significado al mundo. Un análisis de la ideología debería atenerse al principio organizativo de los textos sociales; es decir, ampliar la mirada a los procesos más amplios de la sociedad, de disputas y de conflictos. El foco de análisis, por lo tanto, ya desborda los medios y alude a los diversos procesos sociales de producción de sentido.

JMB admite haber llevado una década para concebir el clásico *De los medios a las mediaciones*, prácticamente el tiempo que lo separa de *Comunicación Masiva. Discurso y poder*. Ofrece una mirada renovadora, expandida y transdisciplinaria sobre los procesos de comunicación que aún hoy reverbera. Pero es revelador cuánto las llaves de lectura de la comunicación, inauguradas con su obra clásica, están históricamente presentes, madurando a lo largo de sus escritos fundantes. La preo-

cupación con el sujeto (individual y social) y la perspectiva relacional de la producción de sentidos -que tanto lo hace ser reconocido como un teórico de la recepción- ya era parte de la tesis, aunque no de forma concreta y con menor énfasis en el consumo de los medios. En la segunda obra presentada, el interés por el sujeto va asentándose y recibiendo mayor inversión reflexiva: profundiza la discusión sobre sus prácticas y ve en lo popular indicios de la complejidad de las relaciones entre sujetos y discursos sociales, adensados por la comunicación masiva.

Por último, mirar el recorrido de un autor tan preocupado por trayectorias de los sujetos, demarcadoras de competencias culturales - una de las tantas mediaciones para las que apuntó - es ver una mente inquieta que busca matrices en el pasado, pero no se sustrae de pensar en las reconfiguraciones del pensamiento- presente e implicaciones futuras. Su propuesta de pensar la comunicación, siempre “en proceso”, está reflejada en el recorrido de su pensamiento desasosegado, articulador, tensor y también mediador. Gracias a su paseo por caminos, disciplinas y teorías distintas tenemos una perspectiva de comunicación menos anclada, tan más abarcadora, hasta el punto de que los caminos por él palpados todavía hoy nos sirven de guía “nocturno”.

Referencias bibliográficas

- Canclini García, N. (1998). De los medios a las mediaciones: lecturas inesperadas. En Toscano, M. C. & Renguillo, R. (editoras). *Mapas Nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*. Bogotá. Siglo del Hombre Editores.
- Follari, R. A. (2003) *Teorías Débiles. (Para una crítica de la desconstrucción y de los estudios culturales)*. Rosario. Homo Sapiens.
- Jacks, N. & Schmitz, D. (2018). Os meios em Martín-Barbero: antes e depois das mediações. *Revista Matrizes*. V.12, Nº 1 enero/abril, pp. 115-130.

- Lopes Vassalo de, M. I. (2018). Jesús Martín-Barbero e os mapas essenciais para compreender a comunicação. *Intexto*. N. 43, p. 14-23, septiembre/diciembre, pp. 14-23.
- Lopes Vassalo de, M. I. , Orofino, I. & Martín-Barbero, J. (2014) En A. Citelli, et al. *Dicionário de Comunicação: escolas, teorias e autores*. Sao Paulo: Contexto, pp. 364-369.
- Marcondes, F. (2008). Martín-Barbero, J., García-Cancelini, N., & Orozco, Os impasses de uma teoria da comunicação latino-americana. IN Revista *FAMECOS*, Porto Alegre, nº 35.
- Marroquín, A. (2018). La palabra habitada. Andamiajes del pensamiento de Martín-Barbero. En J. Martín-Barbero, *La palabra y la acción. Por una dialéctica de la liberación*. Bogotá. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Martín-Barbero, J. (1996). *Comunicación fin de siglo. ¿Para donde va nuestra investigación?* Telos, 47, Madrid.
- _____. (2013). *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- _____. (2015). *Comunicación masiva: discurso y poder*. Quito: Ediciones Ciespal.
- _____. (2018). *La palabra y la acción. Por una dialéctica de la liberación*. Bogotá. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Huergo, J. & Morawicki, K. (2016) *Memoria y promesa: conversaciones con Jesús Martín-Barbero*. La Plata: EDULP. Publicado em português: Jacks, N., Escosteguy, A. C. & Ronsini, V. (orgs.). (2018). *Memória e Promessa*. Conversação com Jesús Martín-Barbero. Porto Alegre. Editora Sulina.
- Orozco, G. (1997). Medios, audiencias y mediaciones. En Revista *Comunicar*, n. 8, Andalucía.
- Ortiz, R. (1998). O caminho da mediação. *Folha da Manhã*, 13 de junho.
- Ronsini, V. (2010). A perspectiva das mediações de Jesús Martín-Barbero (ou como sujar as mãos na cozinha da pesquisa empírica de recepção). En *Encontro anual da compós*, XIX, 2010, Rio de Janeiro. Anais.

- Signates, L. (1998). *Estudo sobre o conceito de mediação*. Novos Olhares, número 2, 2do semestre.
- Toaldo, M. M. & Jacks, N. (2017). Consumo midiático: uma especificidade do consumo cultural, uma antessala para os estudos de recepção. En R. Ribeiro, (org.). *Jovens, consumo e convergência midiática*. Curitiba. Editora UFPR.

TEMPORALIDADES

Para pensar la contemporaneidad de lo no-contemporáneo

Simone Maria Rocha
Fabio López de la Roche

Parte del itinerario para comprender la mediación de la temporalidad en los mapas elaborados por JMB tiene que ver con recuperar algunos de los fundamentos inspiradores relacionados con las nociones de tiempo y de temporalidad.

Con el fin de reforzar el contraste entre las perspectivas sobre el tiempo y la narrativa, Paul Ricoeur invierte el orden cronológico existente entre sus autores-base y opta por explicitar primeramente el carácter agonístico de las consideraciones de Agustín sobre el tiempo. La indagación fundante del teólogo nos muestra la dimensión de la dificultad de su tarea así como de su propia erosión interior: “¿Qué es, pues, el tiempo? Sin que nadie me lo pregunte, yo lo sé; si yo quisiera explicarlo a quien me haga la pregunta, ya no lo sé” (Agustín, 2010, p. 17). Esta declaración pone en perspectiva el carácter fugaz del tiempo; finalmente, aunque seamos conscientes de nuestra inserción en su interior, su propia significación se nos escapa. La percepción intuitiva del presente, en este sentido, es emblemática, ya que, de hecho, nunca lo alcanzamos: cuando de él hablamos, ya no existe más, se transformó en pasado. Frente a eso, el enigma frente al cual Agustín inicial-

mente se coloca consiste en saber si el tiempo es expresión del ser o del no ser. Admitida la hipótesis del tiempo ser, surgiría inmediatamente otra cuestión: ¿cómo se podría medir lo que, por definición, no tiene extensión? La salida admitida por Agustín para no sucumbir a los argumentos escépticos que considerarían al tiempo como perteneciente a la esfera del no ser, consiste en localizar el lugar que le permitiría al tiempo, de hecho, ser. El lugar en cuestión para el cual el teólogo apunta es el alma humana. Con esta percepción, Agustín muestra que, aunque los seres humanos puedan incluso valerse de marcadores exteriores para proporcionar una medida sobre el tiempo, este es, antes que nada, una expresión de la actividad humana, expresión constituida a partir de un movimiento que contrapone una actitud activa y una actitud pasiva. En otras palabras, tanto el hombre es responsable por la construcción del tiempo, como sufre también la acción de este mismo tiempo; es decir, el hombre es igualmente construido por la acción del tiempo.

Bajo esta circunstancia Agustín argumenta que la usual distinción que comprende el tiempo en términos de pasado, presente y futuro sufre del problema de presuponer al tiempo como algo exterior a la percepción de los individuos. No por casualidad, Agustín pasa a reformular esta reacción de un modo nuevo, apuntando a incluir la condición humana como parte integrante de la articulación de la idea de tiempo. Para hacerlo, él establece esta relación temporal en términos de un triple presente. Al pasado le correspondería el presente del pasado, expresado por la dimensión de la memoria en cuanto colectora de vestigios e impresiones de lo vivido. El futuro, a su vez, es sustituido por el presente del futuro y apunta al papel que la expectativa desempeña en la construcción de imágenes anticipatorias del vivir. Finalmente, el presente recibe una mayor precisión con la denominación de presente del presente. Portadora de duración continua, esta instancia remite al carácter activo de la intención que corresponde a la posibilidad de controlar el curso de una acción dada. La triple partición del presente revela que el tiempo no es el elemento medido,

sino, antes que eso, los rastros de la acción del tiempo presente –en la propia alma– ya sea a través de la memoria, o ya por la expectativa. Más allá de eso, la naturaleza tripartita del presente contribuye a dar mayor dinamismo a la explicación de la experiencia del tiempo en la medida en que sugiere la posibilidad de interacción entre sus distintos momentos constitutivos.

La aporía del tiempo en Agustín encontraría en la narrativa una resolución no especulativa, sino poética. Intentando precisar el significado de la noción de narrativa, Ricoeur retorna a los fundamentos de la Poética de Aristóteles argumentando que el lenguaje ofrece el substrato concreto a la experiencia del tiempo: “cuando hablamos de él, comprendemos lo que decimos; comprendemos también lo que nos dicen cuando nos hablan de él” (Agustín, 2010, p. 17). Esta confesión agustiniana, por lo tanto, siembra el terreno a partir del cual la narrativa, tomada como un modo específico de organización del lenguaje, se convierte en una importante portadora –y diseminadora– de la experiencia del tiempo por parte de los seres humanos.

Para Reinhart Koselleck (1993) el período y el proyecto de la modernidad de Europa Occidental tiene su inicio y una de sus principales características en la apertura a las posibilidades del futuro y la ruptura con el pasado. Esta innovadora concepción del tiempo se concretiza en la idea de progreso a partir de la cual se vislumbra la expansión indefinida de un horizonte de avance. Para Koselleck en la modernidad es posible observar una transformación cultural que camina en dirección a una apreciación cada vez más favorable de las expectativas para el futuro, al mismo tiempo en que se distancia y desvaloriza las experiencias concretizadas en el pasado y en las tradiciones. De esta manera, a partir de finales del siglo XVIII, la historia es concebida como un proceso de mejora continua y creciente de la humanidad. El horizonte, por lo tanto, es el tiempo futuro. Los hombres están en constante proceso de calcular, proyectar, en fin, de planear y evaluar sus acciones, tanto a partir de su campo de experiencia como desde lo que vislumbran como un horizonte de expectativa. La noción

de presente, incorporada en esa perspectiva, es vista primordialmente como un puente entre el pasado y el futuro ⁶.

La perspectiva dialéctica y no evolucionista de la historia tal como fue asumida por Walter Benjamin, le permitió alcanzar una visión cualitativa del tiempo, gestada en el seno de su crítica de la modernidad y de su concepción lineal y cuantitativa del tiempo.

Una de las referencias de la crítica de Benjamin está en esa creencia en el progreso. A partir de ella, el autor construye las bases de su filosofía de la historia que solo puede ser entendida teniendo en cuenta que la reflexión de la modernidad envuelve su condición un tanto fantasmagórica (Benajmín, 1987). En su análisis, el filósofo apunta que la temporalidad moderna aparece como una prohibición de mirar para atrás y hacia el pasado como una reconstrucción.

Para Benjamin la *húbris*⁷ moderna busca el futuro de modo obsesivo; el mundo aparece como un territorio cuya exploración no tiene límites y el pasado –sombrio, opresor e ignorante– era algo con lo cual era necesario romper y superar. La luz de la razón iluminó ese pasado oscuro y la imaginación abrió el camino para una nueva sociedad a ser conquistada. El progreso, como una creencia imbatible de esa sociedad, se afirmó como una necesidad: la de siempre mirar hacia el frente y nunca mirar para atrás. He aquí la génesis de la creencia en el futuro y su relación causal con el pasado: mirar para adelante, para arriba, avanzar y nunca retroceder; negar lo que quedó atrás, el

6 (...) ¡Más allá de no existir un consenso al respecto, hay pensadores que también consideran excesiva esa perspectiva. Una de las divergencias en ese sentido puede ser sintetizada en la siguiente posición de Hans Ulrich Gumbrecht Yo creo poco en eso hoy. Finalmente, podemos decir que Koselleck también participa de aquel cronotopo historicista, la impresión de que el ritmo de la historia se va acelerando. ¿Qué quiere decir que el ritmo de la historia se va acelerando? Quiere decir que el momento de la decadencia, de la pérdida de la experiencia del pasado ocurre cada vez mas rápido. (...) Creo que esa percepción ha cambiado profundamente. (Gumbrecht, 2011)

7 La *húbris* o *hybris* (en griego ὕβρις, "hýbris") es un concepto griego que puede ser traducido como "todo lo que pasa de la medida; descomedimiento" y que actualmente alude a una confianza excesiva, un orgullo exagerado, presunción, arrogancia o insolencia (originalmente contra los dioses) que, con frecuencia, termina siendo castigada. Disponible en <https://pt.wikipedia.org/wiki/H%C3%BAbris>, consultado el 22 / 11 / 2018.

abajo, el retroceso y la lentitud. El tiempo como duración pierde su importancia frente al tiempo mercancía, el tiempo futuro, el tiempo vacío (Cabrera, 2009)

La filosofía de Benjamin culmina en las tesis reunidas sobre el concepto de historia (Benjamin, 1987) en las cuales él hace referencia a una importante y conocida figura del ángel de la historia. Se trata del cuadro de Paul Klee, *Angelus Novus*, comprado en 1921 y considerado por Benjamin como uno de sus bienes más preciosos. Desde que adquirió este cuadro, estableció con él una misteriosa relación, como si tuviera la intuición de que sus contornos contuviesen el símbolo y la expresión de ciertas ideas que buscaba, una alegoría de su pensamiento. Hasta poco antes de morir, todavía le parecía incierto y desordenado el conjunto de impresiones que la figura le despertaba y Benjamin se debatía con eso. A la altura de la *Novena Tesis de Filosofía de la Historia*, el filósofo logró expresar los significados ocultos en esta figura del cuadro que tan bien trazó su pensamiento. Con la alegoría del ángel, Benjamin reinterpreta el progreso de la historia:

Hay un cuadro de Paul Klee llamado *Angelus Novus*. En ese cuadro se representa a un ángel que parece a punto de alejarse de algo a lo que mira fijamente. Los ojos se le ven desorbitados, tiene la boca abierta y además las alas desplegadas. Pues este aspecto deberá tener el ángel de la historia. Él ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde ante *nosotros* aparece una cadena de datos, él ve una única catástrofe que amontona incansablemente ruina tras ruina y se las va arrojando a los pies. Bien le gustaría detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destrozado. Pero, soplando desde el Paraíso, una tempestad se enreda en sus alas, y es tan fuerte que el ángel no puede cerrarlas. Esta tempestad lo empuja incontenible hacia el futuro, al cual vuelve la espalda, mientras el cúmulo de ruinas ante él va creciendo hasta el cielo. Lo que llamamos progreso es justamente *esta* tempestad. (Benjamin, 2008, p. 310) (Las itálicas son del original)

Aunque no había vivido el horror del holocausto Benjamin fue capaz de evaluar la barbarie nazi y entender la modernidad, y su fe en el

progreso, como una catástrofe frente a la cual la perspectiva de redención era la única posible:

El pasado comporta un índice secreto, por el cual se remite a la redención. ¿No nos roza, pues, a nosotros mismos un soplo del aire que envolvió a los antecesores? ¿No existe en las voces a que prestamos oído un eco de las ahora enmudecidas? ¿No tienen las mujeres a las que cortejamos unas hermanas que ellas no han conocido ya? Si es así, hay entonces una cita secreta, entre las generaciones pasadas y la nuestra. Y sin duda, entonces, hemos sido esperados en la tierra. A nosotros entonces, como a cualquier otra generación anterior, se nos habrá dotado de una *débil* fuerza mesiánica a la que el pasado posee un derecho. Ese derecho no cabe despacharlo a un bajo precio. El materialista histórico lo sabe. (Benjamin, 2008, p. 306) (Las itálicas son del original)

En su texto final, *Sobre el concepto de la historia*, la esperanza corre de la mano con el Mesías que, luego del fracaso del ángel de la historia, aparece como salvador y vencedor del anticristo. Esperar por ese momento transforma cada segundo de la historia en una oportunidad única de cambio radical.

Articular el pasado históricamente no significa reconocerlo “tal y como propiamente ha sido”. Significa apoderarse de un recuerdo que relampaguea en el instante de un peligro. Al materialismo histórico le toca retener una imagen del pasado como la que imprevistamente se presenta al sujeto histórico en el instante mismo del peligro. Y éste amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a sus propios receptores. Para una y otros él es uno y el mismo: a saber, convertirse en instrumento de la clase dominante. Así, en cada época es preciso intentar arrancar de nuevo la tradición al conformismo, que siempre se halla a punto de avasallarla. El Mesías no viene solamente como el Redentor; viene como vencedor del Anticristo. El don de encender la chispa de la esperanza sólo es inherente *al* historiógrafo que esté convencido de que ni los muertos estarán seguros ante el enemigo si es que éste vence. Y ese enemigo no ha cesado de vencer. (Benjamin, 2008, pp. 307-308) (Las itálicas son del original)

Ese «mirar para atrás» connota nostalgia, es decir, una pausa para recordar con lamento una ausencia o una pérdida. Es un gesto que implica parar, volverse para atrás y sentir la pérdida; que no busca protegerse de los errores de los otros, pero sí con-sentir (sentir con) con las personas, con sus acciones y con su destino. Aquel que mira para atrás, además de buscar aprender, busca nuevas posibilidades de acción, adaptación y sobrevivencia; busca también, recordar al otro. En ese sentido, mirar para atrás da lugar a una memoria que se comunica con el pasado para recordar, celebrar y revivir los ancestros (Cabrera, 2009). Frente a eso, las reflexiones y la crítica de Benjamin buscan una explicación para la modernidad como un fenómeno único y abren espacio para que se conciba el pasado como fundado en el presente y como clave para la interpretación social. En otras palabras, la modernidad no es el resultado lineal e ineluctable en la cultura de lo que significa la modernización socio-económica, y sí más bien el entre-cruzamiento de múltiples temporalidades y mediaciones sociales, técnicas, políticas y culturales.

Una noción importante de temporalidad está inscrita en la propuesta de una topografía de las formaciones culturales presentada por Raymond Williams en *Marxismo y Literatura* (2009). El desarrollo del materialismo cultural como método para la comprensión de los cambios históricos, sobre todo de aquellos que revelan características de diferentes épocas de la sociedad (como las épocas feudal y burguesa), condujo a Williams al esfuerzo de desarrollar unas bases más precisas para su análisis cultural. En su obra *La Larga Revolución* (*The Long Revolution*) este autor explica que:

La historia de una cultura (...) sólo puede escribirse cuando se restablecen las relaciones activas y las actividades se ven en un auténtico pie de igualdad. La historia cultural debe ser más que la suma de las historias particulares, porque se ocupa especialmente de las relaciones entre ellas, las formas específicas de la organización total. En consecuencia, yo definiría la teoría de la cultura como el estudio de las relaciones entre los elementos de todo un modo de

vida. El análisis de la cultura es el intento de descubrir la naturaleza de la organización que constituye el complejo de esas relaciones. El análisis de obras o instituciones específicas es, en este contexto, el análisis de su tipo esencial de organización, las relaciones que unas u otras encarnan como partes de la organización en su conjunto. En él, la palabra-clave es “patrón”: cualquier análisis cultural útil se inicia con el descubrimiento de un tipo característico de patrones, y el análisis cultural general se ocupa de las relaciones entre ellos, que a veces revelan identidades y correspondencias inesperadas entre actividades hasta entonces consideradas por separado, y en otras ocasiones muestran discontinuidades imprevistas. (Williams, 2003; (1961), p. 56)

Al proponer un análisis de los cambios que tome a la cultura como palabra-clave, Williams deja claro que entender tal proceso significa escapar de la idea de pasado como algo sin vigencia en el presente y asumir cierto *continuum*, identificar los patrones que gobiernan el cambio. Para identificar patrones y, al mismo tiempo, discontinuidades, Williams propone partir de tres interrelaciones dinámicas de los procesos culturales, expresadas en las categorías dominante, residual y emergente. A través de ellas, es posible identificar, describir y analizar “elementos de diferentes temporalidades y orígenes que configuran cualquier proceso cultural” (Gomes, 2009, p. 43). Por arcaico el autor considera aquello que pertenece al pasado y que es efectivamente reconocido en esa condición. Por residual Williams entiende algo que se formó en el pasado y que permanece plenamente vigente en los procesos culturales actuales. Veamos la distinción ofrecida por el propio autor:

Lo residual, por definición, ha sido efectivamente formado en el pasado, pero todavía se haya en actividad en el proceso cultural; no sólo, y a menudo ni eso, como un elemento del pasado, sino como un elemento efectivo del presente. Por lo tanto, ciertas experiencias, significados y valores que no pueden ser expresados o sustancialmente verificados en términos de la cultura dominante, son, no obstante, vividos y practicados sobre la base de un remanente –tanto cultural como social–

de alguna formación o institución social y cultural anterior⁸. (Williams, 2009, p. 167)

Lo arcaico y lo residual pueden ser vistos en una relación dinámica con la posición hegemónica, que es configurada a partir del análisis de las formaciones culturales.

La categoría de emergente designa “los nuevos significados y valores, las nuevas prácticas, las nuevas relaciones y tipos de relaciones (...) creados de continuo” (Williams, *Marxismo y literatura*, 2009, p. 169). En cuanto a los predicados de “nuevos” y “nuevas” que sobresalen en la definición de emergente, Williams advierte que emergente “en sentido estricto,” no sería lo mismo que “meramente nuevo” (Williams, 2009, p. 169) ya que,

En la estructura de toda sociedad real, y especialmente en su estructura de clases, existe siempre una base social para los elementos del proceso cultural que son alternativos u opositores a los elementos dominantes. (Williams, 2009, p. 170)

En otras palabras, nuevas formaciones culturales cargan consigo marcas de formaciones anteriores. En la obra *Cultura*, el carácter dinámico de esa relación es presentado con mayor precisión:

(...) lo emergente está correlacionado, pero no es idéntico a innovador. Algunos tipos de innovación (...) son movimientos y ajustes dentro de lo dominante y se convierten en sus nuevas formas (...). No hay análisis más difícil que aquel que, frente a las nuevas formas, debe buscar determinar si ellas son nuevas formas de lo dominante o si son genuinamente emergentes. En el análisis histórico, la cuestión ya está resuelta: lo emergente se convierte en lo emergido (...) y después, muchas veces, en lo dominante. Pero en el análisis contemporáneo, exactamente debido a las relaciones complejas entre innovación y reproducción, el

8 Una interpretación concreta que puede ser dada a lo residual está relacionada, por ejemplo, con el modo como tradiciones críticas que se formaron en las décadas de 1960 y 1970 (cineclubes, grupos de estudio, músicas, músicos, canciones, con sus mensajes, sensibilidades y valores), siguen participando en épocas posteriores con su capacidad de interpelación a nuevas generaciones.

problema se encuentra en un nivel diferente. (Williams, 2008, pp. 202-203) (Traducción nuestra)⁹

Siendo así, en el análisis cultural todos los elementos, cuya complejidad se torna evidente cuando son establecidas sus relaciones entre sí, van a contribuir a la comprensión de las prácticas sociales y los procesos de las formaciones culturales.

Temporalidades, mestizaje¹⁰ y la verdad cultural de América Latina

Las reflexiones sobre tiempo y temporalidades en los escritos de filósofos e historiadores se volvieron fundamentales para la comprensión y la argumentación desarrolladas por JMB en relación con la mediación de la temporalidad.

La comprensión de este argumento debe partir de una importante distinción/relación: entre tiempo y temporalidad. El tiempo es un concepto. Una noción creada por la sociedad humana para dar cuenta de las explicaciones sobre las transformaciones por las cuales ella pasa. La temporalidad es la experiencia con el tiempo. Su uso social es lo que define el ritmo de la vida humana y es lo que define las temporalidades. En otras palabras, la forma a través de la cual la noción de tiempo es concretizada. Si podemos hablar de tipos conceptuales de tiempo,

9 Del original: "(...) o emergente é correlato, mas não é idêntico ao inovador. Alguns tipos de inovação (...) são movimentos e ajustamentos dentro do dominante e tornam-se suas novas formas (...). Não há análise mais difícil do que aquela que, em face de novas formas, deve procurar determinar se essas são novas formas do dominante ou se são genuinamente emergentes. Na análise histórica, a questão já está assentada: o emergente torna-se o emergido (...) e depois, muitas vezes, o dominante. Mas na análise contemporânea, exatamente devido às relações complexas entre inovação e reprodução, o problema se encontra em nível diferente (Williams, 2008, pp. 202-203)

10 Aunque en su obra JMB asume la diversidad y entrecruzamiento de temporalidades culturales en América Latina a partir de la categoría de mestizaje, él lo hace en constante diálogo con conceptos desarrollados por otros autores latinoamericanos tales como "hibridación" y "culturas híbridas" (Néstor García Canclini), "transculturación" (Fernando Ortiz), "transculturación narrativa" (Ángel Rama) y "heterogeneidad" (Antonio Cornejo Polar), entre otros.

tiempo histórico, tiempo circular, tiempo antropológico, lo mismo no puede ser dicho sobre las temporalidades. Ellas son múltiples y pueden ser entendidas como experiencias tanto desde el punto de vista del individuo como desde la perspectiva de la colectividad.

Para JMB desde los años de 1980 la modernidad en América Latina ha sido pensada a partir de la heterogeneidad de temporalidades y de prácticas de las que están hechas sus sociedades y sus pueblos. La reflexión y el debate sobre el tiempo conciernen estratégicamente a estas sociedades y promueven un desplazamiento de aquel sentido de progreso que imposibilitaría percibir las discontinuidades culturales que diversifican la modernidad latinoamericana: un escenario en el cual las tradiciones resisten, los retrasos se muestran contemporáneos, la modernización carga contradicciones y la modernidad se concretiza como una experiencia heterogénea y tardía. Por eso el autor habla de múltiples temporalidades.

Una de las formas de traducir el pensamiento sobre la diferencia en América Latina consiste en la indagación del modo descentrado a través del cual fuimos insertados y nos apropiamos de la modernidad. A estas tareas se dedicaron científicos políticos, sociólogos y antropólogos (Brunner, 1998; Lechner, 2007) que tematizaron este descentramiento a partir de su nexos no con las doctrinas ilustradas y con la estética letrada, sino con el aumento de la escolarización y la expansión de las industrias culturales; es decir, con la estructuración de un mercado cultural en el cual las dinámicas de la propia comunidad o de la autoridad/presencia de la Iglesia ceden en parte y en buena medida su lugar a la lógica de la industria y de los mecanismos especializados. En otras palabras, la idea *barberiana* de que la modernidad llegó a América Latina por la mano de la oralidad secundaria de la radio y de la televisión y no de la cultura letrada y de su bien cultural emblemático, el libro.

Los cruces promovidos por este debate entre las ciencias sociales, la reflexión filosófica y la propia vida cotidiana de las mayorías latinoamericanas evidenciaron la inoperancia de los paradigmas con los cua-

les se pensaban estas sociedades, como también la impertinencia de los lugares a partir de los cuales las preguntas eran hechas¹¹. Según JMB:

Pensar la crisis desde aquí tiene, sin embargo, como condición primera, el arrancarnos aquella lógica según la cual nuestras sociedades son irremediabilmente exteriores al proceso de la modernidad y su modernidad sólo puede ser deformación y degradación de la verdadera. Romper esa lógica implica preguntar si la incapacidad de reconocerse en las alteridades que la resisten desde dentro no forma parte de la crisis no pensada, o impensable, desde el centro. (Martín-Barbero 2003a, pp. 260-261)

La noción de pluralidad como descentramiento de la modernidad latinoamericana trae consigo la exigencia de que se comprenda a fondo de qué se trata esa heterogeneidad y lo que ella implica, el cruce de memorias largas con imaginarios de instantaneidad. Un cruce pensable si consideramos la perspectiva del palimpsesto, la comprensión de un pasado constantemente apagado, pero que resurge persistentemente, aunque atenuado, en las entre-líneas por las que se escribe el presente. Para JMB solamente con esa perspectiva seremos capaces de comprender el mestizaje como verdad cultural de América Latina.

11 Nos referimos al contexto de las ciudades latinoamericanas que durante el siglo XIX y la primera mitad del XX estaban todavía colonizadas por un pensamiento importado (sobre todo de Europa) que, en una perspectiva eurocéntrica, concebía la realidad de las antiguas colonias con base en paradigmas europeos. Herlinghaus y Walter (1994, p. 11-12) destacan lo incómodo de filósofos latinoamericanos que, “sin poder salir de la sombra hegeliana”, alegaban lo difícil que era tratar la realidad latinoamericana sin entenderla como “un eco del viejo mundo”. La importación del pensamiento, diseminada por diferentes campos del conocimiento, también alcanzaba a las reflexiones e investigaciones sobre la comunicación. A partir de la primera mitad del siglo XX, el origen de esas influencias se desplaza hacia la expresividad de las investigaciones norteamericanas sobre la comunicación cuando Lazarsfeld y Lasswell desarrollan sus teorías sobre los “efectos” de los medios sobre la sociedad. En este contexto se destaca el uso del término “comunicación de masas” para caracterizar el proceso de “radiodifusión”, sistema de tecnologías de comunicación desarrolladas desde la revolución industrial. La resonancia de esta vertiente de los efectos de la comunicación en la sociedad se va a desplegar en la razón instrumental de la Teoría Crítica, desarrollada por los investigadores Adorno y Horkheimer, ligados a la Escuela de Frankfurt, que acuñaron el concepto de “industria cultural”. En este escenario, la televisión era identificada como un medio que sólomente reproducía mediocridad e inercia intelectual.

El mestizaje que no es sólo aquel hecho racial del que venimos, sino la trama actual de modernidad y discontinuidades culturales, de formaciones sociales y estructuras del sentimiento, de memorias e imaginarios que revuelven lo indígena con lo rural, lo rural con lo urbano, el folklore con lo popular y lo popular con lo masivo. (Martín-Barbero, 2018, p. 20)

Sin embargo, esa verdad cultural, esa diversidad de temporalidades y mentalidades, mezcladas y constitutivas de la razón histórica de América Latina, eran incompatibles con la unicidad de la noción de tiempo que dominaba a la razón instrumental. Al legitimar y respaldar la modernización como progreso y ganancia del capital, tal razón promovió una economía que acusó de irracional a toda diferencia que no se mostrara capaz de adaptarse, de ser incorporada al desarrollo. Ella no dejaba espacio para una experiencia que implicara la “no simultaneidad de lo simultáneo” (Rincón, 1995), el desordenamiento de una secuencia temporal lineal y progresiva. Y, en el caso de esta región, será justamente su capacidad de “trastornar el orden secuencial del progreso modernizador” aquello que va a liberar “nuestra relación con el pasado, con los diferentes pasados” y va a convertir “lugares en espacios en que se entrecruzan diversos tiempos históricos, permitiéndonos recombinar las memorias y reapropiarnos creativamente de una descentrada modernidad” (Martín-Barbero, 2000, p. 95). Hay aquí una premisa híbrida que articula una crítica de la noción de tiempo constitutiva de la modernidad con imaginarios diversos que vislumbran la vigencia de sentidos arcaicos en el auge de las más sofisticadas tecnologías culturales. Tal premisa ancla lo que el autor llamó lógicas no contemporáneas en la percepción cultural y comunicativa, en el consumo y en los modos de vida de las personas.

Uno de los pilares de la propuesta *barberiana* para los estudios de la comunicación en su interfaz con la cultura se encuentra en la crítica de la media-centrismo. Desde el momento en que se dedicó a develar el carácter político de los estudios sobre los medios de comunicación realizados durante la década de 1970 e inicio de los años 1980, influencia-

dos, principalmente, por una perspectiva estructuralista, JMB (2008) busca llamar la atención acerca del énfasis excesivo puesto por tales estudios en las especificidades de la conformación del texto mediático y de su soporte en detrimento del modo como estos contenidos son apropiados y consumidos por los receptores. Para él era urgente la necesidad de estudiar la comunicación en el ámbito de la cultura, de las mediaciones y de la elección de otra hermenéutica; una hermenéutica a partir de los usos para que la verdadera experiencia comunicacional se concretizara. Y es en esa perspectiva, donde él propone entender la mediación como los lugares de negociación e interacción que estructuran la vida social, los espacios de transacción donde los individuos no aceptan supuestas verdades únicas e inmodificables, sino que las reconfiguran para construir escenarios donde sus realidades y sus intereses encajen. Múltiples temporalidades, entendidas como mediaciones de la acción de los medios de comunicación, y que se articulan con distintas espacialidades –el barrio, la cotidianidad familiar, las culturas populares urbanas y masivas, etc– contribuyen a ese proceso de reconfiguración al evidenciar el proceso de apropiación de los textos a partir de los usos, del consumo y de las prácticas en las cuales los sujetos están involucrados.

La crítica al mediacentrismo y la perspectiva de los usos y apropiaciones significaron un tremendo cambio teórico-metodológico operado por JMB. Significaron asumir la propuesta del mapa nocturno como guía teórico-metodológica para comprender otro tipo de relaciones que los sujetos (y las culturas populares) establecen con el texto, con las narrativas, con los relatos y, por consiguiente, con el tiempo. En *Pensar desde el sur*, él aclara que esa relación pasa por la,

Reapropiación histórica del tiempo de la modernidad latinoamericana y su destiempo abriendo brecha en la tramposa lógica con que la homogeneización capitalista aparenta agotar la realidad de lo actual. Pues en América Latina la diferencia cultural no nombra, como quizá en Europa y en Estados Unidos, la disidencia contracultural o el museo, sino la vigencia, la densidad y las culturas populares, el espacio de un

conflicto profundo y una dinámica cultural insoslayable. Y estamos descubriendo estos últimos años que lo popular no habla únicamente desde las culturas indígenas o las campesinas, sino también desde la trama espesa de los mestizajes y las deformaciones de lo urbano, de lo masivo. (Martín-Barbero, 2018, p. 20)

La mediación de la temporalidad surge por primera vez en la obra de JMB en la primera edición de su clásico *De los medios a las mediaciones* (1987). Nombrada como social, esa temporalidad es sugerida junto a otras dos, a modo de hipótesis, de lugares de mediación –de negociación e interacción que estructuran la vida social– que potencialmente interfieren y transforman la manera a través de la cual los receptores reciben y se apropian de los contenidos mediáticos, especialmente de la televisión. Así, la cotidianidad familiar, la temporalidad social y la competencia cultural corresponden a las “mediaciones culturales de la comunicación” y componen los primeros trazados de un mapa nocturno capaz de ofrecer bases para la mirada sobre los procesos de recepción.

Temporalidad social, en este contexto, correspondería a las distintas formas de organización de los tiempos de la televisión y que toman por base la matriz cultural que estructura los tiempos de la vida cotidiana, subjetivos y productivos, marcados por la rutina, la fragmentación y la circularidad del día. Estos tiempos instauran la repetición; estructurada en estos tiempos, la TV promueve el compromiso de lo cotidiano en el mercado y pasa a hacer de su programación fuente de rentabilidad:

El tiempo en que organiza su programación la televisión contiene la *forma de la rentabilidad* y del *palimpsesto*, de un entramado de géneros. Cada programa o, mejor, cada texto televisivo, remite su sentido al cruce de los géneros y los tiempos. En cuanto *género*, pertenece a una familia de textos que se replican y reenvían unos a otros desde los diversos horarios del día y la semana. En cuanto *tiempo* ‘ocupado’, cada texto remite a la secuencia horaria de lo que le antecede y le sigue o a lo que aparece en el *palimpsesto* otros días a la misma hora. (Martín-Barbero, 1998, p. 302) (Las itálicas son del original)

Por otro lado, el tiempo del capital, tiempo productivo, también constituye los tiempos de la televisión. La serialidad lo transforma en temporalidad. Y así, los dos tiempos coexisten: “el tiempo de la serie habla el idioma del sistema productivo -el de la estandarización- (...) La serie y los géneros hacen ahora la mediación entre el tiempo del capital y el tiempo de la cotidianidad” (Martín-Barbero, 1998, pp. 302-303) (Las itálicas son del original)¹².

JMB lleva a cabo constantes revisiones de su propuesta. Consciente del protagonismo de los medios en la contemporaneidad, y de la necesidad de abarcarlos en su propuesta analítica, el autor propone en 1990, en el artículo *De los medios a las prácticas* que las tres hipótesis de mediaciones sean transformadas en tres mediaciones, así enunciadas: socialidad, ritualidad y tecnicidad. Con ellas, el autor efectivamente añade a su modelo instrumentos que viabilizan un análisis más específico de los medios. Con percepciones construidas a partir de mediados de los años 1990, tanto sobre la exhibición de producciones de la televisión norteamericana en Colombia (que lo hicieron superar la crítica de la pura alienación), como de las propias producciones colombianas, JMB repiensa de manera decisiva la presencia de los medios en la vida social.

La mediación de la temporalidad reaparece en el texto *América Latina e os anos recentes: o estudo da recepção em comunicação social*, en un esfuerzo del autor de extenderla a una “multiplicidad de temporalidades, (en una) multiplicidad de historias, con sus propios ritmos y con sus propias lógicas” (Martín-Barbero, 1995, p. 43). La noción de heterogeneidad revela capacidad heurística y evidencia la influencia crucial de Williams en aquello que el autor procura dilucidar, o sea, el

12 Este aspecto es importante de ser resaltado para evidenciar los desajustes entre el tiempo productivo capitalista y los otros tiempos y modos de vivir la vida que no están subordinados a la lógica y las necesidades del capital como, por ejemplo, los de los grupos indígenas que responden a las lógicas ancestrales de protección de las fuentes de agua y en general, de cuidado y respeto por la “Madre Tierra”; o los de los grupos rurales y urbanos que privilegian la ayuda mutua, el interés comunitario y los valores de solidaridad contra los de la rentabilidad y el individualismo.

entendimiento de que “en toda sociedad conviven formaciones culturales arcaicas, residuales y emergentes” (Martín-Barbero, 1995, p. 44).

En el prefacio a la edición española de 1998 de *De los medios a las mediaciones*, aquello que era apenas una guía para explorar un nuevo campo, que permitiría:

Avanzar tanteando, (...) apenas (con) un mapa nocturno (...) que sirva para cuestionar las mismas cosas –dominación, producción y trabajo– pero a partir de otro lado: las brechas, el consumo, el placer”, que permitiría “el reconocimiento de la situación a partir de las mediaciones y de los sujetos (Martín-Barbero, 2008, p. 290), gana densidad y asume la proposición según la cual “la investigación ahora ya no será sobre las matrices culturales de la comunicación, sino sobre las matrices comunicativas de la cultura” (Martín-Barbero, 2009b).

El autor presenta un nuevo mapa en esta quinta edición española y lo consolida como modelo teórico en *Oficio de Cartógrafo* (2004).

El mapa de las matrices comunicativas de la cultura traza las mediaciones a partir de dos ejes: uno diacrónico que conecta matrices culturales a formatos industriales; y uno sincrónico, que vincula las lógicas de producción a las competencias de recepción o de consumo. El delineamiento de esos dos ejes estabiliza una propuesta analítica coherente con una permanente preocupación acerca de la heterogeneidad de las temporalidades: en ese nuevo esquema, la temporalidad ya no aparece más como una mediación específica. Ella es vista más bien como una categoría transversal que atraviesa todas las demás. A partir de esa transversalidad es posible entender el argumento que JMB defiende sobre la importancia de comprender la relación histórica que marca el tránsito entre matrices culturales y formatos industriales y de asumir el estudio de aquello que cambia históricamente “en la articulación entre movimientos sociales y discursos públicos y de estos con los modos de producción del público que agencian las formas hegemónicas de comunicación colectiva” (Martín-Barbero, 2008, p. 16).

La reflexión sobre el tiempo y sobre las temporalidades gana nuevas especificidades a partir de finales de los años 1990 e inicio de los

años 2000, momento en que el autor sitúa el amanecer del crecimiento de la cultura digital y la instauración del dominio de la virtualidad como sistema de interacción social y mediática. Para él, pasaríamos a vivir en una sociedad en profundo proceso de transformación:

Lo que agrava más fuertemente la incertidumbre del presente en que vivimos es la dificultad de nuestras sociedades para asumir que convivimos con una mutación que ha comenzado a trastornar nuestra experiencia del tiempo pues liquida la concepción moderno-hegemónica de un tiempo en secuencia lineal ininterrumpida. (Martín-Barbero, 2017a, p. 25)

JMB destaca que Benjamin fue el primero en desafiar esa concepción al entender que ella trae consigo la perspectiva y la narrativa de los vencedores de la historia. La noción requiere enfrentar una oposición y el desafío de “hacer obrar la experiencia de la historia” mediante “una conciencia del presente que haga deflagrar la continuidad histórica”. Para Benjamin, “esa continuidad en la historia no existe sino para los vencedores. Y ni siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo, si éste vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer” (Benjamin, 2012, pp. 25-26). Frente a la transformación en curso desde finales de los años 1990 y sus desarrollos en términos de experiencia social, JMB argumenta que es preciso no solo repensar, sino también, concebir una nueva noción de tiempo, a la que él denomina *tiempo-ahora*: “esa chispa que conecta el pasado con el futuro, o sea todo lo contrario de nuestra instantánea y aletargada actualidad” (Martín-Barbero, 2017a, p. 26).

En el tiempo-ahora el pasado y el futuro son reconfigurados. Por un lado, el presente deja de ser una especie de puente que conecta pasado y futuro. Por otro, el futuro deja de ser sinónimo de progreso, de lo que está adelante, aquello para lo cual nos preparamos en el presente de diversas formas. Conectividad, flujo e información llenan ese tiempo-ahora y en él “la memoria que se hace cargo de la tradición no es la que nos traslada a un tiempo inmóvil sino la que hace visibles los des-

tiempos, o sea la que hace presente un pasado que nos desestabiliza” (Martín-Barbero, 2017a, p. 26). La ruptura con la noción de un tiempo progresivo da lugar a otra que combina secuencias y retornos, pausas y continuidades.

Esto es, la historia como desorganización/reorganización del tiempo que libera las narraciones de su sumisión al progreso posibilitando nuevas, inéditas formas de relación (...) con los diversos pasados de que estamos hechos. (Martín-Barbero, 2017a, p. 26)

Esos cambios profundos, que instauran una ruptura con la concepción hegemónica de tiempo moderno, inciden en los cambios de los modelos que estructuran las relaciones sociales y en los procesos de construcción de identidad. Es en ese contexto que JMB expresa sus actuales preocupaciones relacionadas con las identidades y tecnicidades en el contexto de la expansión de la cultura y del entorno digital, fragmentado y sin dirección definida. En 2009 él presentó el esbozo de un nuevo mapa nocturno en el cual trabaja con nuevos ejes y algunas nuevas mediaciones que le ayudan a comprender este escenario en mutación.

El autor enfatiza que los ejes de ese nuevo mapa indican que la comprensión de lo que pasa actualmente en la sociedad requiere estar articulada a lo que cambia en relación con los sentidos atribuidos al tiempo y al espacio. Tales categorías son reordenadas y reconfiguradas a partir de dos importantes fenómenos que JMB inscribe en la actualidad: la migración y la conectividad; los flujos de personas y de imágenes/informaciones y los vínculos entre las culturas y dentro de la propia cultura. Tales fenómenos sintetizan la sociedad que vivimos hoy: la que rompe con categorías dominantes de tiempo y espacio para inscribir nuestras identidades y experiencias en una nueva dimensión de tiempo-espacio. Sobre el mapa, el autor explica:

(...) lo que tenemos en el nuevo mapa nocturno con que yo ahora trabajo: tiempo, espacio, migraciones, flujos. Entonces las mediaciones pasan a ser transformación del tiempo y transformación del espacio a partir de dos grandes ejes, o sea, migraciones poblacionales y

flujos de imágenes. (Arjun) Appadurai dice que tiene que verse cómo convergen y chocan. De un lado, grandes migraciones de población como jamás se ha visto – apenas sabemos de los miles de chinos que están saliendo de China a Europa. De otro, los flujos virtuales, y tenemos que pensarlos conjuntamente. Los flujos de imágenes, la información, van de norte a sur, las migraciones van del sur al norte. Y hay una compresión del tiempo, una compresión del espacio y es ahí donde yo recompongo las dos mediaciones fundamentales hoy: la identidad y la tecnicidad. (Martín-Barbero, 2009b)

Veneza Ronsini (2010, p. 7) aclara que:

Los nuevos regímenes culturales de la tecnicidad – “destiempos” y “desmemorias”, desórdenes de la razón y una nueva gramática narrativa (ibidem, pp. 71-74) – están relacionados con la nueva tecnicidad del computador o con los textos electrónicos. Al tratar las relaciones entre identidad y tecnicidad, emerge la cuestión de las transformaciones de nuestra percepción del tiempo por el uso de los aparatos técnicos, ligeramente abordada en *De los medios* como temporalidad social, y de la temática, recurrente a lo largo de su obra, de la pérdida de la centralidad de la cultura letrada frente a la cultura audiovisual.

Para JMB (2017, p. 30) el tiempo-ahora, ese tiempo de la información, trae consigo la posibilidad de apertura de nuevos espacios y tiempos para una “nueva era de lo sensible (Renaud, 1990)”. La superación de la secuencia lineal ininterrumpida potencializa nuevas temporalidades, rompe antiguas fronteras de saber y de pertenencia. En la nueva era de lo sensible tenemos que lidiar con el vínculo entre la televisión y el computador, el videojuego y el hipertexto multimedia en “un aire de familia que vincula la variedad de pantallas que reúnen nuestras experiencias laborales, hogareñas y lúdicas” (Ferre, 1995, p. 30). En la última versión del mapa concebida por JMB y presentada en 2017, el autor realiza nuevas rotaciones de ejes y mediaciones y propone: temporalidades, espacialidades, sensorialidades y tecnicidades como ejes; identidades, narrativas, redes y ciudadanías como mediaciones.

Nuevas experiencias con el tiempo, la crisis de paradigmas dominantes y la “nueva era de lo sensible” apuntan hacia:

Una sociedad en mutación, una en que muta la modernidad y sus instituciones; por eso es que hay crisis de la pareja, la familia, la escuela, la política. Los cambios que estamos viviendo son cambios de sociedad, son cambios de lo que teníamos como modelo de sociedad, porque muchas de sus claves, de sus ingredientes más esenciales han entrado en crisis desde hace ya bastante tiempo: los 60 son un punto de inflexión porque pasaron cosas en Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, Japón, y también aquí en América Latina. La cultura política cambió por dentro: jóvenes, mujeres, religiosidad, sexualidad. (Martín-Barbero, 2015, p. 13)

La temporalidad como eje en este mapa más reciente surge del contexto en el cual los jóvenes se han tornado protagonistas del “des-orden” cultural intenso en el cual los desplazamientos políticos en la sociedad globalizada (postnacional) están entrelazados con la profunda desvalorización derivada de la experiencia de la autoridad letrada. Teniendo como base la tecnicidad, esos jóvenes “des-centran” y pluralizan las escrituras existentes constituyendo, así, todo un desafío al canon textual. JMB advierte que son los propios procesos de la modernidad, como aceleración del ritmo de los cambios, que nos condujeron al fenómeno y al dispositivo del hipertexto: una especie de escritura no secuencial que rompe con la linealidad de la escritura del libro, convirtiéndose en un texto en permanente estado de borrador.

Una de las grandes inspiraciones de la propuesta del autor viene de las reflexiones de la antropóloga Margareth Mead (1971) de quien recupera una metáfora que sintetiza bien este cambio:

Nuestro pensamiento nos ata todavía al pasado, al mundo tal como existía en la época de nuestra infancia y juventud, nacidos antes de la revolución electrónica, la mayoría de nosotros no entiende lo que ésta significa. Los jóvenes de la nueva generación, en cambio, se asemejan a los miembros de la primera generación nacida en un país nuevo. (Mead, 1971, p. 105)

En este “país nuevo”, los procesos de aprendizaje están mucho menos conectados a las tradicionales agencias de socialización y a los adultos y más a la propia exploración que los jóvenes “habitantes del nuevo mundo tecnocultural hacen de la visión, de la audición, del tacto o la velocidad” (Martín-Barbero, 2017a, p. 43).

JMB entiende que, al conceptualizar lo que llamó cultura pre-figurativa, Mead percibió con claridad que las experiencias de los jóvenes no cabían en la secuencia lineal de la palabra impresa.

Martín-Barbero aclara que:

De lo que habla Mead es del surgimiento de un nuevo tipo de cultura entre la juventud contemporánea de la revolución electrónica, y explica ese cambio a partir de su contraste con los dos tipos de cultura que ella ha vivido: el uno como ciudadana norteamericana y el otro en su experiencia de antropóloga. Llama posfigurativa a aquella cultura en la que el futuro de los niños está por entero plasmado en el pasado de los abuelos, pues la esencia de esa cultura reside en el convencimiento de que la forma de vivir y de saber de los ancianos es inmutable e imperecedera. Llama cofigurativa a otro tipo de cultura en la que el modelo de los comportamientos lo constituye la conducta de los contemporáneos, lo que le permite a los jóvenes introducir algunos cambios por relación al comportamiento de sus mayores. Finalmente llama prefigurativa a una nueva cultura que ella ve emerger a fines de los años sesenta y que caracteriza como aquella en la que los pares reemplazan a los padres, instaurando una ruptura generacional sin parangón en la historia (...). (Martín-Barbero, 2017a, pp. 42-43)

Ella tuvo una sensibilidad aguda para saber interpretar, ya en los inicios de los años 1970, lo que en esas rupturas entre generaciones se expresaba con respecto a las largas temporalidades en las cuales se “inscriben nuestros miedos al cambio, tanto como las posibilidades que éste abre de inaugurar nuevos escenarios y dispositivos de diálogo entre generaciones y pueblos” (Martín-Barbero, 2017a, p. 31). Emigrantes en el tiempo, hombres y mujeres se sitúan en el presente a partir de temporalidades múltiples e incluso distantes, configurando una nueva especie de comunidad mundial sin mapas.

Por eso cabe hablar de la “nueva era de lo sensible”, porque se trata menos de aparatos y más de captar cómo, al articular técnica y cultura, esos jóvenes nos hacen ver que estamos ante nuevos modos de percibir, sentir y estar en el mundo; nuevos ambientes (y nuevos modos de relacionarse con el tiempo y el espacio) y nuevas reglas/formas de anclaje que rompen con antiguas formas. Surge para JMB –en una recuperación de los escritos de Benjamin– un nuevo *sensorium* y nuevas temporalidades que permiten la investigación estética que explora la sensibilidad de las nuevas generaciones. Una generación “cuya empatía con la cultura tecnológica está hecha no sólo de facilidad para relacionarse con los aparatos audiovisuales e informáticos sino de complicidad cognitiva con sus lenguajes, fragmentaciones y velocidades (Martín-Barbero, 2017a, p. 31). Estas temporalidades, “más precarias, pero también más flexibles” (idem, p. 31), están en la base de la experiencia de la cultura de la fragmentación que se expresa en la creciente identificación de los jóvenes con los relatos fragmentados del video y del cine más reciente. En esos ambientes de temporalidades y espacialidades efímeras –las cuales los jóvenes sienten como la forma misma de su tiempo– la forma letrada de la escritura sigue siendo mezclada con las nuevas formas. Y parece no haber duda de que esa hibridación requiere otros modos de lectura. La descentrada modernidad que experimentamos –y sus múltiples temporalidades– no puede prescindir de una perspectiva hermenéutica diferente.

Martín-Barbero: entre las nociones de tiempo y las experiencias de temporalidades

Las nociones de tiempo desarrolladas por Paul Ricoeur, la crítica al tiempo vacío y homogéneo de Walter Benjamin, la percepción de la coexistencia de temporalidades expresadas en las topologías de arcaico, residual y emergente en Williams y en algunas otras, que no fueron directamente expuestas en este texto, contribuyeron a la construcción del edificio teórico a partir del cual JMB levantó, poco a poco, la pro-

puesta de sus mapas, en una constante cartografía de la heterogénea modernidad latinoamericana.

Tales contribuciones también permitieron a JMB percibir la articulación entre dos factores fundantes no solo de lo que caracteriza esa modernidad como experiencia, sino también del propio itinerario intelectual del autor: el primero es que la modernidad no es el resultado incontestable de la modernización socioeconómica en la esfera cultural, sino una paradójica maraña de múltiples dinámicas y mediaciones sociales, económicas, técnicas, políticas, culturales. El segundo factor es la constatación de que tanto el imaginario populista como el desarrollista se agotaron: ese imaginario que a lo largo del siglo XX opuso tradición y modernidad de varias maneras, pasando por el «retorno a las raíces», por la denuncia de la modernidad como un simulacro, y hasta por la comprensión de la modernización como una definitiva «superación del atraso».

JMB resalta la importancia de los dos momentos de su “encuentro” con la obra de Walter Benjamin en ese itinerario. El primero atraviesa las décadas de 1970 y 1980 cuando la crítica al progreso traducida en “no mirar para atrás” inspira al autor español-colombiano a pensar en las múltiples temporalidades de una modernidad tardía. El segundo, a partir de los años de 1990, sería un encuentro que JMB llama colectivo, cuando los intelectuales de América Latina conducen la obra de Benjamin a los “tiempos del sur” (Walter, 2000, p. 175). De acuerdo con él, Benjamin hizo una apuesta importante: volvió posible una lectura crítica de lo social, no solo liberada del reduccionismo y del determinismo, sino capaz de iluminar la experiencia misma del vivir social en su trama más profunda: la de la creatividad. Así lo aclara JMB:

Yo encontré una validación de la productividad del ‘desorden’ latinoamericano precisamente en Benjamin, ese alemán que pensaba desde los márgenes, pensaba lo grotesco, la moda, la fotografía, los espejos, los pasajes, conectando dimensiones que nadie había conectado. (...) Benjamin es aquel pensador moderno, de izquierda, que ha sabido indagar las conexiones más secretas y densas entre lo

cultural y lo político, entre lo social y lo estético. Como entre el modo de percepción del paseante en la gran avenida y el otro del espectador de cine. (Martín-Barbero & Herlinghaus, 2000, pp. 165-166)

En cuanto al primer encuentro, desde el momento en que se propuso investigar las relaciones entre lo popular y lo masivo a partir de la historia de la estética popular, JMB ya sospechaba que la oposición maniquea y fácilmente aceptada entre cultura popular y masiva era una falacia y que solo sería posible demostrar esa oposición adoptando una perspectiva histórica. Fue lo que hizo Benjamin en su esfuerzo de volver a la historia y examinarla no tanto a partir de Eventos y Obras, sino de modificaciones de la percepción, “con el *sensorium* de masa, esto es con los nuevos dispositivos de la percepción: la imagen múltiple, la dispersión y el montaje” (Martín-Barbero, 2000, p. 47). Para JMB estarían ahí las claves para repensar la nueva cultura: la cultura de masas. Fue con Benjamin que él se permitió caminar un camino que sobrepasaba las disciplinas para alcanzar las encrucijadas de temporalidades y sensibilidades de cambio: de la literatura de cordel urbana en la España del siglo XVII, con sus editores ciegos, la institución popular de la lectura en voz alta, las iconografías milagrosas, hasta el melodrama, el teatro y el folletín.

Es posible identificar, en medio de ese primer encuentro, la presencia de las demás nociones de tiempo y temporalidad. De Paul Ricoeur, con su tripartición del presente, la relación entre tiempo y narrativa y su pensamiento hermenéutico, (así como de Dilthey, Heidegger y Gadamer) trajeron consigo la idea de que la noción de tiempo está atravesada por una relación de interiorización en el individuo. Del mismo modo, la mezcla entre arcaico, residual y emergente, que Williams reconoce en la composición de cualquier sociedad, trajo la idea según la cual la diacronía aparece como posibilidad de interpretación de prácticas sociales que llevan consigo y expresan las transformaciones y diferencias culturales en la contemporaneidad.

Tales categorías se hicieron presentes en los análisis que JMB desarrolló sobre las narrativas televisivas, y en particular las de las

telenovelas. Tales productos culturales cumplen en muchos casos un papel prominente y, de esas obras, las personas aprovechan al máximo cuando las narran, transformando lo que vieron en un relato de experiencia en la cual lo que sucede en la historia está inextricablemente mezclado con lo que ocurre en la vida aunque, al mismo tiempo, guarda cierta distancia capaz de promover una ruptura. Comienza contando un capítulo a un vecino que no lo vio, y luego la corriente sintagmática de la historia se conecta con las narraciones de la vida y proyecta una sobre la otra. Es como si la telenovela recontada se convirtiera en un espejo en el cual las personas miran para ver como ven (Martín-Barbero, 2008). O sea, la cultura popular tal como JMB la analiza, encuentra en la televisión, y muy particularmente en la telenovela, todo el sentido de su vivir, narrar, imaginar y sentir. Nilda Jacks y Daniela Schmitz (Jacks & Schmitz, 2018, p. 120) subrayan que es la atención a las distintas temporalidades lo que permite a Martín-Barbero:

Deslindar dos aspectos de las identidades sociales latinoamericanas que fueron tocados por las nuevas tecnologías: el atraso y la carencia. Estudiar esas nuevas tecnologías no es conocer sus efectos sobre las culturas, sino buscar en las diferencias, en la pluralidad cultural, lo que él llama *destiempos*, ese desván que desenmascara la no contemporaneidad entre objetos y prácticas, entre tecnologías y usos, lo que impide la comprensión de los sentidos históricos de su apropiación, especialmente en las culturas populares.

Al proponer una lectura que exceda la de la hermenéutica tradicional y que busque la significación subyacente o estructural del relato, JMB argumenta que es preciso comprender el sentido que cobra el texto al ser leído y reestructurado en los márgenes de su estatus fijo. Y ese sentido no remite ni a un interior (como lo hace la semiótica estructuralista) ni a un exterior (bajo cierta acepción sociológica) del texto, sino a un tercer espacio. La relación del sujeto que lee el texto remite a los niveles de la memoria, o sea, a los ritmos y relatos que a su vez atraviesan lo cotidiano.

El segundo “encuentro” con la obra de Benjamin se dio posteriormente, en los años 1990, en el contexto del debate sobre la modernidad heterogénea en América Latina. No solo JMB, sino otros autores latinoamericanos regresan a Benjamin en busca de una relectura que les ayudara, por un lado, a pensar nuestros des-tiempos y nuestras des-memorias, y por otro, a apropiarse de la interpretación del filósofo alemán sobre la modernidad para pensar nuestras experiencias urbanas, la explosión de nuestras ciudades y su nuevo *sensorium*. Los aportes de Benjamin fueron fundamentales para que estos autores pudieran pensar los cambios tecno-perceptivos en medio del proceso de acelerada y desordenada urbanización por el cual pasaron nuestras grandes ciudades y el protagonismo de los jóvenes en ese escenario. En parte porque Benjamin propuso una lectura no lineal del progreso, propuso pensar el pasado a contracorriente, es decir, no como un pasado entero, sino como aquel que contiene “lo que todavía no fue hecho”, no fue resuelto, con trazos y rutas que se presentan virtualmente. Virtual tanto en el sentido actual como en el sentido tradicional. Benjamin señaló el camino hacia una sensibilidad hermenéutica que no se rinde a la idea de ruptura simple, fascinante o chocante y que, a su vez, hace reflexionar sobre la relación dinámica entre innovación y sedimentación, discontinuidad y continuidad. Según Rossana Reguillo (2017, p. 190),

Lo más significativo en el impacto de Benjamin para nuestro autor es, sin duda, el giro de más de 180 grados, como él mismo dice (Martín-Barbero, 2000, p.11) del “afuera al adentro”. Y esa es justamente la clave que encuentro, esa búsqueda constante en la aventura intelectual de JMB, de colocar al centro del pensamiento el “adentro” de los procesos sociales, pensamiento del adentro que se convertiría, años después, en sus “mediaciones” y en sus “tecnicidades”.

Para alimentar esa manera de pensar a partir de la “periferia de las disciplinas” (Martín-Barbero, 2017a, p. 209) y para ser capaz de captar las profundas transformaciones de una época, los cambios en el mundo, Benjamin fue fundamental. JMB (2017a, p. 209) afirma que pensar a

partir de los márgenes ayudó a entender “eso que Benjamin nos planteó que es que lo importante no es qué son las cosas sino hacia dónde va el mundo”.

En reflexiones más recientes (2017b), JMB viene destacando el trabajo de algunos filósofos contemporáneos que le han ayudado a pensar el hoy. Según el autor:

A Rancière, Baricco, Benjamin hay que añadir a George Didi-Huberman, quien nos ayuda enormemente en su modo de concebir la historia del arte y a pensar la salida de la modernidad, en una concepción de *historia atravesada* y rota por las diversas memorias. (Martín-Barbero, 2017a, p. 211) (Las itálicas son del original)

En su constante oficio de cartografiar mapas que nos ayuden a conocer la sociedad y su tiempo, JMB sigue invirtiendo y trabajando en tiempos y espacios para renovar su perspectiva cuestionadora de la idea de progreso y sus desarrollos tanto en la experiencia de la modernidad en América Latina así como en una idea que la hace “coincidir con el tiempo de la salvación de los cristianos” (Martín-Barbero, 2017a, p. 208)

En las temporalidades contemporáneas el autor apunta en dirección a la crisis de tales concepciones que “han tenido una enorme incidencia sobre la vida cotidiana, y ahora lo estamos empezando a ver, lo que significa no la posmodernidad sino la *des-modernidad*” (Martín-Barbero, 2017a, p. 208)(itálicas en el original). Esa des-modernidad es diciente con respecto a los distintos procesos de mutación en los cuales el autor identifica el protagonismo de los jóvenes de un modo aparentemente paradójico: protagonistas a partir de los márgenes; habitantes de las periferias de ciudades de la modernidad que han tenido tanto de “apertura como de cierre” (Martín-Barbero, 2017a, p. 208). En ese contexto, JMB afirma que los jóvenes son “los bárbaros, aunque son los que han conectado con el tiempo y el espacio, con el sentido profundo de lo que está transformándose y, por tanto, ellos habitan las afueras de la ciudad”(Martín-Barbero, 2017a, p. 208).

El argumento y la inversión que JMB viene haciendo en la mediación de la temporalidad, primeramente como lugar de hipótesis de mediación, posteriormente como categoría transversal y más recientemente como condición de posibilidad para pensar el *sensorium* contemporáneo, evidencian no solo la lucidez y la sagacidad de este pensador para identificar los complejos desafíos en relación a lo que significa continuar pensando la experiencia de una modernidad heterogénea y mestiza, sino también su perspicacia en seguir cartografiando este terreno fértil, resistente y diverso llamado América Latina.

Referencias bibliográficas

- Balogh, A. M. (2002). *O discurso ficcional na TV: sedução e sonho em doses homeopáticas*. São Paulo, Edusp.
- Benjamin, W. (1973). *Discursos interrumpidos I*. Madrid, Taurus.
- _____. (1987). Sobre o conceito de História (1940). En *Obras Escolhidas, v. I, Magia e técnica, arte e política*. Tradução de Sérgio Paulo Rouanet. Prefácio de Jeanne Marie Gagnebin. São Paulo: Brasiliense.
- _____. (2008). Sobre el concepto de historia. En W. Benjamin, *Obras, Libro I/Vol.2*. Madrid, Abada Editores.
- _____. (2012). *O anjo da história*. Belo Horizonte, Autêntica.
- Brunner, J. J. (1988). *Un espejo trizado*. Ensayos sobre cultura y políticas culturales. Santiago de Chile: FLACSO.
- Cabrera, D. H. (2009). El atrás como fantasmagoría moderna. Revista *Anthropos: Huellas del conocimiento*, No. 225.
- Gumbrecht, H. U. (2011). Depois de aprender com a história, o que fazer com o passado agora? En F. Nicolazzi, H.M. Mollo, H. Miranda, V. Araújo Lopes de, *Aprender com a história? O passado e o futuro de uma questão*. Rio de Janeiro: FGV.
- Jacks, N. & Schmitz, D. (2018). Os meios em Martín-Barbero: antes e depois das mediações. Revista *Matrizes*, v. 12, No. 1, jan/abr.

- Koselleck, R. (1993). *Futuro Pasado*. Para una semântica de los tiempos históricos. Paidós, Barcelona.
- Lechner, N. (2007). *Obras escogidas de Norbert Lechner: volumen II*. 1ª Edição – Santiago, LOM Ediciones.
- Martín-Barbero, J. (1990). De los medios a las prácticas. In: *Cuadernos de comunicación y prácticas sociales*, México, n. 1, pp. 9-18.
- _____. (1995). América Latina e os anos recentes: o estudo da recepção em comunicação social. En M. W. Sousa de, (Org.). *Sujeito, o lado oculto do receptor*. São Paulo, Brasiliense, pp. 39-68
- _____. (1997). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, Cultura y Hegemonía*. 5a Edición, Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- _____. (2003). *Dos meios às mediações. Comunicação, Cultura e Hegemonia*. 3ª Edição, Rio de Janeiro, Ed. UFRJ.
- _____. (2003). Nuestros malestares en la modernidad. *Fronteras de la modernidad en América Latina*. H. Herlinghaus, & M. Moraña, (eds.). *Fronteras de la modernidad en América Latina*. Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Hermann Herling 2003a.
- _____. (2008). *Dos meios às mediações. Comunicação, Cultura e Hegemonia*. 5a Edição, Rio de Janeiro, Ed. UFRJ.
- _____. (2009a). Uma aventura epistemológica. *Revista Matrizes*, v. 2, n. 2, pp. 143-162, Entrevista concedida à Lopes Vassalo de, M. I.
- _____. (2009b). As formas mestiças da mídia. Entrevista a *Revista Pesquisa Fapesp*. Edição 163, set. Disponível em <http://revistapesquisa.fapesp.br/2009/09/01/as-formas-mesticas-da-midia/>; acesso em 27/11/2018.
- _____. (2009c). Cuando la tecnología deja de ser una ayuda didáctica para convertirse en mediación cultural. *Educación y Cultura en la Sociedad de la Información. Revista Electrónica Teoría de la Educación*. Universidad Salamanca, Vol. 10, 1, marzo, pp. 19-31. Disponível em http://campus.usal.es/~teoriaeducacion/rev_numero_10_01/n10_01_martin-barbero. Acesso em: 26 set. 2017.

- _____. (2015). Hacia el habla social ampliada. En: Amado, A. & Rincón, O. *La comunicación en mutación*. Bogotá, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, C3 FES. Disponible en https://www.fesmedia-latinamerica.org/fileadmin/user_upload/pdf/publicaciones/libros/2015_FINAL_Comunicacion_en_mutacion.pdf
- _____. (2017 a). Jóvenes. Entre el palimpsesto y el hipertexto. Barcelona: NED Ediciones.
- _____. (2017b). Somos exilados de la modernidad. Néstor García Canclini em versión de Jesús Martín-Barbero. Entrevista e interpretación de Omar Rincón. *Versión, Estudios de Comunicación y Política*. Año 27, número especial.
- _____. (2018). Introducciones a *De los medios a las mediaciones*. *Pensar desde el Sur. Reflexiones acerca de los 30 años de De los medios a las mediaciones de Jesús Martín-Barbero*. Omar Rincón (ed). Bogotá: Fescomunicación.
- Martín-Barbero, J. & Herlinghaus, H. (2000). *Contemporaneidad latino-americana y análisis cultural. Conversaciones al encuentro de Walter Benjamin*. Madrid, Iberoamericana; Frankfurt am Maim, Vervuert
- Reguillo, R. (2017). Itinerarios (para salir) y estrategias (para entrar) a la intempérie en tempos de tormenta. *Versión, Estudios de Comunicación y Política*. Año 27, número especial.
- Ricoeur, P. (2010). *Tempo e Narrativa*. Tomo I. São Paulo, WMF Martins Fontes.
- Ronsini, V. & Mayora, V. (2010). *A perspectiva das mediações de Jesús Martín-Barbero* (ou como sujar as mãos na cozinha da pesquisa empírica de recepção). Trabalho apresentado ao Grupo de Trabalho Recepção, Usos e Consumo Midiáticos, do XIX Encontro da Compós, na PUC-RJ, Rio de Janeiro, RJ.
- Walter, M. (2000). Regreso de Walter Benjamin a los tiempos del Sur. En: Martín-Barbero, J. & Herlinghaus, H. *Contemporaneidad latino-ame-*

- ricana y análisis cultural. Conversaciones al encuentro de Walter Benjamin.* Madrid, Iberoamericana; Frankfurt am Main, Vervuert.
- Williams, R. (1979). *Marxismo e literatura.* Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- _____. (2003 (1961)). *La Larga Revolución.* Buenos Aires, Nueva Visión
- _____. (2008). *Cultura.* Tradução de Lólio Lourenço de Oliveira. 3^a Edição, São Paulo, Paz e Terra.
- _____. (2009). *Marxismo y literatura.* Buenos Aires: Las Cuarenta.

LA ESPACIALIDAD en el Mapa Comunicativo de la Cultura: producto social y condición del devenir

Ângela Cristina Trevisan Felippi
Rosário Sanchez Villela
Rogério Leandro Lima da Silveira

En la teoría de las mediaciones, el reconocimiento de la dimensión espacial como mediadora de los procesos sociales ocurrió en uno de los más recientes trazados de los mapas nocturnos de JMB, hace poco más de diez años. Aunque, hace una mirada retrospectiva a esta teoría, se percibe que el espacio y su producción, la *espacialidad*, siempre han sido, de alguna forma, considerados por el autor. La provocación a que este capítulo busca responder es la de comprender el trato dado a la categoría de la espacialidad por parte de una de las disciplinas que de ella se encarga, la geografía, para luego aproximar sus abordajes contemporáneos al tratamiento que JMB da a la espacialidad.

Así, reflexionar sobre la idea o “concepto” de espacialidad a partir de la mirada de la geografía implica considerar ante todo lo que entendemos por espacio. Tal tarea no es sencilla, dada la existencia de diferentes y múltiples concepciones sobre el concepto, significado y alcance de lo que viene a ser espacio, sea en el campo de las ciencias exactas, sea en el campo de las ciencias sociales y humanas.

En general, y a partir de la mirada crítica de la geografía, y aún de modo sucinto y simplificado para los límites establecidos para la primera parte de este capítulo, el concepto de espacio puede entenderse

en al menos dos sentidos que, según David Harvey (2015), coexisten separadamente o en conjunto, de acuerdo a las circunstancias, y cuya decisión de elección en usar una u otra concepción está en la dependencia de la naturaleza de los fenómenos considerados para el análisis.

En una primera concepción, tributaria de los pensamientos kantiano, newtoniano, cartesiano y euclidiano, la noción de espacio, y espacio absoluto como señala Harvey (2015), designa el espacio como una “cosa en sí misma”, el espacio físico, fijo, donde vivimos. Delimitado por límites físicos, materiales, por coordenadas geográficas específicas (latitud, longitud), y demarcado por límites político administrativos, el espacio absoluto puede ser medido, dividido y cuantificado de manera objetiva. El espacio absoluto es como si fuera un marco, un escenario, una caja donde la vida, la sociedad, las relaciones ocurren y están contenidas, pero sobre todo es un espacio externo a la sociedad.

En una segunda concepción, el espacio es pensado como espacio relativo y relacional, asociado a la contribución de los pensamientos de Gottfried Leibniz, Albert Einstein y de la geometría no euclidiana, que establecen que la relatividad del espacio se presenta en dos sentidos: 1) hay múltiples geometrías y modos que podemos elegir para delimitar, medir, recortar y representar el espacio; y 2) el marco o la delimitación espacial depende estrictamente de lo que está siendo relativizado y por quien lo está relativizando (Harvey, 2015). En esta concepción, el espacio no es una extensión preexistente, sino algo constituido por las cosas, donde el valor de cada elemento se da en la relación con los otros elementos.

Además, como destaca Harvey, al calificar el sentido relacional del espacio:

Procesos no ocurren en el espacio, pero definen su propio marco espacial. El concepto de espacio está incrustado o es interno al proceso. Esta formulación implica que, como en el caso del espacio relativo, es imposible separar espacio y tiempo. Debemos, por lo tanto, enfocarnos en el carácter relacional del espacio-tiempo más que en el espacio aisladamente. (Harvey, 2015, p. 129)

Harvey explica mejor el sentido relacional del espacio:

Un evento o una cosa situada en un punto en el espacio no puede ser comprendida en referencia sólo a lo que existe solamente en aquel punto. Él depende de todo lo que sucede alrededor de él, al igual que todos aquellos que entran en una sala para discutir traen con ellos un vasto espectro de datos de la experiencia acumulados en su relación con el mundo. Una gran variedad de influencias diferentes que hierven sobre el espacio en el pasado, en el presente y en el futuro se concentran y congelan en cierto punto (por ejemplo, en una sala de conferencias) para definir la naturaleza de ese punto. (Harvey, 2015, p. 130)

A partir de esta perspectiva podemos, desde el campo de la geografía, pensar el espacio como producto, condición y reflejo de la sociedad. El espacio, por lo tanto, no es algo exterior a la sociedad, sino una de sus dimensiones, tanto como lo son la cultura, política, economía. Como nos recuerda Milton Santos (1978), la sociedad sólo se vuelve concreta a través de su espacio, del espacio que produce, transforma, del espacio vivido, y a su vez, el espacio sólo es comprensible e inteligible a través de la sociedad, de sus relaciones sociales.

En ese sentido, concordamos con Henri Lefebvre (2000, p.47), en que:

Para la 'experiencia vivida', el espacio no es ni un simple 'marco', comparable al marco de un cuadro, ni es una forma o contenedor casi indiferentes, destinados sólo a recibir lo que allí se coloca. El espacio es la morfología social¹³.

Si el concepto de espacio nos conduce a pensar teóricamente sobre las características y atributos (escala, dimensión, sustancia) del espacio de las sociedades, sobre diferentes recortes escalares o dimensiones que pueden ser discriminados (el lugar, la región, el territorio, la red), el concepto de espacialidad permite tener en cuenta las acciones

13 En el original, "Pour l'expérience vécue", l'espace n'est pas un simple "cadre", comparable au cadre d'une photo, ni une forme ou un contenant presque indifférent, destiné uniquement à recevoir ce qui est là. L'espace est une morphologie sociale". (Lefebvre, 2000, p. 47)

espaciales de los actores sociales, sus relaciones, sus tecnologías e instrumentos, y sus efectos en el espacio y sobre el espacio (Lussault, 2013).

Como bien recuerda el geógrafo norteamericano Edward Soja (1993, p. 100) es necesario comenzar “dejando claro la distinción entre el espacio *per se*, el espacio como un dato contextual, y la espacialidad de base social, el espacio creado de la organización y de la producción social”.

Sin embargo, tanto como el concepto de espacio, el de espacialidad también ha sido abordado y utilizado desde diferentes perspectivas teóricas y presenta a distintos sentidos. Veamos lo que el *Diccionario Akal de Geografía Humana*, organizado por Ron Johnston, Derek Gregory y David Marshall Smith (2000), nos muestra al respecto.

En el ámbito de la Geografía Humana el término espacialidad se utiliza en cuatro sentidos principales que, aunque presentan diferencias entre sí, traen en común una oposición a la concepción, basada en el kantismo, que piensa la espacialidad a partir de la separación entre espacio y sociedad.

En un primer sentido, con base en el existencialismo y en la fenomenología, la espacialidad humana es la base fundamental a través de la cual la investigación geográfica puede encontrarse explícitamente como ciencia humana del mundo. Para el geógrafo inglés John Pickles, la geografía Humana debe ocuparse de nuestras experiencias originales sobre el mundo conocido. Para él, nuestras experiencias inmediatas no son abstracciones cognoscitivas de objetos separados, sino “constelaciones de relaciones y significados” con las que nos encontramos en nuestra vida diaria. Tal perspectiva muestra la importancia humana de la “contextualidad”.

La espacialidad humana está relacionada con diversos contextos de actitudes concurrentes y no concurrentes y no se puede entender independientemente de los seres que la organizan. Por tanto, la espacialidad tiene el carácter de una iniciativa de “situación” en la que “hacemos un espacio” para, y “damos espacio” a, las diversas actitudes. (Pickles & Gregory, 2000, p. 194)

Un segundo sentido para la espacialidad se basa en el marxismo estructuralista de Louis Althusser y se utiliza para identificar las conexiones y correspondencia entre las estructuras sociales (modos de producción o formaciones sociales) y las estructuras espaciales. A partir del pensamiento althusseriano de que para la comprensión de los diferentes niveles de los modos de producción es preciso identificar a las distintas temporalidades existentes (tiempo económico, tiempo político, tiempo ideológico) en las prácticas sociales, se pasa también a identificar y relacionar la existencia de diferentes espacialidades (espacio económico, espacio legal) en los diferentes niveles de modos de producción (Gregory, 1993. En: Gregory, 2000, p.95). Orientado por esta perspectiva, Alain Lipietz (1985) destaca que el concepto de estructura espacial es dependiente y deriva del concepto de estructura social. Para él la espacialidad consiste en una correspondencia entre presencia/ausencia en el espacio y participación/exclusión en el sistema concreto de las prácticas sociales contenidas en cada nivel de los modos de producción.

Un tercer sentido de espacialidad tiene como base el marxismo crítico de Henri Lefebvre y su teoría de la producción del espacio, que desarrollan una importante crítica a las dos perspectivas anteriores (Gregory, 2000). Uno de los principales autores de esa tradición teórica es Edward Soja, que utiliza el término espacialidad para referirse específicamente al espacio producido socialmente, a las formas creadas y a las relaciones de una geografía humana definida en sentido amplio. Para él, ese sentido de espacialidad puede ser mejor comprendido a partir de las siguientes premisas interconectadas:

- 1- La espacialidad es un producto social, consubstanciado y reconocible, parte de una “segunda naturaleza” que incorpora, al socializarlos y transformarlos, los espacios físicos y psicológicos;

- 2- Como producto social, la espacialidad es, simultáneamente, el medio y el resultado, el presupuesto y la encarnación de la acción y de las relaciones sociales;

3- La estructuración espacio-temporal de la vida social define el modo como la acción y la relación social (incluso las relaciones de clase) son materialmente constituidas y concretizadas;

4- El proceso de constitución/concreción es problemático, repleto de contradicciones y luchas;

5- Las contradicciones se derivan primordialmente de la dualidad del espacio producido, como resultado/encarnación/producto y medio/presupuesto/productor de la actividad social;

6- La espacialidad concreta es, pues, un terreno competitivo de luchas por la producción y reproducción sociales, de prácticas sociales que apuntan tanto al mantenimiento y refuerzo de la espacialidad existente, bien a una reestructuración significativa o a una transformación radical;

7- La temporalidad de la vida social, desde las rutinas y eventos de la actividad cotidiana hasta la construcción de la historia en un plazo más largo, se radica en la contingencia espacial, exactamente del mismo modo que la espacialidad de la vida social se enraíza en la contingencia temporal histórica (Soja, 1993, p. 158).

Por último, el cuarto sentido de la espacialidad ha sido desarrollado por un conjunto de autores con base en el pensamiento post-estructuralista, especialmente a partir de las obras de Gilles Deleuze y Michel Foucault. En esta perspectiva, “la espacialidad se utiliza para referirse a las formas en que las constelaciones de control del conocimiento se inscriben en el espacio y por las que se constituyen posiciones de sujetos particulares” (Gregory, 1993; 2000, p. 195). Por su parte, al buscar el artículo espacialidad en el *Dictionnaire de la Géographie et de L'espace des Sociétés*, organizado por Jacques Lévy y Michel Lussault, vemos que lo mismo, en general, se refiere a las características de la dimensión espacial de una determinada realidad social.

Hay así, una primera acepción más común del término relacionando espacialidad a la descripción del aspecto espacial de un fenómeno en su distribución geográfica, como por ejemplo la espacialidad de la producción industrial del automóvil, o la espacialidad de la agricultura familiar.

Un segundo modo, no tan común, de considerar la espacialidad es relacionándola al hecho de que todo objeto de la sociedad posee una dimensión espacial, pero no reduciéndola a una única o particular localización, sino buscando comprender los orígenes de esa espacialidad y de las múltiples formas idealizadas o materiales, de cómo se manifiesta. Como ejemplo, podemos referir aquí a la espacialidad de un conjunto de loteamientos dentro de la organización espacial de una ciudad, que involucrará la complejidad del fenómeno por la relación con el sistema de producción financiero e inmobiliario, con las políticas públicas de vivienda y de planificación urbana, las estrategias de los actores sociales involucrados en la producción, comercialización y uso de esas parcelas, entre otros aspectos existentes.

Más específicamente, la espacialidad es el conjunto de las interacciones espaciales realizadas por los integrantes de una sociedad. De hecho, podemos afirmar que estos, y más específicamente los agentes y actores sociales, y los actores colectivos, cuando actúan, para continuar sus acciones, movilizan varios recursos espaciales, sean ellos ideales y/o materiales (Lussault, 2013).

Así, un habitante que reside en el suburbio de una ciudad, para vivir su vida utilizará numerosos recursos y competencias espaciales para lograr su movilidad, organizar y mejorar su vivienda, establecer su relación con el barrio donde vive, entre otros. De esta perspectiva, tomar su automóvil para garantizar los desplazamientos habituales no es un gesto tan simple en la medida en que las condiciones y posibilidades (sociales, económicas, políticas, espaciales, etc.) para que él se desplace también necesitan ser observadas, por la distancia que recorrerá y por el recorrido que se utilizará, aunque muchas veces, por la frecuencia de los desplazamientos, eso pueda ser interiorizado y casi naturalizado por el individuo. Por otro lado, ese desplazamiento, aunque elemental, contribuye al establecimiento de arreglos espaciales que asocian y ajustan objetos de la sociedad en una disposición particular, adecuada a los actos del individuo en cuestión.

De esta manera, cada agente social individual o cada grupo de agentes sociales colectivos poseen una espacialidad propia, específica, construida en la acción y que articula arreglos espaciales variados en un arreglo espacial integral. Estos arreglos demuestran ser tanto físicos como ideales, ya que es verdad que toda forma material contiene, al mismo tiempo, representaciones espaciales, ideas e informaciones fijas (Lussault, 2013). En este enfoque de la espacialidad, el espacio no es pensado como un contenedor neutro de funciones, ni como un bien comercial, ni como una superficie de proyección de relaciones sociales, ni como un simple atributo de la política. Se trata de una realidad construida en la acción espacial y que significa algo para alguien, para los actores sociales. El espacio viene de la espacialidad. Al tener esto presente, tenemos que pensarlo desde el punto de vista de los actores que lo organizan, se mueven en él, actúan e interactúan con él y con otros actores sociales, que lo disputan, celebran, disfrutan, sufren, viven y mueren.

Espacio y espacialidad son dos palabras clave de la teoría geográfica. La espacialidad engloba nociones que expresan aspectos precisos de lo que ella circunscribe. El habitar, la acción espacial, la práctica espacial, el uso del espacio, el recorrido, la territorialidad son indexables en la espacialidad (Lussault, 2013).

El debate contemporáneo acerca de la espacialidad resultante de ese nuevo y complejo momento de la realidad en que vivimos evidencia, por lo menos, dos grupos con diferentes posiciones teórico-metodológicas.

Un primer grupo está representado por las contribuciones de Thomas Friedman (2007), de Michael Greig (2002) y de Marc Augé (1994). Aunque se reconozca la especificidad de cada uno de los enfoques, para ellos, ante la nueva racionalidad del mercado capitalista, de la flexibilización de las relaciones de producción y de la emergencia de nuevas tecnologías de comunicación, vivimos en un período de profundización de la aceleración de los eventos, de continuo acortamiento de las distancias, de exacerbación de los flujos y de homogeneización del es-

pacio por la expansión del capital hegemónico a escala planetaria. Son características que permiten suscitar la idea de anulación del espacio por el tiempo.

De tal posición deriva la comprensión de que en ese nuevo contexto tenemos en curso el fin de la geografía en sus distintas configuraciones, o sea, la espacialidad y el espacio geográfico perderían sentido e importancia en el análisis de la realidad, una vez que estaríamos ante la afirmación de la homogeneización de los lugares y de las regiones. Esta idea ha sido expresada y difundida, de forma recurrente, a través de expresiones como las que aseveran la existencia de la “desterritorialización” de las actividades humanas y la “despersonalización” de los espacios como singularidad.

Como contrapunto, tenemos una segunda posición. Esta puede ser informada, tomando en cuenta las particularidades de cada elaboración, a partir de las reflexiones de David Harvey (1992; 2011), Edward Soja (1993) y Milton Santos (1996; 2000). De acuerdo con esa posición, el análisis crítico del proceso de globalización nos permite identificar simultáneamente un proceso de fragmentación espacial, por lo tanto, de regionalización y de individualización.

A este propósito, Harvey (1992, p. 267), cuando nos habla de la comprensión del tiempo y del espacio, afirma: “Cuanto menos importantes a las barreras espaciales, tanto mayor la sensibilidad del capital a las variaciones del lugar dentro del espacio y tanto mayor el incentivo para que los lugares se diferencien de maneras atractivas al capital.”

Milton Santos a su vez complementa:

En el mundo de la globalización, el espacio geográfico gana un nuevo contorno, nuevas características, nuevas definiciones. Y, también, una nueva importancia, porque la eficacia de las acciones está estrechamente relacionada con su ubicación. Los actores más poderosos se reservan los mejores pedazos del territorio y dejan el resto para los demás. (Santos, 2000, p. 79)

En sintonía con esta última posición entendemos que, en el actual contexto de la economía globalizada, los cambios en el estándar tecno-

lógico y productivo se acompañan de la emergencia de nuevas formas espaciales, o de viejas formas espaciales con nuevos contenidos. El lugar se redefine a partir del potencial integrativo del nuevo estándar tecnológico, ganando en densidad comunicacional, informacional y técnica en el ámbito de las redes informacionales que se establecen a escala planetaria.

En este sentido, estamos de acuerdo con Veltz (1999, p. 9) cuando dice que “la imagen de una economía pura de flujos indiferentes a los lugares no se sostiene, pues es simplemente contradictoria, debido, ante todo, a la creciente polarización geográfica de las actividades”.

De esta forma, se llega a la reafirmación de la dimensión espacial en la medida en que se acentúa la importancia conferida a la diferenciación concreta entre los distintos espacios geográficos. En realidad, los diferentes espacios del mundo, en especial las regiones, en vez de ser pensados como simples reservas de recursos sin pasado ni futuro, reafirman su condición de estructura de organización y de interacciones sociales. El espacio y la espacialidad se revelan elementos clave en la articulación de las distintas temporalidades sociales. Además, los diferentes espacios del mundo, y las diversas espacialidades constituidas, en sus distintas escalas geográficas (la ciudad, la región, el país y el mundo), constituyen el soporte y la condición para las relaciones globales. Es en ellos que la globalización se expresa concretamente y asume especificidades. Es en ellos también que proyectos alternativos de resistencia y de promoción de otra lógica de desarrollo, más solidaria, inclusiva y sostenible se vienen realizando.

Espacialidad en la obra de Jesús Martín-Barbero

Desde que JMB elaboró su teoría de las mediaciones y lanzó *De los medios a las mediaciones* en 1987, como es sabido por los que se valen de su obra, recurrentemente la ha revisado. En una cronología puntuada por añadidos y supresiones de los “lugares” en los que se da la relación entre la producción y la recepción, el autor reelabora su mapa noctur-

no, repensando las “estructuras de construcción de sentidos a las que el receptor está vinculado”, como se refiere Sá Martino (2009, p. 179)¹⁴ a la propuesta de las mediaciones de JMB.

No nos cabe en este capítulo problematizar la trayectoria del conjunto de las mediaciones, sino buscar luz para la comprensión de una de las más recientes: la espacialidad. La mediación fue presentada en entrevistas de JMB en 2008¹⁵ y en 2009¹⁶ y formalizada en 2010 en la *Introducción 3 Preámbulo a un mapa de las mutaciones comunicativas y culturales*, que abre una edición española *De los medios a las mediaciones*, en la que explora sobre el nuevo mapa, cuyo diagrama ya había sido publicado en la entrevista de 2009, pero que no se repite en esta introducción de 2010.

En una larga entrevista que J. Huergo y K. Morawicki mantuvieron con JMB en su casa de Bogotá, en abril de 2008, el autor explica el nuevo mapa:

Este va a ser, en parte, el esquema del libro que estoy escribiendo, *Cartografías culturales*: espacialidades, temporalidades, tecnicidades, visibilidades y narrativas. Ese es mi mapa actual para trabajar esto. ¿Cómo se está transformando las percepciones del espacio? El espacio habitado o la *matría*, el espacio imaginado o la *patria*, el espacio producido o la *fratría* –que es todo lo que tiene que ver con comunicación y medios- y el espacio practicado entre urbanías y ciudadanías. (Huergo & Morawicki, 2016, pp. 184-185)

La *espacialidad* gana, así, un lugar destacado en la teoría de las mediaciones de JMB en la última década. No obstante, aunque el autor recurre a referencias sobre espacio desde la edición original del libro *De los medios a las mediaciones*, lo hace sin traer su anclaje conceptual (Fragoso, 2012). Es recurrente el uso de los términos “territorio”, “lu-

14 Se toma el concepto de Sá Martino por la propia duda de JMB en presentar a un concepto explícito acerca de las mediaciones.

15 Entrevista concedida a Jorge Huergo y Kevin Morawicki en Bogotá en 2008 y publicada por la Universidad de La Plata en 2016.

16 En entrevista concedida a Mariluci Moura para la *Revista Pesquisa Fapesp* (2009).

gares” (desde donde se piensa y se escribe); “cartografía”, “encrucijada” (de saberes); de “fronteras”, “des-centra”, “ver-desde-lejos”; “puntos” (de equilibrio), “desplazamiento”, “mapa”, sin mencionar las expresiones accionadas en su literalidad: “casa”, “feria”, “barrio”, “ciudad”. Al valerse de la polisemia de la palabra espacio y de los términos relacionados, las toma muchas veces metafóricamente.

Con el fin de identificar pistas de las preocupaciones acerca de la dimensión espacial en el proceso comunicacional, incluso antes de que el autor le dé el estatus de mediación, miraremos retrospectivamente a las obras de JMB en las que se fueron desarrollando distintos mapas.

La metáfora del mapa atraviesa la obra de JMB y es quizás el antecedente mayor que testimonia la presencia de la noción de espacialidad en su pensamiento. Para JMB la expresión “mapa nocturno” (que toma prestada de Saint-Exupery) remite a una manera particular (su manera) de producir el pensamiento sobre un tema y a la vez es un método de escritura: en la materialidad espacial de los papeles se anotan ideas y referencias a autores conectados por trazos y colores que van componiendo el pensamiento. Así describe JMB su modo de trabajar y a esos registros en papel los llama “mapas nocturnos”: “para hacer los mapas tiene que ser en este papel, bolígrafo y papel; y según hablamos voy haciendo mapas, entonces al final de una jornada generalmente por la noche alguna gente me dice “¿Me puedo llevar el papel? Sí les digo, pero no vas a entender nada (...) y a mí me sirve para seguir pensando” (Huergo & Morawicki, 2016, pp. 165-166). Con ese método de composición JMB desarrolló su “oficio de cartógrafo”. Y el propio concepto de *mediaciones* es formulado por el autor en términos espaciales: “*Mediaciones* remite entonces más al trazo que pone en red los dispersos, distintos y alejados, puntos y líneas que tejen un mapa que una realidad que se constata o a un concepto que se tiene y se apuesta (...)” (Martín-Barbero, 2018, p. 22)¹⁷.

17 La publicación en *Matrizes* (2018) se hizo de una reunión y una traducción al portugués de los Prefácios previamente publicados en *De los Medios a las mediaciones*, de JMB. En este capítulo se utilizan los extractos retirados de la revista, observando los textos originales en español del autor.

Además de tomar la terminología geográfica como recurso metafórico, podemos pensar en una conexión más amplia entre la teoría de las mediaciones y la cuestión espacial, como presente en el movimiento de elaboración *per se* de la teoría. Es decir, al construir la propuesta de las mediaciones *desde* América Latina, el autor da importancia al espacio porque la forja “en este” lugar y para comprenderlo en tanto un espacio particular. Al establecer los vínculos entre comunicación, cultura y sociedad en América Latina, JMB instituye un movimiento próximo al de los estudios culturales británicos, que subrayan “los nexos existentes entre investigación y formaciones sociales donde se desarrolla la misma, es decir, el contexto cultural donde nos encontramos(…)” (Escosteguy, 1998, pp. 87-88). Además, este enclave latinoamericano ha sido fruto del viaje, el tránsito por espacios diversos que fueron mediación clave en la biografía vital e intelectual de JMB: Ávila, Lovaina, Cali, Bogotá, Guadalajara, son algunos de los hitos espaciales en la experiencia del cartógrafo.

Otra conexión se encuentra ya en la edición original de la obra *De los medios a las mediaciones* por medio del detalle de la operación de las tres mediaciones – “competencia cultural, temporalidad social y cotidianeidad familiar”, su primer “mapa nocturno”–, en el cual recurrentemente el autor hace mención a ciertos espacios¹⁸. Allí ya hay algunas espacialidades evocadas: las de la casa, de la escuela, de la feria/barrio, de la ciudad, de la nación y de los medios de comunicación. En el espacio geográfico ocurren las relaciones de producción y de reproducción social que se generan por medio de las interacciones socioculturales. Dicho de otro modo, las interacciones se dan a partir de ciertos lugares físicos y simbólicos; privados y públicos; locales, nacionales o globales a la vez que los constituyen.

La espacialidad se enuncia en el *Mapa de las Mutaciones Culturales Contemporáneas* en el que la espacialidad, relacionada a la temporalidad

18 Ronsini (2007) menciona la relación entre cotidianidad familiar y organización espacial y temporal de lo cotidiano, “locus de la sociabilidad” entre los sujetos y a partir del cual se definen las relaciones de poder.

dad, es mediación central y estratégica para comprender el nuevo “entorno comunicativo”:

Diseñando solo sus trazos más centrales, el mapa que trabajo hoy une los anteriores al estudio de *mutaciones culturales contemporáneas*, cuyos ejes son *tiempos/espacios* y *migraciones/flujos*. Esbozo aquí los puntos y líneas que lo trazan. (Martín-Barbero, 2018, p. 24)

En la explicación se entrelazan las dimensiones espacio y tiempo. En la crisis de la experiencia con el tiempo de la modernidad, según el autor, emerge el tiempo actual, de los dispositivos de memorización (de la memoria) y de la “amnesia” (del olvido) provocada por el mercado, a través de la rápida obsolescencia de los productos, del presenteísmo, de la simultaneidad, el “debilitamiento del pasado”, al mismo tiempo que se produce el giro memorialista que analiza Andreas Huyssen (2002). Inspirado en este autor, JMB refuerza la idea de que nuestra “fiebre de memoria” responde “a la necesidad de anclaje temporal sufrida por las sociedades cuya temporalidad es sacudida brutalmente por la revolución informacional que disuelve las coordenadas espacio-territoriales de nuestras vidas” (Martín-Barbero, 2018, p. 26).

La comprensión de un nuevo lugar de la técnica en la sociedad contemporánea, que constituye un nuevo ecosistema comunicacional, generado por la revolución de la informática e impulsado por la expansión del capital, habría colocado a los sujetos en constante y simultánea relaciones con múltiples espacios. En este momento de su obra, JMB eleva la discusión espacial (en la relación con el tiempo, como se dijo arriba) al plano de mediación fundamental, recupera y actualiza la discusión que, hasta entonces, aparecía dentro de otras mediaciones en su teoría. Propone así múltiples espacialidades: el espacio habitado, el espacio producido, el espacio imaginado y el espacio practicado.

Casa, feria, barrio ganan configuración de “espacio primigenio de los cuerpos y del territorio” (Martín-Barbero, 2018, p. 26) el *espacio habitado*, del entorno físico, de las rutinas asociadas a una temporalidad

dad del cotidiano. Esta dimensión de la espacialidad se vincula con el pensamiento de Heidegger: “No hay hombres y además *espacio*; porque cuando digo “un hombre” y pienso con esta palabra en aquel que es al modo humano, es decir, *habita*” (1994, p. 138). El modo en el que el ser humano se relaciona con el espacio es el habitar y éste no es un mero estar en el espacio, sino que implica construir: el habitar es ejercicio de producción, es *poiesis*.

En el espacio “producido”, el autor menciona un espacio de “indispensable conexión de unos territorios con otros” (Martín-Barbero, 2018, p. 27) un espacio que lleva historicidad, porque se marca por las disputas a lo largo del tiempo, pero también por la conexión que se da a través de las redes de comunicación, ya que las ciudades están más extensas, violentas y desarticuladas, detalla el autor, haciendo alusión al pensamiento de Paul Virilio. Los medios de comunicación: el tren, el avión, pero también la radio y la televisión y hoy Internet, constituyen una espacialidad comunicacional, “un nuevo tipo de espacio comparado, esto es, capaz de ofrecer formas de contrarrestar al aislamiento de los individuos y las familias posibilitándoles unos mínimos vínculos socioculturales”(Martín-Barbero, 2018, p. 27).

El espacio del “estado-nación” sería el espacio imaginado, de la sociedad moderna, desdoblamiento de la espacialidad inspirada en la expresión de Benedict Anderson, de “comunidad imaginada”. El espacio imaginado es una traducción espacial de aquella idea de Anderson. Es un espacio que se deslinda de los trazos sobre el territorio, de los lazos de parentesco y de las relaciones cara a cara para constituirse en un ámbito de abstracción que no es otro que el del estado-nación. Se trata de un espacio que se sostiene a partir de operaciones simbólicas que conforman la identidad y la diferencia, que permiten mantener cierta cohesión entre seres humanos diversos y distantes en un mundo de relaciones sociales desenclavadas (Giddens, 1997).

Por último, el espacio “practicado” es el espacio de la ciudad moderna, en el sentido de Walter Benjamin, de las construcciones y de los sujetos anónimos, de la subjetividad moderna de la ciudad; ciudad que

gana cierto vigor por la fragilización de lo nacional producida por las lógicas de lo global.

La centralidad de la noción de práctica en esta dimensión de la espacialidad que señala JMB, remite necesariamente a Michel de Certeau y establece una íntima conexión con el habitar. El espacio practicado es aquel construido por los trayectos, los usos y apropiaciones de los caminantes, es el de las prácticas urbanas, “prácticas del espacio”, “enunciaciones peatonales” sobre las que se detiene Michel de Certeau (2000, p.108) al comparar el acto de caminar con el acto de hablar:

El caminante transforma en otra cosa cada significante espacial. Y si, por un lado solo hace efectivas algunas posibilidades fijadas por el orden construido (va solamente por aquí, pero no por allá); por otro, aumenta el número de posibilidades (por ejemplo, al crea atajos o rodeos) y el de las prohibiciones (...). (De Certeau, 2000, p. 110)

El giro que propone JMB en este nuevo mapa está anclado en la percepción, en tanto busca la comprensión del *sensorium* contemporáneo, se ocupa de las sensibilidades de este tiempo y sus transformaciones (Moura, 2009). Más que una evolución de los mapas anteriores, creemos que es este un mapa distinto, con otro foco: no los sustituye, sino que les es complementario. JMB recupera en él la antigua conexión con Merleau Ponty, a quien ha reconocido como uno de los filósofos para él más importantes del siglo XX¹⁹.

Para comprender el concepto de espacialidad conviene entonces retomar la perspectiva de la fenomenología de la percepción en Merleau-Ponty y la relevancia que este filósofo le da al cuerpo, al ser encarnado. En palabras de JMB, el cuerpo es “precisamente el que da forma a su propia espacialidad” (Martín-Barbero, 2018, p. 27). La percepción y sus transformaciones se producen desde la condición humana del

19 Fui alumno de Paul Ricoeur y de (Maurice) Merleau-Ponty, mi gran descubrimiento y, honestamente, para mí, el gran filósofo occidental del siglo XX - no fue Heidegger o Sartre. Merleau-Ponty invierte la mirada occidental porque incluye el cuerpo como el gran tema de la filosofía, la percepción y la expresión (Entrevista a Moura, 2009).

ser encarnado, esto es: la conexión con el mundo se produce necesariamente desde un aquí y un ahora, espacio y tiempo, en conexión indisoluble.

De la geografía a las mediaciones: la espacialidad como operador teórico y analítico en los estudios de comunicación

Después del recorrido en la primera sección de este capítulo, la síntesis de la discusión sobre espacio y del concepto de espacialidad desde el campo de la geografía, y luego de la identificación en la teoría de las mediaciones de JMB de la presencia de la espacialidad como mediación, hecha en la segunda sección, compete a éste tercer momento acercar ambas perspectivas. Tenemos conciencia del riesgo de que permanezcan lagunas porque, como se apuntó en el inicio del capítulo, la categoría espacio está en el orden de distintas materias – de la filosofía, historia, física, matemática a geografía – con distintos enfoques, que a veces dialogan, otras no, y que, todavía, requieren un esfuerzo interdisciplinario para entenderlo, incluso si nos propusiéramos hacerlo solo en el ámbito de la geografía.

Antes de hacer una aproximación más estricta entre la mediación de la espacialidad en JMB y el tratamiento de esta categoría en la geografía contemporánea, recuperaremos brevemente la presencia del espacio en la teoría de las mediaciones, en conexión con lo elaborado en la primera sección de este capítulo.

Como se dijo antes, creemos que el espacio está presente en la teoría de las mediaciones desde la primera edición de *De los medios a las mediaciones*. Él aparece de forma recurrente en la obra, tanto usado metafóricamente, como en términos reales. De esta forma, se puede reconocer un primer tipo de espacialidad en el propio ejercicio de construcción del pensamiento del autor, cuando el mismo transita entre distintas disciplinas para elaborar su teorización. Una “espacialidad cognitiva”, diríamos. Incluso, que lo hace pensar y presentar su argu-

mentación a partir de mapas, de una cartografía, poblando su texto de metáforas espaciales. Y hay un segundo tipo de espacialidad, intrínseca a la teoría de las mediaciones, por medio de la cual JMB reflexiona sobre la comunicación y la cultura a partir de un recorte espacial dado, que es América Latina: lo que podríamos llamar una “espacialidad epistemológica”. En este sentido, la teoría de las mediaciones es territorializada. El territorio latinoamericano es *locus* para pensar las mediaciones, siendo el territorio entendido como la categoría espacial que mejor permite la aprehensión de la acción social sobre el espacio natural bajo los aspectos de la política y de la cultura, las relaciones de poder y de identidad. De esta segunda relación deriva, desde nuestro punto de vista, la presencia de los componentes espaciales no como metáfora, sino como reales, en el interior de las primeras mediaciones y, explicitados en la forma de la mediación de la espacialidad, en las elaboraciones más recientes del autor.

Dicho esto, hacemos una advertencia respecto al esfuerzo que sigue: nuestra intención es menos buscar la interpretación de las ideas de JMB sobre la espacialidad, y más la elección de algunas posibilidades de aproximación entre lo articulado en la geografía de manera general y la reflexión sobre la dimensión espacial como nodo teórico y analítico de los estudios de comunicación basados en la teoría de las mediaciones.

Entre las dos concepciones básicas sobre el espacio apuntadas al inicio de la primera sección, tomamos la que lo comprende como inscrito en el proceso social, histórico y que implica un devenir. El espacio es concebido como un sistema de objetos y sistema de acciones, imposible de ser pensado fuera de su relación con el tiempo, como subproducto “acumulación desigual del tiempo” (Santos, 1996, p. 81). El espacio (geográfico) es también cargado de la expresión de la sociedad, donde la concreción de la sociedad se vuelve visible y es concebido como dimensión articulada con las demás: económica, social, política y cultural; que se afirma paradójicamente con la globalización, a pesar del discurso del fin del espacio que emana del capital con la disolución de

algunas fronteras. En lo que concierne a la espacialidad, tomamos las concepciones que la tratan como acción de los actores con el espacio y características espaciales de todo objeto, comprendida en el interior de un sistema de objetos y un sistema de acciones.

La aproximación de las concepciones anteriores con los estudios de comunicación bajo la perspectiva cultural es viable gracias a algunas convergencias entre ambas. Una primera convergencia puede ser identificada en la edición original de la teoría de las mediaciones, de 1998, en la descripción de las tres primeras mediaciones, la cual apunta a una acción efectiva de los sujetos con el espacio de proximidad (casa, barrio), en contrapunto a la ciudad, señalando esos espacios como lugares de producción y reproducción de las relaciones sociales. Podemos pensar que JMB está tratando de comprenderlos como espacios construidos en la intersección con las demás dimensiones de la sociedad, concebidos, por lo tanto, como espacios relativos y relacionales. La descripción de la funcionalidad del barrio, en *De los medios a las mediaciones* (2006, p. 277) es ilustrativa: “El barrio proporciona a las personas algunas referencias básicas para la construcción de un *nosotros (...)*” y, sigue el autor,

Lugar de reconocimiento, el barrio nos pone en la pista de la especificidad de producción simbólica de los sectores populares en la ciudad”. El barrio afirma la dimensión espacial, a pesar de la tendencia a la homogeneidad global, “(...) ‘las condiciones’ y ‘las circunstancias’, el medio histórico, que es también medio geográfico, deben paralelamente ser considerados, pues ‘no pueden ser reducidos a la lógica universal’”. (Santos, 1996, p. 81)

De la misma forma, la ciudad como lugar de reproducción de las relaciones de producción, también puede ser espacio de resistencia y de una singularidad que expresa sus particularidades, con lo que JMB ilustra con el ejemplo de los grafitos o pintadas.

Una segunda aproximación entre los enfoques podría ser identificada en la comprensión sobre la relación imbricada entre espacio y

tiempo, cuando el autor problematiza la cultura popular en América Latina, señalando cómo lo residual (pasado en el presente) emerge en las prácticas y en los artefactos culturales (acciones y los objetos), denotando resistencia o ganando emergencia, o, aún, subrayando cómo la apropiación de objetos producidos en un lugar dado (las tecnologías industriales de comunicación) y que representan un cierto tiempo (una modernidad capitalista) son relocalizadas y refuncionalizadas para registro de las memorias de las prácticas populares tradicionales (Martín-Barbero, 2009a, pp. 266-267). En el *Mapa de las Mediaciones Comunicativas de la Cultura*, cuando trata de la ritualidad, el autor refuerza la relación espacio-tiempo inserta en los rituales de comunicación: “a sus anclajes en la memoria, sus ritmos y formas, sus escenarios de interacción y repetición” (Martín-Barbero, 2018, p. 18).

El fragmento ilustra lo que queremos decir:

Reconocimiento de un mestizaje que, en América Latina, no remite a algo que pasó, sino a lo que nos constituye, que no es sólo *hecho* social, sino también *razón* de ser, tejido de temporalidades y espacios, memorias e imaginarios que hasta ahora sólo la literatura supo expresar. (Martín-Barbero, 2009a, p. 262) (grifo del autor)

Un tercer aspecto posible de encuentro entre la discusión contemporánea de la geografía y lo que está puesto en la teoría de las mediaciones es la idea de las múltiples espacialidades. Aquí nos acercamos a las elaboraciones recientes de JMB que configuran la espacialidad como mediación, componiendo un “nuevo sensorio” de la actualidad, que forma parte de un esfuerzo para interpretar lo contemporáneo, marcado por el tiempo-espacio del capitalismo avanzado globalizado, en que el sistema establece una cierta relación con los lugares, poniendo a los sujetos en enfrentamientos con distintos espacios, físicos o virtuales. Estas ideas están presentes en el *Mapa de las Mutaciones Comunicativas y Culturales* o el *Mapa en que trabajo hoy* (Martín-Barbero, 2018) que formula cuatro tipologías de espacio (espacio habitado, producido, imaginado y practicado, anteriormente tratados), que podemos conver-

tir en cuatro espacialidades, que son relaciones distintas, pero relacionadas entre sí, con el espacio.

El primero de los espacios, el “habitado”, remite al espacio del entorno, al espacio que contiene el cuerpo, el espacio físico, el territorio, el espacio marcado por mojones de barro o piedra – otros animales lo marcan con orina– y con los que el clan demarca el terreno de su labor y su supervivencia como comunidad, hecha de proximidad y pertenencia, lazos también estrechamente ligados al tiempo mediante rituales que los festejan periódicamente, o sea los renuevan y densifican. (Martín-Barbero, 2018, p. 27). En la geografía contemporánea, el territorio es un recorte espacial que ha ganado nuevos matices teóricos en las últimas décadas. Es considerado el espacio geográfico delimitado y apropiado por grupos, que en él se disputan, estableciendo relaciones de poder. El territorio también expresa el tiempo en la medida en que está formado por elementos históricos y culturales de los grupos que se apropian del espacio y lo hacen territorio; cargan identidades, pero también conflictos y luchas. Los estudios que se dedican a la dimensión cultural del espacio geográfico se han anclado en las referencias de esta categoría teórica, que se desdoblan en otra territorialidad, des-territorialización, re-territorialización, multi-territorialidad y trans-territorialización (Haesbaert, 2014), que, cada cual, en su medida, funcionan para la comprensión de los fenómenos contemporáneos que circundan las relaciones entre los sujetos y los grupos con los territorios.

La espacialidad que da cuenta del *espacio* “producido”, en JMB, dialoga desde su nomenclatura con la noción general de la Geografía contemporánea sobre el espacio entendido como el resultado de la acción humana y no precediéndola. Se trata del espacio como “la indispensable conexión de unos territorios con otros (...)” (2018, p. 27), dando cuenta de la noción relacional del espacio, cuyas escalas y dimensiones tienen sentido en la relación con lo que está fuera. Así mismo, entiende que la producción de espacio incluye la técnica y los objetos elaborados por la acción humana (que empiezan a componer el espacio), que lo redefinen y relativizan.

El *espacio producido* de JMB permite accionar la discusión sobre las tecnologías de comunicación y las espacialidades posibilitadas por ellas, generadoras de nueva sociabilidad en un mundo de fragmentación espacial y aislamiento de los individuos.

El campo de la geografía apunta a diversas nociones de espacialidades, y la más amplia ha sido tomada por nosotros en esta sección, consistente con el espacio geográfico como proyección humana y la espacialidad como su producto, concreto y simbólico, práctica y sentido. JMB concluye su gira sobre la mediación de la espacialidad ocupándose de un “espacio imaginado” y uno “practicado”, sugiriendo en ambos una fuerte acción de la fragmentación espacial de la contemporaneidad, al mismo tiempo que reconoce en los espacios físicos y virtuales de la ciudad el desafío planteado:

Por la pluralidad de los relatos que hoy construyen las etnias, las regiones y las mujeres, lo nacional estalla y se descentra haciendo de la ciudad el estratégico lugar en el que algunos lazos de pertenencia aún sobreviven conviviendo con el desanclaje que producen los flujos de lo global. (Martín-Barbero, 2018, p. 28)

Su posición es cercana a una geografía que reconoce la espacialidad como el lugar de contradicciones y disputas, de la presencia del orden global que avanza y desestructura identidades y organizaciones espaciales establecidas de forma endógena en los territorios, pero que también permite la construcción de resistencias, reafirmando la fuerza de la dimensión espacial junto a los procesos sociales.

Referencias bibliográficas

- Augé, M. (1994) *Não-Lugares – Introdução a uma antropologia da supermodernidade*. São Paulo: Papirus, 1994
- Conversatorio entre Omar Rincón, Jesús Martín-Barbero y Rosan Reguillo (2004). *La iniciativa de comunicación: comunicación y medios para el Desarrollo de la América Latina y el Caribe*. Disponible en: ht-

- [tp://www.comminit.com/la/content/conversatorio-entre-omar-rinc%C3%B3n-jes%C3%BA-s-mart%C3%ADn-barbero-y-rosana-reguillo](http://www.comminit.com/la/content/conversatorio-entre-omar-rinc%C3%B3n-jes%C3%BA-s-mart%C3%ADn-barbero-y-rosana-reguillo)
Acceso en 24 noviembre 2018.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México, Universidad Iberoamericana.
- Escosteguy, A. C. D. (1998) Uma introdução aos estudos culturais. *Revista Famecos*, Porto Alegre, nº 9, pp. 87-97.
- Foucault, M. (1999). Espacios otros. Utopías y heterotopías. *Versión*, n. 9, p 1-5. Disponible en: http://hipermedula.org/wp-content/uploads/2013/09/michel_foucault_heterotopias_y_cuerpo_utopico.pdf. Acceso en: 26 diciembre 2018.
- Fragoso, S. (2012). Mediações espaciais da sociabilidade online. In: OLIVEIRA, I. de L.; MARCHIORI, M. (orgs) *Redes Sociais, Comunicação, Organizações*. Sao Caetano do Sul: Difusao, pp. 67-84.
- Friedman, T. (2007). *The World is Flat. The Globalized World in the Twenty-First Century*. London: Penguin Books.
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e Identidad del Yo*. Barcelona, Editorial Península.
- Gregory, D. (2000). Espacialidade. In: Johnston, R. Gregory, D. e Smith, D.M. (Org). *Diccionario Akal de Geografía Humana*. Madrid: Ediciones Akal, pp.13-196.
- Greig, J. M. (2002). The End of Geography, Globalization, Communications, and Culture in the International System. *Journal of Conflict Resolution*, vol. 46, nº 2, pp. 225-243.
- Haesbaert Da Costa, R. (2014). *Viver no limite: território e multi/trans-territorialidade em tempos de in-segurança e contenção*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Harvey, D. (1992). *A condição Pós-Moderna*. Sao Paulo: Ed. Loyola.
- _____. (2011). *O enigma do capital e as crises do capitalismo*. São Paulo: Boitempo.
- _____. (2015). O espaço como palavra-chave. *Em Pauta*, n. 35, v. 13, pp. 126-152. Disponible en: <https://www.e-publicacoes.uerj.br/in->

- dex.php/revistaempauta/article/view/18625/13595. Acceso en 10 octubre 2018.
- Heidegger, M. (1994). *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Huergo, J.& Morawicki, K. (2016). *Memoria y promesa. Conversaciones con Jesús Martín-Barbero*, La Plata, Editorial de la Universidad de La Plata.
- Huyssen, A. (2002). *En busca del tiempo perdido. Cultura y memorias en tiempos de globalización*. Fondo de Cultura Económica.
- Jacks, N.& Schmitz, D. (2018). Os meios em JMB: antes e depois das mediações. *Matrizes*, v. 12, n. 1, p. 115-130. Disponible en: https://www.revistas.usp.br/%2Fmatrizes%2Farticle%2Fdownload%2F137525%-2F139748%2F&usg=AOvVawoeX4F1e0IUg-ooseVFzqd_. Acceso en 30 noviembre 2018.
- Laverde, M.C. & Aranguren, F. (1997). Los mapas diurnos y nocturnos de Jesús Martín-Barbero. *Nómadas*, n 7, p. 145-169. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105118909012>. Acceso en 30 noviembre 2018.
- Lefebvre, H. (2000). *La production de l'espace*. 4e éd. Paris: Éditions Anthropos, 2000.
- Lévy, J. & Lussault, M. (Org.). (2013). *Dictionnaire de la Géographie et de L'espace des Sociétés*. Paris; Ed. Belin.
- Lipietz, A. (1985). *O capital e seu espaço*. Sao Paulo: Nobel.
- Lussault, M. Spatialité. In: LÉVY, Jacques e Lussault, Michel (org). (2013). *Dictionnaire de la Géographie et de L'espace des Sociétés*. Paris: Belin, pp.947-950.
- Martín-Barbero, J. (1999). Las transformaciones del mapa cultural: una vision desde América Latina. *Revista Latina de Comunicación Social*, n. 26, v. 2, pp. 7-21. Disponible en: <https://www.ull.es/publicaciones/latina/ambitos/2/barbero.html>. Acceso en: 30 octubre 2018.
- _____. (2006). Tecnicidades, identidades, alteridades: mudanças e opacidades da comunicação no novo século. In: MORAES, D. (Org). *Sociedade midiaticizada*. Rio de Janeiro: Mauad X. pp. 51-79.

- _____. (2009). *Dos meios às mediações: comunicação, cultura e hegemonia*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
- _____. (2009). Uma aventura epistemológica – Entrevista por Lopes Vassalo de, M. I. *Matrizes*, Sao Paulo, v. 2, n. 2. DOI: <http://dx.doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v2i2>, pp.143-162. Acesso em: 27 nov 2018.
- _____. (2010). “Caminhando rumo a uma inteligência coletiva”. Entrevista por ROJAR, Carolina; WOLFART, Graziela. Sao Leopoldo, Revista IHU On-line, n.335, pp. 1-6. Disponível em: <http://www.ihuonline.unisinos.br/artigo/3346-jesus-martin-barbero>. Acesso en: 10 diciembre 2018.
- _____. (2018). Dos meios às mediações: três introduções. *Matrizes*, n. 1, v.12, pp. 9-31. Disponible en: <http://www.revistas.usp.br/matrizes/article/view/145681/139737>. Acesso en 26 diciembre 2018.
- Moura, M. (2009). Jesús Martín-Barbero: as formas mestiças da mídia. Entrevista com Jesús Martín-Barbero. *Revista Pesquisa Fapesp*, São Paulo, n. 163, pp. 10-15. Disponible en: <http://revistapesquisa.fapesp.br/2009/09/01/as-formas-mestiças-as-formas-mesticas-da-midia/>. Acesso en: 30 octubre 2018.
- Johnston, R., Gregory, D., & Smith, D.M. (Org.). (2000). *Diccionario Akal de Geografía Humana*. Madrid: Ediciones Akal.
- Sá Martino, L.M. (2009). *Teoria da comunicação: ideias, conceitos e métodos*. Petrópolis: Vozes, 2009.
- Santos, M. (1978). *Por uma geografia nova*. Sao Paulo: Hucitec.
- _____. (1996). *A natureza do espaço – Técnica e tempo, razão e emoção*. Sao Paulo: Hucitec, 1996.
- _____. (2000). *Por uma outra globalização*. Rio de Janeiro: Record, 2000.
- Rincón, O. (2017). Una conversa com el autor de De los médios a las mediaciones 30 años despues. Entrevista Jesús Martín-Barbero. MORAGAS, Miquel de; TERRÓN, José Luis; RINCÓN, Omar. *De los médios a las mediaciones 30 años despues*. Barcelona: InCom-UAB, pp. 96-101. Disponible en: http://incom.uab.cat/download/eBook_incomuab_14.pdf. Acesso em: 20 out 2018.

- Ronsini V. M. (2010). A perspectiva das mediações de Jesús Martín-Barbero (ou como sujar as mãos na cozinha empírica de recepção). In: *XIX Encontro da Compós*. Rio de Janeiro. Disponível em: http://compos.com.puc-rio.br/media/gt12_veneza_ronsini.pdf. Acesso em: 1 dez 2018.
- Sifuentes, L. & Escosteguy, A. (2016). O mapa das mediações comunicativas da cultura. Uma segunda onda na abordagem das mediações de JMB? *Anais do XXV Encontro Anual da Compós*, Goiânia. Disponível em: http://www.compos.org.br/biblioteca/compos_sifuentes_escosteguy_3432.pdf. Acesso em: 1 dez 2018.
- Soja, E., W. (1993). *Geografias Pós-Modernas – A reafirmação do espaço na teoria social crítica*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Veltz, P. (1999). *Mundialización, ciudades y territorios*. Barcelona, Ariel.

SENSORIALIDAD **la mediación que siempre estuvo presente**

Valquíria Michela John
Regiane Regina Ribeiro
Gerson Heidrich da Silva

En su etimología, la sensorialidad es un sustantivo que significa la calidad de lo que es sensorial. La función de un sustantivo es la de nombrar todo lo que existe, desde objetos, fenómenos, lugares y personas, además de sentimientos, acciones y experiencias. Por su parte, sensorial es un adjetivo; es decir, expresa una característica o calidad del ser o del objeto y está directamente conectado al sustantivo. Sensorial tiene origen en la palabra sensorio y es relativo a las sensaciones; es decir, condición de lo que es perceptible por medio de los cinco sentidos inherentes al cuerpo humano, y que forman parte del sistema sensorial: audición, olfato, paladar, tacto y visión. El sistema sensorial es responsable por las informaciones que se envían al sistema nervioso central, cuya función es analizar y procesar las informaciones recibidas, que corresponde, de esa manera, a las percepciones del ser humano en el mundo. En este sentido, un estímulo interno o externo al ser humano precipita y desencadena una reacción, física y emocional, como una vibración, siendo así el sistema sensorial el que le garantiza la capacidad de supervivencia e interpretación de la propia realidad existencial.

Desde la perspectiva de la psicología, la sensorialidad se entiende como la expresión de las experiencias humanas con el mundo exterior,

dando significados a las sensaciones que marcan su subjetividad. Sin embargo, encontramos algunas especificidades en su lectura, de acuerdo con los diferentes enfoques psicológicos referentes a la constitución y al desarrollo del hombre, aquí nombrado sujeto. En los abordajes cognitivos y comportamentales, por ejemplo, podemos considerar que, a lo largo de la vida, por medio de la experiencia sensorial, es decir, de los sentidos, el sujeto nombra, en cuanto función cognitiva o mental, sus sensaciones y va formando activamente el campo de las ideas, condición necesaria para la acción reflexiva formadora de abstracciones. Esta función cognitiva se caracteriza por la noción de percepción como organización activa de los elementos de la experiencia, vía estímulos y respuestas, contemplando todo aquello que es percibido y elucidado por los sentidos en las experiencias concretas.

Otra posibilidad de pensar la sensorialidad está en la psicología humanista, representada aquí por la Gestalt Terapia de Fritz Perls, que nos trae su contribución al presentar el concepto de conciencia, refiriéndose a la conciencia o concientización desde las experiencias que uno vive. Divide la experiencia en tres tipos de conciencia, como dice John O. Stevens (1977): la primera es la conciencia del mundo exterior, que se caracteriza por el contacto sensorial presente con objetos y acontecimientos. Lo que se ve, huele, escucha y toca, además del gusto que se siente, marcan respectivamente los cinco sentidos inherentes a la condición humana. La segunda es la conciencia del mundo interior; es decir, el contacto sensorial presente con acontecimientos interiores, como las manifestaciones físicas, por ejemplo, retratando sentimientos y emociones. Estos dos tipos de conciencia, según el autor, componen la realidad presente vivida como experiencia. La tercera conciencia, la de la actividad de la fantasía, engloba toda la actividad mental, incluyendo una realidad subyacente que puede hacer consciente al sujeto las sensaciones físicas, percepciones y actividades, siempre que éste se involucra en esa fantasía.

En el Diccionario de Gestalt-Terapia también encontramos citas dirigidas al concepto *awareness*, que reitera la posibilidad de pensar

la sensorialidad. Para Yontef, por ejemplo, «awareness es una forma de experimentar; es el proceso de estar en contacto vigilante con el evento más importante del campo individuo/ambiente, con total apoyo sensorio motor, emocional, cognitivo y energético». Por su parte, Ginger habla de «toma de conciencia global en el momento presente, atención al conjunto de percepción personal, corporal y emocional, interior y ambiental, conciencia de sí y conciencia perceptiva». De ese modo, podemos decir que es por medio de los sistemas sensorial y motor que el ser humano interactúa con el mundo externo. El sistema sensorial provee el humano de orientación y el sistema motor proporciona el sentido de la manipulación, actuación y control.

Es decir, ritmo, vibración, temblor y afecto son manifestaciones de la excitación, esta se transforma en emociones específicas de acuerdo con las cuales el sistema sensorial discrimina lo que queremos y el motor manipula el objeto que necesitamos, con el fin de restaurar el equilibrio orgánico. En este sentido, la sensación no es un fenómeno pasivo, mecánico, sino que, por el contrario, denota que somos activos y selectivos en nuestro sentir (D'Acri, Lima, & Orgler, 2007, p. 33).

La psicología histórico-cultural o socio-histórica, desarrollada por el interaccionista Lev Semenovich Vygotsky (2003), también contribuye a pensar el concepto de sensorialidad al preconizar que el sujeto aprende para desarrollarse, contando con la mediación de sujetos más experimentados. En este abordaje psicogenético, se busca entender la génesis del funcionamiento psicológico humano, considerando sus aspectos biológicos y culturales. Habla en cuatro planos genéticos del desarrollo humano: el primero es la filogénesis, reconocida como la historia de las especies y que define límites y posibilidades de funcionamiento psicológico. En el caso del humano, la plasticidad del cerebro favorece su adaptación a diferentes situaciones. El segundo plan es la ontogénesis, caracterizada por la historia del individuo de la especie, cuya pertinencia se da al nacer, aprender a gatear, a caminar, contando con la ayuda de mediadores (instrumentos y signos) cuando se inserta en un contexto cultural. Aquí ya podemos pensar la transición a

la sensorialidad, pues este plan precede al de la sociogénesis; o sea, la historia cultural en la cual el sujeto está inserto, así como la lectura de los fenómenos. La cultura, entonces, sirve como ensanchamiento de las potencialidades humanas, lo que nos permite decir que el paso de la ontogénesis a la sociogénesis se da cuando la cultura toma la pauta biológica y la interpreta (Oliveira, 1999). Esta interpretación, a partir de la experiencia del sujeto con el mundo externo, con la cultura, se puede considerar como expresión de la sensorialidad. Hasta porque la microgénesis, cuarto plano genético, fue descrita por Wertsch como la singularidad del sujeto, que marca su subjetividad como síntesis individual. Es importante resaltar que los signos, en su calidad mediadora, son creaciones culturales externas (hay materialidad) que se vuelven mentales (función simbólica) cuando lo son internalizados por el sujeto, pasando a ser representaciones. Podemos decir, por lo tanto, que al nacer el ser es un candidato por hacerse humano, lo que ocurrirá en el proceso de apropiación del mundo humano, de forma activa y transformadora de la realidad como trazo de expresión de la sensorialidad. Esto se da a través del lenguaje humano (simbólico), ya que el lenguaje es el instrumento que materializa y da forma a una característica típicamente humana que es la capacidad de representar la realidad, integrando así los mundos interno y externo en la constitución de uno sujeto singular.

En psicoanálisis, Sigmund Freud (1980) investigó el inconsciente, es decir, aquello que escapa a la experiencia sensorial concreta, convirtiéndose en contenido reprimido. Sin embargo, para que eso fuera posible, definió la realidad concreta de las impresiones sensoriales como posibilidad de acceso al inconsciente, o sea, al mundo subjetivo emocional que comporta contenidos reprimidos y recalcados. Esta realidad, en su calidad de sensorialidad, sirve como puerta de entrada y es de difícil acceso al mundo emocional (Carneiro, 2014). De esa manera, la sensorialidad, como experiencia de los sentidos, puede ser percibida en la manifestación de síntomas físicos que, muchas veces, expresan y denuncian el dolor mental y el sufrimiento del sujeto. Es importante

resaltar la ambivalencia de un síntoma: al mismo tiempo que anuncia que algo no va bien con el sujeto, no dice lo que es, lo que está en la base de esa manifestación. Para que se dilucide lo que está en la base de un síntoma, es necesario que se haga una investigación profunda de las representaciones inconscientes, con la finalidad de desvelar lo que le lleva al sujeto al dolor mental, al sufrimiento. En el intento de evitar el contacto con ese dolor, el sujeto busca varias formas de compensación por medio de la satisfacción de sus sentidos, transformando elementos sensoriales en materiales, recurriendo así a la sensorialidad. Para el psicoanálisis, el humano es un ser incompleto e insatisfecho, la falta le es inherente y compañera (in) condicional, lo que favorece la creación de necesidades forjadas como un antídoto al dolor psíquico y a la insatisfacción. Por lo tanto, el sujeto se encuentra vulnerable a las inversiones del otro, principalmente a las ofertas de productos concretos o simbólicos, no restringiéndose, por lo tanto, a la satisfacción de las necesidades básicas como comer, beber, dormir. Ante la falta, muchas veces concebida equivocadamente como un vacío, la compulsión por la búsqueda de la satisfacción de las necesidades forjadas se convierte en un veneno al dolor psíquico y a la insatisfacción. Esto porque la falta es lo que moviliza el deseo, luciendo la condición humana de sujeto deseante, justamente por (des) encontrarse en la falta, en la ausencia concreta del objeto, o de los objetos de deseo. La falta, cuando no es debidamente interpretada por el sujeto, puede llevar a la queja paralizante, inhibiendo el pulsar y el acto de crear como proceso de un casi encuentro. Por lo tanto, no hay medicina para la completitud, sólo paliativos ofrecidos por el mercado en forma de objetos de consumo, incluyendo las demandas amorosas, cuando el sujeto elige la ilusión de la completitud. El goce está en la búsqueda de la completitud, reiterando la noción de que ésta, si se le alcanza, vaciaría al sujeto de sentido.

En la obra del psicoanalista Walter Trinca (2007), más específicamente en el libro *O ser interior na psicanálise: fundamentos, modelos e processos*, encontramos el concepto de sensorialidad a partir de la distinción que hace entre el *ser interior* y el *self* en la constitución del

sujeto. Para él, el ser interior está conectado a la verdad interior, es la noción del sujeto sobre sí mismo como base a la alteridad y fundamentación de las relaciones con el mundo. En cierto sentido, se trata de la esencia, de lo que es más profundo y define al sujeto como persona: una forma originaria de ser. El ser interior influencia la constitución y la organización del *self*, considerando las relaciones establecidas entre ambos. En esta concepción, el *self* es entendido como campo de experiencia y concreción, como un medio por el cual la existencia se efectúa y se hace consciente, además de ser considerado el órgano de contacto del sujeto con su ser interior en la búsqueda de adaptación al mundo. La sensorialidad, a su vez, es concebida como factor psíquico relacionado a elementos que tienen las propiedades, cualidades o características de la concreción, con la finalidad de objetivar al sujeto, cosificándolo, materializándolo mediante los datos de su realidad interna y externa. Así, el ser interior ejerce influencia sobre el *self* en la constitución de su concreción. Si esa influencia no es satisfactoria, hay un riesgo de que el *self* se convierta en un refugio de sensorialidad, distanciando al sujeto de sí mismo, de lo que llama esencia. Esto significa que cuanto menor sea ese contacto, mayor será la distancia entre el *self* y el *ser interior*, instaurando la desarmonía. En contrapartida, cuanto mayor sea el contacto del *self* con el *ser interior*, mayor será la armonía psíquica. En síntesis, el distanciamiento del contacto con el ser interior intensifica la sensorialidad en la búsqueda de llenar un cierto vacío existencial, pudiendo llevar al sujeto a la búsqueda por satisfacción que no será satisfecha. Por ejemplo: la sensorialidad de las drogas, de los excesos relacionados al sexo, al trabajo, a las tecnologías y al consumo voraz, que caracteriza a la cosificación, es decir, a la deshumanización.

La característica básica por la cual es posible concebir el ser interior es su no-sensorialidad, dice Trinca (2007). Para cada grado de distanciamiento hay, por lo tanto, ciertos tipos de manifestaciones emocionales, cognitivas, tanto conscientes como inconscientes, que ante el vaciamiento del *self* pueden desencadenar trastornos psíquicos, transformando en necesidades lo que no es necesario. Así, para la su-

peración de los condicionamientos de la sensorialidad, en el sentido de la no cosificación, se preconiza la desmaterialización de los vínculos en busca del encuentro de sí.

En el psicoanálisis, Marques (2008), en su artículo titulado *A experiência afetiva com a sensorialidad*, dice que el trabajo con la sensorialidad está en el sentido de transformar sensaciones en elementos pensables. Y que la sensorialidad nos invita a recurrir a tareas a las que nuestros componentes mentales no están adaptados, buscando dar forma a estados emocionales salvajes que nos parecen inhumanos» (Marques, 2008, p. 117). Se sostiene, así, «un poderoso sentimiento de inseguridad y aislamiento, para el cual la mente no está fácilmente aparejada» (Marques, 2008). Entiende el área de la sensorialidad como el infinito y sin fronteras, siempre en camino del significado simbólico, lo que nos lleva a pensar sobre la búsqueda por satisfacción de las necesidades básicas y la susceptibilidad a las necesidades creadas o forjadas por el otro e incluso por sí mismo.

Como el concepto de sensorialidad no es ampliamente discutido por la ciencia de la psicología, proponemos, ante lo expuesto, una síntesis de lo que nos fue posible capturar. La sensorialidad es un rasgo característico de la humanidad al compartir, a través de la mediación de otros sujetos más experimentados, los significados simbólicos y culturales de una sociedad. En la condición humana, atribuimos, por medio del lenguaje (también simbólico), significados a los sentidos que componen el sistema sensorial en la interacción con el mundo externo, permitiéndonos nombrar, consciente y/o inconscientemente, las experiencias vividas cargadas de afecto, sentimiento y emoción como campo de expresiones de nuestras necesidades, ya sean forjadas o no. Así, podemos referirnos a los mundos interno y externo, al ser interior y *self*, al consciente e inconsciente, a la conciencia perceptiva ya la noción de deseo para pensar la sensorialidad. En esta composición, destacamos la filogénesis como base primordial y potencial para la humanización, que a su vez se constituye en el campo de las experiencias concretas bajo la influencia del inconsciente o del ser interior, por ejemplo. El

campo de las experiencias concretas imprime al sujeto necesidades forjadas que, invariablemente, lo cosifica y lo somete a los caprichos ajenos para, como posible ganancia secundaria, sentirse perteneciente y haber supuestamente asegurado la minimización de su dolor psíquico. Reiteramos que la sensorialidad, como factor psíquico relacionado a elementos que tienen características de la concreción, puede cosificar o no al sujeto, al considerar este un ser activo en la construcción de su propia singularidad. Como dice Melucci (2004), no elegir ya es una elección, lo que descaracteriza la pasividad del sujeto en las interrelaciones, en su existir en el mundo y para el mundo. Elegimos, portando, consciente o inconscientemente, quiénes somos y cómo somos. Y somos responsables de esta elección. Ante estas afirmaciones del autor, podemos decir, pensando el psicoanálisis: si hay el deseo es porque el deseo ha de ser.

Sensorialidad en el centro del mapa

Como se ha destacado en la discusión que abre este capítulo, la sensorialidad puede ser comprendida como el acto de significar el mundo a partir de nuestros sentidos. Se refiere, por lo tanto, a un proceso de correlación entre nuestro yo biológico (percepción por los sentidos) y nuestro yo sociocultural (la sensibilidad que resulta de ese proceso). Aunque la psicología establezca su punto de interés en la perspectiva del sujeto individual, esas premisas apuntan a la *indisociación* entre lo individual y lo colectivo. El desafío propuesto en el nuevo mapa de Jesús Martín-Barbero es el de pensar la sensorialidad como una mediación central en la comprensión del entendimiento no sólo de las relaciones que los sujetos establecen con las narrativas mediáticas, sino sobre todo con el modo en que se relacionan en el mundo donde viven.

JMB nos provoca a pensar esa mediación como el centro de la comprensión de las relaciones socioculturales y políticas de nuestro tiempo. A partir del concepto de *sensorium* de Walter Benjamin, presente

ya en la edición inaugural de *De los medios a las mediaciones* de 1987, podríamos aquí evocar el idioma del autor que desencadenó el punto de partida para el proyecto de las mediaciones de JMB y usar un término alemán complejo para intentar iniciar el proceso de discusión de esa mediación central: el *sensorium* podría ser pensado como nuestro *zeitgeist*²⁰

En el primer ejercicio de definición de este nuevo mapa, JMB expuso, en Cartagena en 2017, que su idea de sensorialidad es una perspectiva colectiva y no necesariamente el plano más individual enfatizado por la psicología. ¿Por qué, entonces, iniciamos este texto con la proposición del sensorial a partir de esa ciencia? Nuestra intención es de un ejercicio de tensión con la proposición de JMB, en la cual el autor acciona el concepto, aún hoy complejo, del «nuevo *sensorium*» de Walter Benjamin en su relación con la producción del arte seriado (o de la reproductibilidad técnica del arte, como diría el autor). Sobre esta relación, JMB afirma:

Walter Benjamin habla del nuevo *sensorium* como estrategia para comprender los nuevos modos de la sensibilidad de su época, donde la estética, el arte, la cultura y la política, se transforma por la intervención de las técnicas y medios de masas. (Martín-Barbero, 2017a; Rincón, 2019)

En su época, en la década de 1930, cuando publicó la primera versión del *La obra de arte en la era de su reproducibilidad técnica*, Benjamin (1986) discutió sobre todo el impacto del cine y la fotografía en el proceso de comprensión y fruición del arte, la pérdida de su aura, que inauguraba un nuevo momento en la relación de los sujetos, no sólo con el arte, pero con todo su entorno: el momento en que la reproducción técnica seriada a gran escala se establecía como nuevo modelo de producción y fruición estética. Benjamin no llegó a proponer una teoría

20 Muchos términos en alemán no encuentran una traducción plenamente equivalente en nuestro idioma, pero podríamos traducir libremente el término para "espíritu de una época" o "espíritu de nuestro tiempo".

de los y sobre los *medium* pero estableció bases marcantes para pensar la relación entre sujetos y tecnologías, o tecnicidades, como vendría a proponer JMB a lo largo de las décadas de 1990 y 2000 al problematizar y revisar su mapa nocturno. En este nuevo contexto, resultante sobre todo del advenimiento de Internet, se evidencia aún más la mediación de la tecnicidad, estableciéndose como eje diacrónico en relación directa y, según el autor, indisociable, con la sensorialidad, puesto ahora como nueva mediación.

En términos históricos, por lo tanto, podemos decir que la mediación de la sensorialidad siempre estuvo presente en el mapa de JMB. En cuanto a la importancia (y actual centralidad) de esta mediación, ya en la primera edición de *De los medios*, el autor apuntaba que:

(Benjamin) fue el pionero a vislumbrar la mediación fundamental que permite pensar históricamente la relación de la transformación en las condiciones de producción con los cambios en el espacio de la cultura, es decir, las transformaciones del *sensorium* de los modos de percepción, de la experiencia social. (Martín-Barbero, 2003, p. 84)

Podemos afirmar, por tanto, que aunque la sensorialidad sólo aparezca enunciada en este nuevo modelo, siempre fue claro para JMB que ella era inherente al mapa de las mediaciones. Las reconfiguraciones, tanto de orden tecnológico como de orden cultural y comportamental a principios del siglo XX, provocadas por el desarrollo de las tecnologías de reproducción en serie (como la fotografía y el cine) que señalaba Benjamin, y su impacto en la fruición y la experiencia estética se desencadenan ahora sobre todo por el advenimiento de Internet y de las redes sociales digitales, lo que ocasiona el reposicionamiento de tal perspectiva, reorganizando no sólo la centralidad de la tecnicidad en cuanto a su intrínseca relación con ese nuevo *sensorium*. Como apuntaba JMB en 1987 (y que vale para pensar el escenario actual), en la perspectiva de Benjamin:

No se puede entender lo que pasa culturalmente con las masas sin considerar su experiencia. En contraste con lo que ocurre en la cultura

culta, cuya clave está en la obra, para aquella otra la clave se encuentra en la percepción y en el uso. (Martín-Barbero, 2003, p. 84)

También destacando la perspectiva *benjaminiana*, JMB resalta que:

(...) la nueva sensibilidad de las masas es la de la aproximación, eso que para Adorno era el signo nefasto de su necesidad de devoración y rencor resulta para Benjamin un signo, sí, pero no de una conciencia acrítica, sino de una larga transformación social, la de la conquista del sentido hacia lo idéntico en el mundo. Y es ese sentido, ese nuevo *sensorium* lo que se expresa y se materializa en las técnicas que, como la fotografía o el cine, violan, profanan la sacralidad del aura –“la manifestación irreplicable de una distancia”– haciendo posible otro tipo de existencia de las cosas y otro modo de acceso a ellas. (Martín-Barbero, 2003, p. 85)

En el mapa actual, el término «cartografías de lo contemporáneo» utilizado por JMB podría muy bien ser sustituido por la expresión «*sensorium* contemporáneo». Y es en esa reconfiguración del mapa, en que la mediación de la sensorialidad constituyó el eje diacrónico y el *sensorium* se establece como centro de la proposición, que reside el gran desafío.

Pensar ese eje sensorialidad-tecnicidad requiere un esfuerzo de retomar no sólo la psicología sino la filosofía *benjaminiana* para pensar este nuevo movimiento. Movimiento ese, como ya se lo ha dicho, ya presente en la obra de JMB y también discutida por otros autores, como Orofino (2006), que al utilizar el modelo de las mediaciones propuesto por el autor en su análisis de la recepción de *O Auto da Compadecida*, retoma la perspectiva del *sensorium* y su relación con la idea propuesta por Walter Benjamin.

En 2017, en la conferencia de apertura del IAMCR, el propio JMB reiteró ese diálogo con Benjamin enfatizando, no sólo noción de obra «abierta» en Walter Benjamin, así como su proposición de «*sensorium*» (Rincón, 2019):

Benjamin nunca dijo o escribió nada simple, Benjamin dijo poco de redes y flujos, sobre identidades y figuras algo escribió, sobre rituales

y relatos mucho produjo, ciudadanías y urbanías poco. Este mapa fue el punto de llegada de una buena parte de lo que fui mapeando en mi viajar y leer sobre América Latina (...).

La idea del *sensorium* me viene de la literatura que lo usa para describir *la sensibilidad de una época*. La dificultad en establecer una definición “cerrada” está, según JMB, ya en el propio término. Como él explica, *sensorium* en “Su origen latino es mucho más ancho. En latín es *sēnsus* que significa ‘sentir para percibir’, ‘la sensación’ que se experimenta para interpretar los ambientes en los que vive; de la percepción y la interpretación de la información sobre el mundo que nos rodea”. Por ahí la encontré. Pero descubrí que es mucho más que la sensibilidad que lo que terminó siendo las sensibilidades. La sensibilidad tiene que ver con sensible, con sensibilidad, con lo sensiblero y “quedó atrapada por la psicología”; mientras que *sensorium* tiene que ver con tiempos y espacios, ahí metí muchas cosas, tiempos y espacios es lo más general, pero eso me llevó a “tecnicidades” y a sensorialidades. Yo quise meter aquí en este mapa lo contemporáneo que nombra lo viejo (identidades, rituales, figuras, relatos) pero también lo nuevo (ciudadanías y urbanías, la dimensión política, las dimensiones cotidianas de las sensibilidades, las redes y flujos). (Martín-Barbero, 2017a) (Cursivas nuestras)

En ese contexto, el entendimiento de *sensorium* corrobora la perspectiva de la interpretación, a partir de la experiencia del sujeto con el mundo externo, con la cultura. Así, los signos, en la calidad mediadora, son creaciones culturales externas (hay materialidad) que se vuelven mentales (función simbólica) cuando son internalizados por el sujeto, pasando a ser representaciones. La cultura, como ya se ha evidenciado, sirve como ensanchamiento de las potencialidades humanas, lo que nos permite decir que el paso de la ontogénesis a la sociogénesis se da cuando la cultura toma la pauta biológica y la interpreta (Oliveira, 1999)

Esto aparece fuertemente en Benjamin cuando el autor discute el impacto de la reproducción en serie de las obras de arte, especialmente a partir de la llegada de la fotografía y del cine, así como de las nuevas espacialidades desencadenadas por los procesos de consumo del capitalismo (las galerías en su época, centros comerciales de finales del

siglo XX e incluso el comercio *online* del siglo XXI) proponiendo entonces la necesidad de comprender este nuevo *sensorium* de la sociedad en que vivía. Según él «en el interior de grandes períodos históricos, la forma de percepción de las colectividades humanas se transforma al mismo tiempo en que su modo de existencia” (Benjamin, 1986, p. 169).

Este nuevo modo de sentir y percibir se condiciona al contexto vivido y, consecuentemente, sufre influencia directa de los agentes actuantes en ese espacio / tiempo determinado. Como afirma Martín-Barbero:

Benjamin se propone entonces la tarea de pensar los cambios que configuran la modernidad a partir del espacio de la percepción, mezclando para ello lo que pasa en las calles con lo que pasa en las fábricas y en las oscuras salas de cine y en la literatura, sobre todo en la marginal en la maldita. (Martín-Barbero, 2003, p. 73)

En este nuevo siglo, un nuevo *sensorium* -y nuevas sensibilidades- caracterizan la relación de los sujetos con sus contextos y con los dispositivos y narrativas mediáticas a las que tienen acceso. Cambian, incluso, los modos de consumir antiguas narrativas, como el cine y la música, que operan transformaciones en las propias conexiones sensoriales con los dispositivos que almacenan esas narrativas. Como ejemplo, tenemos la reanudación exacerbada del uso de los auriculares o de la película que ya no se ve en la pantalla grande, sino en la pantalla pequeña, operando, por lo tanto, la conexión entre el *sensorium* en la lógica de la experiencia de Benjamin pero también en términos incluso fisiológicos, como se tiene en cuenta en diversas perspectivas de la psicología.

En este nuevo mapa, JMB sigue, por lo tanto, su estudio de las “(...) mutaciones comunicacionales y culturales de nuestro tiempo”. El adensamiento teórico dado a las mediaciones de la tecnicidad y de la sensorialidad está representado en su nuevo estatuto de mediaciones básicas a las que son alzadas en el cuarto mapa (Lopes, 2018, p. 59). En el nuevo mapa JMB señala que las tecnicidades implican hoy una reconfiguración de la sensorialidad y de la socialidad:

Es importante repensar las relaciones entre lo universal y lo particular a partir de ese nuevo lugar en el que el mundo se ha convertido, el segundo desafío que enuncié es el de repensar la técnica, lo que significa, en primer lugar, pensar conjuntamente el hipertexto y el palimpsesto, y, en segundo lugar, asumir sin temores, ni trampas complejas, el desafío que nos sitúa la sensibilidad de los más jóvenes y sus pautas cognitivas y expresivas con las que las tecnologías posibilitan. Y, en tercer lugar, pensar la técnica es comenzar el reconocimiento de una nueva figura de razón, la de la imagen informática que deja de ser mera apariencia, engaño, expresión de la dimensión irracional, para empezar a convertirse en parte constitutiva de los nuevos modos de construir conocimiento. (Martín-Barbero, 2011. En: Lopes, 2018, p. 59)

La mediación de la sensorialidad, indisociable de la mediación de la tecnicidad, se convierte en el eje fundamental en este nuevo mapa. Según Lopes (2018), ese aspecto pone de manifiesto el interés de JMB por la teoría de la sensibilidad que, para la autora, “(...) lo lleva a dialogar con Rancière y el compartir de lo sensible”, especialmente en el hecho de que JMB, como hizo Rancière, rechaza,

(...) reducir la estética a una reflexión especulativa o circunscribirla al ámbito artístico, sino, al contrario, extenderla a una reflexión vinculada a los muy distintos regímenes de sensibilidad que coexisten en una sociedad, y que lo lleva al encuentro de un régimen que no había sido considerado tradicionalmente estético, el del melodrama. (Lopes, 2018, p. 59)

No nos proponemos aquí a discutir si hay, de hecho, relación de la perspectiva de JMB con las discusiones sobre lo sensible de Rancière, pero sólo enfatizar lo que comprendemos como una relación entre lo individual y lo colectivo, la psicología, la fisiología y la filosofía para pensar el *sensorium* contemporáneo. Sobre todo, para pensar en el desafío de articular empíricamente en nuestras investigaciones de recepción, a partir del nuevo mapa de JMB, la mediación (o el eje) de la sensorialidad.

Nueva mediación, antiguos (y nuevos) desafíos

Una de las tareas más complejas de los modelos propuestos por JMB es cómo aplicarlos en los contextos empíricos. Como pensar la pantalla de las mediaciones en investigaciones, con sujetos concretos en diversos contextos socioculturales. La mediación de la sensorialidad precisa, a nuestro parecer, ser pensada tanto en la perspectiva colectiva, del *sensorium benjaminiano*, en cierto modo dando continuidad a la mediación de la ritualidad del modelo de 1997 (Martín-Barbero, 2002b), y sobre todo en su intrínseco diálogo con el tecnicismo. Es importante resaltar la importancia de que este diálogo se establezca por el sesgo psicológico; es decir, en la perspectiva de cómo los sentidos y las sensibilidades individuales participan del proceso de relación de los sujetos con los *medium* en los contextos y espacios en que habitan. Sobre esa relación JMB (2017) afirma que sensorialidad-tecnicidad «no son dos mediaciones y sí coproducciones que se habitan». Sobre esto explica:

Sensorialidades porque con las tecnicidades (viejas y nuevas) se quedan en los aparatos, en cambio con las sensorialidades recuperamos lo humano, lo emocional, lo cultural. La tecnicidad es mucho más ancha que la técnica, es la manera como nos impregnan los cambios claves, es un lenguaje con el que se lee, ve, comprende y explican los cambios. Las sensorialidades es lo sensible en términos colectivos no individuales. Las tecnicidades que producen sensorialidades nuevas. La sensorialidad no es siempre el sujeto activo, muchas veces es pasivo porque sufre las consecuencias de las tecnicidades. (Martín-Barbero, 2017a; Rincón, 2019)

Este carácter estético de las percepciones de los medios redimensiona las posibilidades de análisis de los objetos a medida que se evidencia lo que JMB llama inteligencia sensorial, un tipo de pedagogía del ser. Sobre esto complementa:

El *sensorium* contemporáneo tiene que ver con la inteligencia sensorial: lo que significó ver un genoma por dentro, poderlo leer; antes no teníamos el alfabeto para leer el lenguaje del genoma. Las

tecnicidades no son las herramientas, ni las sensorialidades son los que nos quedan de la inteligencia. La sensibilidad habita tiempos y son la fuerza y potencia para poder desarrollar la inteligencia de una época con sus tecnicidades y viceversa; y a su vez, las tecnicidades van produciendo por su cuenta van haciendo presentes nuevas dimensiones de las sensorialidades. El ejemplo más palpable es las músicas; es muy interesante ver como los jóvenes se han empoderado de las técnicas, pero no para hacer lo que podían hacer sin técnica, sino para crear algo totalmente nuevo. Hay inteligencias en las sensorialidades y en las tecnicidades, no es la mano y la herramienta, son juntas e interdependientes. (Martín-Barbero, 2017a; Rincón, 2019)

En este contexto, entendemos que una aplicación empírica del mapa por el sesgo diacrónico de la sensorialidad requiere un nuevo modo de ver, una inteligencia sensorial que atraviesa no sólo la etimología del término, sino su carácter subjetivo y modos de inmersión. Para entender la relación entre la cultura *gamer*, por ejemplo, que implica el uso intenso de los sentidos de la visión y de la audición y las largas horas delante de los dispositivos; de la relación entre los *reality shows* y lo cotidiano y, especialmente, de la *seriefilia* (Jost, 2012) que contrariando la lógica corporal, lleva sujetos de todas las edades a pasar 10h, 12h o más horas delante de una pantalla (incluso la pequeña pantalla de un *smartphone*), en el fenómeno llamado *bing watching*. Barros Coelho de Oliveira discurre sobre ese fenómeno y lo relaciona con el potencial de fruición e inmersión:

(...) las series, si se las mira aisladamente, desconectadas de los hábitos que rigen nuestra percepción cotidiana, son formalmente muy semejantes a los folletines, y más aún, a las series de televisión. Pero el hábito de ver capítulos en línea de forma compulsiva, no. Existiría una remodelación de nuestra percepción intermediando este vicio. (Barros Coelho de Oliveira, 2015, p. 301)

El ejemplo de la ficción seriada muestra bien esta nueva pedagogía que es sensorial y está conectada a un proceso especialmente experimentado por la juventud. Comprender la relación entre los sentidos

evocados y las lógicas de la tecnicidad que hacen que esos fenómenos sean posibles y su relación con el lugar que los sujetos ocupan (y reivindicán) en el mundo se vuelve esencial para redimensionar ese nuevo modelo de recepción como discutido por García Rivera:

Por *sensorium* entendemos la configuración del aparato sensorial que nace de la conjunción entre las habilidades naturales del joven, en este caso, y de fenómenos históricos que implican nuevos modos de recepción. De hecho, el joven actual habituado a Internet es por naturaleza multimodal y multitarea, puede estar oyendo, leyendo, escribiendo, siguiendo una animación. (García Rivera, 2014, p. 32)

JMB, (1999, pp. 89-90) ya defendía esa idea de *sensorium* a partir de la hegemonía de televisión, tendencias y manifestaciones de lo que se conoce como postmodernismo audiovisual. Esta mirada sobre el audiovisual está marcada por las experiencias de nomadismo, instantaneidad y flujo; es decir, por una presencia que se ramifica en manifestaciones diversas y efímeras. No olvidemos que estamos ante la cultura de la fragmentación, ante la segmentación del público impuesto por la cultura digital, que hace que los escenarios y performances en forma de espiral se multipliquen. García Rivera complementa:

En todo caso, un sistema sinestésico como el que constituyen ya muchas películas, videojuegos o ficciones organizadas en distintos lenguajes exige respuestas acompañadas según distintos niveles: tenemos una sensación física, una reacción motora y finalmente un significado psíquico. Toda esta gama de sensaciones son las que experimenta un fan cuando se apropia de su saga favorita: una corriente de admiración que lleva al entusiasmo y a todas sus manifestaciones externas, como las fiestas de disfraces o *cosplay*, y finalmente una apropiación del sentido que le conduce a crear y compartir con otros una identidad o afinidad a través de ese universo de ficción común. (García Rivera, 2014)

La autora todavía recupera el protagonismo juvenil para el *sensorium* audiovisual ya citado por JMB, afirmando que esos sujetos están dotados de una plasticidad neuronal, una elasticidad cultural y una

capacidad de adaptación a los más diversos contextos y lenguajes del video y del ordenador. Estas características se remontan al proceso de segunda alfabetización, ya mencionado por JMB, a los múltiples lenguajes del audiovisual. Estas nuevas formas de ver modifican la recepción, una efectiva articulación entre lo que se percibe (*sensorium*) y la tecnología.

En este nuevo mapa la sensorialidad podría ser vista, entonces, como en diálogo con la mediación de la subjetividad propuesta por Lopes, Borelli y Resende (2002), a partir de lo que escribió el propio JMB en la introducción al libro *Viviendo con la telenovela*, de las referidas autoras. Según él, la propuesta de una mediación de la subjetividad era bastante singular y podría ser vista como:

(...) o lugar de formação de identidades e sensibilidades que interpelam a telenovela (e outras narrativas midiáticas) e são por ela interpeladas, seja na forma de autoreconhecimento ou fruição estética, nas relações entre o ‘real’ e o ‘ficcional’, nos valores compartilhados ou contestados, nas subjugações e distanciamentos (...). (Lopes, Borelli, & Resende, 2002, p. 16)

Este movimiento de identificación/proyección, caso por ejemplo del fenómeno de la ficción seriada audiovisual, va al encuentro de esa mirada más «psicológica», sobre todo en una articulación entre las ideas de self e identidad y también de la relación entre construcción narrativa y la importancia de los personajes. Es decir, percibir el potencial estético y sensorial en los productos mediáticos amplía las perspectivas de recepción de esos fenómenos más allá de las posibilidades ya ampliamente explotadas en los modelos anteriores. La propuesta diacrónica del nuevo mapa de JMB establece varias similitudes con lo que pensó Benjamin en 1930; es decir, buscar, en las afinidades electivas entre una época y ciertas formas estéticas (ya sean consideradas «arte» o no por esa misma época), indicios fuertes del modo en que son posibles experiencias en aquellas condiciones históricas. La claridad de este gesto benjaminiano y la apropiación de él por JMB se convierte

en el gran desafío para pensar la relación entre tecnicidad y sensorialidad, no inédito, sino operacionalizado a partir de una cartografía de lo contemporáneo, o, podríamos decir, a partir de un *sensorium* contemporáneo.

Referencias bibliográficas

- Benjamin, W. (1986). A obra de arte na época de sua reprodutibilidade técnica. In: Benjamin W. *Obras Escolhidas: Magia e Técnica, arte e política*. Sao Paulo: Brasiliense, 1986.
- Carneiro, C. A. (2014). Realidade sensorial e realidade psíquica: trânsito e turbulência. *alter – revista de estudos Psicanalíticos* | Vol. 31 (1/2) 2013 | Vol. 32 (1) - junio.
- D`Acri, G., Ima, P., & Orgler, S. (2007). *Dicionário de Gestalt-Terapia “GESTALTÊS”*. Sao Paulo: Summus.
- Freud, S. (1909). *Cinco lições de Psicanálise*. Traducción bajo la dirección de Jayme Salomão. Rio de Janeiro: Imago. (Edición Standard Brasileira de las Obras Completas de Sigmund Freud, v. XI).
- _____. (1913). *Sobre o início do tratamento (novas recomendações sobre a técnica da Psicanálise I)*. Traducción bajo la dirección de Jayme Salomão (1980). Rio de Janeiro: Imago. (Edición Standard Brasileira de las Obras Completas de Sigmund Freud, v. XII).
- García Rivera, G. (2014). *Diccionario Digital de Nuevas Formas de Lectura y Escritura*. Disponible en: <http://dinle.usal.es/searchword.php?valor=Sensorium%20audiovisual%20y%20j%C3%B3venes>
- Lopes Vassalo de, M. I. (2018). A teoria barberiana da comunicação. *Revista Matrizes*. V.12 - nº 1 enero/abril. pp. 39-63. Disponible en: <https://www.revistas.usp.br/matrizes/article/view/145750/139740>
- Lopes Vassalo de, M. I.; Borelli, S.; Resende, V. (2002). *Vivendo com a Tele-novela: mediações, recepção, teleficcionalidade*. Sao Paulo: Summus.
- Marques, T. H.T. (2008). A experiência afetiva com a sensorialidade. *Rev. bras. psicanál*, Sao Paulo, v. 42, n. 3, pp. 115-128, septiembre. Dispo-

- nible en <http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So486-641X2008000300012&lng=pt&nrm=iso>. Acesso em 11 de outubro de 2018.
- Martin-Barbero, J. (2003). *Dos meios às mediações: comunicação, cultura e hegemonia*. 2. ed. Rio de Janeiro: UFRJ, 2003.
- _____. *Ofício de Cartógrafo*. (2002). *Travessias latino-americanas da comunicação na cultura*. São Paulo: Loyola.
- _____. Prefácio. In: Lopes, M.; Borelli, S.; Resende, V. (2002). *Vivendo com a Telenovela: mediações, recepção, teleficcionalidade*. São Paulo: Summus.
- Melucci, A. (2004). *O Jogo do Eu: a mudança de si em uma sociedade global*. São Leopoldo-RS: Editora UNISINOS.
- Oliveira, B. (2015). *O personagem de ficção no mundo digital*. Revista Viso: Nº 17, jul-dez.
- Oliveira, M. K. de. (1999). *Vygotsky aprendizado e desenvolvimento: um processo sócio-histórico*. São Paulo: Scipione.
- Orofino, M. I. (2006). *Mediações na produção de teleficção: um estudo sobre o Auto da Compadecida*. Porto Alegre: EdiPUCRS.
- Stevens, J. O. (1977). *Tornar-se presente: experimentos de crescimento em gestalt-terapia*. São Paulo: Summus.
- Trinca, W. (2007). *O ser interior na psicanálise: Fundamentos, modelos e processos*. São Paulo: Vetor.
- Vigotski, L.S. (2003). *A formação social da mente: o desenvolvimento dos processos psicológicos superiores*. São Paulo: Martins Fontes.

TECNICIDADES de las mediaciones comunicativas de la cultura a las mutaciones culturales

Mônica Bertholdo Pieniz

Márcio Paulo Cenci

Envuelta en el tejido social, la mediación tecnológica siempre estuvo presente en los estudios de comunicación y sus relaciones con la cultura. En las investigaciones de JMB no ha sido diferente. Pensar la relación entre lo popular y lo masivo en América Latina exige considerar los medios y las tecnologías. La idea de tecnicidad, propiamente dicha, surge a mediados de los noventa, cuando los avances tecnológicos remodelan visiblemente las relaciones sociales y, luego, demandan un refinamiento conceptual acerca de la tecnología.

Ante esto, y alineado con el posicionamiento de comprender las mediaciones como un “entre” medios y sujetos, este texto tiene como meta presentar el concepto de “tecnicidad”, desde el legado que ha ido construyendo JMB. Ya se sabe que sus teorías buscan abarcar la complejidad de la relación entre cultura, política y comunicación, siempre actualizadas y, en parte ilustradas, a partir de mapas teórico-metodológicos que ayudan a entender las mediaciones y sus implicaciones en el cotidiano de los sujetos.

Se ha buscado, inicialmente, la genealogía del concepto de tecnicidad en la perspectiva de la filosofía, campo en el cual se realiza el tratamiento de ese concepto con relación a las prácticas puramente teó-

ricas, a la ciencia y, hoy, posibilita la emergencia de teorías como la de mediaciones. La idea de mediación de la *tecnicidad* tiene su génesis en filósofos que se han dedicado a analizar los conceptos de técnica y de tecnología. Vamos a explorar algunas pistas de cómo JMB usa de esa tradición para construir su concepto de tecnicidad. Luego, se busca un rescate del concepto de la mediación de la “tecnicidad” en cada una de las etapas del estudio de dicho autor, frente a sus interrelaciones con las demás mediaciones –principales o secundarias–.

Desde los diferentes mapas, es posible comprender las concepciones de cada tiempo y los despliegues posibles en las investigaciones en comunicación. Desde la mirada para los flujos informacionales y migratorios hasta las nuevas formas de sensibilidades y escrituras, ejemplos de cómo investigadores latinoamericanos están operando esta mediación son una muestra de su contribución a las mediaciones, para hacer más densas las reflexiones sobre las relaciones entre medios y sujetos. El escenario aquí elucidado se muestra fértil para la concepción de una agenda basada en nuevos desafíos y nuevas rupturas epistemológicas para el área de la comunicación

De las *mediaciones comunicativas de la cultura a las mutaciones culturales*, la tercera parte emprende reflexiones sobre las relaciones teóricas posibles entre distintos campos del conocimiento en interfaz con la *tecnicidad*. La perspectiva de las mediaciones se muestra como potencia teórico-metodológica para el análisis de diferentes escenarios empíricos contemporáneos. Conceptos de áreas diversas intentan abrazar las transformaciones imbricadas entre comunicación, cultura y política en la contemporaneidad, y pueden construir hoy una nueva mirada para la *tecnicidad* en curso.

La tecnicidad en la filosofía

Reconstruir el uso de la *tecnicidad*, tal como se manifiesta en el pensamiento de JMB, exige una reconstrucción de la propia génesis de las

apropiaciones de la técnica desde los griegos hasta el presente; es decir, de los usos de esos conceptos en la historia del pensamiento, desde su emergencia hasta el escalofrío epistemológico que JMB describe en 1987.

De hecho, esta tarea es imposible de realizarla aquí. Lo que podemos hacer es sugerir algunos caminos o rutas para rehacer la cartografía para los usos de la tecnicidad en algunos momentos del pensamiento filosófico, tal como Martín-Barbero (2004, p.24) sugiere sobre la técnica: “Lo que quiero pensar en esta primera parte es lo que la filosofía, desde Grecia hasta bien avanzado el siglo XIX, se negó a pensar”. Él nos da algunas sugerencias de cómo podemos esbozar los contornos de la *tecnicidad* y sus correlatos, por decirlo así, de otros tiempos, como técnica y tecnología. Y, por eso, podemos preguntarnos: ¿por qué, en la historia del pensamiento, la técnica no fue tematizada como un problema? ¿Qué significa pensar la técnica?

Tematizar algo es hacer que algún evento de la vida pase a instigar cuestiones. Ahora bien, no basta simplemente hablar o describir; pensar exige el tensionamiento teórico que reposiciona lo que está en el mundo y lo coloca como algo distinto. Si la filosofía no ha pensado la técnica, significa que esta no ha sido puesta en cuestión, no ha sido tensionada en su relación con otros saberes y con otros productos de la cultura. Esta era simplemente vista como algo listo y acabado en sí mismo. JMB la reconoce y la tensa. Por supuesto que él no es el primero en pensar la técnica; él lo hace pensando la comunicación y los modos de recepción.

La propuesta es establecer marcadores o puntos de orientación: el primero de ellos es la emergencia en Grecia del concepto de *thécne* – como medio y su exclusión de la tematización filosófica. El segundo es la génesis en la modernidad, cuando la técnica pasa a ser tecnología y surge la necesidad de reflexión sobre esta. Y el tercer punto de orientación se da con los usos ofrecidos por JMB en su embate con la cultura contemporánea, lo que será desarrollado de hecho durante las siguientes partes del texto.

La *tecnicidad* posee correlatos lingüísticos y semánticos como la tecnología y la técnica. Estos conceptos exigen aclaración, presentación y marcación de uso. El origen etimológico de la palabra ‘técnica’ es reconocidamente griego, con *téchne*, y significa algún tipo de arte, alguna manufactura, o una estrategia o modo de realizar algo; también se refiere a una habilidad o destreza. Se observa que hay dos aspectos básicos en el origen de los usos de ‘técnica’: un primero, la técnica es un saber que es medio para la producción de algo no es el fin ni la producción en sí y por sí. No se reduce a hacer, simplemente, porque responde a la pregunta: “¿cómo?”. Este es el carácter específico de la técnica como mediación. En todo raciocinio que implicaría resolver un determinado problema o alcanzar un cierto resultado, la técnica se presenta como el saber mediador entre el problema y el fin. Así, toda técnica implica un saber y un fin por ser realizado. Este sentido fue desarrollado por Aristóteles cuando distingue *téchne* y *physis*. La distinción que propone él se expresa por el modo de distinguir cómo se produce algo. La *physis* es el principio del movimiento como aparece Aristóteles en la *Metafísica* (2001, p. 16. 1014b,1015b). Este movimiento ocurre por el orden causal de la naturaleza, tal como lo pensaban los griegos en la antigüedad. Pues, la *téchne* también produce movimiento; pero no como la naturaleza, sino por la intencionalidad de un saber que propone un fin, como parte de las ciencias productivas (Aristóteles, 1999. VI 3, 1140a; 2001, VII 7, 8), pues producen algo además de la causalidad de *physis* (Seggiaro, 2017).

Esta concepción indica un uso de *téchne*/técnica de determinado sentido intencional en la producción de algún fin. Esta noción de intencionalidad de la técnica es importante para deconstruir la idea (posterior en términos cronológicos, pues se origina en la modernidad) de que la técnica es neutra. Si es intencional en su fin, debe haber una posición, en términos de orientación para un fin. La neutralidad, en el sentido que la técnica no tiende para ninguno de los lados posibles, es falsa. Siempre hay una intención que define el para qué de la técnica. Sin embargo, es importante dejar claro que, aunque ya aparezca la idea

que la técnica no es neutra, todavía se mantiene en su función instrumental.

El otro aspecto de la noción de *téchne*/técnica implica un arte; algo que se aprende y se enseña. En ese sentido, la técnica se mezcla con las artes de oficios, como un saber hacer y una enseñanza. Exige todo un aparato educativo para que la persona adquiriera el conocimiento y suficiencia en ciertas artes. Esas artes, en la Edad Media, se llamaban artes liberales y, al ser así, había todo un sistema de enseñanza que se destinaba a las instrucciones de esas artes; a saber: el *Trivium* (Gramática, Lógica y Retórica) y el *Quadrivium* (Aritmética, Astronomía, Geometría y Música) (Montagner, 2009; Mongelli, 1999). Estas variaban desde los oficios, como las manufacturas, hasta los conocimientos de cuño lingüístico o lógico, como las artes gramaticales y las artes lógicas. En última instancia, ambos sentidos se reducen a la función mediadora e instrumental, pues siempre están para un determinado fin y no como actividad-fin. Así, las artes y las técnicas se mezclaban en campos de aplicación de saberes en la producción de alteraciones en el mundo.

Sin embargo, todavía no se puede hablar de tecnología. La técnica – de la forma descrita arriba – se acerca a la artesanía. La intencionalidad se da en el aspecto de la utilización de ciertos saberes para actuar y alterar el mundo. Hans Jonas, en *Técnica Medicina y Ética* (1997) sugiere que la técnica pasa a ser tecnología cuando ocurre la fusión de la actividad del científico y de la propia producción científica con la técnica. Cuando la fábrica y el taller se mezclan con el laboratorio, tenemos la tecnología. Las diferencias se sobresalen: el progreso en la era de la técnica premoderna se daba de modo no intencional; es decir, de forma independiente de otros usuarios de los productos, determinada por el objetivo/fin y casual. La tecnología avanza en el ritmo y avance de las ciencias empíricas, según las posibilidades de prueba y de reproducción de los experimentos. En la tecnología, la marca del progreso es la exigencia de novedades (hipernovedad) y alta independencia de su eficiencia en lograr determinado objetivo/fin. Medios y fines se mezclan

de modo que el propio artefacto (producto fabricado resultante de la tecnología) impone la exigencia de ciertos avances.

Hans Jonas (1903-1993), aunque no sea mencionado por JMB, que se pueda percibir, tematiza la técnica de un modo relevante. Él desarrolla su argumentación tematizando la técnica relacionada a la ética y sus efectos en la cultura. El libro *O principio responsabilidade* (Jonas, 2006) es su obra más influyente donde se ha conocido la tesis de que la acción ética responsable debe considerar a las futuras generaciones. Antes de él, las futuras generaciones no estaban incluidas en las preocupaciones éticas de modo explícito. Jonas asume la posición de que la técnica, y su forma actual, tecnología, debe ser tematizada, pues esta se muestra como un poder. Toda técnica es un poder, si es poder es un acto de libertad; por lo tanto, todo acto de libertad exige reflexión, pues al contrario puede recaer en irresponsabilidades. Así, la técnica debe ser objeto de reflexión –él lo llama de humanización de la técnica–. La principal razón es que la tecnología en el estado actual no se restringe más al campo de las cosas materiales y en el control de estas. Ahora la técnica está avanzando al campo de la vida humana, con estrategias de control genético, de comportamiento y de prolongación de la vida. La vida humana ahora es el objeto de la tecnología. Ahora bien, basta con considerar las últimas discusiones sobre el pos humano, las relaciones con las tecnologías aplicadas a la vida y cómo eso impacta nuestro *modus vivendi* (Oliveira, 2014).

La tecnología ahora ha alcanzado la propia vida y, como poder que es, puede representar riesgo. Jonas sugiere que este es el momento de observar y pensar en la técnica como problema filosófico. Es decir, el poder de decisión sobre los poderes de las tecnologías sobre la vida requiere un posicionamiento reflexivo para que la toma de decisión no sea ingenua, en el sentido de considerar la tecnología solo como instrumento independiente e inofensivo (Jonas, 1997; Oliveira, 2014). Este poder es nuestra capacidad de pensar la técnica.

Bajo este aspecto, aunque Martín-Barbero no se acerque a Jonas, él tematiza de la misma forma que este autor la técnica, cuando su-

giere las diferencias entre la técnica moderna y la artesanal y cuando tensiona que, con Paul Virilio, la aceleración tecnocultural “(...) está exponiendo a la humanidad a un accidente radical, esto es, planetario.” (2004, p. 28). Así, en términos de tematización de la técnica, es fundamental el cambio de pensar la técnica como medio (para fines/objetivos) para situarla como problema filosófico en el cual, y desde el cual, se puede construir una reflexión que nos oriente hacia las decisiones sobre nuestra cultura.

JMB en su artículo “Razón técnica y razón política: espacios/tiempos no pensados” (2004), indica las contribuciones de Hegel, Marx, Engels, Husserl, Adorno, Horkheimer, Habermas, para el debate de la técnica. Todos esenciales para que él construya su noción de tecnicidad. Sin embargo, apostando en la máxima de que “menos es más”, decidimos profundizar algunos argumentos de Martin Heidegger en consideración a su fuerte y evidente influencia en JMB.

La reflexión de Heidegger sobre la técnica, en términos filosóficos, es tardía. Él asume una posición propia e innovadora sobre la técnica, principalmente en el texto “La pregunta por la técnica” (Heidegger, 1997). El autor la entiende como desvelamiento y producción. La técnica requiere de los entes del mundo que se posicionen como objetos “en función de”; a saber, esta se propone como un “dispositivo de producción, almacenamiento, distribución y desgaste” (Giacoa, 2013, p. 98). La técnica se coloca ante la naturaleza como un desafío. La idea de desafiar es propia de la técnica moderna, o de la tecnología, que va a la naturaleza y desafía lo que esta puede ofrecer (Heidegger, 1997).

Además del aspecto instrumental de la técnica, Heidegger discute su aspecto antropológico, como un incremento al poder-hacer humano. “El hombre moderno es determinado y requerido por la técnica” (Giacoa, 2013, p. 97). De ahí la técnica se pone, en la civilización actual, con un destino, como el “¿para dónde?” se orienta la civilización, incluso en la forma de los humanismos. Giacoia sugiere incluso que:

(...) el humanismo contemporáneo da secuencia a la completa objetivación de la naturaleza, alterando la esencia y la destinación del hombre que, de ‘pastor del Ser’ preocupado por el cuidado de los entes, se ha convertido en la ‘más importante materia prima para ser consumida en el desgaste universal del ente’. (2013, p.101) (Traducción nuestra)

Esta idea de una instrumentalización, u objetificación del humano produce un cierre del hombre como un objeto sobre sí y sobre sus usos. De modo que, en extremo, no habría espacios para el secreto, el espanto y el pensar. Se produce un alejamiento del cuidado hacia el mundo y en el mundo. Ahora bien, este alejamiento es un distanciamiento de la serenidad. Sin la serenidad para con las cosas, o aún sin preocupación por el mundo, el pensar está condenado a la instrumentalización. Así, la técnica necesita ser el espacio donde se produce lo nuevo. Aquí está la orientación que Martín-Barbero (2004, p.24) nos ofrece para poder pensar la técnica como *tecnicidad*.

El enfrentamiento teórico que JMB realiza exige esas pistas y más una compleja red de conocimientos interdisciplinarios que permiten un análisis multifocal de la cultura contemporánea. Sin límites en los campos tradicionales del conocimiento, el tratamiento dado a la tecnicidad abarca un nuevo y potente concepto, con la génesis delineada desde la filosofía antigua hasta las elaboraciones contemporáneas de la filosofía, pero con un fuerte impacto multifocal en las mediaciones de la cultura contemporánea.

Posiciones situacionales de la tecnicidad

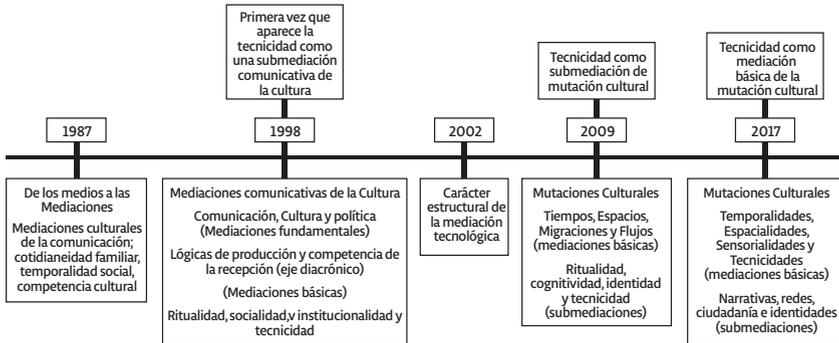
Desde el relato sobre lo que ha llamado escalofrío epistemológico, ya citado anteriormente, JMB deja explícita la brecha que existía en el campo de las investigaciones en comunicación, que hasta entonces no consideraba el enfoque desde el punto de vista de los espectadores. Pensar la comunicación a partir de un proceso que comprende la importancia

de ver con el público, es la ruptura que permitió la evolución del campo y la configuración de un espacio genuinamente latinoamericano de comprender la comunicación en sus relaciones con la cultura y la política. Por eso, por medio de cartografías, y proposiciones de mapas nocturnos, su trayectoria reflexiva pretende comprender las transformaciones culturales de cada tiempo.

Con la mirada centrada en la comunicación, la cultura y la política, JMB realiza importantes reflexiones y nos deja pistas para su utilización en diferentes espacios empíricos. Estas serían las mediaciones fundantes, las cuales fueron acompañadas a lo largo de los años, por mediaciones básicas y por sub-mediaciones, de acuerdo con la jerarquización de las expresiones propuesta por Lopes (2018). En esta jornada, hay tres grandes momentos en que la *tecnicidad* está citada (1998, 2009 y 2017), en los que es relevante destacar su posición en los mapas nocturnos, su interrelación con las demás mediaciones y su contexto en cada época.

Sus reflexiones hasta 1987 presentaban el contexto cultural de los medios de comunicación, pero aún no se acercaban a la idea de las mediaciones. En la medida en que la circulación de informaciones y mercancías se vuelve más frecuente, frente a la globalización, sus concepciones sobre las relaciones de los medios con los sujetos toman forma, y, como consecuencia, la idea de mediación empieza a aparecer y a presentarse como una especie de estructura incrustada en las prácticas sociales cotidianas (Martín-Barbero, 2004). En la línea del tiempo que sigue, destacamos los principales momentos en que las mediaciones son consideradas por el autor, con destaque para la trayectoria de la mediación de la *tecnicidad*.

Figura 1: Línea de tiempo con la posición de la tecnicidad en la trayectoria teórica de Jesús Martín-Barbero a lo largo de las tres últimas décadas.



Fuente: los autores

En 1987, tenemos el primer modelo de mediaciones, en el cual los medios no aparecen como factor central, pues la cotidianidad familiar, la temporalidad social y la competencia cultural eran consideradas las matrices culturales de la comunicación. Con la rápida transformación de los medios, surge el mapa de las “mediaciones comunicativas de la cultura”, en 1998, más de una década después. Es en este momento que la tecnicidad aparece por primera vez, como aparece en el mapa nocturno de las mediaciones comunicativas de la cultura, a continuación.

En esta nueva forma de comprensión aparecen relaciones constitutivas entre comunicación, cultura y política, expresadas por un eje sincrónico y otro diacrónico. En el sincrónico la relación se da entre Matrices Culturales (MC) y Formatos Industriales (FI). Y en el diacrónico, entre Lógicas de Producción (LP) y Competencias de Recepción o Consumo (CR). MC están conectadas a las LP por mediación de las “institucionalidades”, mientras que se unen a CR por formas de “socialidad”. Ya CR están conectadas a los FI por la mediación de la “ritualidad” y la “tecnicidad” conecta esa última a las LP.

En la parte superior del mapa, tenemos las mediaciones más cercanas a la producción mediática, siendo éstas la “institucionalidad” y la “tecnicidad”. Ya en la parte inferior, están posicionadas las mediaciones más cercanas a la recepción, la socialidad y la ritualidad. En el conjunto, las mediaciones pretenden dar cuenta del proceso de la comunicación. El objetivo de este mapa es “reconocer que los medios de comunicación constituyen hoy espacios clave de condensación e intersección de múltiples redes de poder y de producción cultural (...)” (Martín-Barbero, 2008, p. 20). Al mismo tiempo, el autor se posiciona contra la visión única de las tecnologías como grandes mediadoras entre las personas y el mundo.

La institucionalidad, en este caso, aparece en el mapa para dar cuenta de ilustrar un área densa de intereses y poderes contrapuestos que ha afectado, y continúan afectando, especialmente la regulación de discursos. De parte del Estado, buscan dar estabilidad al orden constituido y, por parte de los ciudadanos – mayorías y minorías– buscan defender sus derechos y hacerse reconocer, es decir, reconstruir permanentemente lo social. Esta mediación marca la sociedad mediática, teniendo en vista que establece fronteras entre diferentes espacios sociales. Mirándola desde el punto de la “institucionalidad”, la comunicación se convierte en cuestión de medios, es decir, de producción de discursos públicos cuya hegemonía se encuentra paradójicamente al lado de los intereses privados (Martín-Barbero, 2008). Las lógicas de producción y las matrices culturales van al encuentro de las instituciones a las que está subordinado este sujeto.

Vista a partir de la “socialidad”, la comunicación se revela como una cuestión de fines - de la constitución del sentido y de la construcción y deconstrucción de la sociedad. La socialidad es generada en la trama de las relaciones cotidianas que tejen las relaciones humanas y es, a su vez, lugar de anclaje de la *praxis comunicativa*. De los modos y usos colectivos de comunicación, es decir, de interpelación/constitución de los actores sociales y de sus relaciones (hegemonía/contra-hegemonía) con el poder. En este proceso las MC activan y moldean los *habitus* que

conforman las diversas Competencias de Recepción (Martín-Barbero, 2008).

Ya la “ritualidad” nos lleva, conforme JMB (2008), al nexo simbólico que sostiene toda la comunicación: su anclaje en la memoria, a sus ritmos y formas, sus escenarios de interacción y repetición. Son gramáticas de acción frente a los formatos industriales – la mirada, el escuchar, el leer, el interactuar, el comentar, el compartir. Se regula el tiempo y el espacio cotidiano y el tiempo y el espacio de los medios. Puede ser vista como los diferentes usos sociales de los medios y como múltiples competencias y trayectorias de lecturas.

Y, finalmente, la *tecnicidad*, es así posicionada por ser la capacidad de innovación de los formatos industriales y de las formas de recibir mensajes mediáticos. Esta es “(...) menos tema de aparatos que de operadores perceptivos y destrezas discursivas” (Martín-Barbero, 2008, p. 18). Ahí también ya tenemos indicios de la preocupación del autor con la convergencia mediática, cuando afirma: “la estratégica mediación de la *tecnicidad* se delinea actualmente en un nuevo escenario (...) no solo en el espacio de las redes informáticas como también en la conexión de los medios – televisión y teléfono – con la computadora” (Martín-Barbero, 2008, p. 19), traducción nuestra). Esta mediación aparece, por lo tanto, por primera vez, en medio de otras que valoran las dimensiones de la producción, en contrapunto a las dimensiones de la recepción.

Al percibir la creciente complejidad de los procesos de comunicación, en 2002, en la presentación del libro *Oficio del Cartógrafo*, JMB detalla su percepción sobre la tecnicidad. Él explica que el lugar de la cultura cambia en la sociedad cuando la mediación tecnológica de la comunicación deja de ser instrumental para espesarse, densificarse y convertirse en estructural, pues la tecnología remite hoy no sólo y no tanto a la novedad de aparatos, sino a nuevos modos de percepción y lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras (Martín-Barbero, 2010).

Se tienen, entonces, nuevas percepciones y lenguajes, especialmente vistas como, respectivamente, nuevas sensibilidades y nuevas escrituras. Se entiende aquí que las nuevas sensibilidades significan

el afloramiento de nuevas formas de ver, nuevas relaciones con los medios, que estimulan nuevas prácticas. Estas nuevas prácticas se encuentran en la nueva mirada sobre las relaciones sociales y sobre los productos mediáticos. Pueden ser percibidos, también, en reflexiones como las de Jenkins (2006) al investigar el mercado *hollywoodiano* de producción ficcional, ante la cultura de la convergencia mediática y la cultura participativa de los fans. Además, se percibió una revitalización en el uso del concepto de tribus de Maffesoli (1998), al pensar en las comunidades virtuales que se formaban a partir de la apropiación tecnológica de la web.

Este aporte teórico emana de diferentes investigaciones en el área de la comunicación, para pensar la tecnicidad como la mediación estructural ante procesos complejos en la sociedad, como la recepción televisiva a partir de internet, las reconfiguraciones en la comunicación organizacional, el flujo migratorio en el planeta y las formas de expresión de los sujetos en sus espacios de redes sociales. Como ejemplo del ámbito de la recepción televisiva, podemos pensar en la perspectiva de Pieniz (2015), fruto de una investigación empírica de análisis de rastros dejados en Internet por receptores de telenovelas en Brasil. Las reconfiguraciones propiciadas por la mediación estructural de la tecnicidad apuntan nuevos modos de ver e interactuar en torno al mirar, proceso en el cual la audiencia en tránsito en Internet y en la televisión busca su propia visibilidad y también la atención de su propia posible audiencia en sus espacios mediáticos. Es el caso de *Twitter*, analizado en la investigación; red social con sus propias peculiaridades técnicas, las cuales moldean determinados tipos de interacción entre medios y audiencias.

Ya la comunicación organizacional también puede ser pensada a partir de esta mediación, ya que sus desafíos atraviesan las posibilidades técnicas de emisión, recepción e interacción en los medios. El análisis de diferentes organizaciones en sus comunicaciones y transformaciones departamentales ante los avances tecnológicos permitieron la percepción de la configuración de diferentes prácticas y rutinas que se organizan en protocolos de emisión, interacción y recepción, con aten-

ción de los públicos, e innovaciones a partir de demandas detectadas en la información en las redes (Pieniz, 2018). Además de las transformaciones en los procesos de comunicación, la mediación de la tecnicidad reconfigura estructural y materialmente las organizaciones, no solo con la creación de nuevos cargos y funciones, sino en procesos que sistematizan las rutinas, para dar cuenta del gran volumen de informaciones que circulan en los medios.

En el marco de este mismo contexto, en 2009, JMB presenta un nuevo mapa, en el cual las formas mestizas de medios están imbricadas a las “mutaciones comunicativas y culturales”. En esta nueva representación gráfica de las mediaciones, que fue pensada para investigar las mutaciones culturales, la “tecnicidad” colabora en la elucidación del escenario y sus repercusiones en las prácticas sociales. Ese mapa mantiene la “tecnicidad” y la “ritualidad”, como “sub-mediaciones” (Lopes, & Martín-Barbero, 2018), pero no destaca más la socialidad y la institucionalidad - dando espacio para la “cognitividad” y la identidad. La intención del autor parece ser la de dar cuenta de expresar mejor la realidad comunicacional del momento, sin demarcar radicalmente los polos de emisión y recepción como en el mapa de la década anterior.

Los grandes elementos son: tiempo, espacio, migraciones, flujos. De esta forma, las mediaciones pasan a ser el *locus* para entender las transformaciones del tiempo y del espacio a partir de migraciones poblacionales alrededor del globo, y de flujos de información por los medios digitales; o sea, como consecuencia de una amplia e intensa circulación de las personas y de los datos informatizados (Martín-Barbero, 2009a).

La tecnicidad ha adquirido diversas formas a lo largo del desarrollo de las condiciones comunicacionales de cada tiempo, como se muestra en los mapas y en el análisis empírico de los medios. Contemporáneamente, es percibida con más impacto por el proceso de mediatización impulsado por la convergencia – que permite esta situación de tránsito para las mutaciones culturales. Este tránsito, a su vez, posibilita la constitución de “identidades” emergentes y formas de “cognitividades”,

articulando las mediaciones comunicativas de la cultura a las mediaciones pensadas para las mutaciones culturales, donde la ritualidad y la tecnicidad permanecen. Hay nuevas identidades y nuevas cognitividades en este escenario de flujos y migraciones, con mutaciones en el tiempo y espacio.

La estratégica *mediación de la tecnicidad* se sitúa actualmente en un nuevo escenario, el de la globalización, y en su conversión en conector universal del global (Milton Santos). Esto se da no sólo en el espacio de las redes informáticas, sino también en la conexión de los medios – televisión y teléfono – con el ordenador, restableciendo aceleradamente la relación de los discursos públicos y los relatos (géneros) mediáticos con los formatos industriales y los textos virtuales. Las preguntas abiertas por la tecnicidad apuntan al nuevo estatuto social de la técnica, al restablecimiento del sentido del discurso y de la praxis política, al nuevo estatuto de la cultura y de la estética (Lopes, 2011, p. 411) (Traducción nuestra)

La tecnicidad está, en el contexto de la convergencia, extremadamente ligada al uso social de los medios y a sus ritualidades. Y, al encuentro de estas mutaciones, nuevas estructuras cognitivas se organizan, a fin de dar cuenta de la multiplicidad de formas de aprehender los contenidos mediáticos. Las tradiciones adquieren nuevos ropajes, la propia presión tecnológica está suscitando la necesidad de encontrar y desarrollar otras racionalidades, ritmos de vida y de relaciones.

Cuando hablamos de tecnología, estamos nombrando también una mediación simbólica, y cada vez más estamos hablando de un “ecosistema” comunicativo (Martín-Barbero, 2009a), que va al encuentro de las concepciones de tercer “entorno”, como el propuesto por Echeverría, y cuarto, “Bios”, como ha explicitado Sodré (2004). Y así, la concepción de comunicación se va volviendo mucho más capaz, epistemológicamente, de dar cuenta de lo que ocurre en la vida social, con las tecnologías de comunicación transformándose de instrumento puntual en ecosistema cultural para elevar la tecnicidad al nivel de mediación estructural.

A pesar de ello, sin embargo, se comprende la mediación de la *tecnicidad* entre todas las demás mediaciones sin ser totalizante o más importante. Hay muchas mediaciones más allá de las tecnologías, como se ha expuesto anteriormente. Hay, incluso autores como Scolari (2008) que defienden la idea de “hipermediaciones” al tratar la tecnología en la sociedad contemporánea, así como entendemos aquí el concepto de la *tecnicidad* percibida hoy en la sociedad. Para Scolari la noción de mediación, a pesar de que el autor partió de ésta por medio de JMB, no alcanza el fenómeno actual y entonces vendría la idea de hipermediación. Es una forma de pensar la perspectiva estructural a partir del prefijo *hiper*, que busca trascender la significación de mediación.

Hay posibilidades de nuevos usos sociales de los medios, que propician una lenta formación de nuevas esferas del público, con nuevas formas de imaginación y creatividad social. Los jóvenes, con su empatía cognitiva con la lengua de las tecnologías, pueden causar rupturas y transformaciones político-culturales, con nuevas maneras de estar juntos. Sin dejar de considerar las demás mediaciones relativas a las instituciones, etc. (Martín-Barbero, 2008).

Esta reflexión que pone en paralelo los flujos migratorios e informacionales es objeto de estudio de Brignol (2018), que analiza los usos de las redes por migrantes cibernautas. Comprender las posibilidades y transformaciones en los procesos de migración articulados con procesos de comunicación mediados por la tecnología es una de las formas de percibir materialmente, en relaciones internacionales, las consecuencias y posibilidades de las resignaciones identitarias. El mantenimiento de contactos con la tierra natal, amigos y familiares, las interminables opciones de investigación sobre la nueva patria, vía internet y sus redes sociales, y sobre todo la configuración de nuevas redes *offline* articuladas en el *online*, que mantiene vínculos entre migrantes de la misma nacionalidad en el nuevo país de destino, y la relatividad de las nociones identitarias suscitan análisis a través de investigaciones como esta.

Hay también otras formas de analizar relaciones de ciudadanía, sin considerar necesariamente, flujos materialmente migratorios. La noción de ciudadanías “*celebrities*”, de Rincón (2018), trae la reflexión sobre las nuevas formas de visibilidad y ejercicio ciudadano en la contemporaneidad, o sea, otra cara de las mutaciones culturales de nuestro tiempo, donde todos tienen derecho de estar en las pantallas a su modo. De acuerdo con investigador, la era del “comunico, ¡luego existo!” permite a las personas existir estética y narrativamente, con expresividad amplificada. Y es algo que significa ser alguien para algunos otros significativos en su red social, con una visibilidad sin compromiso que importa mucho para la visibilidad de los silenciados. Tal reflexión ya es un ejemplo de análisis empírico de lo que propone el más reciente mapa de JMB, el de 2017.

Toda esta continua complejidad acerca de las tecnologías hizo que casi una década después de las primeras reflexiones sobre mutaciones culturales, en 2017, en una entrevista con Omar Rincón, JMB realizara nuevas reflexiones, las cuales permitieron el diseño de un nuevo mapa, que se presentó en la introducción a esta obra. En este, la *tecnicidad* adquiere el estatus de eje, en horizontal, en oposición a las “sensorialidades”, así como las “temporalidades” y “espacialidades”, que se mantienen desde la versión anterior. Como submediaciones aparecen las narrativas, las redes y las “ciudadanías”, y se mantienen las “identidades”.

Tal propuesta evidencia la complejidad del contexto reflexivo, de modo que sólo la *tecnicidad* permanece desde 1998, siendo reubicada para la posición más destacada. En el caso de las redes, temporalidades y espacialidades se implantan en el flujo de información en el tiempo y el espacio, aunque el flujo ya no tenga el destaque proporcionado por el mapa anterior (2009). Como explica Rincón (2018), “los espacios se transformaron de algo que se vive para algo que perdura, se multiplicaron y se diversificaron, perdurando en los tiempos” hecho que demanda más investigaciones empíricas, con una actualización del escalofrío epistemológico que proponía ver con, para la práctica de interactuar

con, publicar con, reaccionar frente a los contenidos con los sujetos, en sus diferentes recorridos de uso del tiempo y del espacio a partir de las nuevas mediaciones.

Este mapa, como afirma Rincón (2018), trae a la escena las tensiones entre los aspectos técnicos y las sensorialidades; los tiempos y los espacios. El actual nivel de mediación estructural de la tecnicidad comienza a quedar más demarcado a partir de esta ilustración, donde su estatus de eje le confiere un adensamiento teórico y metodológico ante las demás mediaciones. La tecnicidad pasa de submediación para mediación básica, pero un mapa no sustituye al otro. Conforme Lopes (2018), cada nuevo mapa se apropia, reinterpreta y añade reflexiones a los anteriores, en un proceso que exige un pensamiento de mayor complejidad. Y, además, es importante entender que la historización de las mediaciones dentro de la teoría barberiana de la comunicación propone categorías posiblemente transitorias para dar cuenta de una realidad cambiante y susceptible de intervención.

(...) estamos ante una interacción que desestabiliza los discursos propios de cada medio. Entonces, estamos ante formas mezcladas que empiezan a ser producidas, formas incoherentes porque rompen la norma actuando transversalmente en todos los medios. No es una cosa racional como la intertextualidad que está bajo lo que se ha escrito, que es todo lo que se lee. Es la contaminación entre sonoridades, textualidades, visualidades, las materias primas de los géneros. (Martín-Barbero, 2009a, p. 13) (Traducción nuestra).

Una vez que la tecnicidad ha permanecido por su permeabilidad en todas las otras mediaciones, es probable que en el futuro sea necesario un mapa tridimensional para abarcar toda su actuación en la sociedad. Podemos pensar, de este modo, en la mediación estructural de la tecnicidad, que pasa, aunque en diferentes escalas, por todos los procesos de comunicación, pasando todas las demás mediaciones, (re) estructurándolas, (re) tejiéndolas. Como enfatiza Lopes (2018), reconocer la envergadura que la tecnicidad tiene hoy, al estar incrustada en la

cognición, y en la vida cotidiana, es una pista metodológica fuerte que nos ofrece JMB.

De las raíces filosóficas a las apropiaciones contemporáneas

De manera condensada podemos afirmar, entonces, que antes de 1998 la reflexión se hacía de los medios a las mediaciones y luego se volvió a los medios, pues éste es también reflejo de lo cultural y su uso forma parte de la vivencia cotidiana. La investigación no sería más sobre las “matrices culturales de la comunicación” como antes, sino sobre las “matrices comunicativas de la cultura” y, también, sobre las mutaciones culturales. La emergencia del ordenador personal y la evolución hacia el escenario de la convergencia interpelan la reflexión, que va al encuentro de estas actualizaciones en los mapas de las mediaciones. Sin embargo, necesitamos una visión crítica para no caer en la falacia del desarrollo tecnológico.

Percibimos este desafío en todas las reflexiones de la filosofía en torno a la técnica y de su forma actual, la tecnología. Tanto en los aspectos instrumentales como en los antropológicos, como se ve con los filósofos, la técnica involucra desafío, poder, libertad y, sobre todo, reflexión. Comprender su utilidad sin caer únicamente en las trampas superficiales de la instrumentalidad, y teniendo en cuenta su relevancia para el desarrollo cognitivo y relacional de la humanidad, sigue siendo una tarea para pensadores contemporáneos. No hay como negar, sin embargo, que hay que enfrentar, comprender y dar más atención a los aspectos materiales de la tecnología, ya que son estos avances que propician otros, de la esfera de lo cultural y lo cognitivo. Y es éste el esfuerzo que hay que hacer en investigaciones futuras en el área de la comunicación.

¿Cómo asumir, entonces, la complejidad social y perceptiva que hoy reviste las tecnologías comunicacionales, sus modos transversales de presencia en la cotidianidad, desde el trabajo hasta el juego, sus

intrincadas formas de mediación tanto del conocimiento y de la política, sin ceder al realismo de lo inevitable que se produce por la fascinación tecnológica? Además, sin dejarse atrapar en la complicidad discursiva de la modernización neoliberal-racionalizadora del mercado como único principio organizador de la sociedad en su conjunto- con el saber tecnológico según el cual, agotado el motor de lucha de clases, la historia tendría encontrado su sustituto en los avatares de la información y la comunicación? (Martín-Barbero, 2008).

Como explica Lopes (2018), la noción de tecnicidad se aparta de la de técnica como mero aparato, recuperando el original sentido del término griego *techné*, como presentado en la genealogía del término a partir de la filosofía. Habría una especie de intermediación como experiencia comunicativa y lo que está implícito es el rechazo del sentido instrumental de tecnología, tan sedimentado en los estudios de comunicación. Pensar en “intermedialidad”, nos hace reflexionar sobre la hibridación de los lenguajes con los medios. Es decir, la radio es cada vez menos radio; este medio hoy ofrece programas en relación con los blogs. Por ejemplo, los géneros se vienen reinventando a la luz de la interfaz de la televisión con Internet, entre muchas otras combinaciones y convergencias posibles.

Por eso, y de acuerdo con los apuntes de Jacks y Schmitz (2018) y Girardi (2018), hay que encontrar un equilibrio entre las dimensiones de los medios y de las mediaciones, entre la materialidad de los medios y la complejidad de las mediaciones. Pensar en las reconfiguraciones de los procesos de comunicación implica, necesariamente, analizar las dimensiones técnicas que van a interferir en la aprehensión y en la interacción con los contenidos mediáticos. El tránsito de las audiencias, como una condición comunicacional contemporánea, propuesta por Orozco-Gómez (2011), por ejemplo, es directamente proporcional a las dimensiones de posibilidades de las interfaces técnicas y materiales de los dispositivos. Esto no significa atenerse a la dimensión instrumental, sino reconocer su parte de colaboración para la complejidad de las mediaciones y de mutaciones culturales en la contemporaneidad.

Por detrás de la propuesta de pensar nuevamente con foco en los medios hay visiones que se mezclan con el devenir social y proyectos bien diferentes. La primera se refiere al poder de los medios ante la globalización para construir políticas culturales a favor de la política y la economía regional. Y la segunda, mezcla optimismo tecnológico y pesimismo político y busca legitimar, a través del poder de los medios, la omnipresencia mediadora del mercado. Hace parecer que sólo el mercado y las tecnologías permitirían expresar las demandas políticas y culturales (Martín-Barbero, 2008). Confundir la comunicación con las técnicas y con los medios es tan deformador como pensar que estos sean exteriores y accesorios a la comunicación, pues la afectación es mutua. La centralidad de los medios, sin embargo, debe ser cuestionada justamente ante su toma por actores sociales. Hoy se ve el medio no más limitado a vincular o traducir las representaciones existentes, ni siquiera sustituirlas, sino empezando a constituir una escena fundamental en la vida pública, donde las prácticas sociales muchas veces se hacen en el medio y por el medio, aun como dice Martín-Barbero (2008).

En la próxima década, más que nunca, necesitamos, conforme Rincón (2018), ser capaces de ir al territorio fuera de la academia para imaginar otros modos de estar en ese mundo, a partir de las relaciones que nos constituyen. Las investigaciones empíricas a medio y largo plazo, la inversión en procedimientos de observatorio, sistematizaciones y análisis cuantitativos y cualitativos de los procesos de comunicación, son fundamentales para asimilar las transformaciones contemporáneas. Son estrategias para intentar rastrear y capturar los rápidos cambios en curso, con registros que permitan un análisis sincrónico y diacrónico de las innovaciones. La percepción de tendencias y las reflexiones sobre las posibilidades y densidades de estas transformaciones son necesarias no sólo desde el punto de vista de la mediación estructural de la tecnicidad, sino también, de sus relaciones con las demás mediaciones.

Como ejemplificado con algunas investigaciones realizadas bajo la perspectiva de la comunicación, que analizan distintas formas de

ciudadanías contemporáneas, apropiaciones tecnológicas para fines de resistencia frente de los flujos migratorios, diferentes formas de recepción de contenidos televisivos, reestructuraciones en la comunicación organizacional, es necesario tener en cuenta los usos sociales de los medios para fines de o de contenidos y de construcción de relacionamientos. Las reconfiguraciones promovidas por la mediación estructural de la *tecnicidad* revitalizan *identidades* y crían nuevas formas de emisión, recepción y circulación de contenidos mediáticos; de articulaciones empresariales, profesionales; y nuevos retos en los movimientos sociales y en la educación – en los ámbitos del enseñar y del aprender (Martín-Barbero, 2006). Entre *destiempos* y *desmemorias*, se vive en los tiempos y se perdura en los espacios (Rincón, 2018), y es sólo con la vigilancia en torno a nuevos escalofríos epistemológicos que vamos a avanzar en la investigación empírica en comunicación. Los jóvenes, ante estas transformaciones, constituyen el público que demanda más atención, y que ofrece indicativo de las transformaciones que pueden ocurrir. Como expresa Martín-Barbero (2018), hoy sus preocupaciones están entre medios y miedos, como uno de los más profundos traumas que atraviesan nuestras sociedades: en el entrechoque de los medios con los *facebooks* asistimos a una de las complejidades y perversiones sociopolíticas más difíciles de analizar culturalmente. De los discursos inflamados de odios en las redes sociales y de la diseminación de *fakenews* a las iniciativas de *crowdfunding*, grupos de apoyo e intercambio de conocimiento, la mediación estructural de la tecnicidad está presente, y, entre medios y miedos, reconfigura relaciones. Comprenderlas, por lo tanto, es nuestro deber y nuestra intención como investigadores.

Referencias bibliográficas

- Aristóteles (2001). *Metafísica*. Sao Paulo: Loyola.
_____. (1999). *Ética a Nicómacos*. Brasilia: UNB.

- Brignol, L. Dutra. (2018). Tecnicidade e identidades migrantes: contribuições de Jesús Martín-Barbero para pesquisas sobre migrações e usos sociais das mídias. *Intexto*. Porto Alegre, n.43.
- Giacoaia Junior, O. (2013). *Heidegger urgente: introdução a um novo pensar*. São Paulo: Três Estrelas.
- _____. (2018). De mediações em mediações: a questão da tecnicidade em Jesús Martín-Barbero. *Revista Matrizes*, v. 12, n.1, enero/abril.
- Jacks, N. & Schmitz, D. (2018). Os meios em JMB: antes e depois das mediações. *Matrizes*, v. 12, No. 1, enero/abril.
- Jenkins, H. (2006). *Cultura da convergência*. São Paulo: Aleph.
- Lopes Vassalo de, M. I. (2018). Teoria barberiana da comunicação. *Matrizes*, v.12, n.1, enero/abril.
- Lopes Vassalo de, M. I. et al. (2000). *Vivendo com a telenovela: mediações, recepção, teleficionalidade*. São Paulo: Summus.
- Maffesoli, M. (1998). *O tempo das tribos: o declínio do individualismo nas sociedades pós-modernas*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- Martín-Barbero, J. & Muñoz, S. (Orgs). (1992). *Televisión y Melodrama*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Martín-Barbero, J. (2004). Razón técnica y razón política – espacios/ tiempos no pensados. São Paulo, *Revista Alaic*. n.1,p. 22-37.
- _____. (2006). Tecnicidades, identidades, alteridades: mudanças e opacidades da comunicação no novo século. In: Moraes, Denis de. (Org.) *Sociedade midiaticizada*. Rio de Janeiro: Mauad.
- _____. (2008). *Dos meios às mediações: comunicação, cultura e hegemonia*. 5 ed. Rio de Janeiro: Editora Uerj.
- _____. (2009). As formas mestiças da mídia. *Revista Pesquisa FAPESP*, n.163, p.10-15. Entrevista concedida à Mauriluce Moura. Disponível em: <<http://revistapesquisa.fapesp.br/?art=3933&bd=1&pg=1>> Acessado em: 22/09/11.
- Mongelli, L. M. (coord.). (1999). *Trivium e Quadrivium - as Artes Liberais na Idade Média*. Cotia: Íbis.
- Pieniz, M. (2015). Mediação estrutural da tecnicidade: o trânsito das audiências a partir do Twitter. *Matrizes*, São Paulo, v.9, n. 1.

- _____. (2018). Protocolos emergentes na comunicação organizacional no atual patamar de mediação estrutural da tecnicidade. *Intexto*, Porto Alegre, n.43.
- Oliveira, J. (2014). *Compreender Hans Jonas*. Petrópolis: Vozes.
- Orozco Gómez, G. (2011). La condición comunicacional contemporánea. Desafíos latino-americanos de la investigación de las interacciones en la sociedad red. In: Jacks, Nilda (Coord/ ed.). *Análisis de recepción en América Latina: un recuento histórico con perspectivas al futuro*. Quito: Ciespal.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones: elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona, España: Gedisa.
- Seggiaro, C.M. (2017). La relación entre phýsis y téchné en el protréptico de Aristóteles y en Física II: sentido metodológico del uso de la analogía. *Páginas de Filosofía*, Año XVIII, n. 21, p.164-183.
- Jonas, H. (1997). *Técnica Medicina y Ética La Práctica Del Principio de Responsabilidad*. Traducción de Carlos Fortea Gil. Barcelona: Paidós.
- Heidegger, M. (1997). La pregunta por la técnica In: Heidegger, M. *Filosofía, ciencia y técnica*. Tradução de Francisco Soler J. Acevedo. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Rincón, O. (2018). Mutações bastardas da comunicação. *Matrizes*, v. 12, n. 1, enero/abril, p.65-78 2018.
- Sodré, M. (2002). *Antropológica do espelho: uma teoria da comunicação linear e em rede*. Petrópolis: Vozes.

NARRATIVA(S) como estrategia(s) de comunicabilidad

Lourdes Ana Pereira Silva

Maria Auxiliadora Fontana Baseio

El término narrativo puede ser comprendido de distintas maneras: como enunciado, como conjunto de contenidos representados por el enunciado, como acto de relatar, como modo, como componente de categorías meta-históricas y universales, al lado de la lírica y del drama. Varias son las áreas del conocimiento que lo abordan, sobre todo en el contexto post-moderno en que se cuestiona la posibilidad de trabajar con la verdad, volviendo la narrativa un concepto difuso.

En la crítica literaria, hasta la segunda mitad del siglo XX, se utilizaba el término narración como sinónimo de narrativa. Con la crítica formalista, se pasó a emplear narrativa para significar el arte o el acto de narrar y la narración pasó a ser concebida como recurso formal expresivo y actuante en varios géneros textuales (Moisés, 2004, p. 314). Muchas veces, en el sentido común, se refiere a la narrativa como historia. En los estudios de narratología, desde los años de 1960, el término historia consiste en un conjunto de elementos que integran el llamado plan de contenido de una narrativa: acciones, personajes, espacios, etc. (Reis, 2018, p. 196). Estos elementos se modelan en el discurso en diferentes soportes. Todorov diferencia historia y discurso. La historia es la realidad evocada por el texto narrativo y el discurso es el modo en que el narrador lo presenta al lector.

Gerard Genette concibe la narrativa como “la capa verbal que asume la textualización de la historia” (Charaudeau & Maingueneau, 2004, p. 342) y la historia como *diegese*, o contenido narrativo -sucesión de acontecimientos reales o ficticios que constituyen el significado-, y narración como el acto productivo del narrador. La narrativa es considerada por el autor como el discurso en el cual se modela la historia, es decir, es el producto de la narración. Añade: “en la narrativa literaria el acto de narración produce simultáneamente una historia y un discurso” (Reis, 2018, p. 197).

El concepto de historia, en narratología cognitivista, fue reconocido con la idea de *mundo narrativo*, que congrega varios componentes: personajes y objetos, espacios de localización, valores y reglas sociales, acontecimientos, causas físicas, y leyes mentales, una ecología en la que el receptor se adentra a partir de sus experiencias y respuestas cognitivas. En el mundo narrativo, caben tanto historias ficcionales como factuales. De acuerdo con Herman,

El mundo narrativo o de la historia (*storyworld*) se define como el modelo mental de quien hizo, qué, a quién, con quién, cuándo, dónde, y cómo, en el mundo relativo al cual los receptores se recolocan (...) cuando buscan comprender una narrativa. (Herman & Reis, 2018, p. 272)

Paul Ricouer destaca las relaciones homológicas entre la narrativa ficcional y la histórica. Ambas se refieren a la acción humana, sin embargo, con referenciales diferentes. La histórica articula las reglas científicas de la evidencia, mientras que la ficcional se desdobra sobre el discurso poético. Y añade: “Esta pretensión referencial no es sino la pretensión a redescubrir la realidad, según las estructuras simbólicas de la ficción” (1980, pp.57-58).

En la narrativa historiográfica o en la narrativa cotidiana, hay un referente empírico, pretextual y un narrador que presenta a los hechos. En la narrativa literaria, no se define el estatuto ontológico de la historia sin valerse de la lógica ficcional.

Es común la expresión género narrativo para definir una “categorización histórica y culturalmente contextualizada de relatos que se diferencian en géneros específicos, siendo esta diferenciación apprehendida en términos macrocompositivos, temáticos y pragmáticos” (Reis, 2018, p. 187). Se citan como géneros narrativos la epopeya, la novela, la novela corta, el cuento. El género narrativo no abarca sólo formas canónicas, abarca también historietas, telenovela, serie, *games*, entre otros.

La sistematización de los estudios sobre narrativa fue realizada por medio de la narratología, un campo disciplinario teórico que se vuelve para la comprensión de la narrativa literaria o no. Su enfoque es la narratividad, es decir, las propiedades específicas de los textos narrativos en sus fundamentos semiodiscursivos. En ese sentido, recurre a la teoría semiótica, tal como se establece en el siglo XX. Fue Todorov, en 1969, que empleó el término para referirse a la ciencia de la narrativa.

La narratología tomó elementos de los estudios lingüísticos, sobre todo de Saussure, y literarios, realizados por los formalistas rusos, como Vladimir Propp. Con la consolidación del estructuralismo lingüístico y literario de los 60, se sistematiza el análisis estructural, operacionalizado, evidentemente, con especificidades, por Roland Barthes, Tzvetan Todorov, Claude Bremond, Algirdas Julius Greimas.

En el caso de Gérard Genette, Gerard Prince, Phillippe Hamon, Mieke Bal, Seymour Chatman, Shlomith Timmon-Kenan, Cesare Segre, antes de ellos Franz Stanzel, la narratología es considerada como semiótica narrativa, implicando la superación de una visión diádica del relato (propia del estructuralismo a favor de una visión triádica).

A partir de los 80, la narratología pasó a engendrar dinámicas interdisciplinarias, de ahí la denominación narratologías, en plural, abriendo camino para los estudios narrativos.

El análisis estructural consiste en un método analítico que busca comprender la organización global basándose en la estructura entendida como modelo construido y predominantemente universal. En 1928, con la *Morfologia do Conto Maravilhoso*, el análisis de las narrativas po-

pulares se basó en la aprehensión de los elementos invariantes, que se organizaban como que en 31 funciones y 7 personajes tipo.

Propp fue bastante leído en su tiempo y motivó otras lecturas semejantemente estructurales, como la del mito, realizada por Lévi-Strauss. Tanto el investigador ruso, como la corriente que le dio soporte, el formalismo, fueron bastante discutidos y criticados por otros investigadores, entre ellos Roland Barthes, con el que la perspectiva estructuralista gana nuevos horizontes, abarcando una variedad de expresiones y géneros narrativos. Afirma el autor que:

(...) la narrativa puede tener como soporte al lenguaje articulado, oral o escrito, el imagen, fija o móvil, el gesto y la mezcla ordenada de todas esas sustancias; está presente en el mito, en la leyenda, en la fábula, en el cuento, en la novela, en la epopeya, en la historia, en la tragedia, en el drama, en la comedia, en la pantomima, en el cuadro pintado (...) en los vitrales, en el cine, en los cómics, en las noticias de periódico, en la conversación. (Barthes, 2001, p. 103)

Mientras Propp vincula la semiología a los cuentos maravillosos y Lévi-Strauss trabaja con el mito, Barthes propone la descripción de una estructura universal de la narrativa literaria. Se asemejan las propuestas de esos autores en el entendimiento de que la estructura narrativa se compone por unidades funcionales que no varían y se combinan por una gramática específica.

Afirma Barthes que la Semiología para él no es una causa, no es una ciencia, una disciplina, una escuela, un movimiento, sino una aventura en el sentido de lo que viene. Concibe la narrativa como una gran frase, creando una homología entre la literatura— vehículo privilegiado de la narrativa— y el lenguaje. La narrativa para él corresponde a una jerarquía de instancias.

Comprender una narrativa no es sólo acompañar el desarrollo de la historia, es también reconocer etapas, proyectar los encadenamientos horizontales del hilo narrativo sobre el eje implícitamente vertical; leer (oír) una narrativa no es pasar de una palabra a otra, es también pasar de un nivel a otro. (Barthes, 2001, p. 112)

Se propone a distinguir en la narrativa tres niveles: a) de las funciones, en el sentido de Propp; b) de las acciones, en el sentido de Greimas los personajes como actantes; c) de la narración, en el sentido del discurso, de Todorov.

En una narrativa, todo revela sentido y, para analizarla, es necesario determinar unidades narrativas y analizar cómo se combinan. También es importante definir el personaje por su participación en una esfera de acciones. Los personajes ganan sentido si se insertan en el nivel de la narración. Este nivel narrativo está ocupado por los signos de la narratividad. Lo que ocurre en la narrativa no es el elemento referencial, pero es el lenguaje, “la aventura del lenguaje”. En ese sentido, todo debe ser analizado, pues ningún rasgo es insignificante. “La narrativa es una actividad de lenguaje (de significación y de simbolización)” (Barthes, 2001, p. 158).

El análisis estructural de la narrativa, según Barthes, no busca establecer el sentido del texto, ni un sentido del texto, sino el lugar de los sentidos, “el lugar de los posibles del texto”.

A partir del final del siglo XX hasta hoy, los estudios sobre la narrativa incorporaron otros métodos y perspectivas que abrieron nuevos horizontes y dinámicas interdisciplinarias de percepción de esa temática. Con las transformaciones de las ciencias del lenguaje, en los 70, surgen los estudios narrativos como un campo de investigación centrado en el análisis de la narrativa, con bases teórica, epistemológica y metodológica que se amplían para lecturas transversales y transdisciplinarias, abarcando diferentes áreas culturales y contextos mediáticos.

Los estudios narrativos son recurrentemente identificados con la narratología post-clásica, sin embargo, cabe resaltar que esos estudios se componen como una disciplina de características propias. La narratología clásica es reconocida como la estructuralista, cuyo foco es el texto, el paradigma es formalista y descriptivista, acentúa los rasgos universales de todas las narrativas. La narratología postclásica se centra en el contexto, el foco es la dinámica del proceso de lectura, el

paradigma es interpretativo y evaluativo, acentúa la forma particular y los efectos específicos.

Los recientes estudios narrativos se basan en los principios de la inter-disciplinariedad, proponiendo el análisis de la narrativa más allá de su dominio inicial, la literatura y el folclore; de la “transnarratividad”, ampliando el alcance de los estudios más allá de la narrativa, incorporando textos jurídicos, biografías, informes médicos, etc.; y la “contextualidad”, valorizando la cultura, la historia, el proceso de lectura, etc.

En el panorama de los estudios narrativos contemporáneos, el concepto de narrativa se pauta en tres factores determinantes:

1. La narrativa es un fenómeno trans-lingüístico y trans-literario, pudiendo ser sostenido por diferentes lenguajes y códigos, tal como propone Roland Barthes a partir de los años 1960.
2. La narrativa es un fenómeno interdisciplinario, involucra desde manifestaciones sociales de lo cotidiano hasta otras actividades humanas, de las formulaciones identitarias a las construcciones mentales.
3. La postulación del concepto de narratividad es importante para caracterizar prácticas narrativas en relación con las prácticas no narrativas, acepción que surge en el paso de la narratología para los estudios narrativos.

Se considera que las narrativas literarias y ficcionales se articulan con la historia, presentando posibilidades hermenéuticas. Esta vocación de la narrativa literaria para cuestionar la condición histórica del hombre es defendida por Paul Ricoeur.

La cuestión de la narratividad se muestra relevante en esta discusión. La articulación de la teoría de la narrativa con la hermenéutica potencia el concepto de narratividad. Paul Ricoeur señala: “existe entre la actividad de contar una historia y el carácter temporal de la experiencia humana una correlación que no es puramente accidental, sino que presenta una forma de necesidad transcultural” (Ricoeur, 1994, p. 85).

Roland Barthes (2001, pp. 103-104) reitera que la historia de la humanidad fue marcada por el arte de narrar. Innegablemente, este ejercicio constituye una necesidad humana.

La narrativa está presente en todos los tiempos, en todas partes, en todas las sociedades; la narrativa comienza con la propia historia de la humanidad; no hay, nunca hubo en ningún lugar ningún pueblo alguno sin narrativa (...) internacional, transhistorica, transcultural, la narrativa está siempre presente, como la vida.

La fascinación del hombre por las narrativas viene de tiempos inmemoriales. Ante el asombro por su incompreensión del universo, surge la primera de las narrativas: el mito. Mito deriva del griego *mythos*, un discurso, un relato cuyo tema es el origen del mundo, de los hombres, de las técnicas, de los dioses, de las relaciones de los hombres con los dioses. Él narra cómo las cosas fueron en el pasado inmemorial, lejano y fabuloso. Para Mircea Eliade (1992), los mitos son modelos que preservan y transmiten al colectivo los paradigmas para las instituciones, para las normas de conducta, entre otras demandas de la vida práctica. Tales modelos ejemplares se revelan al principio de los tiempos y tienen origen sobrehumano y trascendental. El mito cuenta una historia sagrada, funda la verdad absoluta, habla de lo que se manifiesta plenamente siendo, por eso, incontestable para los que creen en él.

A diferencia de otras formas de narrar, como la fábula, la leyenda, el cuento u otros géneros marcados por la naturaleza ficcional, el mito es una narrativa que tiene valor de verdad por su carácter de revelación primordial. Conocer el mito es saber el origen de las cosas y dominarlas; vivirlo es tener una experiencia verdaderamente religiosa y diversa de la vida cotidiana, al penetrar en un mundo transfigurado y en un tiempo inaugural. El aura sagrada presente en la narrativa mítica es capaz de operar el encantamiento del mundo y, al mismo tiempo, proporcionar al hombre condiciones de actuar significativamente en la vida profana en que está inserido.

El mito fija el modelo ejemplar, que es repetido por el rito. Es por medio de los ritos que el tiempo profano se vuelve sagrado. Por el rito,

el tiempo sagrado se hace reversible, en la medida en que vuelve en presente un tiempo mítico primordial cargado de actos ejemplares. Tanto los ritos de iniciación como los de paso denotan cambio de un modo de ser a otro. La repetición confiere realidad a los acontecimientos, pues a todo instante algo nuevo se inicia. Todo es reversible y las creaciones son continuas. La repetición ritualmente consagrada actualiza el vínculo hombre-divinidad, aboliendo la distancia pasado-presente.

Además de esa narrativa primera, otras formaron parte de la comunicación humana como manifestación de la experiencia, en cada momento y contexto, organizándose en variados lenguajes, códigos y soportes. Desde las pinturas rupestres hasta los juegos digitales, por medio de lenguaje visual, oral (incorporada a los procesos tecnológicos e informativos), escrita, gestual, sonora, esos textos reveladores de la experiencia y de la condición del hombre en el mundo atravesaron tiempos y espacios, diferentes eras civilizadoras y culturales, reforzando la idea de que narrar se constituye como una experiencia inalienable del ser humano.

Walter Benjamin, en su ensayo “O Narrador” (1994, pp.197-221), reconoce la narrativa como un fenómeno social al estudiar la obra del escritor Nikolai Leskov. Su investigación resalta la importancia del arte de narrar y el valor del narrador -que tiene sus raíces en el pueblo como aquel capaz de dar consejos en un tiempo en que las experiencias están dejando de ser comunicables. Y añade: “el consejo tejido en la sustancia viva de la existencia tiene un nombre: sabiduría” — ese “lado épico de la verdad”, que está en extinción. Argumenta el filósofo alemán que la narrativa de transmisión oral está marcada por el sentido artesanal del gesto vocal, por la espontaneidad, siendo recreada a partir de la memoria — “la más épica de todas las facultades» con la que comunica la experiencia para la comunidad de oyentes. Alma, mirada y manos sostienen el arte de narrar cuya materia primordial es la propia vida. Reclama al autor que recibimos diariamente noticias de todo el mundo, pero somos pobres en historias sorprendentes: “casi nada de lo que

sucede está a servicio de la narrativa, y casi todo está a servicio de la información” (Benjamin, 1994, p. 203).

Al ser fijada por la escritura, la narrativa amplía sus rayos de acción para varias comunidades de lectores. Es necesario señalar las palabras de Walter Benjamin (1994, p.198): “entre las narrativas escritas, las mejores son las que menos se distinguen de las historias orales contadas por los innumerables narradores anónimos”.

Con la invención de la prensa y posterior industrialización de la tipografía, se amplían aún más los rayos de propagación de esos textos, incluso con la incorporación de nuevos géneros. Con el desarrollo de la fotografía y de las artes gráficas como técnicas de reproducción, las narrativas potencian su alcance, congregando nuevos lenguajes y códigos a partir de la emergencia de nuevos medios de comunicación de masas, como la radio, el cine, la televisión, el internet, imprimiendo a la dinámica de las narraciones una celeridad nunca antes observada. La tecnología digital dinamizó la producción y la recepción de las narrativas a partir de la interactividad y la configuración de nuevos lenguajes, como el hiper-textual.

De hecho, si retomamos a Walter Benjamin, constatamos que, en su actualidad viva, el narrador ya no está presente entre nosotros, sin embargo, el arte de narrar perpetúa la necesidad de compartir experiencias incorporando nuevas mediaciones. El grupo de oyentes se modificó a medida que los procesos de comunicación artesanales, cuya tecnología era el aparato fonador y la performance vocal y corporal, pasaron a ser procesos mediados por tecnologías.

Nesse sentido, reitera Paul Ricoeur:

Tal vez, efectivamente, seamos testigos -y los artesanos- de una cierta muerte, la muerte del arte de contar, de donde procede el arte de narrar en todas sus formas (...). Nada excluye, pues, que la metamorfosis de la intriga encuentre en algún lugar un límite más allá del cual no podrá más reconocer el principio formal de configuración temporal que hace de la historia narrada una historia una y completa. Y sin embargo ... Y sin embargo. Tal vez sea necesario, a pesar de todo, confiar en la

demanda de concordancia que estructura todavía hoy la expectativa de los lectores y creer que nuevas formas narrativas, que aún no sabemos nombrar, y que ya están naciendo, van a atestar que la función narrativa puede metamorfosearse, pero no morir. Porque no tenemos la menor idea de lo que sería una cultura en la que no se supiera más lo que significa narrar. (2010, p. 46)

El referido pensador francés distingue el arte de contar del arte de narrar e insiere, en sus reflexiones, la experiencia del lector, en términos de sus expectativas, engendrando posibilidades de florecimiento de nuevas formas de narrar para la revitalización de la cultura.

La mediación narrativa en la perspectiva *barberiana*

Se busca, en este capítulo, comprender la propuesta del modelo teórico de JMB, en particular en lo que se refiere a la mediación narrativa. El punto de partida es el Mapa Metodológico de las Mediaciones 2017 nombrado “Mutaciones Culturales y Comunicativas Contemporáneas”, propuesto por el autor. De este modo, integran nuestros objetivos recuperar, en perspectiva interdisciplinaria, la genealogía del término narrativo a partir de autores como Roland Barthes, Walter Benjamin, Tzvetan Todorov, Paul Ricoeur y Gerard Genette; identificar y relacionar, a partir del campo de la comunicación, las implicaciones de dicha mediación considerando el mapa metodológico y la principal obra de JMB; así como proponer posibles aplicaciones metodológicas para la mediación narrativa. Para ello, tanteamos en su mapa nocturno anhelando extraer, comprender y problematizar sus ideas sobre la mediación “narrativas”.

La mediación “narrativa” surge sólo en la elaboración del último mapa (2017)²¹ propuesto por JMB²². En esta proposición, el autor pre-

21 Conforme está en la Introducción del libro.

22 Mapa no publicado, compartido por Omar Rincón (responsable por la Cátedra JMB), en noviembre de 2017 en Porto Alegre-RS, Brasil, en el evento Tributo a Martín-Barbero.

senta nuevos ejes (Temporalidad/Espacialidad y Movilidad/Flujos) e incluye tres nuevas mediaciones, a saber, narrativas, redes y ciudadanías. Otro diferencial en ese mapa (ver Figura 1) se trata del hecho de que tanto los ejes, como las mediaciones, se encuentren en el plural, expresando contextos plurales, o sea, las mediaciones son resignificadas por sus contextos e identificarlos es un relevante para entender la dinámica del modelo.

Figura 1: Fusión de los tres últimos mapas



Fuente: las autoras (adaptado de Martín-Barbero, 1998, 2010, 2017)

Otra particularidad que se puede ver en este nuevo mapa se refiere al hecho de que la mediación narrativa (2017) sustituye a la mediación tecnicidad (véanse los 2º y 3º mapas, 1998 y 2010, respectivamente). “Tecnicidad” se refiere a las innovaciones intrínsecas al campo de la producción y al modo en que éstas afectan a los lenguajes mediáticos, de modo que, al transformar el material discursivo y el ambiente de donde proviene, derivan nuevas prácticas sociales, que se asocian sim-

bólicamente a valores colectivos, incorporados a los ritos, invertidos de cierto significado simbólico hasta llegar a las narrativas.

Lopes (2018) rescata la literatura utilizada por JMB y va a Gramsci para situar que la técnica puede ser entendida como elementalmente humana, como constitutiva. De este modo, el significado atribuido a las tecnicidades, para JMB, se relaciona con la habilidad de argumentar, expresar, crear y comunicar por medio de formas materiales. Habilidades que se actualizan ancladas en los nuevos modos y expresiones del lenguaje²³. El lenguaje es uno de los aspectos comunes en las mediaciones “narrativas y tecnicidades”.

En este contexto, la proposición de JMB hace énfasis en las cuestiones de la comunicación, de la política y de la cultura; de igual modo, suaviza la dicotomía entre sujeto y objeto, teoría y práctica, objetividad y subjetividad. La crítica a esa dicotomía señala para la necesidad de una práctica transdisciplinaria capaz de suscitar intercesiones con otras prácticas, saberes y territorios del conocimiento.

Lopes (2018) identificó una aproximación entre el mapa de las mediaciones y la figura del rizoma como método. El concepto de rizoma propuesto por Gilles Deleuze y Félix Guatarri (1996) realiza un diálogo entre los principios y las prácticas multidisciplinares, inter-disciplinares y transdisciplinares. De ese modo, cuando verificamos en el mapa de 2017 que la mediación narrativa ocupa el lugar que en los mapas anteriores perteneció a la mediación “tecnicidad”, y que el diálogo se conecta, conjuga y transborda para las demás mediaciones, no nos estamos refiriendo al método que tiene por principio raíces, pero a una estructura rizomática, es decir, no jerárquica. Así, inferimos que los distintos funcionamientos de las mediaciones coexisten en la realidad, en el rizoma.

23 Tal noción puede llegar a ser un indicador para la comprensión del pensamiento de Martín-Barbero, una vez que su obra nos invita a pensar desde el sur, es decir, investigar e imaginar a partir de y con lo popular, asumiendo como inspiración a la dimensión más narrativa y menos conceptual. El "Sur" entendido aquí no como un concepto geográfico y, sí, una categoría sociopolítica relativa a los países, regiones, segmentos, grupos que sufren procesos de exclusión.

Tales cuestiones dialogan directamente con la esencia del modelo teórico-mediático de JMB, que reside en el desplazamiento analítico de los medios de comunicación de masas a las mediaciones culturales. Para el autor, es imposible comprender las lógicas de la comunicación y de la cultura solamente a partir del eje de la producción. Así, el autor defiende la tesis de que “La verdadera propuesta del proceso de comunicación y del medio no está en los mensajes, sino en los modos de interacción que el medio mismo transmite al receptor” (Martín-Barbero, 2003, p. 55). La proposición del autor hace lucir la observación del espacio simbólico o representativo que mide la relación entre emisor y receptor evidenciando, de ese modo, que “el eje del debate debe desplazarse de los medios para las mediaciones, es decir, para las articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales, para las diferentes temporalidades y para la pluralidad de matrices culturales” (Martín-Barbero, 2003, p. 270).

Esto se pone de manifiesto que las nuevas mediaciones sólo emergen en el mapa cuando forman parte de un sistema. En este sentido, los ejes del mapa son conceptos de grado superior, lo que implica la existencia de una serie de subconceptos y presupone, también, una jerarquía de conceptos con diversos niveles de generalidad. Así, cuando narrativas se convierte en mediación en el mapa *barberiano*, es posible observar un reordenamiento acerca de esta dinámica.

La noción de narrativas para el referido autor se muestra directamente relacionada con el ritual. Para la antropología, “(...) el rito es un acto fuertemente conectado a la vida doméstica, al cotidiano, y como fuente y receptáculo de magia estrechamente vinculados al fenómeno de representación” o todavía, “rito es una acción que no se agota en sí misma, en su inmediatez, en su utilidad inmediata” (Martín-Barbero, 2004, pp. 97-98), pero “(...) al conjunto de nuestras experiencias cotidianas” (Martín-Barbero, 2003, p. 202).

Todavía en una perspectiva antropológica, lo que interesa en el rito es el circuito (espacio particular que el rito produce) y también la repetición. Según el autor, es la repetición que regula el tiempo y marca

sobre la acción. En este sentido, JMB - es categórico al afirmar que los recursos técnicos no remiten sólo a los formatos industriales, sino también a otros modos de narrar. El autor constata que el “otro lado” de la industria de narrativas es lo que posibilita el acceso al proceso de circulación cultural materializado en la literatura, es decir, “un nuevo modo de existencia cultural del popular” (2003, p.160).

No por casualidad, JMB reconoce en el melodrama un parentesco muy fuerte, estructural, con la narración. Al historiar el melodrama, el autor rescata su cercanía con los temas de la literatura oral, sitúa el melodrama como “escrito para los que no saben leer” (pag.170), que nace como un “espectáculo total” para un pueblo que ya puede mirarse de cuerpo entero, en un proceso de (re) conocimiento o en el “drama del reconocimiento”. El investigador sitúa el melodrama en el mismo vértice del proceso que lleva del popular al masivo: lugar de llegada de una memoria narrativa y gestual que recupera las primeras formas del narrar.

La expansión de estos géneros comunicativos ritualizados, a ejemplo de chismes, chistes, comunicaciones familiares, circulación de noticias, juegos, películas, series, documentales, conciertos, piezas teatrales, novelas, libros, viajes, música, gastronomía, etc. nos permite comprender cuánto la cultura histórica²⁴ y de las “narrativas” han ganado volumen en las prácticas sociales de la vida cotidiana en las últimas décadas²⁵.

Todo esto se convierte en narrativas y pueden ser consideradas prácticas (Certeau, 2009), una vez que dicen exactamente lo que hacen. Tenemos, de ese modo, un conjunto de representaciones que deriva de un proceso dinámico del diálogo social en que se producen, negocian

24 La comprensión de la cultura histórica se entiende aquí como relaciones que grupos sociales cultivan con el tiempo.

25 Algunos de estos ritos pueden ser considerados como un género comunicativo. Conforme Wieser (2009), el chisme, por ejemplo, contribuye a la producción discursiva de la moral de una sociedad. En este sentido comunicativo, ese género del discurso oral combina dos estrategias comunicativas: evita el conflicto moral con las personas presentes y tematiza simultáneamente el motivo de ese conflicto en la comunicación con terceros.

y difunden interpretaciones. Pensar narrativas requiere acercarnos a lo que se repite como rutina, ritual, caos, suspenso, deseo, conflictos, sorpresas, todo yuxtapuesto. Tal noción se aproxima al arte de narrar propuesta por Walter Benjamin, así como de la idea de narrador como “(...) aquel que retira de las experiencias lo que él cuenta: su propia experiencia o relatada por los demás. Y incorpora las cosas narradas a las experiencias de sus oyentes (Benjamin , 1994, p. 201).

Cabe destacar que, actualmente, esas narrativas han sido recreadas y visibilizadas por medio de las tecnologías de comunicación. Lopes (2018) llama la atención sobre el hecho de que JMB percibe las tecnologías de comunicación como una mediación estructural y no sólo instrumental. Esto significa que las tecnologías han desempeñado un papel fundamental en la organización del campo de la cultura. Tal entendimiento permite la valorización del flujo comunicacional y lo descentra, posibilitando cartografiar otro espacio, capaz de proveer diferentes formas de cultura.

La trayectoria intelectual de JMB posibilita localizar el contexto y los fundamentos de su teoría de las mediaciones, identificando posibles desdoblamientos. En rigor, el pensamiento del investigador se constituye en un mestizaje entre reflexión epistemológica y metodológica y análisis teórico-político. Este atributo del pensamiento del autor proporciona claves analíticas para adentrarnos en su lógica y en su arquitectura conceptual. Por eso, se hace necesario hacer recortes para comprender su pensamiento abierto, en continuo proceso de construcción, así como considerar la forma transdisciplinaria de sus reflexiones.

Aunque la mediación “narrativa” sólo viene a integrar el modelo metodológico en el último mapa (2017), cabe resaltar que se hace presente en la trayectoria intelectual de JMB, ganando notoriedad, incluso, en medio a lectores e investigadores que dialogan con el pensamiento del autor.

Omar Rincón alega que, detrás de un concepto, siempre hay una historia y que, en América Latina, para pensar, contamos. De modo que, antes que nazca un concepto, hay una historia de la realidad que

se cristaliza (Rincón, 2018). En ese sentido, es curioso observar algunos relatos de lectores sobre los *Dos Meios às mediações*, que, cuando motivados por Rincón a decir algo sobre la obra, lo hicieron relacionándolo de algún modo a la mediación “narrativa”.

Carlos Scolari declaró que el libro es “la reflexión teórica de la comunicación latinoamericana así como Cien años de soledad es su literatura”; Nora Mazziotti, autora que se ha dedicado a investigar melodramas, recuerda la potencia de la categoría de las mediaciones ya que “enlaza prácticas, temporalidades, sensibilidades”; el español Manuel Chaparro reivindica “las narrativas propias, singulares, híbridas, mestizas de América Latina”; la salvadoreña que trabaja en Estados Unidos, Silvia López, testimonia que la obra representa varias “maneras de heredar a Benjamin”, el peruano Luis Peireano relata que el libro de JMB reunió sus tres vocaciones: “la de filósofo con la etnógrafo y la de “poeta” (Rincón, 2018, pp. 233-236). (*cursivas nuestras*)

En su obra *Ofício do cartógrafo: travessias latino-americanas da comunicação na cultura* (2004), JMB traza una especie de cartografía de las prácticas culturales latinoamericanas al establecer diálogos entre las territorialidades subcontinentales mapeadas por el campo mediático en los discursos contemporáneos. El propio JMB asume para sí la denominación de cartógrafo mestizo. La cartografía asumida por el autor es la que se mueve redibujando el mapa de América Latina, sus fronteras y sus identidades (p. 14). En esta óptica, los mapas se constituyen para el autor, un proceso eficaz, capaz de “cartografiar las mediaciones comunicativas de la cultura” (p.19).

Tales aspectos nos posibilitan comprender que no es posible pensar los problemas de la comunicación desconsiderando los vectores pertinentes a las sociabilidades e identidades, a la producción material, a las políticas institucionales, a las matrices culturales, a los modos de organización político-económica ya todas las “mediaciones” que (en el caso de las mujeres). De ese modo, pensar el campo comunicacional mientras un campo teórico implica considerar un campo híbrido y transdisciplinar, que, en la contemporaneidad, dialoga in-

cluso con otros campos de la ciencia cognitiva como propone JMB. De hecho, reflexionar sobre cualquier aspecto teórico requiere pensar otras teorías.

Correlación entre la narrativa y la cartografía

En su artículo titulado “A teoria barberiana da comunicação”, Lopes (2018) buscó demostrar que el pensamiento comunicacional de JMB no se conforma a una teoría de la recepción, ni a una teoría de las mediaciones, sino que constituye una teoría de la comunicación específica, caracterizada por una epistemología, una metodología y conceptos propios. Para ello, la autora eligió por estrategia metodológica de dicho artículo, las lecturas de conversaciones, entrevistas y autorrelatos intelectuales de JMB (estrategias éstas, que se aproximan en mucho a la noción de narrativa de este trabajo).

La investigadora justificó su estrategia metodológica informando que se trata de “verdaderos paratextos y fundamentales para profundizar y ordenar el entendimiento de la multiplicidad de temas por él tratados”, o aún, “(...) lugares donde comúnmente (el autor) hace ejercicios de reflexividad sobre sus propios trabajos, además de contextualizarlos temporalmente” (Lopes, & Martín-Barbero, 2018, pp. 41-42). Lopes describe la epistemología de la comunicación “barberiana” como aquella que:

(...) puede ser entendida como un nuevo intento de cartografiar el conocimiento de las prácticas comunicacionales y culturales latinoamericanas y gana fuerza en los enfoques que reivindican la importancia del papel de las periferias en un nuevo mapa global donde los nuevos cartógrafos se utilizan del discurso de la diversidad y la resistencia. La cartografía, como instrumento para proveer mapas cognitivos que orientan la percepción de un espacio de investigación, es una herramienta epistemológica usada por JMB a lo largo de forma permanente, pero difusa e intersticial. (Lopes, 2018, p. 42)

Lopes identifica, en la trayectoria intelectual de JMB, el uso del método cartográfico desde sus primeras reflexiones sobre la investigación de comunicación en América Latina (Martín-Barbero, 1982, pp.99-113). Las investigaciones del autor se caracterizan por la transdisciplinariedad, por establecer diálogos entre diversos saberes, distintas intersecciones.

En el libro *Oficio de cartógrafo. En la cultura de Jesús Martín-Barbero* (2004), es particularmente interesante la introducción, que tiene por título *As aventuras de un cartógrafo mestiço* (Ibid.p. 9-42), en el que el autor hace una reflexión sobre sus trabajos llamándolos de cartografías y de mapas y expresando su interés por la condición de cartógrafo en aquello en que ese oficio pueda decirle respeto. Agradece el descubrimiento de la cartografía cognitiva como estrategia teórico-metodológica que sería propia para tiempos inestables, ambiguos, fluidos, por proporcionar la exploración y el descubrimiento de nuevos itinerarios en sus permanentes riesgos. Y pregunta: 'pero, ¿quién dijo que la cartografía sólo puede representar fronteras y no construir imágenes de las relaciones y de los entrelazamientos, de los caminos en fuga y de los laberintos?'. (Lopes, 2018, p. 12)

El recurso de la pregunta retórica utilizado por el autor es bastante usual en los discursos dichos literarios, en el hablar cotidiano, en narrativas y también por filósofos, oficio de JMB. Sin embargo, lo que se quiere resaltar con el fragmento anterior es que, en las últimas décadas, algunos estudiosos (Cameron, 2012; Seemann, 2014) han señalado la correlación entre la narrativa y la cartografía como prácticas socioculturales. Los nuevos enfoques en los debates cartográficos han instigado a repensar los mapas más allá de las formas convencionales de investigación ante las discusiones sobre espacialidad. Mientras escritores muestran un interés cada vez más grande en el potencial metafórico del mapa, cartógrafos empezaron a investigar la naturaleza performativa y procesal de los mapas y utilizar herramientas cartográficas para revelar tramas y enredos²⁶. (Seemann, 2014)

Aún según Seemann (2014), textos y mapas son concebidos como narraciones, como procesos y los geógrafos como contadores calurosos de historias. No sólo estudian, pero también cuentan historias, lo que desplaza la discusión de los textos a quienes están directamente involucrados en el proceso: los autores y los lectores.

En su obra *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía* ((1987), JMB expone su celo por la historia narrativa²⁶. El autor transita por los géneros literarios (actualizados en el cine latinoamericano), por las radionovelas y por sus tesis sobre el populismo. Todo esto sólo adquiere inteligibilidad cuando se percibe en la procesalidad de la historia. En esta perspectiva, JMB delinea, en su obra, un amplio panorama histórico-sociológico de la cultura latinoamericana, abandonando las lógicas de la producción y de la recepción para partir del lugar donde se establece, el de las mediaciones. Tal panorama se aloja en un espacio específico, la “cultura de masa”, lugar privilegiado en el que se producen la hegemonía y las luchas políticas en el contexto del *sensorium* contemporáneo.

Esta comprensión de JMB sugiere posibles diálogos con la noción de narrativa histórica, como la escritura de la historia de Michel de Certeau. Para este autor, la narrativa histórica

(...) que tiene una función simbolizadora, permite a una sociedad situarse, dándole en el lenguaje un pasado y abriendo un espacio propio para el presente: marcar un pasado es dar lugar a la muerte, pero también redistribuir el espacio de las posibilidades, determinar negativamente aquello que está por hacer y, consecuentemente, utilizar la narratividad que entierra a los muertos como medio de establecer un lugar para los vivos. (Certeau, 1994, p. 107)

26 Conforme a Cardoso (2000), el tema *Narrativa e Historia* es objeto de un debate en la historiografía contemporánea con relación al que las Ciencias Sociales no deberían estar desatentas: sea ante las cuestiones involucradas en las reconstrucciones históricas de la sociedad, es decir, frente a los modos de percepción o representación de sus tiempos históricos, sobre todo ante la forma en que la escritura de una historia a ser reconstruida puede tomar.

Certeau hace énfasis en el hecho de que la narratividad expresa la memorización de las potencialidades concentradas en el pasado. Una construcción del evento histórico, que sugiere un trabajo de organización de temporalidades distintas y entrecruzadas, similar al que propone JMB. La *narrativización* de las prácticas se aproxima a los “modos de hacer” oral, escrito, digital, etc. en que se produce un espacio de ficción y se expresan procedimientos, tácticas que, para más allá describir algo, lo hace algo (Certeau, 1994, pp. 152-153).

Consideraciones finales

Con este estudio, buscamos comprender la propuesta del modelo teórico-mediático de JMB, en particular la mediación narrativa. Entre las contribuciones de JMB se encuentra aquella que entiende género como estrategia de comunicabilidad, como una categoría cultural fuertemente historizada y que dialoga con comunicación, cultura, política. La mediación narrativa sugiere analizar los procesos comunicativos en la óptica de las prácticas, ocupándose de los fragmentos, de los ritos y de las repeticiones reproducidas en el tiempo y espacio cotidianos. Como propone Ricoeur (1994), sólo es posible narrar lo que sucede en el tiempo, una vez que nuestra experiencia en el mundo se desarrolla en el tiempo.

La noción de género en JMB no se encuentra balizada en “(...) géneros como hecho puramente ‘literario’ -no cultural- (Martín-Barbero, 2003, p. 314). El autor es enfático al afirmar:

No me refiero a la categoría literaria de género, sino a un concepto que debe ser situado entre la antropología y la sociología de la cultura, es decir, al funcionamiento social de los relatos, funcionamiento diferencial y diferenciador, cultural y socialmente discriminatorio. Y que atraviesa tanto las condiciones de producción como las de consumo. (Martín-Barbero, 2004, p. 161)

La idea de género como estrategia de comunicabilidad se encuentra directamente articulada y contempla la diversidad histórico-cultural. Para el autor,

(...) género es una estratagema de la comunicación, completamente enraizado en las diferentes culturas, por lo que generalmente no podemos entender el sentido de los géneros sino en términos de su relación con las transformaciones culturales en la historia". (Martín-Barbero, 1995, p. 65)

Tales cuestiones posibilitan afirmar que las narrativas se componen como necesidad humana y portan elementos sustanciales de las culturas en cualquier espacio y tiempo.

La complejidad social que engendra la contemporaneidad, revestida por las tecnologías comunicacionales, provee nuevos medios de creación, recreación, lectura y relectura de las narrativas. En el caso de Paul Ricoeur, que el arte de narrar perpetúa la necesidad de compartir experiencias, se incorporan nuevas mediaciones, reiterando la idea de que la función narrativa se metamorfosea, jamás muere, dado que la narrativa es un alimento de sustentación de la cultura, sobre todo en América Latina. También cabe reiterar la importancia de la experiencia del sujeto, en términos de sus expectativas, agenciando posibilidades de florecimiento de nuevas formas del narrar.

Es un hecho que las narrativas están presentes en el cotidiano de varias maneras, en las bromas, en las conversaciones, en los juegos, en la escuela, en el trabajo, en la política, en múltiples lugares en que se realiza la comunicación. Ellas ocupan un lugar estratégico como bienes simbólicos en los procesos comunicativos de la posmodernidad. En el seno de la racionalidad instrumental, las narrativas, en sus nuevos ámbitos, emergen como mediaciones de sensibilidad, reinventando, en los espacios públicos y privados, la corporeidad, la gestualidad, la materialidad significativa de que se compone la comunicación cotidiana, necesariamente presidida por el simbólico y, por el imaginario.

Al trazar un mapa de las mediaciones de las nuevas complejidades en las relaciones entre comunicación, cultura y política, JMB señala la relevancia de las narrativas. Así también se procesa el arte de narrar en la articulación entre las ritualidades —gramáticas de acciones—, que engendran la lógica simbólica y el anclaje de la memoria, en sus diferentes movimientos y formas, en su dinámica de interacción.

También las ritualidades son arrancadas del tiempo arcaico, por algunos antropólogos y sociólogos, para iluminar las especificidades de la contemporaneidad urbana: modos de existencia de lo simbólico, trayectorias de iniciación y ritos de paso, serialidad ficcional y repetición ritual, permitiendo así entrever el juego entre cotidianidad y experiencias de la diferencia, de la resacralización, del reencantamiento del mundo a partir de ciertos usos o modos de relación con los medios, entre inercias y actividades, entre hábitos e iniciativas de la mirada y del leer. (Martín-Barbero, 2003, p. 20)

De ese modo, las nuevas maneras de estar juntos con las que se reinventa la ciudadanía y se reconstituye la sociedad son atravesadas por las narrativas.

El provechoso diálogo que JMB establece con distintos investigadores acerca de las narrativas posibilita una profunda construcción conceptual para esta mediación. A pesar de que Walter Benjamin y Paul Ricoeur proceden de tradiciones filosóficas diferentes, tienen en común el emprendimiento de expandir filosóficamente la noción de experiencia (algo de valor inestimable en la obra y pensamiento barberiano) a través del análisis de lo que ocurre en los modos de contar, escribir, escuchar y leer historias.

JMB se vale de los presupuestos invocados por los *frankfurtianos*, tales como la idea de que no existe comunicación sin cultura, ni cultura sin comunicación, sin embargo, los considera un tanto pesimistas, de ahí acercarse más a Walter Benjamin, cuya concepción se muestra más ponderada.

A partir de Paul Ricoeur, es posible pensar la experiencia del lector, en términos de sus expectativas, engendrando posibilidades de nuevas

formas de narrar, lo que adensaría los procesos culturales. JMB llegó al concepto de mediaciones que serían los lugares en que la cultura se concreta, considerando el modo en que los receptores se apropian del mensaje de los medios. Para él, las mediaciones son más que intencionalidad comunicativa, ellas señalan posibilidades interpretativas a partir del receptor, algo enunciado por Ricoeur. Los medios, para el autor colombiano, deben ser tomados en el contexto de las mediaciones, una vez que sus mensajes se transforman cuando los receptores de ellos se apropian. Cómo son diferentes las mediaciones vivenciadas por los receptores, diferentes serán los sentidos de los mensajes. Al ganar nuevos significados, se desdoblan en nuevas prácticas y en nuevas acciones. En ese sentido, se viabiliza la posibilidad de reelaboración de los discursos mediáticos por parte de las personas, lo que desmitifica la voz hegemónica de los medios, ampliando más el poder de acción y menos el de reacción de los receptores y la creación de un saber colectivo.

Con Genette, se vislumbran aproximaciones desde el punto de vista de los aspectos triádicos de lectura del texto, ya que JMB se muestra resistente a las concepciones dualistas, así como a las funcionalistas.

En sus reflexiones sobre la comunicación, que implican imbricamiento entre acción humana y lenguaje, es perceptible su invocación a la lingüística en enfoques que valoran la producción de sentidos y significados con muchas consonancias con el pensamiento de Barthes. En ese sentido, se articula con concepciones de cultura como maneras de producir y organizar el sentido colectivo de la vida. Estudiante y defensor de la semiología, su percepción de las narrativas corrobora con lo que Barthes nombra de “aventura del lenguaje” una búsqueda de los posibles del texto. Es también con ese autor que comparte la idea de que son innumerables las narrativas en el mundo, no importando clase o cultura y que ellas se transforman en el tiempo y que la narración implica acontecimientos y acciones, por eso, se revela un concepto en constante mutación.

Referencias bibliográficas

- Barthes, R. (2001). *A aventura semiológica*. São Paulo: Martins Fontes.
- Benjamin, W. (1994). *Magia e técnica, arte e política: ensaios sobre literatura e história da cultura*. São Paulo: Brasiliense, (1936).
- Cameron, E. (2012). *New geographies of story and storytelling*. *Progress in Human Geography*. Reino Unido, v. 36, n. 5, pp. 573-592.
- Cardoso, I. (2000). *Narrativa e história*. *Tempo Social. Revista de Sociologia da USP*. São Paulo, v. 12, n.2, pp. 3-13.
- Certeau, M. (1994). *A invenção do cotidiano: 1 artes de fazer*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Charaudeau, P., & Maingueneau, D. (2004). *Dicionário de Análise do Discurso*. São Paulo: Contexto.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1996). *Mil Platôs: capitalismo e esquizofrenia*. São Paulo: Editora 34, v.3.
- Lopes Vassalo de, M. I. (2018). A teoria barberiana da comunicação. *Matrizes* (ONLINE), v. 12, pp. 39-63.
- Martín-Barbero, J. (2003). *Dos meios às mediações: comunicação, cultura e hegemonia*. Rio de Janeiro: Editora da UFRJ, (1997).
- _____. (2004). *Ofício de cartógrafo: travessias latino-americanas da comunicação na cultura*. São Paulo: Loyola.
- Moisès, M. (2004). *Dicionário de termos literários*. São Paulo: Cultrix.
- Reis, C. (2008). *Dicionário de Estudos Narrativos*. Coimbra: Almedina.
- Ricoeur, P. (1980). Pour une théorie du discours narratif. In: Tiffeneau, D.(org.). *La narrativité*. Paris: C.N.R.S.,1980. pp.3-68.
- _____. (1994). *Tempo e narrativa: a configuração do tempo na narrativa de ficção*. São Paulo: Papyrus. v. 1.
- _____. (2010). *Tempo e narrativa: a configuração do tempo na narrativa de ficção*. São Paulo: Martins Fontes. v. 2.
- Rincón, O. (2018). Ensayo en forma de tuits: sentidos y relatos de Martín-Barbero. *Intexto*. Rio Grande do Sul, n. 43, p. 74-86, set.-dez. Disponible en: <https://seer.ufrgs.br/intexto/article/viewFile/82150/48790>. Acceso en 26 noviembre 2018.

Seemann, J. (2014). Entre mapas e narrativas: reflexões sobre as cartografias da literatura, a literatura da cartografia e a ordem das coisas. *Raega. O Espaço Geográfico em Análise*, (S.l.), v. 30, pp. 85-105. Disponible en: <https://revistas.ufpr.br/raega/article/view/36084>. Acceso en 28 diciembre 2018.

REDES dimensión epistemológica y mediación constitutiva de las mutaciones comunicacionales y culturales de nuestro tiempo

Liliane Dutra Brignol

Denise Cogo

Silvia Lago Martínez

La noción de red como mediación aparece por primera vez en el mapa de las Mutaciones Culturales y Comunicativas Contemporáneas de JMB, en una entrevista con Rincón (2018), tal como nos proponemos desvelar en esta obra. Con las narrativas y las ciudadanías, las redes despuntan como novedad en la representación gráfica del cuarto mapa *barberiano*, indicando la importancia que asumen en las preocupaciones teóricas del autor y señalando diversos caminos de investigación, en sintonía con el desarrollo de los estudios sobre comunicación y cultura digital. Sin embargo, aunque tenga un cierto carácter de originalidad, la lectura de la obra de Martín-Barbero ofrece muchas entradas posibles para la comprensión del concepto de redes, abordado de forma destacada, sobre todo en sus textos más recientes.

En este capítulo, buscamos mapear referencias a la idea de redes en la producción teórica de JMB, para identificar cómo el autor trabaja respecto al concepto, hasta indicar el papel que asume como una nueva mediación en el último mapa que exploramos colectivamente en este libro. Antes, sin embargo, proponemos una aproximación al concepto

de redes en las Ciencias Sociales, recuperando una base teórica orientadora y sus desdoblamientos posteriores en los estudios del área de la comunicación y de la cultura digital.

Como definición inicial, podemos decir que una red es un conjunto de nodos (también llamados puntos o vértices), que en un análisis social representan a los actores de la red, unidos por líneas indicativas de las relaciones que los conectan (Ugarte, 2007). Rizo García (2003) amplía el concepto al caracterizar las redes sociales como formas de interacción social, espacios sociales de convivencia y conectividad, definidas fundamentalmente por los intercambios dinámicos entre los actores que las forman. Los ejemplos de sistemas que toman la forma de redes son abundantes en el mundo. Entre ellos, Newman (2003) destaca a la internet, a la web, a las redes sociales de relación u otras conexiones entre individuos, redes organizacionales y redes de relaciones comerciales entre empresas, redes neuronales, redes metabólicas, redes alimentarias, redes de distribución, como vasos sanguíneas o rutas de entrega postal, redes de citas entre artículos, y muchos otros.

La etimología de la palabra red viene del latín *retem*, que significa entrelazamiento de hilos para la formación de un tejido. Según el diccionario *Michaelis Dicionário Brasileiro da Língua Portuguesa* (2015), hay 26 significados asociados al término, desde el original de malla de hilos, cordones, alambres; como dispositivo hecho en tejido de malla, cómo sinónimo de hamaca; red de protección, hasta un conjunto de hilos, canales, carreteras, etc. que se entrecruzan y se ramifican; conjunto de personas o de establecimientos con contacto entre sí; o sistema interconectado de ordenadores, para la comunicación y el intercambio de datos.

En general, podemos percibir que el término red adquiere popularidad, llegando a ser considerado como un concepto “de la moda” (Rizo García, 2003; Mercklé, 2004) abarcando a un amplio conjunto de definiciones que lo convierten en una expresión polisémica, asumida no sólo por el lenguaje académico, sino también por el lenguaje político, empresarial, económico, mediático y de sentido común. Se trata, sin

embargo, de un término con larga historicidad, como recuperado por Mercklé (2004), según el cual la trayectoria de sus usos en la lengua francesa tiene sus primeros éxitos aún en el siglo XVII para designar un tejido que los cazadores usaban como las trampas o las mujeres usaban como un sombrero. Sus usos médicos (red sanguínea, red nerviosa) aparecen en el siglo XVIII, y sus apropiaciones asociadas a las mallas viales ganan destaque en el siglo XIX. A partir de ahí, el término sigue transformándose hasta asumir sentidos metafóricos que lo llevan a designar propiedades generales conectadas a la idea de entrelazamiento, control, cohesión, circulación y representación topológica (Mercklé, 2004)

El concepto de redes y su desarrollo como una perspectiva teórica se debe a diferentes corrientes de pensamiento y áreas de conocimiento, como la antropología, la psicología, la sociología, la matemática y la biología (Lozares, 1996). Se trata de consenso entre diferentes estudiosos destacar en este recorrido el pionerismo de la contribución del matemático suizo Leonhard Euler y su solución al famoso problema de los puentes de Königsberg en 1736, lo que llevó al desarrollo de la teoría de los grafos, que se considera la base para nuestro pensamiento sobre redes, como descrito por Barabási (2002) y Newman (2003). Al intentar desvendar el enigma (comprobando que sería imposible atravesar los siete puentes en el mismo paseo sin pasar dos veces por una de ellas), Euler avanzó al observar la cuestión como un conjunto de nodos conectados por enlaces, obteniendo la representación de un grafo. Por lo tanto, logró identificar propiedades, perceptibles a partir de su estructura, que configuran principios básicos para el análisis topológico de las redes.

Barabási (2002) también destaca la contribución de la noción de “mundo pequeño” a partir, inicialmente, del trabajo del psicólogo social norteamericano Stanley Milgram, de 1967, para el avance del estudio de las redes. El experimento consistía en intentar hacer llegar una carta, a través de una cadena de contactos, a un destinatario de quien se sabía poca información. El promedio de pasos para conectar a dos personas

desconocidas durante la investigación fue de 5,2, llevando a la conocida expresión de los “seis grados de separación”. Esta característica de vivir en un mundo inabarcable, como discurre Lozares (1996), pero muy cerca al mismo tiempo, no es propia de las redes sociales, pero se trata de un fenómeno ampliamente difundido.

Más tarde, los estudios del sociólogo Mark Granovetter (1973) hacen avanzar esta perspectiva al constatar la importancia de los vínculos débiles para el mantenimiento de las redes sociales, como también explica Recuero (2009). Sus descubiertas, junto con los estudios de Milgram, ayudan a Watts y Strogatz en 1998, según Barabási (2002), a reconocer patrones altamente conectados de las redes sociales, a partir de la idea de coeficiente de *clustering* (o agrupación), que permite identificar lo tan próximo que se está de otro nodo dentro de una red.

En Ciencias Sociales, de acuerdo con la recuperación hecha por Portugal (2007), el concepto de red social emerge en los años 1930 y 1940, siendo utilizado inicialmente en un sentido metafórico. En este momento, sus características morfológicas y las relaciones entre las redes aún no eran objeto de estudio. Para la investigadora, tomando como base los estudios de Wellman (1988), el desarrollo de un sentido analítico para el concepto de red social gana expresión con dos corrientes:

Una que emerge de la Antropología Social británica del post Segunda Guerra Mundial, y se preocupa fundamentalmente con un análisis situacional de grupos restringidos; otra, sobre todo de América, que se refiere al desarrollo de un análisis cuantitativo como parte de un enfoque estructural. (Portugal, 2007, pp. 3-4)

Newman (2003) también sitúa los primeros estudios sociológicos sobre redes en los años 1930, cuando los sociólogos percibieron la importancia de los patrones de conexión entre las personas para la comprensión del funcionamiento de la sociedad humana, pasando a desarrollar investigaciones, envolviendo la aplicación de cuestionarios y entrevistas, para identificar las conexiones entre los individuos y reconstruir las redes de interacciones entre ellos. Según el investigador,

estudios sociológicos típicos de redes sociales abordan cuestiones de centralidad (basadas en la idea de que individuos mejor conectados tienen más influencia) y conectividad (buscando identificar si y cómo los individuos están conectados entre sí a través de la red).

Como pioneros en el campo de investigación en las Ciencias Sociales, Wellman (1988) destaca, en la perspectiva de la antropología británica de la pos-guerra, las contribuciones de John Arundel Barnes, que en 1954, utiliza por primera vez el término “red social” para analizar los lazos de parentesco, grupos y clases sociales en una villa de pescadores en Noruega. Según Wellman (1988, p. 22), el concepto no sólo le ayuda a describir más precisamente la estructura social de la aldea, sino que también es útil para explicar procesos sociales clave entre sus vecinos, como el acceso al empleo y a la actividad política. Como Marteletto (2010, p.29) explica, Barnes desarrolló una hipótesis, según la cual todos los habitantes de la aldea estarían interconectados por cadenas de interconocimientos más o menos extensas que no se restringen a los límites del local, sino que conectan a sus habitantes a otros sujetos fuera de su espacio social y geográfico de pertenencia.

Wellman (1988) llama la atención, entretanto, a la importancia inaugural del trabajo de la antropóloga Elisabeth Bott, al investigar en 1957 la división de los roles conyugales entre hombres y mujeres londinenses a partir de la pertenencia a redes sociales integradas por las parejas, base de la noción de la densidad de estas redes. Según Molina (2001), los hallazgos de Bott, relevantes inicialmente para el estudio de la familia, fueron aplicados por otros antropólogos británicos y sudafricanos en sus trabajos de campo, lo que hizo desarrollar los estudios sobre redes sociales.

En la perspectiva del análisis estructural cuantitativo, gana importancia el estudio formal de las redes bajo la influencia de la lectura de los trabajos de Georg Simmel, sobre todo en el contexto norteamericano, donde se desarrollan investigaciones de morfología de las redes y estudios sobre su impacto en los comportamientos. Como explica Wellman (1988, p. 23), el interés en el análisis de la forma estructural

de las redes ayudó en la ampliación de mapeos sobre las relaciones interpersonales y en el desarrollo de métodos para la descripción de sus patrones. Inicialmente, los investigadores usaban diagramas de red para representar relaciones interpersonales en pequeños grupos. Con el tiempo, otros científicos, como epidemiólogos y científicos de la información, comenzaron a concebir la difusión de enfermedades y de datos, entre otros elementos, como fenómenos de red social.

En los años 1970 y 1980, según Lozares (1996), con el desarrollo de la base matemática de la teoría de los grafos, son propuestas y consolidadas las perspectivas y metodologías de análisis de redes sociales, proliferando también las temáticas de estudio. Los años 1990 están marcados por la emergencia de investigaciones multi-disciplinarias sobre redes sociales a partir de diferentes enfoques, muchas de ellas motivadas por el aumento de la complejidad de la vida urbana y por las comunicaciones mediadas por la computadora. Según el levante de informaciones hecho por el *Núcleo de Pesquisas, Estudos e Formação da Rede de Informações para o Terceiro Setor* (Nupef-Rits), publicado en 2006, en el momento del análisis de redes sociales se sofisticó con el apoyo de variadas técnicas y herramientas computacionales, entonces más accesibles (Aguiar, 2006, p. 11).

En el ámbito iberoamericano, ya a principios de los años 2000, Molina, Teves y Maya Jariego (2004) presentan a un cuadro prometedor para los análisis de redes sociales, con la progresión de investigaciones en el área en aquel período, sostenida por indicadores como la consolidación del mercado, el espacio de intercambio de experiencias en eventos académicos, listas de discusión, publicaciones científicas específicas, además de la ampliación de la presencia de trabajos basados en el análisis de redes sociales en cursos de doctorado, maestría, seminarios y congresos.

En general, como explica Sherer-Warren (2005a), las Ciencias Sociales siguen dialogando con otras ciencias, como la matemática, la biología, la antropología, la geografía, los estudios organizativos y la comunicación, para la construcción de un concepto de redes y la con-

solidación del campo de investigación. Se trata, por lo tanto, de un recorrido interdisciplinario que permite el desarrollo del estudio de las redes sociales.

El concepto de redes en el campo de la comunicación y la cultura digital

Las transformaciones en las sociedades contemporáneas están vinculadas a los modos como la noción de redes se va incorporando también en los estudios de comunicación y cultura, estando involucradas a las formas dominantes de información, comunicación y conocimiento, así como a los cambios en la sensibilidad, las relaciones sociales, las narrativas culturales, las instituciones políticas y la movilización social. Todas estas expresiones contribuyen a la conformación de novedosas expresiones de la cultura que conllevan nuevos conocimientos, nuevas maneras de ver el mundo, pautas de comportamiento, lenguajes y herramientas que inciden en todos los ámbitos de la vida.

Las interacciones sociales mediadas por computadores, tabletas y teléfonos inteligentes y las aplicaciones como redes sociales digitales, los *blogs*, *wikis*, juegos en línea, televisión interactiva, comercio electrónico, producción de música y video y muchos otros desarrollos de internet, se encuentran en constante cambio y configuran una nueva idea de cultura: la cultura digital o cibercultura.

Hacia fines de los años 1990 y en la década de 2000, se abre un abanico de investigaciones con distintos enfoques, donde se comienza a considerar la emergencia de una cultura digital, desde donde investigar sobre la apropiación de las tecnologías de información y comunicación (TIC) y los recursos de comunicación online como un espacio de empoderamiento, construcción, y creatividad de los actores sociales, particularmente en el horizonte de las organizaciones y movimientos sociales.

La mayoría de las definiciones de cibercultura o cultura digital tuvieron en sus inicios como común denominador el hecho de referirse

a la cultura generada en torno a las TIC, y más concretamente a internet y a la vida en el ciberespacio (Kerckhove, 1999; Ardèvol, 2003; Lévy, 2007). El vocablo cibercultura es un neologismo que combina las palabras cultura y la expresión *ciber* que proviene originalmente de la palabra cibernética, término que connota una inscripción en un espacio de cognición entre los humanos y las máquinas a través, según Derrick de Kerckhove (1999), de un lenguaje universal, el digital, configurado desde el surgimiento de las computadoras e internet. En estos términos la cibercultura abarca una serie de fenómenos culturales que surgen con la utilización de las tecnologías digitales, alude más bien a una forma de vida que se caracteriza por un sentido de comunidad y que se logra mediante de la interacción permanente con otros que comparten un conjunto de objetivos, un ejemplo de ello son las denominadas comunidades virtuales. En tanto, la cultura digital refiere al conocimiento y uso de tecnologías, así como estrategias que permiten su apropiación. Sin embargo, no cabe duda de que todos quienes acceden a las redes sociales, a las comunidades virtuales y recorren internet en busca de información, son parte de esta manifestación cultural (Ayala Pérez, 2011, p. 49).

En la actualidad comprendemos la cultura digital como la imbricación de las tecnologías digitales en los procesos culturales de las sociedades contemporáneas (Lago Martínez, 2012). De ésta forma se entiende que la cultura digital no se agota en el ciberespacio (o en la cultura *online*) sino que se agrega la hipertextualidad entre los distintos medios de comunicación social e industrias culturales (radio, cine, televisión, etc.) y los procesos de interacción social en el contexto cultural más amplio.

Los estudios sobre la cultura digital en América Latina han atravesado diversas etapas cuya evolución ha estado ligada a nuevas preguntas y campos de investigación. Según Rueda Ortiz (2008, p. 8), hacia mediados de la década de los ochenta, los estudios se caracterizaron por pensar internet como “una nueva frontera de la evolución de la civilización”, el ciberespacio conformaba un mundo virtual, con carac-

terísticas propias en relación con el mundo de lo “real”. En los noventa, los trabajos comenzaron a centrarse principalmente en las comunidades virtuales y las identidades online (Rheingold, 2004; Turkle, 1997) y es aquí donde se comienza a debatir el concepto de cibercultura. Sin embargo desde el 2000, se abre un abanico de investigaciones con distintos enfoques, se expande la noción hacia las interacciones, los discursos, el acceso y la brecha digital. Al mismo tiempo se desarrollan los estudios del campo de la comunicación, la cultura y los estudios culturales, que es posible apreciar en los trabajos de JMB y otros, como García Canclini y Guillermo Orózcó, por ejemplo. Hacia mediados de 2000, se destacan particularmente las investigaciones que analizan la apropiación y rediseño tecnológicos desde las prácticas culturales y los movimientos sociales, los cuales señalan la combinación de prácticas culturales, sociales y políticas de nuestras sociedades. En esta línea de investigación, encontramos la investigaciones de Finquelievich (2000), Rocío Rueda (2008), Lago Martínez (2006, 2008, 2012), Cogo e Brignol (2011), Cogo, Brignol e Fragosó (2015) y muchos otros, que centran la mirada en las formas de mantener y establecer vínculos sociales a través de las tecnologías y sus peculiaridades en sujetos colectivos y movimientos sociales.

En este proceso, surge con especial interés el análisis sobre el cambio de una cultura que remite a un espacio o territorio específico, con modos de interacción y formas particulares de representarse el mundo, a una cultura digital que conlleva una nueva noción de espacio-tiempo, en la cual la lógica de redes pasa a asumir la centralidad. De esta forma, la comunicación en tiempo real desde cualquier punto del planeta involucra un salto en la comprensión del tiempo y del espacio, de manera que las identidades y roles sociales que estaban estrechamente relacionados al lugar físico pasan a redefinirse paulatinamente. Para Lash (2005, p. 60) en la sociedad contemporánea se produce una erosión de la sociedad-nacional por la lógica de los flujos. Estos flujos están compuestos de bienes simbólicos o culturales como imágenes, ideas, comunicaciones y hasta dinero. Esta arquitectura informacional de flujos y

movimientos alienta las relaciones en tiempo real por encima, simbólicamente, de las distancias.

Por su parte, Castells indica que en la sociedad informacional, el espacio de flujos domina el espacio de lugares construidos históricamente, en la medida que la lógica de las organizaciones dominantes se aparta de las restricciones sociales, de las identidades culturales y las sociedades locales por medio de las TIC (1995). Según el autor, en la vida social las redes son estructuras comunicativas (establecidas en torno a un conjunto de objetivos), que procesan flujos como corrientes de información entre nodos que circulan por los canales que conectan estos nodos. De este modo, internet, como la red de las redes, configura una estructura global como un conjunto de nodos interconectados que trasciende los límites territoriales e institucionales a través de redes de computadores comunicados entre sí (Castells, 2009, p. 45).

Ahora bien, como señalamos, la noción de red no es nueva como área temática en las Ciencias Humanas y Sociales. En la década de los 1930 y 40, el concepto de redes sociales surge para estudiar las relaciones entre las personas en contextos de comunidades específicas. En sus investigaciones, Scherer-Warren (2005b) considera tres dimensiones de análisis de las redes para el estudio de los movimientos sociales: la temporalidad (comunicación en red en tiempo real, en la conexión de tiempos sociales distintos); la creación de nuevas territorialidades (de lo local a lo global) presenciales y digitales; las nuevas formas de relaciones sociales con nuevas dimensiones en la esfera pública (2005, p. 80). Castells, años después, retoma y actualiza la noción de red social para caracterizar a los movimientos sociales surgidos desde el año 2008 a nivel mundial y señala la hibridación de las redes sociales *online* y *offline*, y las redes sociales ya existentes con otras formadas durante las acciones de los movimientos. Esta red de las redes puede no tener un centro identificable y opera mediante la interacción de múltiples nodos, las redes de comunicación inalámbricas y el espacio de los lugares ocupados, objetivo de las acciones de protesta (Castells, 2012). En la última década, los estudios sobre redes asumen nuevas problemáticas

con la ampliación de los usos de las redes sociales digitales. En general, la adopción de tecnologías digitales y la expansión de la llamada web 2.0²⁷ permitieron a la parte de los ciudadanos acceder a internet y las tecnologías digitales de manera masiva

De allí que, la población se apropia de las redes sociales digitales en su conjunto, con mayor o menor intensidad (o acceso) según la edad, el género o las clases sociales, de tal forma que ésta tecnología devino en una apropiación social de gran envergadura. Es en este escenario que vemos emerger la noción de redes en la trayectoria teórica de Martín-Barbero. Todos nos conectamos diariamente a través de *WhatsApp*, usamos *Facebook*, *Instagram*, *Twitter*, *Snapchat* u otras redes. La cultura digital y la tecnopolítica forman parte de nuestra realidad y superan los parámetros establecidos por las plataformas, generando formas innovadoras de organización y comunicación que fluyen de forma integrada entre los ambientes *online* y *offline*. Al mismo tiempo en las redes sociales digitales se instalan ejes-temas económicos, sociales y políticos que construyen sentido y subjetividad en los propios usuarios-consumidores, a la vez que produce enormes ganancias a los dueños de las plataformas comerciales. De manera que en las redes emergen nuevas esferas públicas y privadas donde es difícil discriminar qué asuntos, de todo lo que se publica y se intercambia en las mismas, corresponden al interés común o al interés particular. Podemos advertir que las redes digitales ocupan un lugar central en la vida social y política y, por lo tanto, es un espacio de disputa que permite popularizar, expandir y visibilizar el accionar de las organizaciones y los colectivos sociales, exigiendo especial atención de investigadores de diferentes áreas del conocimiento.

27 En general, la Web 2.0 es "la segunda generación de servicios en la red, caracterizada por ampliar las formas de producción cooperada y compartir información en línea" (Primo,2007, p.1). El término fue popularizado por Tim O'Reilly, a partir de una serie de conferencias promovidas en 2004. Como interfaz gráfica de Internet, la web (*World Wide Web*) fue desarrollada por un grupo de programadores e investigadores, con coordinación de Tim Berners Lee, a principios de los años 1990, inspirada en proyectos anteriores (Scolari, 2008, p.88). Con el desarrollo actual, se habla de la web semántica, caracterizada por más interactividad entre hombre y máquina.

Sin embargo, también emergen nuevos problemas. De manera creciente preocupan el proceso de monopolización corporativa y el control y manipulación de la información por parte de las grandes corporaciones empresariales. Entre los problemas que se han agudizado en este contexto se encuentran: la falta de privacidad, la publicidad y la venta de los datos de los usuarios, las “*fake news*” (noticias falsas), entre otros. Por ejemplo las filtraciones que realiza *Facebook* de los datos de millones de usuarios a la firma británica *Cambridge Analytica*, que los puso al servicio de sus clientes en campañas políticas. En tanto, *Google* manipula los algoritmos de búsquedas para favorecer al servicio de compras. Las personas se interconectan, comparten contenidos y generan datos, a partir de los cuales crean perfiles de cada usuario que se venden a anunciantes (Burch, 2018). Además se difunden rumores y noticias falsas. *Facebook*, *Twitter* y *YouTube* son acusados de permitir la propagación de información falsa que amplifican discursos de odio o difamación.

Estas y otras acciones de las empresas de internet producen la intensificación del debate sobre la regulación de las redes sociales y se plantea el interrogante sobre el tipo de regulación. ¿Se trata de una regulación de la propiedad de las redes, del acceso a las mismas, de los formatos posibles, o la regulación de los contenidos? Partiendo del convencimiento de que se ha vulnerado la neutralidad de la red que las redes digitales predominantes buscaban fomentar, un conjunto de colectivos y organizaciones sociales asumen la defensa de la neutralidad y protestan contra los intentos de control y censura del nuevo medio, tratando de resistir y mantener las propiedades originales de internet con tres valores como horizonte: libertad, privacidad y descentralización. Tales valores pueden ser considerados como principios o propiedades originales que orientan las lógicas de internet e impactan los modos de comunicar contemporáneos, profundamente marcados por la dinámica de las redes.

En esta perspectiva, que toma las conexiones rizomáticas como base de la organización social contemporánea (Castells, 1999), la idea

de red es accionada como articuladora de una reconfiguración en el modo de pensar las relaciones entre actores y organizaciones sociales, implicando un punto de vista epistemológico que permite reconocer las aproximaciones e imbricamientos entre lo local y lo global, lo particular y lo universal, lo online y lo offline (como ambiciones no más disociadas). Es en este contexto que vemos la perspectiva teórica de Martín-Barbero también transformarse, acompañando aquello que el autor identifica como parte y proceso de las mutaciones comunicacionales y culturales de nuestro tiempo (Lopes, 2018, p. 59).

El rol de las redes en la obra de Martín-Barbero

Antes de apuntar la mirada a los mapas de las mediaciones, es posible comprender que la noción de red atraviesa el propio recorrido intelectual de JMB, como cartógrafo mestizo (Martín-Barbero, 2002b, p. 10), en su apropiación del método cartográfico y en la apropiación de la construcción que se va dibujando, en su obra, del concepto de mediaciones. Como explica en el prefacio de la edición de 2010 de los medios a las mediaciones:

Mediaciones remite entonces más al trazo que pone en red los dispersos, distintos y alejados, puntos y líneas que tejen un mapa que a una realidad que se constata o a un concepto que se tiene y se maneja. De ahí mi tenaz resistencia a definir mediaciones, y mi apuesta por ir las desplegando y acotando a medida que los procesos de comunicación, las prácticas culturales y los movimientos sociales iban haciéndose cercanos mediante la puesta en relación densa del mundo de la producción mediática en las industrias culturales con los mundos del consumo, masivo, pero diferenciado, activo y ciudadano. (Martín-Barbero, 2018, p. 38)

A partir de esta dimensión rizomática, fluida y en constante construcción, los mapas se transformaron, para acompañar los cambios en las relaciones entre comunicación, cultura y política, preocupación central en la trayectoria intelectual de JMB. En este recorrido, identifi-

camos un desplazamiento del foco de atención de las mediaciones culturales de la comunicación (primer mapa) para las mediaciones comunicativas de la cultura (segundo mapa), según contextualiza el propio autor (Martín-Barbero, 2018, p. 45), hasta llegar a las dimensiones de las mutaciones culturales contemporáneas, entre tiempos y espacios, migraciones y flujos (tercer mapa), y a los ejes de las temporalidades, espacialidades, tecnicidades y sensorialidades (cuarto mapa).

Así, al seguir la sugerencia del diseño de estos, por lo menos, cuatro mapas teórico-metodológicos de la teoría barberiana de la comunicación, tal como sistematizado por Lopes (2018), percibimos los movimientos del autor en el esfuerzo constante de “entre-ver las relaciones entre medios de mediaciones” (Martín-Barbero, 2001). En este proceso, gana fuerza la atención al lugar de la técnica, que se comprende no solo como aparato, pero como dimensión constituyente, una mediación estructurante en su perspectiva. Como explica el autor: “es el propio lugar de la cultura en la sociedad que cambia cuando la mediación tecnológica de la comunicación deja de ser meramente instrumental para espesarse, adensarse y convertirse en estructura” (2006, p.54; 2014a, p.25). Así también va siendo dimensionada la preocupación con el papel de las redes en la configuración de nuevas relaciones de tiempo y espacio en la contemporaneidad, a tal punto que llega a asumir el lugar de esta nueva mediación, en el diseño que provoca las reflexiones que trazamos en este texto.

El vistazo sobre las tecnicidades y las redes está siempre situado, sin embargo, desde una perspectiva crítica, que busca alejarse de un determinismo tecnológico. En 1998, en el prefacio de la quinta edición de *De los Medios a las Mediaciones*, JMB ya llamaba la atención a los medios de comunicación como espacios clave de “condensación e intersección de múltiples redes de poder y de producción cultural” y denunciaba “el pensamiento único que legitima la idea de que la tecnología es hoy “el gran mediador” entre las personas y el mundo, cuando lo que la tecnología intermedia hoy, de modo más intenso y acelerado, es la transformación de la sociedad en mercancía “(Martín-Barbero, 2001, p.

20). La crítica a lo que el investigador llama tendencia al autismo tecnicista, es profundizada en *Oficio de Cartógrafo* (Martín-Barbero, 2002) en que se sitúa la necesidad de estudio de las tecnologías a partir de la relación entre innovaciones culturales y sus usos sociales, siempre múltiples y complejos.

En el texto de 2008, al discutir sobre algunas claves de investigación para estudiar políticas de comunicación y cultura, JMB también destacaba la importancia de pensar la dimensión comunicativa a partir del paradigma de las redes. Este nuevo modelo, en las palabras del autor, lleva al desplazamiento de las grandes maquinarias de la política a las muchas interfaces de pequeños proyectos, en una ampliación de los imbricamientos entre producción y recepción (Martín-Barbero, 2008, p. 16). Según JMB, lo que está en juego es “una noción de comunicación mucho más anclada en el concepto de red y de interfaz; de una conexión que posibilita, no sólo una transformación interna, sino una voz más potente a la hora de hablar y de proyectarse hacia el país o el mundo y que, a la vez, ya está teniendo repercusiones sobre la concepción misma de lo político en esos lugares” (Martín-Barbero, 2008, p. 17).

En la reflexión sobre la mediación de la tecnicidad, JMB ya venía problematizando el fenómeno de la sociedad-red (Castells, 1999), entendida para mucho más allá de un contexto de conexiones tecnológicas, pero, en diálogo con la perspectiva de Appadurai (2004), también como la disyunción sistémica del global y del local, del público y del formal, y del privado y de lo real (Martín-Barbero, 2002, p. 14). Su preocupación residía en los cambios de percepción y sentido de las identidades, en las contradicciones entre identidades y flujos globales y en el carácter constitutivo de las narrativas identitarias, identificadas por el autor como cuestiones que demarcaban un cambio de época. En estos procesos de transformación radical del lugar social de la cultura, de “revitalización de las identidades y revolución de las tecnicidades” (Martín-Barbero, 2002, p. 11), se mantiene la preocupación de Martín-Barbero con las desigualdades que marcan la relación de “nuestras sociedades latinoamericanas con las tecnologías:

Frente a la elite que habita el espacio atemporal de las redes y los flujos globales, las mayorías en nuestros países habitan el dislocado espacio/tiempo local de sus culturas, y frente a la lógica del poder global se refugian en la lógica del poder que produce la identidad. (Martín-Barbero, 2002, p. 14)

En *Diversidad y Convergencia* (Martín-Barbero, 2014b), el autor avanza en la comprensión de lo que identifica como un modelo de comunicabilidad en red, interactivo y conectivo. La convergencia aparece, aquí, como concepto central para pensar las lógicas de las redes que fundamentan los modos de comunicar contemporáneos:

La convergencia digital introduce en las políticas culturales una profunda renovación del modelo de comunicabilidad, pues del unidireccional, lineal y autoritario paradigma de la transmisión de información, pasamos al modelo de la red, es decir, al de la conectividad y de la interacción que transforma el modo mecánico de la comunicación a distancia por el modo electrónico de la interfaz de proximidad. Nuevo paradigma traducido en una política que privilegia la sinergia entre muchos proyectos pequeños por encima de la complicada estructura de los grandes y pesados aparatos tanto en la tecnología como en la gestión. (Martín-Barbero, 2014, p. 28)

Para garantizar la supervivencia de la diversidad en este escenario de convergencia digital, JMB (2014a) se propone el desafío de superar tanto el determinismo tecnológico y el pesimismo cultural, para pensar, en los términos de Milton Santos (2002), no sólo en la perversidad de la globalización, pero en sus posibilidades. La técnica es, simultáneamente, fuente de desigualdades y potencialidad para resistencia y expresión creativa. Acerca de la dimensión estructural de las desigualdades en las conexiones en red, fácilmente constatada por la observación de la distancia de acceso a las tecnologías entre países del Norte y del Sur o entre las poblaciones más ricas y más pobres dentro de un mismo país, JMB advierte que la distancia digital puede equivaler a una distancia social (2014a, p.29). Su reducción depende de estrategias de intervención de políticas públicas, entendidas como “escenarios es-

pecialmente apropiados para poner la convergencia digital al servicio del intercambio y de la potenciación de la diversidad cultural” (Martín-Barbero, 2014, p. 29).

En una perspectiva más esperanzada, a pesar de estos límites, el investigador percibe la emergencia de redes culturales mediadas por el potencial estratégico de las redes digitales, especialmente en la integración sociocultural del espacio latinoamericano (2014a, p. 30). La convergencia digital y cultural se encontraría en la configuración de redes de interacción entre artistas y gestores, académicos y políticos, instituciones y comunidades de barrio, conectando diversos actores en un nuevo espacio público de intermediación:

Estamos ante la posibilidad histórica, no sólo tecnológica sino ciudadana, de renovar radicalmente la trama política de la interculturalidad tejiendo redes que vinculan cada vez más el mundo de los artistas y trabajadores culturales con el de instituciones territoriales y organizaciones sociales. (Martín-Barbero, 2014b, p. 31)

Estos itinerarios y posibilidades son más explorados desde el tercer mapa de las mediaciones (2018, p.46), en el que identificamos distintos modos por medio de los cuales la lógica de las redes — tanto de sujetos en desplazamiento como de narraciones hipertextuales — aparece configurando nuevas espacialidades y temporalidades. En este mapa, tenemos tiempos, espacios, flujos y movilidades (o migraciones) como ejes orientadores para entender otras mediaciones centrales en la reflexión del autor:

Entonces las mediaciones pasan a ser transformación del tiempo y transformación del espacio a partir de dos grandes ejes, es decir, migraciones y flujos de imágenes. Por un lado, grandes migraciones de población, como jamás visto. Por otro lado, los flujos virtuales. Tenemos que pensar juntos. Los flujos de imágenes, la información, van del norte al sur, las migraciones van del sur al norte. Y hay la compresión del tiempo, la compresión del espacio y es ahí donde recompongo las dos mediaciones fundamentales hoy: la identidad y la tecnicidad. (Martín-Barbero, 2009b, p. 14)

Los modos de ser, estar y reconocerse en el mundo contemporáneo son, en esta perspectiva, atravesados por las dinámicas del espacio comunicacional de las redes, mediadas tecnológicamente. “En ese nuevo espacio comunicacional, tejido menos de encuentros y muchedumbres que de conexiones, flujos y redes, surgen nuevos ‘modos de estar juntos’ y otros dispositivos de percepción mediados por la acelerada alianza entre velocidades audiovisuales e informacionales”, explica JMB (2011, p.118). Para el autor, en este contexto, la tecnología es una de las metáforas más potentes para comprender el tejido, formado por redes e interfaces, de que se hacen las subjetividades y socialidades contemporáneas (Martín-Barbero, 2011, p. 116). Se trata de una comprensión de técnica que rompe con su carácter instrumental para pensarla asociada a una nueva economía cognitiva, constituyéndose como mediador universal del saber y operador técnico / estético. Como explica:

Eso equivale a predicar la primacía de lo sensorio-simbólico por sobre lo sensorio-motriz, primacía que remite a nuevas figuras de razón que nos interpelan desde la computadora: por primera vez en la historia, no estamos ante una máquina con la cual se producen objetos, sino ante una aleación de cerebro e información que sustituye la tradicional relación del cuerpo con la máquina. (Martín-Barbero, 2011, p. 113)

Según lo que hace mucho ya problematizaba, “las redes informáticas al transformar nuestra relación con el espacio y el lugar movilizan figuras de un saber que escapa a la razón dualista con la que estamos habituados a pensar la técnica” (Martín-Barbero, 2002b, p. 12). Eso ocurre por los movimientos simultáneos de integración y exclusión, desterritorialización y relocalización, mezcla de lógicas y temporalidad (Martín-Barbero, 2002), que van a caracterizar a la mediación tecnológica. “Al trabajar interactivamente con sonidos, imágenes y textos escritos, el hipertexto hibrida la densidad simbólica con la abstracción numérica, y hace que se reencuentren las dos (hasta ahora ‘opuestas’ partes del cerebro”, avanza JMB (2011, p.113).

La clave para el cambio es la emergencia de lo que, a la luz de investigadores como Echeverría (1999), JMB identifica como un “nuevo entorno tecno-comunicativo” (Martín-Barbero, 2009b, p. 15). Conforme al autor, al hablar de tecnología nombramos una mediación simbólica constituyente de este ecosistema comunicativo (2009b, 159) -en aproximación que podemos hacer también a la perspectiva de *bios virtual* de Sodré (2002). Para además del entorno ecológico e institucional, vivimos en ese “entorno tecno-comunicativo con sus lenguajes, escrituras y nuevas gramáticas” (Martín-Barbero, 2009b, p. 159), por medio de lo cual “la concepción de comunicación se va haciendo mucho más capaz, ‘epistemológicamente’, de abarcar todo lo que ocurre en la vida social, con las tecnologías de comunicación transformándose de instrumento puntual en ecosistema cultural” (2009b, p. 159).

En este ecosistema, Martín-Barbero apunta su atención en lo que nombra dos figuras de la sensibilidad y de la movilidad responsables de barajar el orden, desestabilizar la razón dualista y sintetizar parte de las mutaciones tecnológicas y culturales que vivimos: los migrantes y cibernautas (Martín-Barbero, 2015). Al aproximar los desplazamientos entre territorios y flujos comunicacionales, nos hace reflexionar sobre el modo en que las mezclas se mezclan, se acercan y se tensan con las experiencias narrativas hipertextuales en la web (Brignol, 2018), constituyéndose como dinamizadores de identidades, tecnicidades, así como de lógicas de cognición y modos de apropiación de la técnica.

Así como los flujos de emigrantes ocasionan desordenes sociales y políticos en la ciudad, también los flujos de información y de imágenes, los lenguajes y las escrituras virtuales introducen el caos en la ciudad letrada y escolar, pues también estos desbaratan las autoridades y las jerarquías, dice el autor. (2015, p. 26)

Se sitúa aquí, en nuestra lectura, otro eje para reflexionar sobre el lugar de la noción de redes en la obra de Martín-Barbero. Las redes migratorias y las redes informacionales son disruptivas: impactan en

la lógica de las fronteras geográficas y simbólicas, reorientan los modos de lectura, de escritura y de producción de conocimiento.

La observación de los jóvenes, de la institucionalidad de la escuela y del sistema educativo (Martín-Barbero, 2014b) también traerá pistas valiosas para la perspectiva de las mediaciones de JMB. En parte, porque, como explica en la introducción *Jóvenes: Entre el Palimpsesto y el Hipertexto* (2017), los jóvenes ofrecen la clave para la comprensión de los cambios que atraviesa toda la sociedad, sobre todo acerca del descentramiento de los modos de saber y de la emergencia de las nuevas sensorialidades.

En el cuarto mapa *barberiano*, como hemos mencionado, son las redes, las narrativas y las ciudadanías que aparecen como nuevas mediaciones, haciendo tensar, junto con las identidades, las demás mediaciones básicas. En esta representación cartográfica, las redes se encuentran entre las espacialidades —los espacios producidos, imaginados y practicados (Martín-Barbero, 2018, pp. 50-51)— y las técnicas, mediación estructurante, proporcionando pistas sobre las mutaciones culturales y comunicacionales contemporáneas, y exigiendo adensamiento teórico en nuestras investigaciones en el campo de la comunicación.

Consideraciones finales: pistas para nuevas investigaciones

En la trayectoria de construcción de la obra de Martín-Barbero, la noción de redes asume una dimensión epistemológica si consideramos la perspectiva de la cartografía que orienta la construcción de la obra *barberiana*, conforme retomamos en ese texto. A través de la cartografía, el autor construye un recorrido de reflexión no lineal, que involucra múltiples diálogos y tesis entre la experiencia vivida en espacios latinoamericanos y el pensamiento de diferentes autores y disciplinas de las ciencias sociales en el esfuerzo de comprender la compleja y multifacética realidad sociocultural y comunicacional latinoamericana.

La noción de red, concepto que no es nuevo en las ciencias sociales, pero que asume relevancia con la emergencia de la convergencia mediática y de la cultura digital, como buscamos presentar, gana destaque en la obra de Martín-Barbero, al ser accionada también en el proceso de formulación del concepto de mediación en sus articulaciones con los medios de comunicación. Especialmente en el cuarto mapa barberiano, las redes despuntan gráficamente como una dimensión que se articula a los ejes de la temporalidad, espacialidad, tecnicidad y sensorialidad. Cuatro ejes que identificamos también como centrales en la construcción del concepto de redes y sociedad-red en el ámbito de los estudios de la cultura y comunicación digitales, a partir de diferentes énfasis dadas por autores centrales en esta construcción, como Scherer-Warren (2005b) y Castells (1995, 1999, 2009, 2012).

Como contribución específica al pensamiento contemporáneo sobre redes se destaca el reposicionamiento propuesto por Martín-Barbero en el entendimiento de la tecnicidad como mediación estructurante de los procesos comunicativos. La técnica es comprendida por el autor como un organizador perceptivo en el cual la transformación material se articula a la innovación discursiva. Más que sólo materialidad, la técnica evoca, para el autor, el diseño de nuevas prácticas, y más que las destrezas o habilidades, la tecnicidad remite a competencias de lenguaje. Confundir la comunicación con las técnicas o los medios, según llama la atención Martín-Barbero, puede convertirse, “tan deformante como pensar que ellos son exteriores y accesorios a la (verdad) de la comunicación, lo que equivaldría a desconocer la materialidad histórica de las mediaciones en las que se produce” (Martín-Barbero, 2004, p. 237). El autor nos invita a pensar “una trama nueva de territorios y de actores, de contradicciones y conflictos” (Martín-Barbero, 2004, p. 217), y a cuestionar, a partir de esa trama, la propia razón instrumental que va a fundamentar la hegemonía del modelo informacional a fin de explorar un modelo de comunicabilidad anclado en la conectividad, convergencia e interacción.

El desplazamiento de una visión determinista sobre la técnica no implica, sin embargo, para Martín-Barbero, ignorar los procesos de imposición, dependencia, dominación y homogeneización o las relaciones de poder que demarcan la presencia de las TICs en la vida social. Para el autor, las apropiaciones diversas y rediseños no siempre previsible de las tecnologías configurarían otras formas de saber, nuevas percepciones, sensibilidades, lenguas, sociabilidades y modos de intervención en la realidad que no estarían exentas de condicionamientos y desigualdades.

Es en ese horizonte que entendemos que las reflexiones de Martín-Barbero pueden ser provechosas para orientar investigaciones en que, en el ámbito de la comunicación y cultura digitales, las redes sean abordadas desde una perspectiva socio-cultural y comunicacional que privilegie las interacciones y las prácticas de recepción y el consumo de las tecnologías por sectores y movimientos sociales en que se articulan espacios locales, nacionales y transnacionales y se reordenan tanto las temporalidades de acceso y uso como las instancias de producción y consumo. Las investigaciones que asuman, como postula el autor, el desafío al mismo tiempo técnico, político y estético de comprensión de los reordenamientos de las esferas del público y del privado y de consolidación de nuevas formas de experiencia, de narrativas y de acción social y ciudadana, las cuales se convierten, a su vez, generadoras de nuevas dinámicas y estrategias organizativas y comunicacionales.

En *Oficio de Cartógrafo* (2002a), JMB ya enfatizaba que los cambios en el ámbito de la tecnicidad y de las identidades nos hacían reflexionar sobre las mediaciones comunicativas de la cultura a partir de un nuevo mapa que diera cuenta de las complejidades de las relaciones configuradoras de la comunicación en la cultura, en que los medios se destacan como espacios clave de condensación e intersección entre producción y consumo cultural así como catalizadores de intensas redes de poder. En la perspectiva de este nuevo mapa, la tecnología se volvió, en la visión del autor, la principal mediadora de un proceso intenso y acelerado de transformación de la sociedad en el mercado, y de éste

en principal agenciador de la mundialización en sus múltiples sentidos contrapuestos.

Así, entendemos que, para reflexionar sobre la cultura y las redes digitales, cabe también ser recuperadas aquellas contribuciones de la obra de Martín-Barbero en que el autor analiza las incidencias de las macroestructuras representadas por las industrias culturales y corporaciones mediáticas en sus interrelaciones con los mismos procesos de interacción y apropiación de las tecnologías por la sociedad. Aunque el autor haya pensado esta incidencia especialmente en el marco de una cultura analógica, mantiene relevancia para pensar los dilemas que demarcan la expansión y consolidación de la cultura digital, principalmente a partir de la intensificación del actual debate sobre la necesidad o no de regulación de las redes sociales digitales como consecuencia del proceso de monopolización corporativa y de control a la manipulación de información por parte de las grandes organizaciones empresariales.

Referencias bibliográficas

- Aguiar, S. (s/f). *Redes sociais e tecnologias digitais de informação e comunicação no Brasil (1996-2006)*. Relatório do Núcleo de Pesquisas, Estudos e Formação da Rede de Informações para o Terceiro Setor. Disponible en: <www.nupeq.org.br/atividade_redessociais.htm> Acceso en 10 noviembre. 2017.
- Appadurai, A. (2004). *Dimensões culturais da globalização: a modernidade sem peias*. Lisboa: Teorema.
- Ardévol, E. (2003). *La cibercultura: un mapa de viaje; aproximaciones teóricas para un análisis cultural de Internet - Aportaciones al Seminario Pensar la Cibercultura*. Barcelona: Fundación Duques de Soria, 2003. Disponible en: <http://eardevol.files.wordpress.com/2008/10/eardevol_cibercultura.pdf> Acceso en: 27 diciembre 2018.
- Ayala Pérez, T. (2011). *Saber y Cultura en la Era Digital*. Revista Austral de Ciencias Sociales. n. 20, pp. 41-60.

- Barbási, A. (2011). *Linked: How everything is connected to everything else and what it means for business, science and every day life*. New York: Plume.
- Brignol, L. D. (2002). *Tecnicidade e identidades migrantes: contribuições de Martín-Barbero para pesquisas sobre migrações e usos sociais das mídias*. *Intexto*. Porto Alegre, n.43, pp.119-134. Disponible en: <<https://seer.ufrgs.br/intexto/article/view/81112/48680>>. Acceso en: 28 diciembre 2018.
- Burch, S. (2018). *Redes sociales digitales: un gran negocio. América Latina en Movimiento*.v. 42, n. 536, pp. 5-8, out. Disponible em: <<https://www.alainet.org/es/revistas/536>> Acceso en: 27 diciembre. 2018.
- Castells, M. (1999). *A sociedade em rede*. Sao Paulo: Paz e Terra.
- _____. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- _____. (1995). *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano regional*. Madrid: Alianza.
- _____. (2012). *Redes de indignación y esperanza*, Madrid: Alianza.
- Cogo, D. & Brignol, L.D. (2011) *Redes sociais e os estudos de recepção na internet*. *Matrizes*. v. 4, no. 2, pp. 75-92, jan./jun. Disponible en: <http://www.revistas.usp.br/matrizes/article/view/38293/41117> Acceso en 27 diciembre 2018.
- Cogo, D., Brignol, L. & Fragoso, S. (2015). *Práticas cotidianas de acesso às TICs - outro modo de compreender a inclusão digital*. *Palavra Clave*. v. 18, n. 1 pp. 156-183. Disponible en: <http://palavraclave.unisabana.edu.co/index.php/palavraclave/article/view/4155>. Acceso en: 27 diciembre 2018.
- Finquelievich, S. (org.). (2000) *¡Ciudadanos a la red! Los vínculos sociales en el ciberespacio*. Buenos Aires: Ciccus/La crujía.
- Kerckhove, D. (1999). *La piel de la cultura. Investigando la nueva realidad electrónica*. Barcelona: Gedisa
- Lago, S. et al. (2006). *Internet y lucha política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

- _____. (2002). *Comunicación, arte y cultura en la era digital*. In: Lago, S. (Coord.). *Ciberspacio y Resistencias, Exploración en la cultura digital*. Buenos Aires: Hekht-
- _____. (2008). Internet y cultura digital: la intervención política y militante. *Nómadas*. n. 28, pp. 102-111, abril.
- Lash, S. (2005). *Crítica de la información*. Amorrortu, Madrid, 2005.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura -La cultura de la sociedad digital*, Anthropos, México, 2007.
- Lopes Vassalo de, M. I. (2018). A teoria barberiana da comunicação. *Matrizes*. v.12. n.1. enero-abril. pp.39-63. Disponible en: <<https://www.revistas.usp.br/matrizes/article/view/145750/139740>> Acceso en: 27 diciembre 2018.
- Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales. *Papers*, n.48. Disponible en: <<https://papers.uab.cat/article/view/v48-lozares>>. Acceso en: 02 mayo 2018.
- Marteleto, R. (2010). Redes sociais, mediação e apropriação de informações. *Pesquisa Brasileira em Ciências da Informação e Biblioteconomia*. v.3, n.1. pp. 27-46. Disponible en: <<http://periodicos.ufpb.br/index.php/pbcib/article/view/11995>>. Acceso en: 22 diciembre 2018.
- Martín-Barbero, J. (2001). *Dos meios às mediações: comunicação, cultura e hegemonia*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
- _____. (2002a). *Ofício de Cartógrafo: Travesías latino-americanas de la comunicación en la cultura*. Santiago del Chile: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2002b). Tecnicidades, identidades, alteridades: desubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo. *Diálogos de la comunicación*. n.64. Disponible en: <<http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2015/64/TECNICIDADES-IDENTIDADES-ALTERIDADES.pdf>>. Acceso en: 27 diciembre 2018.
- _____. (2004). *Ofício de Cartógrafo: Travessias latino-americanas da comunicação na cultura*. São Paulo: Edições Loyola.

- _____. (2006). Tecnicidades, identidades, alteridades: mudanças e opacidades da comunicação no novo século. In: MORAES, Denis. (Org). *Sociedade midiaticizada*. Rio de Janeiro: Mauad.
- _____. (2008). Políticas de la comunicación y la cultura: Claves de la investigación. *Dinámicas interculturales*. n.11. Barcelona: Fundación CIDOB. Disponible en: <https://www.cidob.org/es/publicaciones/series_pasadas/documentos/dinamicas_interculturales/politicas_de_la_comunicacion_y_la_cultura_claves_de_la_investigacion> Acceso en: 27 diciembre 2018
- _____. (2009a). As formas mestiças da mídia. *Pesquisa FAPESP Online*, edição 163, p. 10-15. Disponible en: <http://www.revistapesquisa.fapesp.br/wp-content/uploads/2009/09/010-015_entrevista_163.pdf>. Acceso en 27 diciembre 2018.
- _____. (2009b). Uma aventura epistemológica. Entrevista com Jesús Martín-Barbero por Maria Immacolata Vassallo de Lopes. *Matrizes*, v2, n .2. Disponible en: <www.revistas.usp/matrizes/issue/view/3171>. Acceso en: 18 diciembre 2018.
- _____. (2011). La pertinencia en el horizonte de las nuevas tecnologías y de la sociedad de la comunicación. In: Hoppenhayn, M., & Sojo A. (Orgs.). *Sentidos de pertenencia en sociedades fragmentadas: América Latina en una perspectiva global*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____. (2014a). Diversidade em convergência. *Matrizes*, v. 8, n.2. Disponible en: <<http://www.matrizes.usp.br/index.php/matrizes/article/view/603>>. Acceso en: 27 diciembre 2018.
- _____. (2014b). *A comunicação na educação*. Sao Paulo: Contexto.
- _____. (2017). *Jóvenes: entre el palimpsesto y el hipertexto*. Barcelona: Nuevos Emprendimientos Editoriales.
- _____. (2018). Tres introducciones a De los medios a las mediaciones. In: Rincón, O., (org.). *Pensar desde el sur: reflexiones acerca de los 30 años de los medios a las mediaciones de Jesús Martín-Barbero*. Bogotá: Fescomunicación.
- _____. (2018). Desde dónde pensamos la comunicación hoy. *Chasqui*, n.128, ppp. 13-29. Disponible en: <<http://www.revistachasqui.org/>>

- index.php/chasqui/article/view/2545>. Acceso en: 27 diciembre 2018.
- Mercklé, P. (2004). *Sociologie des réseaux sociaux*. Paris: La Découverte.
- Michaelis Dicionário Brasileiro Da Língua Portuguesa. (2015). São Paulo: Editora Melhoramentos Ltda.
- Molina, J; Teves, L; Maya J. I. (2004). El análisis de redes en Iberoamérica: una agenda de investigación. *REDES - Revista hispana para el análisis de redes sociales*. v. 6, n.1, jun./jul. Disponible en: <<http://revista-redes.rediris.es>>. Acceso en: 14 mayo 2018.
- Newman, M. E. J. (2003). The Structure and Function of Complex Networks. *SIAM Review*, v.45, n.2. p. 167-256, Disponible en: <<https://epubs.siam.org/doi/10.1137/S003614450342480>>. Acceso en: 12 diciembre 2018.
- Portugal. S. (2007). Contributos para uma discussão do conceito de rede na teoria sociológica. *Oficina do CES*, 271. Coimbra: Universidade de Coimbra, CES. Disponible en: <<https://estudogeral.sib.uc.pt/handle/10316/11097>>. Acceso en: 07 noviembre 2018.
- Primo, A. (2007). O aspecto relacional das interações na Web 2.0. *E-Compos*, v. 9. Disponible en: <<http://www.e-compos.org.br/e-compos/article/view/153>>. Acceso en: 15 enero. 2019.
- Recuero, R. (2009). *Redes sociais na internet*. Porto Alegre: Sulina.
- Rheingold, H. (2004). *La comunidad virtual - Una sociedad sin fronteras*. Barcelona: Gedisa.
- Rincón, O. (2018). Mutações bastardas da comunicação. *Revista Matrizes*, v. 12, No. 1, jan/abr.
- Rizo García, M. (2003). *Redes: Una aproximación al concepto*. Online. Disponible en: <http://vinculacion.conaculta.gob.mx/capacitacioncultural/b_virtual/tercer/13.pdf>. Acceso en: 30 mayo 2018.
- Rueda Ortiz, R. (2008). Cibercultura: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red. *Nómadas*. n. 28, p. 8-20, abril. Disponible en: <<http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/21-ciberculturas-metaforas-practicas-sociales-y-colectivos-en-red-noma>

- das-28/255-cibercultura-metaforas-practicas-sociales-y-colectivos-en-red> Acceso en: 27 diciembre 2018.
- Santos, M. (2002). *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*. Rio de Janeiro: Record.
- Sherer-Warren, I. (2005a). Redes sociais: trajetórias e fronteiras. In: Dias, Leila Christina; Silveira, Rogério L. L. da (Orgs.). *Redes, sociedade e território*. Santa Cruz do Sul: EDUNISC.
- _____. (2005b). Redes sociales y de movimientos en la sociedad de la información. *Nueva Sociedad*. n. 196, p. 77-92, abril-março, 2005b. Disponible en: <<http://nuso.org/revista/196/desafios-de-la-sociedad-global-de-la-informacion/>> Acceso en: 27 diciembre 2018.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones: Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa, 2008.
- Sodré, M. (2002). *Antropológica do espelho: uma teoria da comunicação linear e em rede*. Petrópolis: Vozes.
- Turkle, S. (1997). *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet*, Barcelona: Paidós.
- Ugarte, D. (2007). *Breve historia del análisis de redes sociales*. Disponible en: <http://www.deugarte.com/gomi/historia_del_analisis_de_redes_sociales.pdf>. Acceso en: 7 agosto. 2008.
- Wellman, B. (1988). Structural analysis: from method and metaphor to theory and substance. In: Wellman, Barry; Berkowitz, S.D. *Social structures: a network approach*. Cambridge: Cambridge University Press.

CIUDADANÍA en las interrelaciones entre comunicación, medios y culturas

Jiani Adriana Bonin

Valdir Jose Morigi

Traducción: Alberto Pereira Valarezo

El concepto de ciudadanía es complejo. Ha sido objeto de diferentes perspectivas de análisis y no existen acuerdos en torno de su definición. Su concepción está relacionada con el contexto histórico y, también, con las transformaciones sociales. La ciudadanía, en la antigüedad clásica, distaba de la concepción contemporánea. Efectivamente, en la actualidad, el concepto se inserta en el contexto de la modernidad, de la estructuración del Estado-nación y, por ende, de sus reconfiguraciones.

Históricamente, la concepción de ciudadanía estuvo vinculada a la de territorialidad, o a la pertenencia de un individuo al Estado-nación, con derechos y deberes universales y un grado específico de igualdad. De esta manera, la nacionalidad constituye el presupuesto de la ciudadanía, pues pertenecer a una comunidad nacional de un Estado-nación es condición primordial para el ejercicio de los derechos políticos.

Inicialmente, el concepto se relaciona con la democracia, ya que es a través de esta, que la ciudadanía se concreta. La democracia directa, en las organizaciones sociales de las ciudades-estado greco-romanas, es fundamental para la comprensión de las concepciones que surgen en la modernidad. Además de eso, la ciudadanía implica fuertes inter-

relaciones con una educación de calidad, con acceso a la salud, a la información, con la participación en la conducción de las políticas, con la igualdad de oportunidades y con la conquista de los derechos humanos. De este modo, en el mundo actual, la concepción de ciudadanía es más abarcadora y compleja de cómo fue concebida en otros momentos históricos. Su aplicación se dilató para otros segmentos de la comunidad, que habían sido olvidados o ignorados en sus derechos fundamentales.

La noción de ciudadanía gana, consecuentemente, configuraciones distintas a lo largo de la historia. En este proceso, nuevas dimensiones van a constituir el campo problemático de la ciudadanía, entre estas, la comunicacional. Efectivamente, esta reflexión en torno de la comunicación gana fuerza de manera sustantiva a partir de la década de los noventa.

En la obra de JMB (JMB), la temática está presente, de manera particular en el ámbito de la problematización que considera la acción de los medios de comunicación en el campo cultural. Esta gana importancia en la propuesta más actual de mediaciones para investigar la configuración del *sensorium* contemporáneo. Nuestro propósito en este texto es reflexionar sobre la problematización de la ciudadanía en la obra de este autor, así como sobre sus relaciones con aspectos de la trayectoria histórica del concepto.

Para situar la problemática y entender sus desdoblamientos en la reflexión *barberiana*, abordaremos inicialmente la cuestión de la ciudadanía a partir del origen del término, y cómo este fue abordado desde la sociología, a fin de posibilitar una mejor comprensión del tema, y de situar las contribuciones del autor en este ámbito.

Nuestro itinerario reflexivo recupera, entonces, cómo la ciudadanía emerge en la obra del autor, y cómo esta dimensión es problematizada en un campo de interrelaciones entre comunicación/medios/tecnidad y culturas/identidades culturales. En este sentido, veremos que JMB, al reflexionar desde el contexto latinoamericano, reconoce que el campo de la cultura, en interrelación constitutiva con la tecnidad, emerge como espacio crucial de constitución de la conflictividad

social y de la emergencia de nuevas ciudadanías. Finalizamos el texto con una reflexión sobre el abordaje del autor, que examina las relaciones con la tematización de ciudadanía que rescatamos del campo de la sociología, su fecundidad y algunos desafíos para pensar e investigar esta dimensión en el contexto contemporáneo.

El origen del término y la ciudadanía en la antigüedad greco-romana

El origen del término ciudadanía, para los romanos, se derivaba de la palabra *ciuis*. “En latín, la palabra *ciuis* generó *ciuitas*, ‘ciudadanía’, ‘ciudad’, ‘Estado’. Ciudadanía es una abstracción derivada de la unión de los ciudadanos. *Ciuis* es el ser humano libre y, por eso, *ciuitas* conlleva la noción de libertad en su centro” (Funari, 2003, p. 49, traducción nuestra). Al mismo tiempo, la noción establece un estatuto de pertenencia a los miembros de una sociedad políticamente organizada, de una nación, quienes poseen derechos y deberes establecidos por leyes y por las costumbres de un país.

A lo largo de la historia, la ciudadanía puede ser comprendida de diferentes modos. Tanto en Grecia como en Roma, en la antigüedad, poseía un carácter excluyente, pues solamente eran considerados ciudadanos una minoría de la población. En Grecia, por ejemplo, ciudadanos eran los hombres con más de veintiún años, que fuesen atenienses e hijos de padres atenienses. La ciudadanía era ejercida directamente por el ciudadano, que tenía el derecho de proponer y aprobar leyes. Un grupo selecto de personas poseía ese estatus: él era formado por propietarios de tierras. Artesanos, comerciantes, mujeres, niños, esclavos y extranjeros no eran considerados ciudadanos. Estos grupos no tenían derechos políticos de ninguna naturaleza, ni participación en las decisiones de la comunidad y, por lo tanto, eran excluidos. Para los griegos, la ciudadanía poseía un valor inestimable, pues los ciudadanos eran todos aquellos que tenían condiciones de opinar sobre la rutina y los derroteros de la sociedad.

No lejos del criterio griego, para los romanos, la ciudadanía también poseía un carácter excluyente, puesto que, por motivos de unidad del Imperio, hubo una disminución de la participación política que pasó a ser restringida al espacio público. Así, la ciudadanía se convirtió en una fuente de conflictos para los diferentes grupos sociales que integraban la sociedad de la época. Las luchas por la igualdad jurídica, económica y participativa fueron los soportes de estos conflictos, puesto que la ciudadanía romana era responsable de garantizar algunos privilegios legales, como el derecho de propiedad, prerrogativas fiscales, entre otros.

En síntesis, en el período greco-romano, la comunidad ciudadana no era igualitaria, sino excluyente. Eran excluidos los jóvenes, las mujeres, los viejos, los esclavos, los extranjeros y los que poseían propiedades. En definitiva, ser ciudadano era un privilegio. En el período siguiente surge, a partir de las revoluciones inglesa y francesa, la ciudadanía moderna, que fue fortalecida por la denominada era liberal y por la influencia de las luchas por los derechos sociales; bandera principal de los trabajadores de los siglos XIX y XX.

Abordaje sociológico clásico de la ciudadanía y tipos de derecho

En el mundo occidental, la ciudadanía moderna se desarrolló en etapas. El sociólogo británico Thomas Humphrey Marshall (1893-1981) creó una teoría sociológica de ciudadanía al analizar los derechos y deberes intrínsecos a la condición de ciudadano, a partir del contexto inglés. Marshall (1967) argumenta que la ciudadanía es constituida de tres tipos de derechos; a) *civis*: incluye derechos necesarios a la libertad individual, de ir y venir, de expresión y de pensamiento, así como derechos a la propiedad, a la conclusión de contratos y a la justicia, que fueron establecidos en el siglo XVIII; b) *políticos*: se refieren a los derechos de participar de la política y/o del ejercicio del poder político, de votar y ser votado en el seno de las instituciones públicas; fueron establecidos

en el siglo XIX; y c) *sociales*: aluden al conjunto de derechos relativos al bienestar económico y social, que abarcan derechos a la salud, a la educación, a la seguridad, y el derecho de compartir del nivel de vida conforme los padrones dominantes en la sociedad; derechos alcanzados en el siglo XIX. En la perspectiva del autor, la ciudadanía plena solo sería alcanzada si todos los derechos fuesen conquistados.

Los análisis realizados por Marshall (1967) relacionan la consolidación de la ciudadanía al contexto social en cada una de sus etapas. Él tomó como ejemplo el sistema económico industrial inglés, que utilizó la fuerza de trabajo en las fábricas y manufacturas para sustentarse: fue necesario retirar los antiguos campesinos de los feudos y alojarlos en las industrias, donde ejecutaban pesadas jornadas de trabajo, con la finalidad de aprovisionar un mercado de bienes en ascenso. Los burgueses, aunque eran dueños de los medios de producción, necesitaban de la fuerza de trabajo de sus empleados para que la producción pudiese ser explotada. Eso solo fue posible con la constitución de los derechos civiles, que estableció una igualdad formal entre empleados y empleadores, con la posibilidad de que fuera realizado un contrato, en el cual las dos partes se reconociesen igualmente entre sí, y, por sus propias voluntades, pudiesen acordar las condiciones de trabajo y el salario respectivo.

Con la constitución de los derechos civiles fue como comenzó la conquista de la ciudadanía en la Inglaterra industrial. Igualmente, la falta inicial de derechos políticos evitó el establecimiento de una política estatal de nuevos derechos civiles y, también, de mejores condiciones de trabajo. La deficiencia de leyes de protección de los trabajadores impedía el establecimiento de políticas públicas para promover los derechos sociales. La sociedad capitalista del siglo XIX abordaba los derechos políticos como un producto secundario de los derechos civiles. En el siglo XX, surgen los derechos sociales, que se encuentran interrelacionados con los derechos políticos.

Marshall (1967) inicia su análisis tejiendo algunas consideraciones respecto del impacto de la ciudadanía sobre las clases sociales, sobre

todo, en la desigualdad social. Incluso, él esclarece que la clase social posee un papel secundario en su comprensión. “La ciudadanía es un *estatus* concedido a aquellos que son miembros integrales de una comunidad. Todos aquellos que poseen estatus son iguales con respecto a los derechos y obligaciones pertenecientes al estatus” (Marshall, 1967, p. 76, traducción nuestra).

Conforme Carvalho (2004), Marshall realiza una retrospectiva histórica del surgimiento de estos derechos, y analiza que su división es también lógica, puesto que es con el ejercicio de los derechos civiles, de la libertad civil, que se torna posible la reivindicación de los derechos políticos, de participación que, a su vez, tornan posible la lucha por los derechos sociales.

Manifiesta Marshall (1967) que, en el contexto inglés, en el momento del pasaje para la modernidad, ocurre una escisión de la ciudadanía, en la cual los derechos sociales se juntaron al viejo orden de las sociedades premodernas, puesto que había una relación de protección del señor feudal para con sus siervos y con los derechos civiles en el nuevo orden – que tiene como presuposición la universalidad –. Algunas leyes son creadas, aunque las reivindicaciones de los más pobres no son consideradas como un elemento integrante de sus derechos de ciudadano, sino más bien como una opción a ellos – como reivindicaciones que podrían ser acogidas apenas si estos sujetos admitiesen ser enteramente ciudadanos.

Las medidas de protección a los trabajadores eran presentadas como un insulto al derecho civil de realizar un contrato de trabajo libre entre ciudadanos libres. Al tiempo que el Estado aparece como mediador, que garantiza derechos sociales, que surgen como forma de autoridad y asistencia por parte del Estado, a cambio de las adquisiciones de protección.

La comprensión de la “ciudadanía” y de su ampliación aconteció a partir del estudio clásico de T. H. Marshall *Ciudadanía, clase social y estatus*. El libro describe y caracteriza la extensión de los derechos civiles, políticos y sociales para toda la población de una nación. Tales

derechos asumieron cuerpo con el fin de la II Guerra Mundial, después de 1945, cuando ocurre un aumento sustancial de los derechos sociales por medio de la creación del Estado de Bienestar Social (*Welfare State*), que instituye principios más democráticos e igualitarios. No obstante, fue la participación efectiva de los movimientos sociales la que garantizó que existiese una ampliación significativa de los derechos políticos, sociales y civiles, con la elevación de un nivel general suficiente de bienestar económico, educativo, político y de ocio.

La ampliación de los derechos de ciudadanía en el siglo XX demandó la construcción de tipologías que permitiesen comprender mejor el desenvolvimiento del concepto. Bobbio (2004), en el libro *La era de los Derechos*, también propone una clasificación de los derechos en generaciones. Tal como manifiesta el autor, la primera generación corresponde a los derechos civiles de libertad, individuales y políticos. Estos derechos fueron reconocidos para la tutela de las libertades públicas, con la preocupación de proteger a las personas del poder agresivo del Estado. Estos nacen con la Revolución Francesa, entre los siglos XVIII y XIX, con la finalidad de apartar el poder monárquico y garantizar a la clase burguesa los derechos mínimos para el ejercicio de su actividad. Tenían, pues, como fundamento la “limitación del poder del Estado y la preservación para el individuo, o para los grupos particulares, una esfera de libertad en relación con el Estado” (Bobbio, 2004, p. 32, traducción nuestra).

La segunda generación son los derechos sociales y culturales colectivos. Estos nacen con la crisis y la caída del Estado liberal y el surgimiento del Estado de Bienestar Social. Estos se basan en los derechos que poseen la finalidad de garantizar la igualdad social, económica y cultural a los individuos, tales como el derecho al trabajo, a la jubilación, al seguro de desempleo, entre otros, o que presupone un papel activo del Estado. El exceso de libertad garantizada por los derechos de primera generación acarrió un desequilibrio social que ahora precisaba ser reparado “concebida la libertad no solamente en forma negativa, como no impedimento, sino en su concepción positiva, como autono-

mía” (Bobbio, 2004, p. 32, traducción nuestra). En esta generación, el Estado asume un nuevo papel, el de actuar, asegurar y garantizar la igualdad entre las personas y, por eso, estos derechos también son llamados de derechos de igualdad.

La tercera generación trata de derechos que tienen como titular no el individuo, sino los grupos humanos o la comunidad, el pueblo, la nación (derechos de solidaridad/fraternidad). Son también llamados de derechos difusos, pues procuran garantizar derechos de mujeres, niños, jóvenes, ancianos, minorías étnicas, del medio ambiente y del consumidor, entre otros. Son los derechos provenientes de la solidaridad o de titularidad colectiva, y nacen como consecuencia de la generalidad de la humanidad y de la madurez de nuevas exigencias. Conforme afirma Barros (2018), los derechos de tercera generación se dividen originalmente en cinco, a saber: derechos a la paz, al desarrollo, al patrimonio común de la humanidad, a la comunicación, a la autodeterminación de los pueblos y al medio sano y ecológicamente equilibrado.

La cuarta generación es resultado de la globalización de los derechos humanos (o universalismo), e incluye los derechos a la participación democrática, al pluralismo, a la información y a la comunicación. Bobbio (2004) también señala el derecho a la bioética y a los límites a la manipulación genética, que proteja la integridad del patrimonio genético frente a las amenazas del progreso de la biotecnología y de la bioingeniería. Vale decir que, están basados en la defensa de la dignidad de las personas contra intervenciones desmedidas de particulares y/o del Estado²⁸.

La quinta generación trata del derecho a la paz. Según Benavides (2018, p. 83), este derecho nace primeramente en la Declaración de las Naciones Unidas, como fue referido en la Declaración de la Conferencia de Teherán sobre los Derechos Humanos de 13 de mayo de 1968, que

28 La baliza o señal histórica de esta generación se encuentra en la Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos de la UNESCO, que reconoce en el artículo 1 que el genoma humano es patrimonio de la humanidad en el artículo 2, que nadie puede ser discriminado en virtud de sus características genéticas; y en el artículo 4, que el genoma no puede ser objeto de negociación financiera.

reconoció que la “la paz constituye una aspiración universal de la humanidad, y que para la realización plena de los derechos humanos y las libertades fundamentales son indispensables la paz y la justicia” (Traducción nuestra).

Con la configuración de la sociedad global, capitaneada por la velocidad de las redes de comunicación, por la convergencia tecnológica y por las apropiaciones de las tecnologías de información, es posible percibir algunos impactos y transformaciones sociales de todo orden. La sociedad en red posibilitó el surgimiento de la cultura digital, que ha traído nuevos problemas y formas de abordar el tema de la ciudadanía. Sin embargo, la visión tradicional de concebir la ciudadanía como un conjunto de derechos y deberes de los ciudadanos no fue abandonada, más bien fue ampliada debido a las interacciones entre el ser humano y la máquina. La influencia y mediación de los dispositivos tecnológicos a través de *blogs*, *sites* oficiales, redes sociales, entre otros, ha hecho emerger nuevos temas, como la inclusión digital, de la cual se han derivado otras formas de abordar la ciudadanía, a partir de la mediación de la información, como aquellas vinculadas a la ciudadanía digital y a la ciudadanía comunicativa.

La ciudadanía alude a un proyecto social y político construido históricamente y que continúa en permanente elaboración. Es un proyecto de emancipación humana y conquista de humanidad que se expresa a través de aquellas y aquellos que luchan por más derechos, mayor libertad, mejores condiciones de vida y por garantías individuales y colectivas, y que no se acomodan frente a la dominación de las instituciones y de la propia acción del Estado. Para que la ciudadanía sea ejercitada, es necesario que los ciudadanos estén informados sobre sus derechos y, también, sobre sus deberes. La práctica de la ciudadanía es un instrumento imprescindible para la construcción de una sociedad más democrática e igualitaria, capaz de promover la justicia social. Más allá de eso, la ciudadanía envuelve un sentimiento de pertenencia a la comunidad y, también, implica prácticas que promuevan la inclusión social de todos.

Ciudadanía en el pensamiento de Jesús Martín-Barbero

En la trayectoria del pensamiento de JMB, el tratamiento de la problemática de la ciudadanía emerge con particular énfasis en las reflexiones que realiza sobre las relaciones entre los campos de la cultura y de la comunicación, principalmente cuando la mediación tecnológica se convierte en componente estructural de la sociedad. Es de este itinerario de la reflexión del autor que trataremos en esta parte del texto.

Las relaciones entre técnica y cultura en el contexto de la América Latina son un tema clave a lo largo de varias obras de JMB, cuya reflexión marca un necesario distanciamiento de la “nefasta combinación entre determinismo tecnológico y pesimismo cultural” que anima a muchos estudios, y opera a partir de una visión compleja, que desafía la razón dualista con la cual nos acostumbramos a pensar la técnica. (Martín-Barbero, 2014, p. 17, traducción nuestra).

Desde la obra *De los medios a las mediaciones*, el autor considera la cultura como espacio clave para la comprensión de los procesos comunicacionales latinoamericanos. Allí reconoce la cultura como mediación relevante en la interrelación de las personas con los medios de comunicación, considera los procesos que vinculan los medios con el campo cultural latinoamericano y su papel estratégico en la construcción de la hegemonía. También, las múltiples formas de resistencia y réplica constituidas a partir del campo cultural (Martín-Barbero, 1997).

A lo largo del tiempo, constatamos en sus escritos que, en concordancia con los cambios en el escenario latinoamericano, el autor procura comprender con acuidad las reconfiguraciones del campo cultural propiciadas por la globalización y, conjuntamente, por la mediación tecnológica, que ganará mayor relevancia y centralidad a partir de sus reflexiones sobre tecnicidad. En este movimiento, él también concentra la reflexión sobre la constitución de nuevos sujetos de ciudadanía

vinculados al campo cultural y al papel de los medios, particularmente de los medios digitales, en dicha constitución²⁹.

Con respecto a la concepción sobre el papel de los medios, JMB amplía su mirada después de la obra *De los medios a las mediaciones*, al considerar que un nuevo sistema técnico se consolida en escala planetaria y transforma varias dimensiones, entre estas la experiencia espacio-temporal societaria. Reconoce que la mediación tecnológica, al profundizar su presencia y penetración social, se convierte en un elemento estructurador de nuestras sociedades. La técnica penetra el mundo de la vida y se transforma en tecnosfera. Como dice el autor: “Es el propio lugar de la cultura en la sociedad que cambia cuando la mediación tecnológica de la comunicación deja de ser meramente instrumental para condensarse, concentrarse y convertirse en estructural.” (Martín-Barbero, 2014, p. 25, traducción nuestra).

La complejidad e imbricación social que adquieren los medios son pensadas a partir de la idea de constitución de un ecosistema comunicativo abarcador, aunque se manifiesten modos desiguales de penetración y usos sociales diferenciados. La tecnicidad es configuradora de nuevos modos de percepción, de nuevos lenguajes, sensibilidades y escrituras.

(...) nos encontramos ante una mutación tecnológica que pasó a configurar un nuevo ecosistema comunicativo. Ecosistema en el cual la experiencia audiovisual, afectada por la revolución digital, apunta para la constitución de una visibilidad cultural, escenario estratégico hoy de una batalla política decisiva contra el viejo y excluyente poder de la letra que a lo largo de un siglo y medio ignoró la diferencia y la riqueza de las oralidades y visualidades culturales, estas que entrelazan ahora sus memorias en los imaginarios de la virtualidad para dar sentido nuevo y forma nueva a las tradiciones culturales. (Martín-Barbero, 2014, p. 25)

En esta lectura compleja, la globalización, asociada a las tecnologías de comunicación, se configura como escenario dinamizador de

29 Rastreamos el tratamiento de estas problemáticas en Martín-Barbero (2001, 2002, 2006, 2009a, 2009b, 2010a, 2010b, 2014a e 2014b).

transformaciones, con perversidades y posibilidades para el campo de las culturas. Como perversidades, el autor señala que la globalización promueve la penetración avasalladora del mercado en las sociedades, genera el aumento de la pobreza y la desigualdad social, y presiona las culturas a la uniformización, al tiempo que profundiza sus diferencias.

Los procesos de globalización van produciendo un desplazamiento del escenario nacional como articulador de las dimensiones políticas, económicas y culturales de las sociedades, lo que debilita radicalmente las fronteras de lo nacional y de lo local. Y para el autor, uno de los trazos claves de la globalización, en su fase de profundización neoliberal en la América Latina, sería el divorcio creciente entre Estado y sociedad. Esto por la dificultad del Estado en responder a las demandas y necesidades sociales, debido a la presión y vigilancia de las instituciones de unificación económica global.

En el campo cultural, las lógicas de mundialización de la cultura se definen por su penetración en las prácticas cotidianas de las personas, que produce cambios profundos en sus condiciones de vida, una nueva manera de estar en el mundo. Entre sus consecuencias están las reconfiguraciones de las identidades, generadas por las mudanzas estructurales vinculadas al descentramiento de las sociedades, a la fragmentación de los paisajes culturales y al aumento de la multiplicación de referentes de identificación; inclusive, el desarraigo y la hibridación de las culturas. La globalización acelera las operaciones de desarraigo al inscribir las identidades en la lógica de los flujos, al traducir las distinciones culturales a la *lingua franca* del mercado y desactivar sus complejidades y aspectos conflictivos. Los medios de comunicación y las tecnologías de información se convierten en productores de la mundialización cultural al introducir referentes que representan estilos y valores desterritorializados (Martín-Barbero, 2010).

Los fenómenos de convergencia, simultaneidad y aceleración del tiempo, dinamizados por las nuevas tecnologías, también inciden en la experiencia temporal de las sociedades, las presionan a instalarse en un presente continuo y colaboran para la producción de experiencias

efímeras que dificultan la constitución de proyectos de futuro. La aceleración temporal diluye el poder delimitador y normativo de la tradición y su capacidad de contribuir para proyectar el futuro de nuestras sociedades.

En relación con las posibilidades abiertas por la globalización, JMB observa un renacimiento de las identidades en este contexto, que inauguran conflictos inéditos, abren camino contra las viejas exclusiones, y funcionan como espacios de pertenencia, de reconocimiento, de memoria, de solidaridad y como motor de lucha:

(...) lo que galvaniza hoy a las identidades como motor de lucha es inseparable de la demanda de reconocimiento y de sentido. Y ni el uno ni el otro son formulables en meros términos económicos o políticos, pues ambos se hallan referidos al núcleo mismo de la cultura, en cuanto mundo del pertenecer a y del compartir con. Razón por la cual la identidad se constituye hoy en la fuerza más capaz de introducir contradicciones en la hegemonía de la razón instrumental. (Martín-Barbero, 2009b, pp. 3-4)

En este escenario, el autor reconoce que en América Latina las comunidades culturales se vienen convirtiendo en ámbito clave de reconstitución del sentido de las comunidades, de reinención de sus identidades, de renovación de los usos de sus memorias y patrimonios, de conversión en espacio de articulación productiva entre lo local y lo global. Estas representan la emergencia de nuevas figuras de ciudadanía que actúan y buscan constituir estrategias de empoderamiento a partir del ámbito de la cultura.

Los nuevos movimientos sociales, étnicos, de género y ecológicos, más que ser partidaria o ideológicamente representados, luchan para ser socioculturalmente reconocidos; o sea, ser “ciudadanamente’ visibles en su diferencia; lo que abre espacio a un nuevo modo de ejercer políticamente sus derechos, pues la nueva visibilidad cataliza el surgimiento de nuevos individuos políticos” (Martín-Barbero, 2009a, s. p., traducción nuestra). Tales “ciudadanías culturales’ no solamente inscriben las ‘políticas de identidad’ dentro de la política de la eman-

cipación humana, como también repiensen profundamente el sentido de la política” (Martín-Barbero, 2009c, traducción nuestra). Estas evidencian la dificultad de las instituciones liberales democráticas para acoger la diversidad cultural, y señalan la necesidad de una política de extensión de derechos para todos los sectores de la población.

JMB reconoce que “la comunicación es dimensión constitutiva de la vida cultural’, pues una cultura está viva cuando es capaz de comunicar, o sea, de intercambiar e interactuar con otras culturas” (Martín-Barbero, 2009c, p. 155, traducción nuestra). Esta relación entre comunicación y cultura se acentúa actualmente a partir de los cambios de la red tecnológica de comunicación, lo que afecta la percepción de las comunidades sobre sí mismas, sus modos de construir identidades. Este escenario es vivido por las comunidades como amenaza a la sobrevivencia de sus culturas; pero, también, como posibilidad de romper con la exclusión y de reinventar posibilidades de futuro.

Así la globalización, en la perspectiva del autor, también genera posibilidades inéditas para posibles cambios que amplían el campo de la ciudadanía, vinculadas a dos hechos: la mixtura de pueblos, culturas, razas y gustos en un escenario de emergencia social de otras cosmovisiones que desafían la hegemonía del racionalismo occidental; y la expansión de las nuevas tecnologías de comunicación, su progresiva apropiación por sectores sociales subalternos y la, consecuente apertura de posibilidades para la construcción de una contra-hegemonía por el mundo.

Ciudadanía, comunicación y espacio público

En sus reflexiones, JMB (2001, 2002, 2009b, 2010a) se ha dedicado, también, a pensar las relaciones entre la comunicación y el espacio público; cuestión relevante para problematizar aspectos sobre la ciudadanía vinculada al campo comunicacional. En estas reflexiones, la comunicación es pensada como dimensión constitutiva de lo público.

Como esfera vinculada a aquello que es común, el público remite a lo que es propio a todos en el ámbito de la sociedad y que puede ser visto y oído por todos, que recibe la mayor publicidad posible. La comunicación posibilita exponer los temas en controversia y sus distintas interpretaciones, permite la deliberación pública y el acceso al debate social. El público constituye el espacio ciudadano, que articula intereses comunes y promueve la interacción comunicativa; es el escenario de circulación de intereses y discursos plurales, heterogéneos, y debe posibilitar el reconocimiento de la diversidad de posiciones sociales.

Como argumenta el autor, los medios de comunicación se tornaron, en nuestras sociedades, un ambiente constituyente de la vida pública y del reconocimiento social. Estos son espacios fundamentales para la ampliación o la restricción del público, que se configura a partir de sus gramáticas, lógicas y operaciones. Ciertamente, el público se amplía cuando es posible que actores diversos puedan ser reconocidos, cuando la sociedad civil se puede expresar en su pluralidad, cuando se cualifican las comprensiones que los ciudadanos pueden tener de sus problemas o de las orientaciones de los gobernantes, cuando se contribuye para su constitución a partir de una isonomía ciudadana. Se restringe el público cuando existen distorsiones de informaciones, banalización de procesos, superficialidades en el tratamiento de la complejidad social, dilución de la argumentación y de la conversación, predominio de lógicas comerciales (Martín-Barbero, 2002).

El “reconocimiento recíproco” es pensado por el autor como una dimensión fundamental en la constitución de la ciudadanía, e incluye el derecho de informar y ser informado, de hablar y ser escuchado; imprescindible para poder participar en las decisiones de la colectividad. Luego, el despojo del derecho a ser visto y escuchado, que equivale a existir/contar socialmente, tanto en el terreno individual como colectivo, es una forma flagrante de exclusión ciudadana.

En nuestras sociedades, la relación entre lo público y lo comunicable pasa actualmente por la mediación de las imágenes. Y, si por un lado, esa hegemonía de la imagen espectaculariza la acción política y

ciudadana, por otro, realiza una construcción audiovisual de lo social que, a la vez, constituye una visibilidad que reinscribe en su campo el desplazamiento de la lucha por la representación a la demanda por reconocimiento. Demanda efectuada por los nuevos movimientos sociales – como los de etnias, mujeres, homosexuales, jóvenes –, que más que ser representados, quieren ser reconocidos en su diferencia, mediante la renovación de los modos de ejercer políticamente sus derechos.

Para que el reconocimiento de las diversidades culturales sea efectivo, JMB (2009b) apunta un doble campo de derechos que necesitan ser impulsados: el derecho a la participación, como capacidad de intervención de las comunidades y de los ciudadanos en las decisiones que afectan su vivir, que se vincula a la necesidad de una información veraz, en la cual predomine el interés común sobre el negocio; y el derecho a la expresión en los medios masivos y comunitarios de todas las culturas y sensibilidades que componen la rica diversidad de nuestros países.

Al pensar la situación de la América Latina, el autor constata avances en la relación entre ciudadanía y comunicación, particularmente en dos planos, que cualifican el público. El primero, se refiere al crecimiento y a la potencialización de los medios comunitarios ciudadanos, que colaboran para la constitución de una red ciudadana de espacio público de debate de todo aquello que no cabe en los medios privados, y que van más allá de lo local. El segundo plano, es representado por las posibilidades que el internet trajo para la constitución de espacios de interacción ciudadana, que posibilitan el intercambio de experiencias, el compartimiento de visiones del mundo y de propuestas en articulaciones globales/locales.

Como elementos fundamentales en la redefinición del espacio público, JMB reconoce que los medios digitales³⁰ potencializan las reconfiguraciones e hibridaciones entre lo público y lo privado, la superposición de estos espacios y la difuminación de sus fronteras.

30 En relación a las redes digitales, el análisis del autor procura considerar sus complejidades. El autor presta atención, también, para el hecho que la revolución tecnológica colabora para la profundización de las desigualdades entre sectores sociales, culturas y países.

Así, éstos son concebidas como simultáneamente “abiertas y cerradas, integradoras y desintegradoras, totalizadoras y destotalizadoras; nicho y despliegue en el que conviven y se mezclan lógicas, velocidades y temporalidades tan diversas como las que entrelazan las narrativas de lo oral con la intertextualidad de las escrituras y las intermedialidades del hipertexto. (Martín-Barbero, 2010a, p. 49)

Estas participan de las nuevas condiciones de entrelazamiento de lo social, de lo cultural y de lo político, de formación de opinión pública y de ejercicio de renovadas formas de ciudadanía. Potencian y posibilitan la ampliación del discurso público, representada por una heterogénea cantidad de comunidades, asociaciones, tribus y movimientos, y la creatividad social vinculada a la participación ciudadana. También movilizan “la imaginación’ social de las colectividades, al potencializar sus capacidades de sobrevivencia y de asociación, de protesta y de participación democrática, de defensa de derechos sociopolíticos y culturales y de activación de su creatividad expresiva” (Martín-Barbero, 2009a, p. 154, traducción nuestra).

Además, sobre las tecnologías digitales, el autor considera un elemento innovador el hecho de ser relacional y cooperativo, lo que posibilita la ampliación de una “inteligencia colectiva” a partir de nuevos modos de producción de conocimientos que las redes digitales incentivan. Esta movilidad de producción colectiva de conocimientos ha estado históricamente presente en comunidades y grupos sociales en América Latina (por ejemplo, los saberes indígenas médicos, de diseño, de colores y de cocina). No obstante, las redes digitales posibilitan que esta producción colectiva de conocimientos pueda ir más allá de aquellos modos presentes tradicionalmente en las comunidades, al inaugurar posibilidades de diálogos y de construcción de saberes compartidos que desafían históricas exclusiones y brechas cognitivas socialmente constituidas (2010b, 2014b).

Esta oportunidad es relevante para la ciudadanía, puesto que la información y el conocimiento son elementos clave para su ejercicio. Y, en este sentido, el autor señala para la constitución de una cultura

política emancipatoria renovada, vinculada a la circulación de informaciones, al acceso ampliado a estas, principalmente en las redes digitales. Reconoce que muchas comunidades se han apropiado de las redes para transformar sus experiencias en relatos, y aprovechan las posibilidades renovadas de convergencia entre las oralidades y memorias culturales con los nuevos lenguajes, escritura y narrativas emergentes a través de la tecnicidad digital.

Contribuciones de Jesús Martín-Barbero y desafíos para investigar la ciudadanía

En las perspectivas sociológicas retomadas inicialmente en este texto, realizamos un recorrido histórico que nos permitió percibir que las concepciones de ciudadanía no son unívocas. Aun, que la trayectoria de estas concepciones está relacionada con los contextos históricos y con las transformaciones sociales.

Vimos que la ciudadanía se vincula al reconocimiento y a la concreción de derechos históricamente constituidos. En el rescate de la trayectoria de constitución y robustecimiento de los derechos, observamos que su ámbito se fue complejizando e incluyendo derechos civiles, políticos, sociales y derivaciones de otros derechos que surgieron a partir de estos, entre los cuales se incluyen, más contemporáneamente, aquellos relativos a las culturas, a la autodeterminación de los pueblos y los vinculados al campo comunicacional. Constatamos incluso que, históricamente, la concepción de ciudadanía se fue ampliando en íntima relación con las luchas y reivindicaciones sociales, relevantes en el fortalecimiento de los derechos vinculados a estas.

Las reflexiones de JMB sobre la ciudadanía se colocan en el horizonte de los desafíos del robustecimiento de su comprensión, requeridos por las realidades socioculturales y comunicacionales contemporáneas. Constituidas a partir de la realidad latinoamericana y de sus retos, ofrecen claves proficuas para pensar la interrelación crucial entre la tecnicidad, constituyente de un ecosistema comunicativo abarcador,

las culturas/identidades culturales y su emergencia como figura fundamental de las luchas ciudadanas contemporáneas.

Las interrelaciones entre tecnicidad y la constitución de las nuevas ciudadanías en el campo cultural son problematizadas en perspectiva compleja, que iluminan sus contradicciones. El autor problematiza los reordenamientos producidos por la tecnicidad en los modos de vida de las culturas, en estrecha relación con los procesos de globalización, y las perversidades sistémicas que introduce en nuestras sociedades. En el campo cultural, presta atención a los efectos contradictorios que incluyen precarización, fragmentación, desarraigo y erosión de culturas y memorias culturales, así como sus hibridaciones. Y, simultáneamente, reflexiona sobre las reconfiguraciones y posibilidades constituidas por la tecnicidad contemporánea para la constitución de renovadas prácticas de ciudadanía.

Son tematizadas por JMB las reconfiguraciones fundamentales que la tecnicidad contemporánea introduce en el ámbito de la construcción de la ciudadanía, particularmente con la revolución digital. En este contexto, como vimos, se configuran posibilidades ampliadas de contacto entre culturas, de negociaciones, de articulaciones y realización de acciones ciudadanas en escalas locales/globales; de construcción y de circulación ampliada de saberes colectivos, fundamentales para la construcción de ciudadanía. Se amplía la dimensión de lo público en el ambiente de las redes digitales, y se abren opciones renovadas de participación y de lucha por el reconocimiento social de las nuevas ciudadanías.

La dimensión comunicacional es evidenciada, en el pensamiento del autor, como componente clave para ser problematizado, que demanda una complejización del concepto de ciudadanía. Sus reflexiones en este ámbito marcan un campo de derechos por impulsar, que incluye aquellos relativos a la participación de las comunidades en las decisiones que afectan sus vidas, a una información veraz presidida por la lógica del interés común, a la expresión de las culturas y sensibilidades pertenecientes a las diversidades de nuestros países, entre otros.

Consideramos que estas reflexiones del autor, realizadas en el contexto del cambio al siglo XXI, nos continúan brindando claves productivas para pensar la comunicación y desafiando la investigación de las ciudadanías como mediación relevante por considerar en el contexto latinoamericano.

Los retos relativos a la investigación latinoamericana en el campo de las interrelaciones entre ciudadanía y tecnicidad también fueron objeto de reflexión del autor en el texto *Reubicando el campo de las audiencias en el descampado de la mutación cultural*. Por eso, recuperamos aquí ciertas provocaciones realizadas por él para pensar una agenda latinoamericana de investigación en este ámbito. En este texto, el autor reflexiona sobre la necesidad de investigar los procesos de comunicación y las prácticas de recepción como una cuestión tanto teórico-metodológica como ético-práctica, y se pregunta: ¿estaría este tipo de investigación dentro o fuera del debate de fondo, en el cual se está jugando el futuro de nuestras sociedades? Cuestión que es enfrentada por él a partir de la reflexión sobre las mutaciones culturales enfrentadas por nuestras sociedades. Y para JMB, el debate de fondo resitúa hoy la investigación en dos frentes decisivos, que detallamos a continuación.

Uno de los frentes está relacionado con las “experiencias constitutivas de los sujetos comunicantes contemporáneos”, que se vinculan a las renovadas relaciones entre estética y política, lo que posibilita la reinención de la política y de su sentido emancipador. Estas cuestiones están relacionadas con la transmedialidad y con la convergencia; fenómenos que remiten a dos nuevos órdenes de procesos y prácticas. Uno primero, está asociado a un nuevo modo de interacción entre medios, géneros y formatos con los “sensoriums” relativos a las sonoridades, oralidades y visualidades que contagian los lenguajes, redefinen fronteras y posibilitan el apareamiento de narrativas y escrituras híbridas: “la transmedialidad produce una convergencia de innovación e incluso de invención que hace nacer a la vez nuevas cosas y nuevos usuarios” (Martín-Barbero, 2011, p. 457). Y el segundo orden, es el que

emerge de los usos sociales, cuya creatividad inaugura nuevas configuraciones de lo sensible.

En diálogo con Rancière (2000), el autor señala como aspecto innovador, en el campo del arte y de las técnicas, el desaparecimiento de fronteras que colocaban al productor de comunicación y al receptor, al arte y al espectador en polos/espacios diferenciados. La tecnicidad digital se vincula, entonces, a “nuevas formas de la experiencia que transforman los regímenes de lo sensible, o sea de la percepción y el afecto, del pensamiento y la palabra. Que es por donde pasan los caminos de la emancipación social, a la vez cultural y política.” (Martín-Barbero, 2011, pp. 453-454). Estas transformaciones se expresan en el campo de la ciudadanía, entre otras formas, como observa el propio autor en otro texto intitulado *Ciudadanías em cena: performance, política e direitos culturais*, en los modos como los nuevos sujetos actúan y se hacen visibles, cuando materializan y encarnan la ciudadanía en performances; estas “ ‘artes en acción’ que, saliendo de los espacios y tiempos del arte, giran al revés las memorias y expresiones culturales al evidenciar que estas, más que productos, son experiencias y que juntan memoria e invención”. Así, las fiestas, los ritos y la teatralidad de los transeúntes se tornan parte constitutiva de las acciones ciudadanas, “de las revanchas sociales, de las resistencias culturales, de los sabotajes políticos, de las fusiones entre las identidades o de las subversiones estéticas” (Martín-Barbero, 2009a, s. p, traducción nuestra).

El segundo frente se refiere a los desafíos y oportunidades para mudanzas en los modelos de educación generados por la convergencia tecnológica y por la transmedialidad. Entre estos desafíos estaría el de la construcción de renovadas culturas participativas, que consideren y potencialicen las múltiples habilidades y competencias de los sujetos y su creatividad expresiva en los procesos de aprendizaje. En este sentido, JMB (2011) recupera la reflexión de Piscitelli (2002) sobre la presencia y actuación de poli-alfabetismos, en los cuales lo que importa no son, propiamente, los nuevos soportes, sino “las nuevas prácticas y hábitos sociales colaborativos: nuevos modos de relación con nuevas dinámi-

cas de reapropiación de lo viejo, nuevas formas de hibridación de contenidos y géneros”. En este eje de reflexión, la educación emerge, también, como dimensión clave para la construcción de la ciudadanía³¹

Estos aportes y reflexiones nos convocan, como investigadores, a la apertura de otras interrogaciones y a la problematización de nuevas angulaciones para impulsar la reflexión teórica y la investigación empírica dedicadas a entender las interrelaciones entre ciudadanías y tecnología frente a un contexto de reordenamiento en el campo político latinoamericano y, también, de los ambientes digitales.

En esta vía, somos desafiados a tomar en cuenta y problematizar, entre otros aspectos, las nuevas modalidades de monitorización, vigilancia y control instauradas por las tecnologías digitales³². El control y pirateo de datos para la creación de perfiles es una realidad contemporánea, así como su uso para modelar y performar el comportamiento de los consumidores. También para ejercer el control de los ciudadanos por parte del Estado³³.

Otros aspectos de la realidad digital contemporánea merecen problematización cuando pensamos en la ciudadanía digital, como la cuestión de los algoritmos y la constitución de filtros y burbujas que limitan significativamente las posibilidades de desenvolvimiento de interacciones ampliadas en las redes, (Parisier, 2012) así como el fenómeno de las Fake News, que expresa el uso deliberado de desinformación como estrategia de poder y de control ciudadano.

31 En este sentido, con Cortina (2005), recordamos que no nacemos ciudadanos, sino que aprendemos a ser ciudadanos

32 Estas cuestiones ganan una reflexión instigante en el libro *De Orwell al cibercontrol*, de Mattelart e Vitallis (2015).

33 En este sentido, para dar un ejemplo, la investigación de Albuquerque (2018) sobre los usos de las redes digitales por colectivos vinculados a nuevos movimientos sociales para la construcción de ciudadanía en Brasil apunta como los usos de datos de las redes digitales sirvieron para la criminalización de sujetos de estos movimientos, lo que causó una reconfiguración en los usos de estas redes por estos. Investigaciones exploratorias desarrolladas por nuestros doctorandos, a finales de 2018, con integrantes de movimientos de mujeres de Porto Alegre señalan también que, en la coyuntura actual, estos están re pensando sus estrategias comunicacionales, lo que incluye redefiniciones en los usos de redes sociales como *Facebook*, dadas las posibilidades de criminalización de estos movimientos que se presentan en la nueva coyuntura gubernamental brasileña con la elección de Bolsonaro. Se reubican en este escenario cuestiones relevantes en la pauta de las reflexiones sobre la ciudadanía digital, como el derecho a la privacidad y al olvido digital, entre otras.

Estas son algunas de las cuestiones que desafían la investigación empírica a avanzar en la comprensión de la mediación de las ciudadanías, lo que exige, también, la construcción de estrategias transmetodológicas – marcadas por entrecruzamiento de métodos, reformulaciones e invenciones – que posibiliten situarnos mejor en el campo empírico de las nuevas ciudadanías para aprender “lo que ahí suena, habla, grita, insulta, blasfema, al mismo tiempo que inaugura, inventa, oxigena, libera, emancipa, cría.” (Martín-Barbero, 2009a, s.p.).

Referencias bibliográficas

- Albuquerque, M.Z. (2018). *Entre as redes sociais digitais e as ruas: processos comunicacionais dos coletivos Defesa Pública da Alegria e Bloco de Lutas*. 343 f. Tese, Doutorado em Ciências da comunicação, Programa de Pós-Graduação em Ciências da Comunicação, Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS), São Leopoldo.
- Barros, S. (s/f). *Três Gerações de Direitos*. Disponible en: <<http://www.srbarros.com.br/pt/tres-geracoes-de-direitos.cont>>. Acceso en: 17 ene. 2018.
- Bobbio, N. (2004). *A era dos direitos*. 9. ed. Rio de Janeiro: Elsevier.
- Bonavides, P. (2008). A quinta geração de direitos fundamentais. Porto Alegre, *Direitos Fundamentais & Justiça*, v.2, n. 3, pp.82-93, abr./jun. Disponible en: <http://www.ufjf.br/siddharta_legale/files/2014/07/Paulo-Bonavides-A-quinta-gera%C3%A7%C3%A3o-de-direitos-fundamentais.pdf>. Acceso en: 17 dic. 2018.
- Carvalho, J. (2002). *Cidadania no Brasil, o longo caminho*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Cadernmartori, D. (2007). O processo histórico de ampliação da cidadania. *Revista Eletrônica Direito e Política*, Itajaí, v. 2, n. 2, p.1-28, may./ago. Disponible en: www.univali.br/direitoepolitica. Acceso en: 10 dic. 2018.

- Funari, P. (2003). A cidadania entre os romanos. In: Pinsky, J. & Pinsky, C. (Orgs.). *História da cidadania*. 2. ed. São Paulo: Contexto.
- Janoski, T. (1998). *Citizenship and civil society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Martín-Barbero, J. (1997). *Dos meios às mediações: comunicação, cultura e hegemonia* Rio de Janeiro: UFRJ, .
- _____. (2002). *Oficio de cartógrafo: travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2006). Tecnicidades, identidades, alteridades: mudanças e opacidades da comunicação no novo século. In: Moraes, D., (Org.). *Sociedade midiaticizada*. Rio de Janeiro: Mauad X. p. 51-79.
- _____. (2009a). Cidadanias em cena: performance, política e direitos culturais. *Hemispheric institute*, Bogotá. Disponible en: < <http://hemisphericinstitute.org/hemi/pt/encog-academic-texts/item/679-staging-citizenship-performance-politics-and-cultural-rights>>. Acceso en: 10 oct. 2018.
- _____. (2009b). *Culturas/Tecnicidades/Comunicación* (Documento de Trabajo). Guadalajara, Organización de los Estados Iberoamericanos. Disponible en: <<https://www.oei.es/historico/cultura2/barbero.htm>>. Acceso en: 18 set. 2018.
- _____. (2009c). Desafios políticos da diversidade. São Paulo, *Revista Observatório Itaú Cultural*, n.8, abr./jul.,. Disponible en: < http://d3n-v1jy4u7zmsc.cloudfront.net/wp-content/uploads/itau_pdf/001516.pdf >. Acceso en: 10 oct. 2018.
- _____. (2010a) Comunicación, espacio público y ciudadanía. Medellín, *Revista Folios*, n. 23b, pp.37-51. Disponible en: < <http://facultad.pucp.edu.pe/comunicaciones/ciudadycomunicacion/wp-content/uploads/2016/05/jesu-martin-Comunicacion-espacio-publico-y-ciudadania.pdf> >. Acceso en: 05
- _____. (2010b). Comunicación y cultura mundo: nuevas dinámicas globales de lo cultural. Bogotá, *Signo y Pensamiento*, v. 29, n. 57, pp. 20-34,

- jul./dic. Disponible en: <<http://construcwww.redalyc.org/articulo.oa?id=86020052002>>. Acceso en: 20 oct. 2018.
- _____. (2011). Reubicando el campo de las audiencias en el descampado de la mutación cultural. En: Jacks, N., et al. *Análisis de recepción en América Latina: un recuento histórico con perspectivas al futuro*. Quito: CIESPAL, pp.451-461. Disponible en: <http://biblio.flacsoandes.edu.ec/shared/biblio_view.php?bibid=127940&tab=opac>. Acceso en: 12 ene. 2019.
- _____. (2014a). Diversidade em convergência. São Paulo, *MATRIZES*, v.8, n.2, pp.15-33, jul./dez. Disponible en: < file:///C:/Users/User/Downloads/90445-Article%20Text-130557-1-10-20150224%20(5).pdf >. Acceso en: 05 ene. 2019.
- _____. (2014b). “Tudo o que sabemos, sabemo-lo entre todos” “aquela segunda oportunidade sobre a terra” - algumas palavras para não faltar completamente. Braga, *Revista Lusófona de Estudos Culturais*, v. 2, n. 1, pp. 4-6. Disponible en: < file:///C:/Users/User/Downloads/51-184-1-PB%20(1).pdf >. Acceso en: 07 oct. 2018.
- Martín-Barbero, J. & Rey, G. (2001). *Os exercícios do ver: hegemonia, audiovisual e ficção televisiva*. São Paulo: Senac.
- Marshall, T.H. (1967). *Cidadania, classe social e status*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Mattelart, A. & Vitalis, A. (2015). *De Orwell al cibercontrol*. Barcelona: Gedisa: Barcelona.
- Pariser, E. (2012). *O filtro invisível: o que a internet está escondendo de você*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Pinsky, J. & Pinsky, C. (2003). *História da cidadania*. São Paulo: Contexto.
- UNESCO. (s/f). *Declaração universal sobre o genoma humano e direitos humanos*. Disponible em: < <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001229/12299opor.pdf>>. Acceso en: 17 dic. 2018.
- Viera, L. (2001). *Os Argonautas da Cidadania: a sociedade civil na globalização*. Rio de Janeiro: Record, 2001.

LAS IDENTIDADES en el contexto de las mutaciones tecnológicas

Lírian Sifuentes

Maria Catarina Chitolina Zanini

Revisión de la traducción: Alberto Pereira Valarezo

El concepto de identidad puede ser expresado de formas diversas, en diversas áreas de conocimiento. Empezamos con esta consideración, pues entendemos que es fundamental para, de antemano, prever la complejidad de tal concepto. En las ciencias sociales, en la filosofía, en la psicología, en la comunicación social o en otras áreas, los desdoblamientos de la utilidad y de la capacidad operativa y explicativa del término son grandes y diversos. Daremos énfasis especialmente en la forma como las ciencias sociales han hecho uso del término como una herramienta que permite comprender algunos fenómenos y acontecimientos, histórica y políticamente situados. No hay cómo comprender lo que viene a ser definido como “identidad” sin considerar su situacionalidad empírica en el tiempo y en el espacio, en donde, cuando, como y entre quienes se procesa. De esta forma, subrayamos que la forma más apropiada es comprender tales dinámicas como “procesos de identificación” (siempre abiertos, siempre históricos, siempre dinámicos, siempre políticamente situados) y las identidades como construcciones/negociaciones que se dan, muchas veces, en este espacio social tenso y de luchas, como bien nos apunta Cardoso de Oliveira (1976).

Los procesos de identificación deben ser comprendidos en escenarios históricos y políticos particulares, lo que permite que incluso

grupos sociales puedan construir distintas “identidades”, con distintos signos adscriptivos (valores, costumbres, lengua, vestimenta, comida, simbologías, religiosidad, nacionalidad, entre otros tantos elementos de pertenencia), situacionalmente posicionados de acuerdo con los contextos interactivos en que se insertan (Barth, 2000). La mirada atenta del investigador a las variadas y polisémicas dinámicas interactivas es fundamental para comprender cómo las identidades se configuran dinámicamente, promoviendo rupturas y alteraciones en sus contenidos y en sus designaciones e invocaciones. La identidad es siempre poder y disputa sobre la legitimidad en reconocerse y hacerse reconocer, sea individual, sea colectivamente. Definir y ser definido (como individuo o como grupo) es siempre un proceso político que tiene sentido en el interior de estructuras de significado (Geertz, 1989), en interacción y percepción de uno mismo y del “otro”. En grandes contextos políticos es también una lucha entre hegemonías, sobre construcciones valorativas, simbólicas, lugares, saberes y formas de ser y las implicaciones que eso trae en las construcciones jerárquicas de la sociedad y sus posibles transformaciones.

¿Qué diferencia y qué iguala a los individuos y grupos en cuanto al nivel de la pertenencia identitaria? El mismo grupo puede, en distintos contextos históricos, seleccionar como elementos adscriptivos de pertenencia cosas y aspectos diferentes, buscando definir y ser definido como colectivo diferenciado en contextos interactivos comunes. Este es el escenario de las construcciones de identidad, el todo y sus partes y sus complejos tránsitos. Puede, también, en contextos diversos, desarrollar formas de reconocimiento (y auto-reconocimiento) distintas, de acuerdo con sus lecturas de las situaciones sociales y posibilidades interactivas. Es el caso de los descendientes de italianos estudiados por (Zanini, 2006; Santos & Zanini, 2008) en la región central de Rio Grande do Sul. Los signos adscriptivos invocados como parte de su identidad italiana eran diferentes de las marcas distintivas de los descendientes de italianos de Sao Paulo, por ejemplo. En especial acerca de lo que se refiere a la culinaria considerada italiana. La pizza no entraba en las

narrativas y en sus estructuras de significado como un alimento “italiano”. Los descendientes de la región central del estado apuntaban a la polenta, el *risotto*, la sopa de *agnolini* como elementos importantes de su identificación. Estas eran las comidas del “mundo italiano”. Hay otros ejemplos también en el interior del mismo grupo cuando se observan las distintas generaciones, la clase social, el género o si se trata de habitantes del mundo urbano o rural. Destacamos esas sutilezas con miras a que los investigadores observen siempre a las identificaciones también como procesos narrativos acerca de cómo los individuos se perciben en su mundo y cómo perciben el mundo, a “los otros”, más o menos distantes y con los cuales pueden estar disputando (o no) espacios de distinción, poder o prestigio. En este aspecto, la historicidad y la situacionalidad son importantes ponderaciones.

Se puede decir, también, que identidad es un término resbaladizo en que la realidad empírica es la que nos define lo que él quiere expresar de hecho en términos de contenidos sociales (e individuales), ya sea en sociedades (o grupos) más individualistas o en sociedades (o grupos) más holistas (Dumont, 1985). El concepto de identidad en las ciencias sociales puede ser encontrado en sus inicios al interior de las reflexiones acerca de la clásica relación individuo *versus* sociedad, entre el todo y sus partes. Desde el primer momento en que Durkheim (1978) define el hecho social como distinto del hecho biológico (de la naturaleza) y del hecho psicológico (individual), se inicia una compartimentalización de los dominios de comprensión acerca de la vida en sociedad, de sus estatutos y posibilidades. ¿Cómo los individuos, como seres de una sociedad o grupo (colectivo), pueden expresar sus particularidades y subjetividades? Con la noción de *habitus*, en Bourdieu (1986), por la dialéctica entre exterioridades e interioridades, tal cuestión puede ser mejor comprendida en la práctica cotidiana. ¿Cuáles son las fuerzas que accionan esos procesos? El grupo en el cual el individuo es socializado le confiere gustos, prácticas y valores que son interiorizados de manera procesual, en una exteriorización siempre continuada-y dinámica-. Esta socialización posibilita vínculos y nociones de pertenencias

colectivas que forman identificaciones, como las de género, religiosas, étnicas, nacionales, generacionales, de clase, raciales, entre tantas otras. Se puede decir, igualmente, que a lo largo de toda la existencia estamos aprendiendo a ser seres sociales y a desarrollar habilidades (Ingold, 2008) que nos permiten establecer pertenencias a grupos diversos además de establecer procesos de identificación de varias naturalezas. Hay pertenencias que nos son dadas por el nacimiento, en el grupo, clase y colectivo en el que nacemos y fuimos socializados, y otras, en las que nos afiliamos en virtud de afinidades y trayectorias de vida más particularizadas. También se puede mirar ese proceso en una perspectiva más centrada en el individuo, como apunta Erikson (1975), en las dinámicas que atraviesan sus experiencias como miembro de colectividades.

Otro pensador muy importante fue Halbwachs (1990), que en sus estudios sobre la memoria en las primeras décadas del siglo pasado, ya apuntaba a la dinámica procesual de la relación entre individuo y sociedad. En los procesos de construcción de memoria, aunque sea la sociedad la que nos indique lo que debe ser recordado, es el individuo quien recuerda, por medio de marcos que son, a su vez, sociales (colectivos). Y las memorias son expresadas por él en una forma individual (como sujeto que vivió, por la experiencia que lo atraviesa) por medio de un lenguaje que es colectivo, de grupo, por lo tanto social. Se destaca que las memorias son muy importantes en los procesos de construcciones de identidad, pues ellas traen e invocan pertenencias y estructuras de significados de los grupos para los individuos por medio de la socialización. Ellas proporcionan a los grupos e individuos nociones de cierta estabilidad y la posibilidad de una “narrativa de sí”, favoreciendo la selectividad de los elementos a ser elegidos como signos adscriptivos. Son ellas también las que establecen las estructuras de significado que, cuando son compartidas, se vuelven parte de la experiencia colectiva de participar de aquel grupo y de aquel mundo particular (un “nosotros” colectivo), compartiendo gustos, valores, costumbres, prácticas, saberes. Es decir, la vida social que es compartida, en la vida cotidiana.

Hay varios autores y escuelas que se propusieron expresar la relevancia del concepto de identidad. La influencia de George Mead (1983) y la noción de *self* fueron muy importantes para que se observara la dinámica de las construcciones de las pertenencias de identidad y sus formulaciones en la compleja relación entre individuo y sociedad y del individuo consigo mismo. Aun siendo el *self* objeto de conocimiento del individuo sobre sí mismo, el autor resalta que este emerge de la experiencia social. Es la experiencia social la que nos proporciona herramientas para que nos percibamos a nosotros mismos como individualidades. Es decir, como también anotan Berger y Luckman, la identidad es un fenómeno que se deriva “de la dialéctica entre el individuo y la sociedad” (1997, p. 230). Es la sociedad que nos enseña y nos muestra quiénes somos y quiénes podemos ser (o no). Es por medio de continuidades y rupturas que los procesos de identificación se producen históricamente y pueden transformarse.

Esto nos lleva a distintas percepciones acerca de las construcciones identitarias de identidad, si son más individuales o más colectivas, en negociaciones siempre dinámicas e inacabadas. Dependiendo de la mirada de cada estudioso, el énfasis recae en la experiencia individualizada de una identificación colectiva o en las dinámicas más amplias de construcciones colectivas acerca de pertenencias y rótulos (Becker, 1977). La noción de estigma trabajada por Goffman (1982) apunta al complejo proceso de construcciones identitarias e interacciones basadas en estereotipos y marcas negativas atribuidas a algunos grupos, personas o comportamientos. El estigma sería la identidad negativa, basada en aquel atributo que, en los procesos interactivos, coloca al individuo en una posición desventajosa. El autor trabaja con varios tipos de estigma, como los raciales, étnicos, religiosos, físicos, entre otros. Para el estigmatizado, lo que queda es jugar el juego en la posición desventajosa que se le concede. O sacar ventaja de ello. O incluso cambiar. Es lo que Goffman (1982) denomina “manipulación” de las identidades. Sin esencialismos, sin determinaciones, sino como papeles en un escenario, que es la vida social.

Si en la obra de Goffman (1982, 1985) no hay un cuestionamiento acerca de la producción de los estereotipos de identificaciones, en la obra de Becker (1977) se hace la pregunta sobre quiénes son los “empresarios morales” que establecen las reglas del juego y los lugares de los “normales” y de los “desviados”, por ejemplo. ¿Cómo son creados los rótulos? ¿Por qué se adhieren o no a los individuos y grupos? En fin, son cuestiones relativas al escenario de poder que está implícito en los procesos de construcciones identitarias, en un poder que circula horizontalmente (Foucault, 1988) en los procesos interactivos de la vida cotidiana y también muchas veces promovidos por el Estado y sus construcciones hegemónicas más amplias. Sin embargo, las ciencias sociales también han mostrado que los individuos, como agentes (Ortner, 2007), saben leer la sociedad de la que forman parte y, a menudo, hacen un uso instrumental de las ventajas y desventajas, con miras a ganancias futuras. En las producciones y vivencias identitarias, como en un mercado, hay muchos capitales (económico, político, simbólico, cultural, entre otros) en circulación. Por eso son importantes políticas de reconocimiento de las diversidades y de conocimiento de los procesos de identificación y su importancia para muchos grupos sociales, como las sociedades indígenas, los cimarrones³⁴ y tantos otros grupos que reivindican derechos particularizados basados en sus especificidades de pertenencia.

Se trata siempre de pensar la relación entre el todo y las partes y las dinámicas que allí se posicionan, dependiendo del tipo de sociedad de la que se habla y también de cuándo y cómo se habla. Por ejemplo, ¿qué es ser indio en la sociedad brasileña del siglo XXI? ¿Qué era ser indio en la sociedad brasileña del siglo XVI? ¿Qué es ser indio en la Amazonia? ¿Qué es ser indio en Rio Grande do Sul? ¿Qué expresa la categoría identitaria indio? En fin, hay que observar lo que los términos invocan en sus contextos espaciotemporales específicos. Esa es la gran tarea de

34 Nombre que se da a los esclavos negros fugitivos que huyen de sus amos y se refugian en territorios específicos, de difícil acceso, denominados en algunos países “palenques” (Colombia, Cuba) y en otros (Brasil, Uruguay, Argentina) “quilombos”.

los investigadores, la de observar cómo esas construcciones se procesan, con qué atributos juegan y se posicionan y cómo se construyen y se legitiman. ¿Y las identidades nacionales? ¿Y las identidades étnicas? ¿Cuándo una identidad nacional en un contexto se convierte en identidad étnica en otro? ¿Cuándo las representaciones sobre los grupos se alteran? ¿Y por qué? Como señala Cardoso de Oliveira, las identidades son siempre contrastables, pues implican la “afirmación de un nosotros frente a los otros” (1976, p. 5). Además, seremos siempre el otro de alguien. Se trata de procesos que se hacen y rehacen incesantemente en las interacciones sociales, en polisemias y dinámicas que se modifican históricamente.

Mediando tiempos, migraciones, sensaciones: la identidad

Reflexionar sobre la identidad fue algo siempre importante para JMB. Esto no significa que el concepto haya sido exhaustivamente trabajado en su obra, o incluso que ella haya sido una mediación presente desde el principio. En *De los medios* (1987), el autor indicaba “el papel de las identidades socioculturales como fuerzas materiales en el desarrollo de la historia” (Martín-Barbero, 2003, p. 38). Aunque importante, la categoría estaba presente de forma dispersa.

Es pensando la comunicación en el siglo XXI que JMB va a centrarse en el concepto de identidad y a insertarla como mediación en su mapa:

Quando no hay centro en la sociedad, las identidades que eran el centro del sujeto dejan de serlo. Hasta Habermas admite que ya no es posible hablar solo de una identidad del individuo porque sus referentes de las identidades también explotan. (Martín-Barbero, 2009a, p. 153)

En el contexto de “mutaciones tecnológicas” una de las consecuencias son las “explosiones e implosiones de las identidades” (Martín-Barbero, 2003, p. 38). La identidad y la tecnología, comprendidas por el autor en relación íntima y de dependencia entre sí, son colocadas como

dos categorías centrales en las reflexiones de JMB en el nuevo milenio. Para él (p.54), “dos procesos están transformando radicalmente el lugar de la cultura en nuestras sociedades: la revitalización de las identidades y la revolución de las tecnicidades”. Este “nuevo lugar” es una consecuencia de la transformación experimentada por la mediación tecnológica, que deja de ocupar un espacio meramente instrumental, y pasa a ser estructural en la sociedad contemporánea. “De ahí que la tecnología remita hoy más que a unos aparatos a nuevos *modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras*” (Martín-Barbero, 2009c, las itálicas son del autor).

Las reflexiones que envuelven identidad y tecnicidad están en el centro de la propuesta del mapa de JMB presentado un poco más de 10 años después del primero³⁵

Los cambios en el ámbito de la tecnicidad y de la identidad piden imperiosamente que se piense las mediaciones comunicativas de la cultura, un nuevo mapa que dé cuenta de la complejidad en las relaciones constitutivas de la comunicación en la cultura, pues los medios pasaron a ser un espacio clave de condensación e intersección de la producción y del consumo cultural, mientras catalizan hoy algunas de las más intensas redes de poder. (Martín-Barbero, 2004, p. 239)

A pesar de eso, la identidad no aparece todavía como una de las mediaciones o ejes en aquel momento 1998. En el mapa de las mediaciones comunicativas, destaca la “socialidad cotidiana”(acción comunicativa), la “institucionalidad mediática” (envergadura económico-jurídica de los medios), la “tecnicidad” (espesor sociocultural de las nuevas tecnologías) y la “ritualidad” (nexo simbólico de la comunicación contemporánea con las memorias largas, sus ritmos y rituales mestizos) (Martín-Barbero, 2018).

Es en el mapa presentado en entrevista a Mariluce Moura en 2009, y publicado en el prólogo a la edición de 2010 de “De los medios”, que

35 El mapa de las mediaciones comunicativas de la cultura fue presentado por primera vez en 1998, en el prefacio a la quinta edición castellana de “De los medios a las mediaciones”.

“identidad gana el estatus de mediación”. En este mapa, las mediaciones indicadas son “identidad”, que conecta migraciones y tiempos; “cognitividad”, relacionando misiones y espacios; “ritualidades”, entre flujos y espacios; y “tecnicidad”, que vincula tiempos y flujos. En el mapa se añaden dos nuevos ejes: temporalidad/espacialidad y movilidad/flujos; y dos nuevas mediaciones: identidad y cognitividad (Lopes, Martín-Barbero, 2018).

La propuesta está destinada a amparar la investigación de las mutaciones culturales, lo que se justifica por la “transformación gigantesca” que la identidad cultural vive en nuestros días. Antes de la presentación de la propuesta en forma de mapa, el autor ya resaltaba la demanda de investigar las mutaciones de nuestro tiempo, puesto que estamos viviendo “el inicio de un verdadero cambio de época” (Martín-Barbero, 2006, p. 60). Frente a eso, JMB defendía tres ejes de investigación: los cambios de profundidad en la percepción y en el sentido de las identidades; las contradicciones entre identidades y flujos en la globalización; y el carácter constitutivo de las narrativas identitarias.

Al explicar la configuración del nuevo mapa (ver apéndice), una vez más JMB coloca identidad y tecnicidad lado a lado, “las dos nuevas mediaciones que se articulan como fundamentales en la contemporaneidad” (Jacks & Schmitz, 2018, p. 124). Además, explica: “yo junto en mi mapa tecnicidad e identidad, pongo ritualidad al lado de cognitividad. Retiro de él las dos mediaciones que eran más sociales, institucionalidad y socialidad, para colocar la transformación” (Martín-Barbero, 2009b, p. 14). El autor cree que hoy gran parte de las identidades son forjadas a partir de los aparatos tecnológicos, con modelos y patrones de conducta que surgen de espacios muy diferentes de los de décadas atrás.

En mi nuevo mapa tenemos: tiempo, espacio, migraciones, flujos. Entonces las mediaciones pasan a ser transformación del tiempo y transformación del espacio a partir de dos grandes ejes, es decir, migraciones y flujos de imágenes. Por un lado, grandes migraciones de población, como jamás se ha visto. Por otro lado, los flujos virtuales.

Tenemos que pensarlos conjuntamente. (...) Y hay una comprensión del tiempo, una comprensión del espacio y es ahí que yo recompongo las dos mediaciones fundamentales hoy: la identidad y la tecnicidad (...). Yo ligo tecnicidad a lo que se está moviendo en dirección a la identidad. (Martín-Barbero, 2009b, p. 14)

Se percibe también, la relevancia otorgada a la categoría de las “migraciones”, igualmente elevada al nivel de la mediación, y colocada en relación directa con la identidad. El fenómeno gana importancia motivado por el tema de la globalización, en un contexto en el que se lucha para que las identidades sean reconocidas, con un fuerte movimiento no sólo de afirmación, sino también de negación, ya que “el reconocimiento sólo es completo cuando expulsan de su territorio a todos los demás, cerrándose en sí mismos.” (Martín-Barbero, 2006, p. 62). Para JMB, las identidades culturales -étnicas, raciales, locales, regionales- están protagonizando muchos de los conflictos más duros y complejos de la actualidad. Pero, así como la búsqueda de reconocimiento de identidad genera división y embate, propicia también lazos sociales notables, muchos afirmados más allá de las fronteras nacionales -como los de género y edad-, reconfigurados en tiempos de redes.

Sin embargo, las “migraciones” no se mantienen como una mediación en el siguiente mapa, el último, presentado en 2018. Este agrega a los anteriores un nuevo eje: tecnicidades/sensorialidades; y tres nuevas mediaciones: narrativas, redes, ciudadanías (Lopes, & Martín-Barbero, 2018). Entre las mediaciones, apenas identidad permanece desde 2009 hasta hoy.

Este mapa, que nos presenta Rincón (2018, p. 74), es el del *sensorium* del siglo XXI, y homenajearía al maestro de JMB, Walter Benjamin. El objetivo, en la nueva propuesta, es pensar las transformaciones de la sensibilidad y de los modos de percepción, “o el *sensorium* que irrumpe en la historia, y de eso es que son los estudios de comunicación”.

Este mapa, para comprender el siglo XXI y su mutación cultural, abarca otras tensiones: la del flujo, esa que es inestable y diversa y que ocurre

entre el sentir o las sensaciones y las técnicas que la sociedad proyecta para sentir; una tensión entre lo que *formatea* y lo que *desprograma*, entre las tensiones y ambigüedades que se dan entre las redes y los relatos industriales y las identidades y ciudadanías; la de la mirada al ciudadano y a las identidades como reservorios de resistencia y posibilidad de existir de otros modos; de la política como táctica para oscurecer las notables transparencias de las redes, de los medios y de las tecnocracias. (Rincón, 2018, p. 74)

Lopes (2018) sostiene que, con el nuevo mapa, se pueden movilizar y articular las mediaciones de formas distintas, relacionar los ejes en direcciones y densidades diferentes, de acuerdo con el problema de investigación. “Estamos ante una serie de pistas que seguramente atenderán a los objetos de las investigaciones de comunicación contemporáneas.” Además, la autora resalta que un mapa no sustituye al otro, “sino que se apropia, lo reinterpreta y lo agrega, en un proceso que exige un pensamiento de mayor complejidad” (Ibid., p. 60).

Todavía poco se ha discutido sobre este mapa, ya sea por parte del propio autor o por otros. Sin embargo, acerca del papel de la mediación de la identidad, la permanencia de la categoría en el más reciente mapa puede ser entendida como una ratificación de la centralidad ocupada por ella y defendida por JMB en diversos textos suyos en el nuevo milenio.

Pistas recorridas: investigando las identidades

En las investigaciones brasileñas en Comunicación, las contribuciones de JMB alcanzan una repercusión bastante amplia. Entre finales de los años 1980 y principios de los 1990, se inicia una sólida trayectoria de usos del autor por investigadores del área - ver, por ejemplo, los relatos de Ronsini (2018) y Escosteguy (2018). Desde entonces hasta hoy, más de una generación de investigadores ya se formó bajo la influencia de la obra del español-colombiano, haciendo un uso destacado del concepto de mediaciones y aplicando recurrentemente, alguno de los mapas en investigaciones empíricas.

No encontramos, sin embargo, empleo empírico de ninguno de los dos mapas en que la mediación de la identidad aparece. Ronsini (2010) hace un intento de combinar el mapa de las mutaciones culturales con el de las mediaciones comunicativas de la cultura, priorizando el segundo. La investigadora comenta la sustitución de las mediaciones institucionalidad y socialidad por identidad y cognitividad, y de los ejes lógicas de la producción, lógicas de la recepción, matrices culturales y formatos industriales, por tiempos, espacios, migraciones y flujos, considerando a las primeras más explicativas que las últimas. Al presentar su propuesta de estudio de la totalidad de la recepción, adaptando los mapas de JMB, la autora evidencia tres mediaciones: tecnicidad, ritualidad y socialidad. Para ella, la categoría identidad -que se referiría a los “modos de ser y de definir lo que se es en el emba-te entre el consumo de representaciones mediáticas y la experiencia más allá de los medios de comunicación” (p.11) estaría inserta en la mediación de la socialidad.

Además, considera que “las identidades y las cognitividades pueden ser nociones incrustadas tanto en la mediación de la socialidad como de la ritualidad” (Ibid., p.7). Ronsini entiende, además, que la identidad, “siendo constituida en las relaciones sociales, no es considerada como otra mediación, sino como resultado complejo de las interacciones de los sujetos en la vida cotidiana” (p.8). A este respecto Jacks (1999, p. 65) presenta una comprensión diferente, caracterizando la noción de identidad de forma que nos permite entenderla como mediación. Para la autora, la identidad:

Desempeña un papel fundamental en la interacción entre el sujeto, individual o social, y la realidad circundante, mediando los procesos de producción y de apropiación de los bienes culturales. Es esa mediación que garantiza el significado de la producción cultural y el sentido del consumo de bienes simbólicos.

De todos modos, lo que tenemos hasta aquí son investigaciones en que la cuestión de la identidad y la teoría de las mediaciones con-

vergen, pero no en que la categoría de identidad es entendida como mediación en el marco de los mapas barberianos de 2009 y 2018. Destacamos algunas de esas investigaciones³⁶, que muestran la fertilidad de este cruce. Aunque estas investigaciones no han empleado los mapas más recientes, entendemos que el principio que sirvió de guía al autor para que la categoría recibiera tal estatus está presente en estas investigaciones.

Según el levantamiento de Jacks, Menezes y Piedras (2008) sobre las investigaciones de audiencias defendidas en los programas de postgrado en comunicación brasileños, cinco trabajos tuvieron como foco la identidad cultural y se valieron de la teoría de las mediaciones en los años 1990. Entre los estudios pioneros en el uso de este enfoque, tenemos la tesis de Nilda Jacks (1993). Jacks, en “A recepção na querência: estudo da audiência e da identidade cultural gaúcha como mediação simbólica”, estudió la relación entre la identidad cultural gaucha y la recepción de la telenovela *Pedra sobre Pedra*, con especial preocupación por el papel de la mediación de la cultura en el proceso de recepción. En la introducción de su tesis, la investigadora ya dejaba clara la conexión que establecía entre mediación e identidad, ponderando que el estudio de la relación de los receptores con los medios de comunicación,

Debe desplazar el eje de análisis del medio (la televisión), por supuesto sin desconsiderarlo, hacia el espacio en que esas relaciones se establecen, ya que éste también es un espacio en el cual la identidad se construye en la articulación con los grupos sociales. (Jacks, 1999, p. 25)³⁷

En su conclusión, llega a afirmar que “estudiar la recepción no es más que estudiar las identidades” (Ibid., p. 256).

36 El objetivo aquí no es presentar un estado del arte sobre el empleo del mapa del autor, sino exponer algunos ejemplos relevantes de investigaciones que tomaron a JMB como referencia para reflexionar sobre la categoría de identidad, dentro del campo de la comunicación.

37 Se toma aquí el libro “Querência. Cultura regional como Mediação Simbólica” como referencia, conscientes de que el contenido no coincide plenamente con el de la tesis de la autora, pero considerando que la esencia de la misma es compartida.

Otro estudio que podemos considerar precursor es el de Ángela Felippi (2006), más precisamente la tesis “Jornalismo e identidade cultural. Construção da identidade gaúcha em Zero Hora”. Este es el primer trabajo que encontramos, entre las tesis y disertaciones de comunicación de Brasil, que emplea el mapa de las mediaciones comunicativas de la cultura. Adicionalmente, la investigación también llama la atención por no tener como enfoque la audiencia, sino el mensaje periodístico. Como diagnosticaron Sifuentes y Escosteguy (2016), la teoría de las mediaciones se utiliza generalmente en las investigaciones centradas en la recepción, y no en otros ámbitos de los estudios de comunicación.

Felippi se vale del modelo de JMB para estudiar la construcción de la identidad cultural gaucha en el diario Zero Hora. La autora recorre al mapa dedicando diferentes niveles de profundización a cada mediación, siendo la institucionalidad y la tecnicidad las priorizadas por ella. Por último, evalúa que el recorrido permitió identificar los procesos de construcción de identidad elaborados por el periódico, concluyendo que, en lo que se refiere a las identidades culturales, ZH se constituye en uno de los factores aglutinantes de lo social en donde circula, por medio de la constitución de la identidad gaucha (Felippi, 2006, p. 6). Este trabajo ejemplifica las potencialidades de la propuesta de JMB para el estudio de la identidad, además de la investigación de la recepción.

Avanzando en una línea de tiempo en busca de investigaciones que se centraran sobre los modelos *barberianos*, destacamos tres trabajos defendidos después de la presentación del mapa de las mutaciones culturales. En los tres, los autores muestran conocer la propuesta, pero optan por no emplearla, prefiriendo el mapa de las mediaciones comunicativas de la cultura (1998).

Sifuentes (2010), en *Telenovela e a identidade feminina de jovens de classe popular*, tiene como objetivo comprender cómo la audiencia de la telenovela y las mediaciones de la familia, de la escuela y de la clase social constituyen la identidad de jóvenes mujeres. Para esto, analiza las mediaciones de la institucionalidad, de la tecnicidad, de la socialidad y de la ritualidad, admitiendo que la indagación recaerá sobre las

dos últimas, por encontrarse en el eje de la recepción. Entre sus conclusiones, apunta que:

La telenovela hace llegar, de una manera esparcida, una ideología de la igualdad de géneros, que, aunque sea problemática, es más amplia de la que en la realidad las rodea. A pesar de que este discurso poco se concreta en la práctica, es fundamental, pues también constituye la identidad femenina. (Sifuentes, 2010, p. 206)

En su tesis “Mediações quilombolas: Apropriações étnicas na recepção de telenovelas”, Grijó (2014) tiene por objeto comprender la relación entre la identidad negra y el proceso de recepción de las telenovelas, enfatizando el papel de la mediación de la identidad. Para tal fin, se vale de la adaptación propuesta por Ronsini (2010) para un estudio con enfoque en la audiencia, omitiendo la mediación de la institucionalidad.

Como se nota, en estudios más recientes -que podrían configurar el esbozo de una segunda ola del abordaje *barberiano* en los estudios de comunicación brasileños (Sifuentes & Escosteguy, 2016), se da preferencia al mapa anterior a los que incluyeron la identidad como unas de las mediaciones destacadas. Como podemos deducir de Ronsini (2010), Sifuentes (2010) y Grijó (2014), esto puede estar justificado por una discusión mayor de dicho mapa, que tiene sus predecesores en el texto de 1990, que es presentado en el prefacio de la nueva edición de “De los medios” en 1998 y que vuelve a ser comentado en *Oficio de Cartógrafo*, en 2002.

No se había consolidado ese modelo, cuando JMB traza, en una entrevista de 2009, la propuesta del mapa para estudiar las mutaciones culturales, que luego sufre pequeños cambios. En los años que siguieron, no profundizó sus reflexiones sobre ese modelo, y, más recientemente, trae a la escena el mapa del *sensorium*. Lo que ponderamos es que es posible combinar, añadir, excluir, en fin, tomar los principios del autor no como directrices fijas para desarrollar investigaciones, sino como coordenadas para que cada investigador oriente su proyecto,

como una brújula nos muestra el norte. Así, las diferentes propuestas de mapas presentadas por JMB permiten una reflexión permanente sobre las relaciones entre comunicación y cultura, medios y mediaciones.

Rutas en construcción: apuntes finales

Las identidades se construyen en procesos siempre históricos, políticamente situados, en espacios de lucha. JMB, “Un latinoamericano nacido en España”, como se autodefine, o, como lo nombra Orozco (2017, p. 253), un “Cartógrafo mestizo”, teórico de un tiempo en que los cambios tecnológicos dan el tono, sabe lo que quiere decir. En el clarear del nuevo milenio, pasa a discutir el papel de las identidades en un mundo mediado por la comunicación.

El autor señala la crisis de las tres grandes instituciones de la modernidad —el trabajo, la política y la escuela—, fuentes tradicionales del sentido colectivo de la vida, que ahora toman parte en lo frágil de lo que suponíamos fijo y desestabilizan lo que creíamos uno.

El cambio apunta especialmente a la multiplicación de referentes, desde aquellos con los que el sujeto se identifica como tal, pues el descentramiento no es sólo de la sociedad, sino también de los individuos, que ahora viven una integración parcial y precaria de las múltiples dimensiones que los conforman. (Martín-Barbero, 2006, p. 60)

En su “fase reciente”, como indica Marroquín (2017), en que se dedica a pensar las nuevas configuraciones a partir de las cuales la identidad se constituye en nuestras sociedades modernas, JMB concibe que las tecnicidades impliquen una reconfiguración de la subjetividad y de las socialidades.

La comprensión de la identidad en la sociedad contemporánea es el resultado de la aplicación de una doble perspectiva sobre cuestiones que no se superponen pero que presentan tensiones: la reflexión sobre las crisis de las formas de comunicación discursiva como lugar

principal de la identidad presente y la necesidad imperiosa de construir discursos de experiencia que suturen los déficits de legitimación en los discursos anónimos que nos son dirigidos. (Martín-Barbero, 2006, p. 59)

Para el pensador, la identidad no es un atributo de alguien por estar aglutinado en un grupo, sino, “la expresión de aquello que da sentido y valor a la vida del individuo” (Ibid., p. 67). En este sentido, es contrario a una concepción de cultura popular, con orígenes en el romanticismo, que la entiende fija e inmóvil, que se encuentra en el origen de algo, un lugar a donde se debe volver.

Además, al relacionar identidad con migraciones (2009), pone de relieve una característica importante de nuestro tiempo, que se refiere a las movilidades físicas y virtuales, permitidas, o, al menos, potencializadas, por los aparatos tecnológicos y por una lógica de tecnicidad.

Hasta hace poco tiempo, hablar de identidad era hablar de raíces, es decir, de costumbres y territorio, de tiempo largo y de memoria simbólicamente densa. (...) Pero hablar de identidad hoy implica también (...) hablar de migraciones y movilidades, de redes y de flujos, de instantaneidad y fluidez (Ibid., p. 63)

Este también es un poco JMB, migrante, con origen en la cultura popular. Él admite que son precisamente cuestiones de identidades las propulsoras de preguntas de investigación fundamentales en su trayectoria. En una entrevista a María Cristina Laverde Toscano y Fernando Aranguren Díaz, se pregunta: “Quien sabe si lo que estoy haciendo cuando investigo lo popular es rendir un homenaje a mi madre” (Martín-Barbero, 2017a, p. 75).

Referencias bibliográficas

- Barth, F. (2000). *O guru, o iniciador e outras variações antropológicas*. Rio de Janeiro: Contracapa.
- Becker, H. (1977). *Uma teoria da ação coletiva*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Bourdieu, P. (1986). Habitus, code et codification. In: *Actes de la recherche en sciences sociales*. Vol. 64, sept.
- Carodoso de Oliveira, R. (1976). *Identidade, etnia e estrutura social*. São Paulo: Livraria Pioneira Editora.
- Dumont, L. (1985). *O individualismo*. Uma perspectiva antropológica da ideologia moderna. Rio de Janeiro: Rocco.
- Durkheim, E. (1978). *As regras do método sociológico*. 9. ed. São Paulo: Ed. Nacional.
- Erikson, E. (1975). *Childhood and society*. Middlesex: Penguin Books.
- Escosteguy, A.C. (2018). Um tributo a Martín-Barbero: fazendo memória de trajetos. *Intexto*, n. 43, sep/dic.
- Felippi, Â. (2006). *Jornalismo e identidade cultural. Construção da identidade gaúcha em Zero Hora* (Tese em Comunicação). Porto Alegre-RS: Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.
- Foucault, M. (1988). *Microfísica do poder*. 7. ed. Rio de Janeiro: Graal.
- Geertz, C. (1989). *A interpretação das culturas*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Goffman, E. (1982). *Estigma*. Notas sobre a manipulação da identidade deteriorada. Petrópolis: Vozes.
- _____. (1985). *A representação do eu na vida cotidiana*. Petrópolis: Vozes.
- Halbwachs, M. (1990). *A memória coletiva*. São Paulo: Vértice Editora.
- Ingold, T. (2008). Pare, olhe, escute! Visão, audição e movimento humano. *Pontourbe*. Ano 2, versão 3.0, julho de 2008.
- Jacks, N. (2018). A apropriação brasileira dos aportes barberianos. In: RINCÓN, Omar. *Pensar desde el sur*. Reflexiones acerca de los 30 años de los medios a las mediaciones de Jesús Martín-Barbero. Bogotá: Fescomunicación.

- Jacks, N., Menezes, D. & Piedras, E. (2008). *Meios e Audiências*. A emergência dos estudos de recepção no Brasil. Porto Alegre: Editora Sulina.
- Jacks, N. & Schmitz (2018). Os meios em Martín-Barbero: antes e depois das mediações. *Matrizes*, v. 12-n.1, enero/abril.
- Lopes, M. (2018). A teoria barberiana da comunicação. *Matrizes*, v. 12-n.1, enero/abril de 2018.
- Marroquín, A. (2017). *De los medios a las mediaciones*. Orígenes y diálogos posteriores. In: Moragas, M. de, Terrón, J.L., & Rincón, O. (Ed.). *De los medios a las mediaciones de Jesús Martín-Barbero, 30 años después*. Barcelona: InCom-UAB Publicaciones.
- Martín-Barbero, J. (1990). De los medios a las prácticas. In: *Cuadernos de Comunicación y prácticas sociales*, n. 1, pp. 9-18.
- _____. (2001). Pistas para entre-ver meios e mediações. Prefácio à 2ª edição. In:
- _____. (2003). *Dos meios às mediações*. Comunicação, cultura e hegemonia. 2. Ed. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
- _____. (2004) *Ofício de cartógrafo*. Travessias latino-americanas da comunicação na cultura. Sao Paulo: Edições Loyola.
- _____. (2006). Tecnicidades, identidades, alteridades: mudanças e opacidade da comunicação no novo século. In: MORAES, Dênis de. *Sociedade Midiatizada*. Rio de Janeiro: Mauad X.
- _____. (2009a). Uma aventura epistemológica. Entrevista a Maria Immacolata Vassalo de Lopes. *Matrizes*, ano 2, n. 2.
- _____. (2009b). As formas mestiças da mídia. Entrevista a Mariluce Moura. *Pesquisa Fapesp*, 2009b.
- _____. (2009c). Cuando la tecnología deja de ser una ayuda didáctica para convertirse en mediación cultural. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información. *Revista Electrónica Teoría de la Educación*. Universidad Salamanca, Vol. 10, n. 1, marzo de 2009c. p. 19-31.
- _____. (1997). Sobre los mapas diurnos y nocturnos de Jesús Martín-Barbero (1997). Entrevista de María Cristina Laverde Toscano y Fernando Aranguren Díaz. In: MORAGAS, Miquel de; TERRÓN,

- José Luis; RINCÓN, Omar (Ed.). De los medios a las mediaciones de Jesús Martín-Barbero, 30 años después. Barcelona: InCom-UAB Publicaciones, 2017.
- _____. (2018). Introducciones a: De los medios a las mediaciones. En: Rincón, O. *Pensar desde el sur. Reflexiones acerca de los 30 años de los medios a las mediaciones de Jesús Martín-Barbero*. Bogotá: Fesco-Comunicación, 2018.
- Mead, G. (1983). En: Thompson, K. & Tunstall, J. *Sociological perspectives*. Selected reading. Middlesex: Penguin Books.
- Orozco, G. (2017). Jesús Martín-Barbero: los caminos nocturnos para hacer sentido. En: RINCÓN, Omar; Dorcé, André (Coord.). *La obra de Néstor García Canclini y Jesús Martín-Barbero: más allá de las mediaciones y la hibridación. Versión, Estudios de Comunicación y Política*. Año 27, número especial, 2017.
- Ortner, S. B. (2007). Subjetividade e Crítica Cultural. *Horizontes Antropológicos*. Porto Alegre, ano 13, n. 28, p. 375-405, julio/diciembre de 2007.
- Ronsini, V. (2010). A perspectiva das mediações de Jesús Martín-Barbero (ou como sujar as mãos na cozinha da pesquisa empírica de recepção). In: *XIX Encontro da Compós*, 2010. Rio de Janeiro. Rio de Janeiro: Compós, 2010.
- _____. (2018). Trajetos com Jesús (e para além): autoanálise da pesquisa dos usos sociais da mídia. *Intexto*, n. 43, septiembre/diciembre de 2018.
- Rincón, O. (2018). Mutações bastardas da comunicação. *Matrizes*, v. 12, n. 1, enero/abril de 2018. p. 65-78
- Santos, M. & Zanini, M. (2008). Comida e Simbolismo entre Imigrantes Italianos. *Caderno Espaço Feminino (UFU)*, v. 19, p. 255-284.
- Sifuentes, L. (2010). *Telenovela e a identidade feminina de jovens de classe popular*. Disertación (Maestría en Comunicación). Santa Maria-RS: Universidade Federal de Santa Maria, 2010.

- Sifuentes, L. & Escostegyt, A.C. (2016). O mapa das mediações comunicativas da cultura: uma segunda onda na abordagem da mediações de Martín-Barbero? In: *XXV Encontro Nacional da Compós.*
- Zanini M. (2006). *Italianidade no Brasil Meridional: a construção da identidade étnica na região de Santa Maria-RS.* Santa Maria: EDUFMSM.

Epílogo

MI INVENCION sobre el mapa para comprender el *sensorium* de la contemporaneidad

Omar Rincón

Este nuevo mapa para investigar la mutación cultural, expresa los modos como **JMB** es un creador de teorías, de miradas, de comprensiones sobre la realidad política y cultural que nos habita. Su obsesión para salir de posturas maniqueas, ganarle densidad cultural, social y política a la cultura y la comunicación, mover la mirada académica hacia el ver con y desde los otros. Si el mundo cambia, las miradas a ese mundo también. En esta nueva cartografía que propone, Martín-Barbero usa dos figuras como claves para pensar nuestra actualidad: *sensorium* y mutación cultural.

Sensorium da cuenta de la sensación como se experimenta e interpreta los entornos culturales, tecnológicos y políticos en los que se vive. Por lo tanto, el *sensorium* hace referencia a la sensación, la percepción y la interpretación de la experiencia cultural que habitamos. Walter Benjamin usó la figura del *sensorium* para describir la experiencia cultural y filosófica que habitaba el siglo XX con la entrada en escena de la fotografía, el cine y la radio y la consecuente aparición de las masas en la escena cultural del sentido público. Lo que hay que comprender no son los nuevos aparatos o máquinas de comunicar o significar, sino es el nuevo *sensorium* como una nueva manera de pensar la experiencia humana (Martín-Barbero, 1987, pp. 56-57). El *sensorium* es, entonces, el

modo de analizar y explicar el papel de la técnica y sus modos estéticos y políticos de intervenir las condiciones culturales, el arte, la economía y la organización social; es comprender el espíritu, el aire del tiempo, los modos que toma la conexión entre lo tecnológico con lo cultural, lo político, lo económico y lo artístico. Benjamin “nunca intentaba entender qué era el mundo, sino, en todos los casos, saber en qué estaba convirtiéndose”, le interesaban la potencia de “las mutaciones, las transformaciones” (Baricco 2008, p. 24) y le interesaba comprender los cambios de percepción y sensibilidad que ocurrían con la llegada de lo tecnológico, “saber en qué estaba convirtiéndose” el mundo; comprender desde los cambios en las condiciones de producción en el campo de la cultura, las transformaciones en los modos de percepción y de la sensibilidad.

La mutación cultural que habitamos fue descrita muy bien por el escritor italiano Alessandro Baricco (2008), que nos dice que estamos asistiendo a una nueva cultura que se opone a la civilización letrada, ilustrada y moderna; una cultura que practica la superficie en vez de la profundidad, la velocidad en vez de la reflexión, las secuencias en vez del análisis, la conexión en vez de la expresión, el *multitasking* en vez de la especialización, el placer en vez del esfuerzo. Esta mutación cultural según Martel (2011) nos indica que hay una guerra cultural por el *softpower*, el poder dócil y blando del mundo, y que ahí es donde los Estados Unidos es imperio con su *softpower* que es el entretenimiento como macro relato de la felicidad contemporánea hecho de mucho pop digital y mucho consumo de felicidades instantáneas.

Para dar cuenta de esta nueva experiencia cultural es que Martín-Barbero se interesa por comprender el nuevo *sensorium* que habitamos en el siglo XXI con la llegada del internet, el celular, las redes y las plataformas digitales; con la hegemonía del entretenimiento y la cultura pop; con la predominancia del sujeto joven y el adolescente; con el poder político e innovador de las mujeres, las nuevas sexualidades, los indígenas, los afro y los otros en la vida pública. Para dar cuenta de este

nuevo *sensorium* es que Martín-Barbero plantea este nuevo mapa que busca comprender y narrar el cambio de percepción y sensibilidad que estamos habitando en nuestra contemporaneidad. Jesús Martín-Barbero (2010a, pp. 39-58) escribe que:

Es preciso comprender la densidad de las transformaciones que atraviesan los modos de comunicar. Lo que cuesta de aceptar es la aparición de una **experiencia cultural** nueva. Unos nuevos modos de percibir y de sentir, de oír y de ver, una nueva sensibilidad colectiva. (Y ahí), los medios de comunicación y las tecnologías de información significan un reto cultural, que hace visible la brecha cada día más ancha entre la cultura de los adultos y aquella otra desde la que comprenden los adolescentes.

(Y plantea que) “el problema de fondo es cómo insertarnos (...) en un ecosistema comunicativo, que es a la vez experiencia cultural y espacio educacional difuso y descentrado”. (Y es que) “más que un conjunto de nuevos aparatos, de maravillosas máquinas, la comunicación designa hoy un *nuevo sensorium* (W. Benjamin): nuevas sensibilidades, otros modos de percibir, de sentir y relacionarse con el tiempo y el espacio, nuevas maneras de reconocerse y de juntarse.

La experiencia audiovisual replantea los modos mismos de relación con la realidad ya que introduce transformaciones en nuestra percepción del espacio y el tiempo. Del espacio, profundizando el desanclaje, desterritorializando las formas de percibir lo próximo y lo lejano hasta tornar más cercano lo vivido “a distancia” que lo que cruza nuestro espacio físico cotidianamente. Paradójicamente esa nueva espacialidad no emerge del recorrido viajero que me saca de mi pequeño mundo sino de su revés, de una experiencia domestica convertida en ese territorio virtual.

Hay que plantearse la profunda reorganización que atraviesa **el mundo de los lenguajes y las escrituras**; y la consiguiente transformación de los modos de leer que está dejando sin piso la obstinada identificación de la lectura con lo que atañe únicamente al libro y no a **la pluralidad y heterogeneidad de textos, relatos y escrituras** (orales, visuales, musicales, audiovisuales, digitales) que hoy circulan». (Re-escritura y resaltados del autor de este texto)

El *sensorium* es, entonces, la figura usada por Martín-Barbero para plantear una mirada otra a la experiencia cultural que se concreta en

la experiencia audiovisual y que expande y diversifica los lenguajes de la comunicación y la cultura, los modos de escribir y significar en la sociedad. En el preámbulo a la edición del 2010b de *De los medios a las mediaciones* Martín-Barbero concreta lo que significa esa mutación cultural que habitamos:

La tecnología digital radicaliza la experiencia de des-anclaje producida por la modernidad, pues esa tecnología deslocaliza los saberes modificando tanto el estatuto cognitivo como institucional de las condiciones del saber, y conduciendo a un fuerte emborronamiento de las fronteras entre razón e imaginación, saber e información, naturaleza y artificio, arte y ciencia, saber experto y experiencia profana. De ahí que las transformaciones en los modos cómo circula el saber constituya una de las más profundas transformaciones que una sociedad puede sufrir. Las experiencias y narrativas del inmigrante se entremezclan cada día más densamente con las de los cibernautas.

De esto es que va el nuevo *sensorium* cultural, no solo de tecnologías y narrativas, sino de identidades, políticas, cuerpos y migraciones físicas y culturales. Y para eso, Martín-Barbero nos propone su cartografía para leer/comprender/narrar el nuevo *sensorium* contemporáneo.

El mapa para investigar la mutación cultural

Este mapa de Martín-Barbero buscan comprender nuestra contemporaneidad cultural y política desde *las mediaciones* (1987), o sea desde la articulación entre lo industrial comunicativo-cultural, los movimientos de lo político y las agencias de lo popular; *las mediaciones* como articulaciones, no como “intermediación”, ni como algo que hay entre tecnologías y sociedad, sino todo lo contrario: articulaciones difusas, ambiguas, densas que dan cuenta de como la cultura repolitiza el espacio de la comunicación y la tecnología. Entonces, son articulaciones que ponen en tensión mas que higienizan las relaciones entre tiempos y espacios y entre tecnicidades y sensorialidades.

A continuación, *mi invención* sobre la cartografía de lo contemporáneo usando la propuesta de Martín-Barbero. Primero, quiero llamar la atención otra vez en que es una tensión, una negociación, un juego entre tiempo y espacio, tecnicidades y sensorialidades; esta cartografía propone articulaciones densas, bastardas, barrosas.

Tensión 1: Tiempos y espacios

Si algo ha cambiado en la cartografía el mundo es que actualmente habitamos tiempos y duramos espacios. Los viajes son en el tiempo, los espacios devienen frágiles. Estamos en el tiempo, somos tiempos, los espacios son nodos digitales, experiencias virtuales o físicos de paso. Hemos llegado a (creernos) habitantes del mundo porque somos tiempos (esa es nuestra fe). No hay que salir de casa para habitar el mundo, un celular nos conecta y hace viajar por espacios reales o imaginarios como en los videojuegos. El tiempo ya no tiene horarios, fluye. El tiempo ya es una experiencia cultural sin espacio. Somos múltiples tiempos en simultáneo: un sujeto que se mueve por horarios, que habita mundos por internet, que imagina culturas por videojuegos, que se cree mundo sin salir de casa.

“Técnicamente” ya no somos de ningún lugar, culturalmente habitamos la *coolture* (Rincón, 2018). Entonces, en la experiencia cultural de la contemporaneidad debemos comprendernos como sujetos que habitamos, o mejor consumimos, espacios globales (redes, series de televisión, video juegos, turismo) sin contaminarnos con los otros culturales: habitantes del espacio mundial como no-lugar (Augé, 1992), espacio donde la cultura es para visitar como espectáculo sin implicarnos ni vivirla. El espacio cultural se ha convertido en un espectáculo, video, película o video juego. Pero no podemos aceptar esta despolitización e higienización de los tiempos y los espacios, hay que darle espesor y ambigüedad a nuestra experiencia cultural del tiempo y el espacio.

En el preámbulo a la edición del 2010 de *De los medios a las mediaciones* (Barcelona, Anthropos, pp. XIII-XVIII) Martín-Barbero escribía sus reflexiones sobre los tiempos y los espacios, y de ahí podemos vis-

lumbrar sus comprensiones de las nuevas formas de percibirlos y las sensibilidades que aparecen. He aquí algunas:

Acerca de la temporalidad

- La muerte del tiempo de la modernidad. La temporalidad está siendo sacudida brutalmente por la revolución informacional que disuelve las coordenadas espacio-territoriales de nuestras vidas. Y es ahí donde se hace manifiesta la transformación profunda de la “estructura de temporalidad” que nos legó la modernidad.
- El tiempo capitalista. Asistimos a la efervescencia de un tiempo de la amnesia que producen el mercado y los medios donde la novedad obnubila y la obsolescencia está programada. El valor capitalista más potente es la más completa asepsia temporal.
- El tiempo homogéneo. Una contemporaneidad que rinde culto al presente y aplasta la heterogeneidad temporal en la simultaneidad de lo actual.
- La ambigüedad. La propuesta barberiana siempre ha sido evitar lo maniqueo, lo binario, y, en este caso, nos invita a pensar y comprender, en simultáneo, la memoria y la amnesia para luchar contra la propuesta capitalista de un tiempo homogéneo, higiénico y hecho para el consumo: asignarle espesor cultural y político a la experiencia contemporánea del tiempo y el espacio.

Acerca del espacio

Martín-Barbero propone pensar en espacio en tres simultaneidades: espacios habitados, espacios producidos, espacios imaginados.

- "El espacio habitado" es el de los cuerpos y del territorio, remite a la vital necesidad del nicho-hogar. El cuerpo que da lugar al espacio. Este espacio habitado es inseparable del tiempo, pero no del de los relojes sino el tiempo que hace y al que dan forma los mitos del origen y los ritos de iniciación, y el tiempo de los ritmos del día, de las estaciones, de las etapas de la vida. El espacio territorio hecho de rituales de proximidad y pertenencia, de memoria y política.

- "El espacio producido" es el tejido de los muy diversos modos de la comunicación producidos o exigidos por los desplazamientos reales (vías, calzadas, caminos, carreteras y cielos) o virtuales (medios, internet, redes, videojuegos, artes).
- "El espacio imaginado" que nombra al ciudadano en la ciudad, el Estado nacional y la globalización posibles para el migrante, el turista y el vagabundo. Flujos de personas, pero también flujos de información y de imágenes, lenguajes y escrituras.

Pero por más que lo intente el capitalismo y el mercado en su proyecto de hegemonía desde y en el consumo, no todo homogéneo e higiénico; los espacios y los tiempos, antes que todo, son territorios donde emergen la identidad, la memoria, la política; dicho de otro modo, política y culturalmente somos de un territorio (el que habitamos con memoria e historia). Los tiempos siguen existiendo en su densidad larga en las culturas ancestrales (indígenas, afros, otros) donde el tiempo deja de existir para que todo consista en habitar lo que se tiene y en conexión con la madre tierra; en las mujeres donde la riqueza se mide en vínculos, afectos y solidaridades; en los mundos rurales donde el tiempo es algo que pasa mientras se vive. Cuando los espacios devienen territorio, la hegemonía capitalista del tiempo se diluye. Y se diluye cuando el tiempo deja de ser algo para consumir, y se convierte en algo para vivir, y cuando el espacio pierde su lugar utilitario y se convierte en interlocutor como tierra que enuncia.

Estos espacios de la identidad con sus tiempos largos y densos que diluyen los tiempos homogéneos del capitalismo han vuelto con furia para exponer las contradicciones que habitamos en nuestra política contemporánea: la efervescencia de los estados nacionales, la proliferación de las fronteras y los nuevos colonialismos geográficos (imponer las reglas de juego del democratizar), tecnológicos (las plataformas del mundo uniforme con *Google*, *Facebook* y *Netflix* a la cabeza), culturales (la cultura *mainstream made in USA*) y económicos (un solo capitalismo

para todos). Los espacios y tiempos de la migración ponen en duda esa uniformidad temporal y espacial de las tecnologías digitales, de las políticas de Trump, Bolsonaro, Macri. Los espacios y tiempos ancestrales remiten a la memoria, la identidad y los territorios como tácticas de resistencia cultural y político. Los espacios y tiempos femeninos nos hablan de otra economía, una de los vínculos, las solidaridades y el cuidado.

Tensión 2: Tecnicidades y sensorialidades

La otra gran tensión es la que se da entre las tecnicidades que están hechas de técnicas del hacer, pensar y narrar (formatos industriales) y de las tecnologías de la comunicación expandida en lo digital (prensa, radio, tv, cine, internet, redes, plataformas, videojuegos). Y las sensorialidades que llaman a poner en primer lugar, la piel, los afectos, las emociones, los lenguajes y sentidos inscritos en el cuerpo. Martín-Barbero asume lo tecnológico pero desde el espesor sociocultural, desde y en su densidad política, por eso no las llamadas Tic (Tecnologías de la Información y la Comunicación) o tecnologías, sino tecnicidades para ganarles su densidad cultural, política y social. Lo mismo pasa con las sensorialidades, ya que podrían ser sensibilidades para usar una categoría más filosófica y esteticista, pero él prefiere sensorialidades para enfatizar la densidad cultural y política del cuerpo y los afectos.

Interesan los cuerpos que resisten a las políticas del mercado, que sufren las políticas de fronteras y que provocan a las tecnologías sin sujeto ni agencia. Cuerpos que intentan que las tecnologías diluyan su higiene política para ganar estéticas, políticas, formatos y narrativas desde lo propio y desde las enunciaciones otras. Por eso, son las sensorialidades las que se atreven a no dejarse habitar por las tecnologías, son los cuerpos, afectos y vínculos los que dan sentido a las tecnologías y formatos industriales. El análisis y comprensión de los modos de percepción y de sensibilidad de la contemporaneidad hecha de tecnicidades hay que leerlas en los cuerpos, en los afectos, en las pulsiones, en la

política, en el espesor cultural. Recordar que lo humano, lo cultural y lo político no ha desaparecido en la felicidad tecnológica y capitalista; asumir las tecnicidades como experiencia cultural más que solo máquina digital mundializada. Por eso, la potencia política está en oponer cuerpos y afectos a tecnologías y racionalidad instrumental, lo cual nos lleva a hacer estallar esos modos máqunicos y uniformes que nos quiere imponer el capitalismo cultural.

Articulación 1: NARRATIVAS/relatos. Las narrativas articulan las relaciones entre tecnicidades y tiempos. Y esto es así porque las narrativas son modos temporales, ya que no hay relato sin tiempo. Y un signo de la contemporaneidad es la expansión de los modos del narrar no solo porque hay más pantallas y dispositivos, sino más y diversos enunciadores. Por eso, el narrar es un fascinante juego de temporalidades. Luego, ahí también hay un juego cultural desde los tiempos y las culturas del relato. Y lo cultural se da en asumir que las narrativas son un diálogo intercultural, que no hay un solo modo hegemónico del narrar, que formatos y tecnicidades *made in USA* o en el occidente-blanco-masculino son ideológicas, y que deben ser intervenidas desde los tiempos, estéticas y formatos culturales que habitan las otredades, los territorios, las identidades y las sensibilidades. Esto significa pasar de la copia higiénica de modos narrativos (casi todos europeos y norteamericanos) a explorar los modos inscritos en los territorios, las identidades ancestrales y las sensibilidades otras como las mujeres y las nuevas sexualidades.

Articulación 2: IDENTIDADES/figuras. Las identidades ponen en articulación a los tiempos y las sensorialidades. Y es las identidades en plural, y eso significa reconocer la diversidad de figuras que toma la identidad, ya que no somos una cosa, sino muchas y diversas que asumimos como enunciación posicional, ya que en cada momento asumimos como prioritaria la que nos da más juego político y poder sobre el uno y el nosotros. Y además de ser la identidad una estrategia posicional es también una política de auto-reconocimiento y una táctica relacional

para habitar política desde lo cultural. Y, por eso, el tiempo es múltiple y diverso en su encuentro con las sensorialidades (los cuerpos y afectos), y en esa medida las articulaciones entre tiempos e identidades se encuentran y bailan desde y en la diversidad, y esta lucha política hay que evidenciarla ante las estrategias homogenizantes de la comunicación y la cultura. Nuestros cuerpos se hacen comunicación inscritos en la identidad. Y este hecho nos obliga a reconocer los juegos culturales y políticos que tenemos inscritos en los cuerpos. Reconocer el baile, la experiencia de lo bailado como figura que nos expresa como culturas. Y asumir que las identidades bailan diversos según sus posicionalidad, reconocimientos, relaciones y expresiones.

Articulación 3: REDES/flujos. Las redes juntan y juegan en los flujos que se dan entre tecnicidades y espacios. Las culturas digitales se caracterizan por ser interactivas, colaborativas, hipertextuales, de flujo, pero sobre todo por ser redes, lugares de encuentro, producción de comunidades, rituales del compartir, socialidades sin localización. Las redes son el espacio privilegiado de las tecnicidades y su gran promesa de libertad, democracia, enunciación colectiva del mensaje. Por eso, las redes son activación ciudadana, activismo social, democracia expandida. Pero, en la formación de las redes la clave son los nodos y modos de flujo de las interacciones y los modos de construcción de las comunidades. Y esos nodos y flujos están siendo controlados y dirigidos por el nuevo poder colonialista: las empresas y plataformas de tecnología global. Y su control, vigilancia, manipulación y uso con la ideología del biga data convirtió lo que se pensaba como espacio de libertad de expresión y enunciación colectiva en estrategia y táctica de control político por parte de los gobiernos y de promoción de consumo por parte de los empresarios; más que ciudadanos digitales, somos esclavos de Google, Facebook, Netflix ya que nos manipulan porque saben más de nosotros mismos que uno mismo; más que ciudadanos libres somos sujetos de control y vigilancia política; más que ciudadanos democráticos y racionales que eligen en conciencia, somos manipulados por los miedos que

se propagan en las redes. Así, las junturas entre tecnicidades y espacios nos permiten adentrarnos en la densidad político y cultural que implican las culturas digitales y las sociedades del control que habitamos.

Articulación 4: CIUDADANÍAS/*Urbanías*. Las ciudadanías habitan los modos de diálogo y encuentro entre sensorialidades y espacios. En la contemporaneidad nos hemos convertido en masas, espectadores y consumidores de la democracia y la política. Para politizar la masa hay que ser ciudadanos. Y los ciudadanos se activan al ejercer sus derechos y ganar poder en la vida cotidiana para el beneficio del colectivo. En este contexto, pensar la experiencia cultural del siglo XXI desde la ciudadanía nos abre posibilidades potentes de salir del consumo e higienismo a-ideológico del mercado para ganar la densidad cultural del territorio e intentar la posibilidad de conciencia crítica y activismo político en redes, calles, vida cotidiana. Martín-Barbero, a su vez, imagina que hay un modo de ciudadanías globales a las que llama urbanías, esas que se mueve mundialmente en defensa de los derechos humanos y en causas como el agua, el medio ambiente, el feminismo. Así, que en el *sensorium* cultural del siglo XXI las ciudadanías y las urbanías expanden la potencia política de lo comunicativo y de lo cultural.

Martín-Barbero habita siempre la mutación, busca siempre encontrar cartografías para comprender y explicar la experiencia cultural: primero fue dar cuenta de lo popular, luego nos propuso las mediaciones, más tarde las tecnicidades, ahora nos deja un mapa para poder seguir viendo nuestra contemporaneidad desde su espesor, complejidad y densidad cultural, comunicativa y política. Su legado de mirada está en pensar siempre desde otro lado, buscar mirar la cultural desde y con los otros, no perder la esperanza y jugar en lo político.

Referencias bibliográficas

- Augé, M.(1992). *Los «no lugares» espacios del anonimato*, Barcelona. Gedisa.
- Baricco, A. (2008). *Los bárbaros: Ensayo sobre la mutación*, Barcelona, Anagrama.
- Benjamin, W. (1987). *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica. Discursos interrumpidos*, Madrid. Taurus. (1936).
- Martel, F. (2011). *Cultura Mainstream*, Madrid. Taurus.
- Martin-Barbero, J. (2010a). Jóvenes: entre la ciudad letrada y el mundo digital. En: Lluch, G.(coord.). *Las lecturas de los jóvenes. Un nuevo lector para un nuevo siglo*, Barcelona, Anthropos. pp. 39-58.
- _____. (2010b). *De los medios a las mediaciones*, Barcelona, Anthropos.
- _____. (1987). *De los medios a las mediaciones*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Rincón, O. (2016). O popular na comunicação: culturas bastardas + cidadanias celebrities, *revista eco pós*, Cultura POP. Vol. 19. n.3, pp.27-49.
- _____. (2018). La coolture, *Revista Anfibia*. Buenos Aires,

Sobre los autores

Jesús Martín-Barbero

Fundador de la Escuela de Comunicación de la Universidad del Valle. Honoris Causa de la Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Rosario, Universidad de Antioquia, Universidad de Guadalajara. Doctor en Filosofía - Université Catholique De Louvain. Creador de la Teoría de las Mediaciones. Sus tres últimos libros publicados en español se llaman "La palabra y la acción. Por una dialéctica de la liberación", (2018, Bogotá, Editorial Javeriana), "Memoria y Promesa" (2019, Bogotá, Planeta), "El guerrero y el árbol" (2019, Bogotá, Ícono editores)

Amparo Marroquín Parducci

Profesora del Departamento de Comunicación y Cultura de la Universidad Centroamericana UCA. El Salvador. Sus investigaciones giran en torno a la migración, la cultura y las narrativas mediáticas sobre la violencia. Email: filo.aletheia@gmail.com

Ângela Cristina Trevisan Felippi

Licenciada en Periodismo en la UFSM. Maestría en Comunicación e Información/ UFRGS. Doctorado en Comunicación Social/ PUC-RS. Post doctorado en Comunicación/Recepcion y Cultura, UCU/ Uruguay. Profesora en la licenciatura en Comunicación Social y en el postgrado en Desenvolvimento Regional/UNISC. Líder del grupo de investigación Desenvolvimento Regional e Processos Socioculturais, CNPq.

Daniela Schmitz

Doctora en el Programa de Posgrado en Comunicación de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), Maestra en Ciencias de la Comunicación y licenciada en Publicidad y Propaganda por la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (Unisinos). Integra el grupo de investigación Medios y Prácticas Culturales (UFRGS). Email: danischmitz@ymail.com

Denise Cogo

Professora Titular del Programa de Postgrado em Comunicação y Práticas de Consumo de la Escuela Superior de Propaganda y Marketing/ Sao Paulo. Coordina el grupo de investigaciones Deslocar (<https://deslocar3ei.wordpress.com/>). Investigadora Nivel 1D del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico. Investigadora asociada del Instituto de la Comunicación (InCom) de la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Coordinadora la Plataforma de Medias de Inmigrantes de Sao Paulo. (<http://midiasdemigrantesdesp.com.br/>). E-mail: denisecogo2@gmail.com

Fabio López De La Roche

Ph.D en Lenguas y Literaturas Hispanoamericanas por la Universidad de Pittsburgh, Pennsylvania, Estados Unidos, profesor asociado del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales/IEPRI de la Universidad Nacional de Colombia y líder del Grupo de Investigación Comunicación, Cultura y Ciudadanía. flaroche58@yahoo.com

Gerson Heidrich Da Silva

Psicólogo, Maestro y Doctor en Educación en el área Psicología y Educación por la Facultad de Educación de la Universidad de Sao Paulo - FEUSP; Mejoramiento en Psicología Aplicada a la Cardiología por el Instituto Dante Pazzanese de Cardiología; Profesor y Supervisor en el

curso de Psicología de la Universidad Santo Amaro - UNISA. Supervisor Clínico e Institucional en consultorio particular; Integra el Grupo de Investigación CNPQ - Temas de la Educación Contemporánea y la Perspectiva Histórico-Cultural. Email: psicopiq@uol.com.br

Jiani Adriana Bonin

Doctora por la Universidad de São Paulo - USP. Profesora e investigadora del Programa de Posgraduación en Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Valle del Río Sinos – UNISINOS. Coordinadora del Grupo de Investigación PROCESSOCOM y miembro de la REDE AMLAT. Vicecoordinadora del GT Estudios de Recepción de ALAIC. Investigadora de temáticas relativas a recepción, medios, culturas, memoria y ciudadanía. E-mail: jianiab@gmail.com.

Laura Wottrich

Profesora del Departamento de Comunicación de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), Doctora en el Programa de Posgrado en Comunicación (UFRGS), Maestra en Comunicación y licenciada en Comunicación Social con énfasis en Publicidad y Propaganda por la Universidad Federal de Santa Maria (UFSM). Integra el grupo de investigación Medios y Prácticas Culturales (UFRGS) y el Grupo Processocom (UNISINOS). Email: laura.wottrich@ufrgs.br

Liliane Dutra Brignol

Profesora del Programa de Postgrado en Comunicación de la Universidade Federal de Santa Maria. Doctora y maestra en Ciencias de la Comunicación por la Universidad del Valle del Río de los Sinos (Unisinos). Coordina el grupo de investigación “Comunicación en red, identidades y ciudadanía” (CNPq). Fue coordinadora del GT “Recepción, circulación y usos sociales de los medios” de la Asociación Nacional de Programas de Postgrado en Comunicación - Compós (2018-2019). Correo electrónico: lilianebrignol@gmail.com

Lírian Sifuentes

Doctora en Comunicación por la Pontificia Universidad Católica de Río Grande del Sur (2014), con estancia en Texas A&M University. Posdoctorado en Comunicación en la PUCRS (2014-2016). Periodista en TVE-RS e investigadora en el grupo de Estudios y Proyectos en Comunicación y Estudios Culturales en la Universidad Federal de Santa María (UFSM) y en el Observatorio Iberoamericano de Ficción Televisiva (OBITEL).

Lourdes Ana Pereira Silva

Doctora por la Universidad Federal do Rio Grande do Sul - UFRGS. Docente de la Máster Interdisciplinario en Ciencias Humanas e del curso de Comunicación de la Universidad Santo Amaro – UNISA, Sao Paulo, Brasil. lourde_silva@hotmail.com

Márcio Paulo Cenci

Doctor en Filosofía por PUCRS y PUC-Chile em modelo sándwich (2015). Como passante de Alexander von Humboldt Stiftung, estudió su Posdoctorado en Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn (2015-2016). Actualmente es profesor en Universidad Franciscana. Posee experiencia en el área de Filosofía, en especial en Filosofía en la Edad Media enfocado en la tradición franciscana. Correo electrónico: mp-cenci@gmail.com

Maria Catarina Chitolina Zanini

Doctora en Ciencia Social (Antropología Social) por la Universidad de San Pablo, USP (2002). Realizó posdoctorado en el Museo Nacional – Universidad Federal de Río de Janeiro, UFRJ (2008). Trabaja como Profesora Titular de la Universidad Federal de Santa Maria (UFSM), vinculada a los Programas de Posgrado en Ciencias Sociales y en Historia. Coordina el NECON/UFSM (Núcleo de Estudios Contemporáneos). Es investigadora PQ 2/CNPq.

Maria Auxiliadora Fontana Baseio

Post-doctorado de la Universidad de Minho (Portugal); Doctora por la Universidad de São Paulo - USP. Docente del Máster Interdisciplinario en Ciencias Humanas y del Curso de Letras de la Universidad Santo Amaro - UNISA, São Paulo, Brasil. mbaseio@uol.com.br

Mônica Bertholdo Pieniz

Profesora Adjunta del Departamento de Comunicación de FABICO/UFRGS. Relaciones Públicas y Maestra em Comunicación por UFSM; Doctora em Comunicación e Información por UFRGS, con pasantía de doctorado modelo sándwich en Roskilde University, Dinamarca (RUC-DK). Integrante del grupo de investigaciones “Comunicação e Práticas Culturais” de CNPq. Correo electrónico: monica.pieniz@ufrgs.br

Nilda Jacks

Profesora titular del Programa de Posgrado en Comunicación de la Universidad Federal del Rio Grande do Sul y becaria de investigación nivel 1 del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico- CNPq. Coordina el Núcleo de Pesquisa Recepção e Cultura Midiática y el Grupo de Pesquisa Comunicação e Práticas Culturais do CNPq. Miembro del Observatório Iberoamericano de Ficção Televisiva-OBITEL.

Omar Rincón

Doctor en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor asociado de la Universidad de los Andes (Colombia). Investigador y artista del Centro de Estudios en Periodismo, CEPER, de la Universidad de los Andes (Colombia). Director de FES COMUNICACIÓN para la Fundación alemana Friedrich Ebert. Crítico de televisión de El Tiempo. Ensayista y consultor de la revista digital 070. Correo electrónico: orincon@uniandes.edu.co

Regiane Regina Ribeiro

Doctora en Comunicación y Semiótica por PUC-SP. Docente permanente del PPGCOM y de los cursos de graduación del Decom/UFPR; Líder del grupo de investigación NEFICS - Núcleo de Estudios en Ficción Seriada. E-mail: regianeribeiro5@gmail.com

Rogério Leandro Lima Da Silveira

Geógrafo por la PUCRS, Magíster y Doctor en Geografía Humana por la UFSC, Brasil, Post-doctorado en Geografía en Planeamiento regional por la Universidad Nova de Lisboa, Portugal. Investigador del CNPq. Investigador visitante en el Centro Interdisciplinar de Ciencias Sociales de la Universidad Nova de Lisboa- CICS.NOVA. Profesor Titular e investigador en el Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Regional da UNISC, Brasil. Cordinador del Observatorio de Desarrollo Regional.

Rosario Sánchez Vilella

Licenciada en Literatura (IPA), maestra en Comunicación (UCU) y doctora en Ciencia Política (UDELAR), Uruguay. Profesora titular y investigadora de la Maestría en Comunicación/Recepción y Cultura y Directora del Departamento de Comunicación Social, Facultad de Ciencias Sociales da UCU. Coordinadora nacional del Observatorio Iberoamericano de Ficción Televisiva (Obitel). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores-ANII, Nivel II.

Silvia Lago Martínez

Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires e investigadora del Instituto Gino Germani. Dirige el Programa de Investigaciones sobre la Sociedad de la Información. Posgrado en Políticas y Gestión de la Ciencia y la Tecnología. Categoría I en el sistema Nacional de Docencia-Investigación. Miembro de la Asociación La-

tinoamericana de Sociología, de la Asociación Argentina de Sociología y de la Red de Investigadores sobre Apropiación de Tecnologías. Email: slagomartinez@gmail.com

Simone Maria Rocha

Doctora en Comunicación y Cultura por la Universidade Federal do Rio de Janeiro/UFRJ, profesora asociada del Programa de Posgrado en Comunicación de la Universidade Federal de Minas Gerais/UFMG y líder del Grupo de Investigación Comunicación y Cultura en Televisualidades/COMCULT. rochasimonemaria@gmail.com.

Valdir Jose Morigi

Doctor en Sociología por la Universidad de São Paulo - USP. Profesor e investigador del Programa del Posgraduación en Comunicación e Información y del Programa de Posgraduación de Museología y Patrimonio de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul. Experiencia en el área de Sociología y Ciencia de la Información, con énfasis en Procesos de Difusión de la Información. E-mail: valdir.morigi@gmail.com

Valquíria Michela John

Doctora en Comunicación e Información por UFRGS. Docente permanente del PPGCOM y de los cursos de graduación del Decom/UFPR; Investigadora en los grupos NEFICS y COMXXI (UFPR), integrante del Orbitel - Observatorio Iberoamericano de Ficción Televisiva. Actualmente coordina PPGCOM / UFPR. E-mail: vmichela@gmail.com.

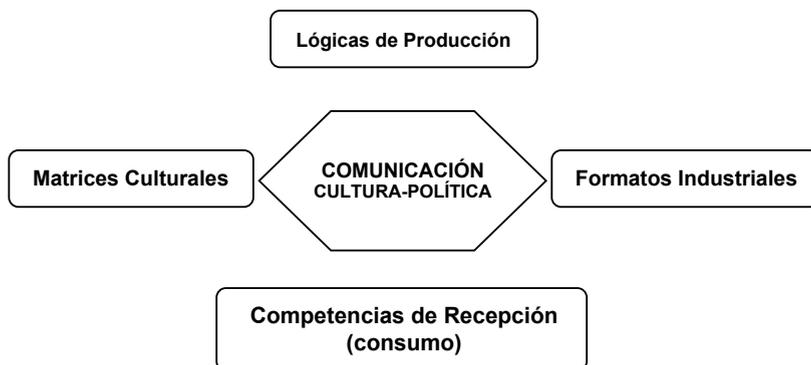
Apéndice

LOS MAPAS DE JESÚS MARTÍN- BARBERO

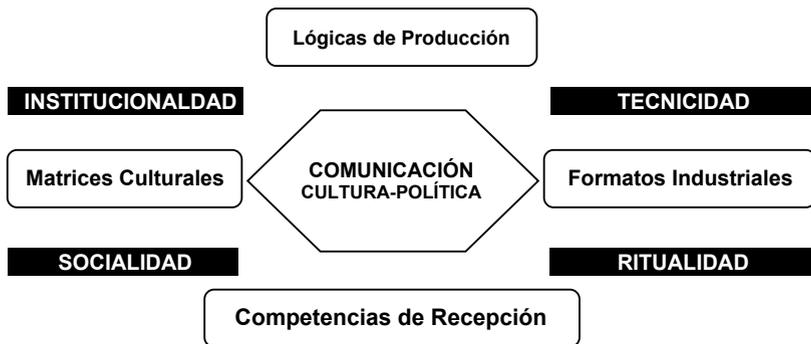
PARA COMPRENDER EL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN Y CULTURA:
1987, 1998, 2009, 2017.

Fuente: Lopes de Vasallo, M. I. (2018). En: *Revista Matrices*, V.12 - Nº 1
jan./abr. São Paulo - Brasil. pp. 39-63.

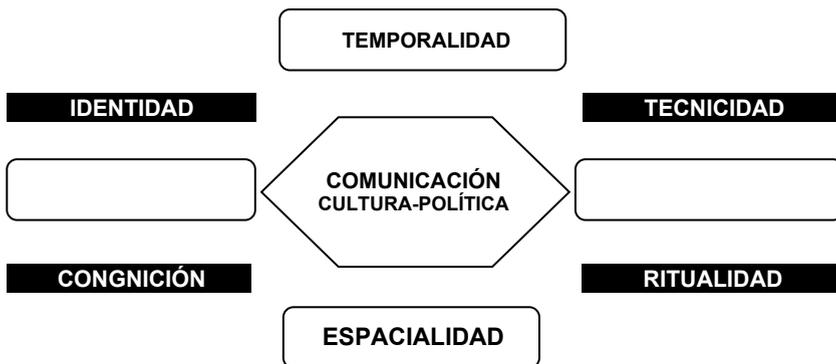
MAPA 1987: Inspirado en Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*, Barcelona, Gustavo Gili, Barcelona. pp. 229-242.



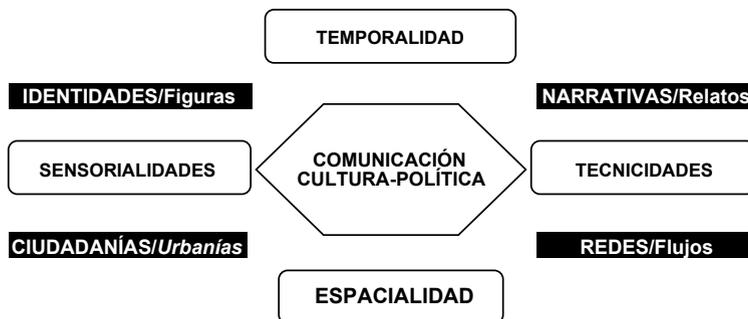
1998



2009



Mapa 2017: sobre *El Sensorium* contemporáneo para investigar la mutación cultural que habitamos



Este libro se imprimió en
el marco de los 60 años de
Ciespal